

GONZALO VECCHI

# El juego de los dioses

Un viaje a través del olimpismo



  
EduLP

comunicación

**El juego de los Dioses**  
**Un viaje a través del olimpismo**

**El juego de los Dioses**  
**Un viaje a través del olimpismo**

GONZALO VECCHI



Vecchi, Gonzalo

El juego de los dioses: un viaje a través del olimpismo / Gonzalo Vecchi.

- 1a ed. - La Plata: EDULP, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8475-87-5

1. Deportes. 2. Historia. I. Título.

CDD 796.4809

## **El juego de los Dioses** **Un viaje a través del olimpismo**

GONZALO VECCHI



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 44-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-987-8475-87-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2023 - Edulp

Impreso en Argentina

## AGRADECIMIENTOS

---

A Luciana, mi compañera de vida, por estar en cada momento y ayudarme a no rendirme. A mis padres, Alfredo y Miriam, que con su esfuerzo me enseñaron a ir en busca de mis anhelos. A mi abuela Olga, por todo su amor. A mi profesor, Andrés López, a quien considero clave en los comienzos de mi vida profesional. A Diego Di Bastiano, por ser mi primer editor sin querer nada a cambio. A Sabrina Moyano, por animarme a sentarme a escribir. A mis amigos, por celebrar conmigo cada logro. Y, por último pero no menos importante, a Laura Pellegrino, mi editora, y a todo el equipo de trabajo de la editorial EDULP por ayudarme a cumplir un sueño.

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>5</b>
<b>Prólogo</b> .....	<b>9</b>
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>13</b>
De la antigüedad al presente	
<i>Olimpia, 776 a.C. – 393 d.C.</i> .....	13
<i>Otros antecedentes de la modernidad</i> .....	22
<i>Mirando el pasado para construir el futuro</i> .....	24
<i>Atenas 1896: la materialización del sueño</i> .....	27
<i>Cuando la esencia del olimpismo fue masacrada</i> .....	33
<i>Los “Juegos Intercalados”</i> .....	39
<i>La consolidación</i> .....	40
<i>El nacimiento del logo</i> .....	46
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>49</b>
Momentos inolvidables (y bizarros) de la historia	
<i>Llegó primero, pero no ganó</i> .....	50
<i>¿Para qué te traje?</i> .....	52
<i>Un escándalo profesional</i> .....	53
<i>La maratón de los 54 años</i> .....	55
<i>Cuando no es tu hora...</i> .....	57
<i>La campeona olímpica con genes masculinos</i> .....	58
<i>A mano cambiada</i> .....	60
<i>En “patas”</i> .....	61
<i>Un lugar en el salón de la fama... de los tramposos</i> .....	62
<i>Nadando en lo absurdo</i> .....	64
<i>Algunas leyendas</i> .....	66
<i>El Podio</i> .....	73
<i>La final más escandalosa de la historia</i> .....	77
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>82</b>
Tiempos álgidos en el mundo	
<i>La primera gran tristeza</i> .....	83
<i>Jugando entre los escombros</i> .....	84

<i>La revancha del Barón</i> .....	89
<i>El espíritu arde en la llama</i> .....	92
<i>La reivindicación estadounidense</i> .....	96
<i>Una herramienta al servicio del horror</i> .....	101
<i>La guerra de nuevo</i> .....	109
<i>Los juegos de la austeridad</i> .....	112
<b>Capítulo 4</b> .....	<b>117</b>
Política, religión y Guerra Fría	
<i>El inicio de la dualidad</i> .....	118
<i>Los primeros en ser boicoteados</i> .....	121
<i>“El ombligo del mundo”</i> .....	124
<i>Resurgir de las cenizas</i> .....	128
<i>Un halo de oscuridad recubre el espíritu olímpico</i> .....	130
<i>Dominio soviético y el boicot menos pensado</i> .....	138
<i>“Tomala vos, dámela a mí...”</i> .....	142
<i>El final de la URSS</i> .....	151
<b>Capítulo 5</b> .....	<b>157</b>
La revolución de la economía y el marketing olímpico	
<i>Derechos televisivos y patrocinadores</i> .....	159
<i>Costos y beneficios de ser anfitrión</i> .....	165
<i>Hacer dinero como fuere</i> .....	169
<i>El modelo perfecto que nadie pudo emular</i> .....	170
<i>Las marcas y los protagonistas</i> .....	173
<i>Las mascotas</i> .....	176
<i>Estrategias de venta</i> .....	179
<b>Capítulo 6</b> .....	<b>186</b>
El cenit estadounidense y el nacimiento de una nueva potencia	
<i>El Olimpo queda en Barcelona</i> .....	187
<i>El momento y lugar perfecto</i> .....	189
<i>“Y todo lo demás también”</i> .....	194
<i>Los dólares por sobre el peso de la historia</i> .....	198
<i>El inicio de una nueva era</i> .....	203
<i>El deporte como forma de dominio</i> .....	209
<b>Capítulo 7</b> .....	<b>213</b>
Argentina en el podio y la gloria eterna	
<i>El primer olímpico</i> .....	215
<i>Los inicios</i> .....	217
<i>La era dorada</i> .....	218
<i>Sentenciados</i> .....	226
<i>De regreso al podio</i> .....	233

<i>“Llegar a la cima de todo y sentirse vivo”</i> .....	240
<i>Una situación inédita, en una edición única</i> .....	251
<b>Capítulo 8</b> .....	<b>260</b>
El inicio de una nueva era	
<i>“Bienvenidos a casa”</i> .....	261
<i>China y la cima del mundo</i> .....	267
<i>Una puesta en escena memorable</i> .....	274
<i>Por fin en Sudamérica</i> .....	280
<i>El show más allá del deporte</i> .....	285
<i>Expectativas versus la cruda realidad</i> .....	291
<b>Los Juegos Olímpicos en la pantalla</b> .....	<b>300</b>
Guía con 50 películas y documentales	

Los Juegos Olímpicos son una de las competencias deportivas más antiguas en la historia de la humanidad. Surgieron en la antigua Grecia hacia el siglo VIII a.C. para rendirle homenaje a Zeus, el Dios Supremo, y también como un gran torneo preparado para recibir a los ciudadanos de las diferentes polis que se encontraban para enfrentarse en cada uno de los certámenes con un solo objetivo: alcanzar la gloria eterna. Era uno de los eventos con mayor prestigio dentro de la sociedad helena, aunque no solamente por su carácter recreativo, sino también porque su magnitud era tal que durante su realización todos los conflictos bélicos entre las diferentes ciudades-Estado quedaban pausados a modo de tregua.

Los ganadores eran premiados con una corona de olivo, el árbol sagrado, y reconocidos en sus ciudades de origen como grandes personalidades de la sociedad, al punto tal que el resto de su vida podía transcurrir inclusive como la de un miembro de la nobleza. El Estado les brindaba apoyo económico y su status social escalaba hasta lo más alto de la esfera política.

Pero el final del predominio griego y el creciente poder del Imperio Romano contribuyeron a precipitar su conclusión a comienzos del siglo IV d.C., sepultando de esa manera la tradición griega.

Con el paso de los años hubo varios intentos por recuperar la esencia de estos juegos, aunque sin el éxito suficiente como para perdurar en el tiempo. No fue sino hasta los últimos años del siglo XIX cuando un noble francés conocido como Pierre Frey, Barón de Coubertin, logró realizar su sueño de “revivir” este tipo de competencia y adaptarla a los tiempos modernos con el objetivo de unir al mundo bajo un mismo concepto: el deporte.

Cuando en 1896 Atenas albergó por primera vez los Juegos Olímpicos de verano de la modernidad, se produjo un antes y un después en la historia del deporte mundial. Sin saberlo, la pequeña delegación de atletas que habían asistido estaba construyendo las bases para el desarrollo de todas las competencias que conocemos en la actualidad. Lo que para nuestra sociedad actual resulta algo habitual, como es la promoción del deporte por parte de los países del mundo y la preparación de sus representantes ante los ojos del planeta en búsqueda de una de las tres medallas, en aquél entonces lejos estaba de pensarse como algo realmente posible.

Desde entonces se contabilizan 31 ediciones, aunque en realidad sean menor la cantidad que efectivamente se realizaron considerando que se contabilizan incluso aquellas que han tenido que suspenderse por guerras mundiales. Cada una de estas lleva el recuerdo de hazañas imborrables, deportistas increíbles, anécdotas realmente curiosas, momentos que nos han entristecido y otros que todavía nos emocionan de solo volver a cruzarnos con alguna de sus imágenes. Pero también el espíritu olímpico estuvo ensombrecido por la oscuridad de la política, los enfrentamientos armados e ideológicos, la intervención del capitalismo voraz y el consumo de drogas, entre otros problemas.

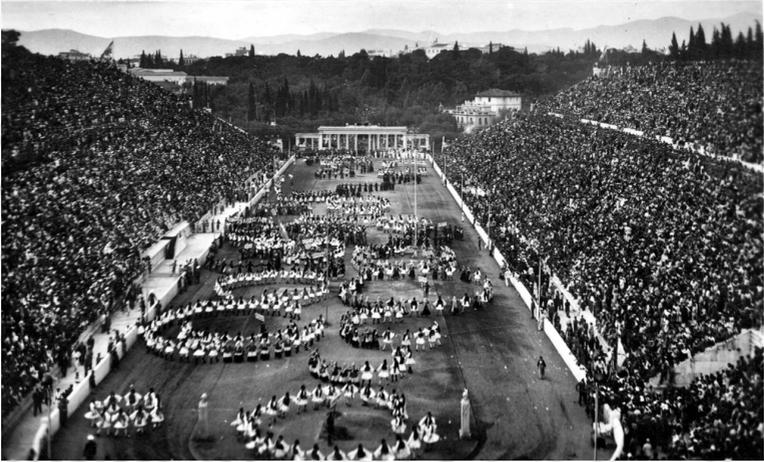
El olimpismo es el único momento en el que los mejores atletas del deporte mundial se citan para poner a prueba sus aptitudes y re-

galarle al público instantes que se eternizan en la memoria colectiva. Justamente eso es lo que lo vuelve algo tan maravilloso, mágico e hipnótico. Para cualquier persona que haya sentido alguna vez ese inexplicable cosquilleo en el estómago que provoca la preparación antes de salir a competir, este evento es todo con lo se puede llegar a soñar. Más aún, si el hacerlo significa llevar los colores de tu país y representar a sus millones de habitantes.

Hasta el año 2020, en toda la historia de los Juegos Olímpicos de verano, solamente se habían suspendido tres de sus ediciones: Berlín 1916, Tokio/Helsinki 1940 y Londres 1944. Originalmente la ciudad japonesa había sido la elegida para albergar los juegos de 1940 aunque posteriormente renunciaría a su designación a causa de la guerra con China, por lo que debió esperar recién hasta 1964 para poder ser sede. La pandemia provocada por el virus COVID-19 transformó la cotidianidad del planeta y, por supuesto, obligó la postergación de la XXXII edición para 2021, siendo la primera en la era moderna en realizarse en un año impar. Claro que, desde el punto de vista del marketing, esto se solucionó sumándole un año al título original, por lo que será recordada como Tokio 2020+1.

A lo largo de estas páginas haremos un recorrido por todo lo que involucra al mundo del olimpismo, su breve historia, los momentos más importantes y aquellos que quisiéramos borrar para siempre. Los nombres que son leyendas, las ciudades que estuvieron involucradas y el rol de la Argentina en esta competencia. Pondremos la lupa en las consecuencias positivas y negativas que trae ser sede olímpica, así como todo aquello externo que rodea al espectáculo y confluye para que este evento tenga una magnitud de escala global.

Si al igual que yo alguna vez te encandilaste con el brillo de los anillos multicolores, entonces te invito a viajar por este increíble mundo. Espero que lo disfrutes de leerlo tanto como hice yo de haberlo escrito.



## CAPÍTULO 1

---

### De la antigüedad al presente

*“Lo mejor que tienen los sueños es que se pueden hacer realidad”*

Pierre de Frey, Barón de Coubertin

#### **Olimpia, 776 a.C. – 393 d.C.**

Siglo VIII a.C. La ciudad ubicada en la costa oeste del Peloponeso está lista para dar comienzo a una tradición que se volverá milenaria: por primera vez en la historia están a punto de iniciar los Juegos Olímpicos, denominados así por la tierra que los alberga, donde decenas de griegos participarán por la gloria eterna, literalmente. Para la ocasión cientos de hombres jóvenes, fuertes y con una larga preparación arriban a Olimpia desde diferentes lugares de Grecia listos para representar a su ciudad-Estado y dejar sus nombres grabados en lo más alto de la historia helena. Los dioses aguardaban expectantes desde lo alto del Olimpo para ver quiénes serían aquellos dispuestos a dar lo mejor de sí con tal de rendirle culto y regalarles momentos legendarios.

Existen sobrados ejemplos a lo largo de la historia griega que demuestran que la épica estaba presente en cada una de las cosas que hacían. En los relatos que hablaban de epopeyas y deidades, hasta recordar aquellas batallas que hicieron de su civilización una de las más

importantes de todos los tiempos. Por eso no resulta extraño que este tipo de competencias deportivas, y quienes formaron parte de ellas, estén ligados a este concepto.

La elección de la ciudad no fue casualidad. Olimpia era una de las urbes más importantes de la antigua Grecia, debido que allí se ubicaba el Templo de Zeus. Había sido fabricado por el arquitecto Libón y en su interior albergaba una gigantesca estatua del mismísimo Dios que medía unos 13 metros de alto por 6 de ancho. La misma estaba hecha de madera, marfil, ébano, oro y piedras preciosas. Fue construida por Fidias, el escultor que tendría a cargo -entre otras obras- la figura de Atenea, situada en el interior del Partenón ateniense. Los detalles pudieron conocerse gracias a los escritos de Pausanias, un viajero y geógrafo autor de la primera guía de Grecia en donde se contaba con lujo de detalles las maravillas arquitectónicas del territorio heleno. Asimismo, por las monedas acuñadas en aquél entonces que rendían homenaje a dicha escultura.

Según cuenta la leyenda la elección para la creación de este altar de Zeus, considerado una de las Siete Maravillas del mundo Antiguo, estuvo impulsada por el hecho de tratarse del lugar exacto en donde había golpeado uno de los rayos arrojados por la propia deidad, desde su trono en lo más alto del Monte Olimpo. Por este motivo el templo se erigió en el bosque sagrado de Olimpia.

Aunque la ciudad era mucho más que este gran santuario, también era el lugar en donde comenzaron a realizarse los primeros Juegos Olímpicos. El evento mezclaba lo mejor del deporte griego y se realizaba como parte de una fiesta religiosa para rendirle honor a Zeus, quien además de ser considerado el Dios supremo, también era visto como el padre de esta competencia.

No fueron los únicos acontecimientos deportivos y religiosos que la antigua Grecia celebró, de acuerdo a los descubrimientos históricos realizados por arqueólogos de todo el mundo, existen pruebas que indican que también se realizaban en otras partes del suelo heleno.

Algunos de sus antecedentes señalan a Creta como sede de eventos de estas características durante la época de los minoicos, aunque hay historiadores que no consideran a este tipo de práctica como algo que pudo influenciar en la creación de los juegos de Olimpia. En territorio donde habían habitado los micenas, hacia el 1600 a.C., se descubrió un fresco que representaría una carrera. Mientras que también hubo eventos similares como los Juegos de Eleusis (aproximadamente en el año 1300 a.C.), Ístmicos (1200 a.C.), Nemeos (1251 a.C.) y Panjonios (1086 a.C.).

Sin embargo, cuando tomamos en cuenta que la ciudad de Olimpia estaba consagrada a Zeus, el supremo señor del Olimpo valga la redundancia, a quien se le rendía culto con grandes esculturas y edificios emblemáticos, cubiertos de mármol e incrustaciones que probablemente impresionaban a todos los que alguna vez pasaron por allí, no resulta extraño entender por qué la tradición de los Juegos Olímpicos sobrevivió al resto de sus antecesores y lograron perdurar en el tiempo.

El nacimiento de la tradición olímpica se dio en un contexto de revueltas sociales y enfrentamientos permanentes entre las polis griegas. En el siglo VIII a.C., Grecia era una nación que atravesaba una época de crisis política y económica, que se extendía en todo el territorio marcando las diferencias entre los habitantes de cada una de estas ciudades-Estado que componían el territorio heleno. Esto se dio como resultante de la transición conocida como el paso de la Edad Oscura a lo que posteriormente sería denominado por los historiadores como el auge y expansión de Grecia en la Edad Dorada.

Si algo caracteriza a los griegos es el hecho de haber sido un pueblo bastante particular, entendiendo que si bien compartían religión, cultura y lengua, cada una de las polis era considerada un Estado independiente que se defendía con la sangre de sus habitantes. Atenas y Esparta eran dos de las principales ciudades de la antigua Grecia, con características diferentes desde lo social: mientras la primera era considerada como la cuna de la sabiduría y se destacaba por su aspecto

cultural y económico gracias a su capacidad de dominar el combate marítimo y el comercio a través de esta vía, la segunda sobresalía por su tradición para crear guerreros y el inquebrantable espíritu de sus habitantes que crecían orgullosos y dispuestos a dejar el honor espartano en lo más alto, sin medir consecuencias.

Incluso, cuando estas dos ciudades tuvieron que unirse para hacerle frente a un enemigo común, como fueron los persas, esta alianza solo fue temporal. Tras derrotarlos volvieron inmediatamente a sus luchas internas. Vale aclarar que no fueron las únicas comprometidas en esta gran maraña de conflictos internos dentro del espacio griego. Si bien la unión de las fuerzas de ambas polis fue clave para acabar con el poderío persa, las demás que también habían hecho lo mismo no tardaron en volver a sus asuntos después de lograr su objetivo.

Algunas de las principales razones que originaron estos enfrentamientos colectivos fueron la distribución desigual de las tierras cultivables y los privilegios arrogados de las aristocracias de sangre, que alcanzaban el terreno de lo político, militar, religioso, judicial y –cuándo no también– económico.

Por lo que esta competencia que se celebraría cada cuatro años –período conocido como olimpiadas entre una edición y otra–, significaba mucho más que una serie de pruebas de aptitud físicas y, ciertamente, iban más allá de la cuestión estética, deportiva, filosófica o religiosa. Durante su duración se acordaba una tregua sagrada entre todas las polis, con una pena de castigos severos y expulsiones para todos aquellos que no la respetasen. Era la única forma de asegurar la paz, al menos por un tiempo determinado.

Debido a la escasez de un calendario en aquella época, nunca se supo con exactitud las fechas de realización, aunque numerosos historiadores suponen que tenían lugar entre los meses de julio a septiembre, es decir, en plena época estival.

Durante los meses previos a su realización los Heraldos, que eran básicamente los mensajeros de la época, recorrían toda Grecia para anunciar la llegada del momento conocido como la “tregua sagrada”

o *ekecheiria* (traducido como “tregua”). Con ello las armas quedaban a un lado, dando inicio a la preparación para la competencia deportiva y religiosa más importante de aquél entonces.

Solo podían participar hombres griegos como condición excluyente, aunque no existía una división de clases sociales que impida a los más ricos cruzarse con los pobres. Debían ser libres, hijos legítimos con plena posesión de todos los derechos civiles, y no debían haber cometido sacrilegios ni crímenes.

Cuando los niños cumplían 12 años, ingresaban a la palestra con el objetivo de desarrollar sus músculos y disciplinar sus nervios. A los 16 entraban a un gimnasio especial donde además de tener que cumplir con una estricta serie de ejercicios físicos también comenzaban a practicar el atletismo. Finalmente, cuando cumplían 20 años, concluían su formación deportiva, se les entregaban las armas para formar parte del ejército y, desde ese preciso instante, se consideraba que estaban capacitados para disputarse en las competencias que aguardaban en la tierra sagrada.

La dirección técnica de los juegos estaba bajo la tutela del *Boulé* o Consejo Olímpico, que tenía la obligación de administrar la economía -gastos y ganancias-, elegir a los jueces -denominados como *Helanódices*-. Al mismo tiempo este Concejo debía controlar minuciosamente el desempeño de quienes arbitaban cada una de las competencias, aunque vale remarcar que en caso de realizar un mal trabajo o equivocarse groseramente, no podían modificar las decisiones de estos.

Antes de explicar cuáles eran las competencias principales y sus características, es necesario entender que, para participar de la máxima cita deportiva del mundo antiguo, todos los interesados debían ser jóvenes llegando a desestimarse a algún competidor en caso de ser “demasiado viejo”, y con la obligación de comprometerse a pasar por un exhaustivo entrenamiento de 10 meses en la ciudad de Elis. Posteriormente los atletas debían prestar un juramento en el que prometían respetar las siguientes reglas:

1. Quedan excluidos de los juegos los esclavos y bárbaros (extranjeros).
2. Quedan igualmente excluidos los que no han pagado multas, delincuentes, reincidentes, homicidas voluntarios o involuntarios y sacrílegos.
3. Todos los participantes en las pruebas deben estar inscritos con un año de antelación, haber jurado cumplir el reglamento, y si no son ganadores de los juegos anteriores es necesario que hayan pasado diez meses de entrenamiento, uno de ellos como mínimo en el gimnasio de Elis bajo la inmediata supervisión de los *helanódices*.
4. El atleta que llegue con retraso queda excluido de la prueba.
5. Ninguna mujer casada, con la excepción de la sacerdotisa de Demeter, puede presenciar las competencias; por el contrario, la sacerdotisa ocupará un puesto de honor.
6. Durante las pruebas los maestros de los competidores serán recluidos en un recinto especial, completamente desnudos.
7. Está prohibido dar muerte al adversario voluntaria o involuntariamente, tanto en la lucha como en el pugilato, bajo la pena de perder la recompensa de vencedor y sufrir una importante multa.
8. Está prohibido empujar, al contrario, o recurrir a cualquier otro medio ilícito para vencerlo.
9. Prohibido intimidar o sobornar al contrario para obtener la victoria.
10. Quien intente sobornar a los jueces o *helanódices* será apaleado.
11. Prohibido hacer manifestación pública de desacuerdo con el fallo de los árbitros.
12. Cuando un atleta se considere perjudicado por el fallo de los jueces puede apelar al Senado de Olimpia por su cuenta y riesgo. Si se demostrara que los jueces no han procedido de acuerdo con lo establecido en los juramentos previos, se-

## **rán castigados, pero otro tanto sucederá con el reclamante en caso de que su apelación carezca de fundamento.<sup>1</sup>**

Las reglas eran inscriptas en tablas de bronce que se podían encontrar en la sede del Senado Olímpico. Cada una de las competencias era conocida como *agon* o certamen.

Uno de los primeros certámenes de los que se tiene registro fue el pugilato, que era similar al boxeo actual, aunque en lugar de utilizar guantes u otro tipo de protección, los atletas simplemente se limitaban a cubrir sus manos con pedazos de cuero -nunca se supo con certeza si con el fin de protegerse o hacer incluso más daño-. Ganaba aquél que lograba dejar knock out a su adversario simplemente utilizando la fuerza de sus puños.

También estaba el pancracio, que era lo más parecido a las Artes Marciales Mixtas -o MMA- que conocemos en el presente. Su objetivo era derribar al adversario por medio de presas y llaves, aunque el dato llamativo quizás sea que para el enfrentamiento los retadores se aceitaban y desnudaban, lo que debe haber sido un espectáculo digno de la visión de cualquier amante de los cuerpos masculinos bien trabajados o, por qué no también, un enchastre de tierra y aceite bastante difícil de quitar.

Mucho se ha hablado a lo largo de la historia acerca de los desnudos de hecho, la palabra *gymnasia* proviene del adjetivo *gymnós*, que significa “desnudo”. Pero según cuentan los registros de la época, parece ser que esta costumbre se remonta a la XIV edición cuando Orsipo de Mégara dejó caer su ropa durante la carrera y llegó primero a la meta. Desde ese entonces, se supone que todos los deportistas se despojaban de sus vestimentas. Para la historia, la desnudez de los competidores tuvo su origen en la Grecia Clásica y se extendió hasta el final. Según se cree, para evitar el movimiento “pendular” durante

---

1 Ramírez Alfonso, Mario; Oliveros Soriano, Gustavo; Cabrera Martínez, Fausto; Martín Romo, Edel; y Baños Prieto, Carlos (2005) “Los Juegos Olímpicos de la antigüedad”. Revista Digital *efdeportes.com*. Año 10 - N° 86 - Julio de 2005.

la corrida, los varones se ataban el miembro a la altura de la cintura con un cordel, algo inimaginable de pensar en nuestros días e incluso hasta irrisorio en caso de saber de alguien que lo haga<sup>2</sup>.

Originalmente las carreras a pie comenzaron siendo de 170 metros de longitud, que era el equivalente a la distancia del estadio olímpico. Aunque con las ediciones posteriores y el paso de los años fueron agregándose cada vez más metros. Los registros de la época marcan que este certamen acabó teniendo una distancia similar al medio fondo, es decir entre los 800 y 3 mil metros de distancia.

Estaban también las competencias de equitación, que podían ser con pista de obstáculos o simplemente carreras de carros tiradas por caballos. Si bien los juegos estaban reservados exclusivamente para la participación de los varones, en este evento los griegos caían en una contradicción. Increíblemente se premiaba al dueño del caballo en lugar de al que lo montaba o guiaba, por lo que en más de una oportunidad los laureles fueron para las mujeres dueñas de los animales, a pesar que éstas tenían prohibida incluso la asistencia al estadio. A pesar de que no podían estar entre los espectadores, una mujer sí podía ser anotada como la dueña de la victoria.

Pero el certamen más importante de todo al igual que en el presente, considerado como la “diva” de los Juegos Olímpicos, era el atletismo. La máxima prueba física por excelencia de aquél entonces era el pentatlón, un evento al que no muchos se le animaban y que, justamente por este motivo, podía determinar un antes y un después rotundo en la vida de los atletas. Quienes lograban vencer en esta dura competencia que mezclaba una carrera, lanzamiento de disco y jabalina, salto en largo y lucha, automáticamente obtenía un lugar de privilegio en la sociedad y podían llegar a tener hasta su propia estatua al lado de la de Zeus. Si tenemos en cuenta la tradición de linaje guerrero que tenían los espartanos, podemos imaginarnos que

---

2 Negrete, Javier (2009). “La gran aventura de los griegos”, Editorial Ateneo. Pág. 146.

en más de una oportunidad fueron quienes dominaron ampliamente este tipo de certamen.

La ceremonia de premiación tenía lugar en el Templo de Zeus, un lugar de privilegio que honraba de forma inmejorable el logro de cada uno de los vencedores. Lejos de las medallas que hoy conocemos, los ganadores recibían un premio simbólico, aunque no por eso menos importante: una corona hecha de olivo y una cinta de lana que se ponía sobre la cabeza de los triunfadores.

Los vencedores eran conocidos como *Olímpionikes* y eran adorados hasta después de su muerte. Al igual que Hércules era considerado como un semidiós por su esencia mitad humana y mitad deidad, aquellos que lograban coronarse en este tipo de eventos alcanzaban un status similar. Además de las estatuas que podían erigirse en su honor, sus nombres eran inscriptos en un registro de campeones, los poetas y oradores relataban con énfasis a las generaciones posteriores sus triunfos, y en cada una de las ciudades de origen de estos atletas podían llegar a realizar grandes festejos en su honor. Como si todo esto fuera poco, la mayoría de ellos recibía una jugosa pensión del Estado hasta el último día de su vida.

Con el correr de los años los Juegos Olímpicos fueron adquiriendo mayor popularidad y se extendieron por todo el territorio helénico, incluso con eventos similares que trataban de emular aquello que sucedía cada cuatro años en Olimpia. Con el auge del Imperio Romano, incluso, se llegaron a agregar nuevas disciplinas como concursos artísticos, que incluían trompeteros y heraldos, con músicos, cantores e incluso actores. Aunque estos jamás lograron comprender del todo el significado y la esencia de estas competencias.

Tras la conquista de Grecia, todo concluiría con la adopción del cristianismo como religión oficial del Imperio romano. Mediante el Edicto de Tesalónica, elaborado en el año 380 d.C por el emperador Teodosio “El Grande”, se prohibieron todas las celebraciones paganas incluyendo los Juegos Olímpicos que se celebrarían por última vez en el año 393 d.C, luego de doce siglos. La desaparición de los Juegos

significó el final de uno de los hechos más trascendentales en la historia de la humanidad.

## Otros antecedentes de la modernidad

Desde la prohibición de los Juegos Olímpicos hasta lo que se considera como la primera edición de la modernidad, en 1896, hubo diferentes eventos de características similares que apuntaban a “recuperar” ese espíritu olímpico que había sido perdido. Lamentablemente ninguno logró perdurar en el tiempo, como sí lo harían aquellos impulsados por el barón Pierre de Coubertin.

Entre los antecedentes de lo que finalmente serían los juegos tal cual los conocemos podemos mencionar tres casos: los Juegos de Costwold, los Juegos Panescandinavos y los Juegos de Much Wenlock.

En el primer caso, fueron impulsados por el británico Robert Dover, un abogado católico que logró alcanzar una gran popularidad con su iniciativa. Estos juegos tenían lugar en las colinas de Cotswold-Hill, ubicadas al suroeste de Inglaterra. Comenzaron en 1612 y su programa incluía carreras pedestres y equinas, salto en largo, lanzamiento de jabalina, lucha, esgrima, bailes, ajedrez y caza. Aunque estas últimas dos se agregaron en ediciones posteriores como señuelo para atraer más competidores y visitantes al evento. Además, incluían también entre otras actividades al canto, el baile y habilidades relacionadas con instrumentos musicales.

Aunque finalizaron tras la muerte de Dover, en 1641, fueron revividos entre 1660 y 1852, pero acabarían por desaparecer debido al gran número de espectadores que congregaban, lo que en más de una ocasión propiciaba actitudes violentas que acababan en desmanes que generaban graves inconvenientes a los habitantes del lugar. Al mismo tiempo esto se consideraba como una forma de corromper la idea del “espíritu olímpico” que tenían los antiguos griegos.

Los Juegos Pan-Escandinavos fueron los que más se acercaron a los de la antigüedad. Impulsados por un profesor de la Universidad

de Lund, en Suecia, llamado Gustav Johan Schartan, estas competencias tuvieron dos ediciones: en 1834 y en 1836. El programa del '34 incluía lucha, certámenes de agilidad y equilibrio, salto en alto, salto con pértiga (garrocha), saltos ecuestres, subir la sogá, así como carreras de corta y larga distancia. Para la del '36 se dejaron de lado los saltos y se reemplazaron por otros ejercicios gimnásticos como trepar un mástil.

Sin embargo, fueron los Juegos de Much Wenlock los que acabarían dando origen a las competencias que conocemos actualmente, y pueden ser considerados el antecedente más directo de los Juegos Olímpicos de la modernidad. Fundados por la Sociedad Olímpica de Wenlok, creada por William P. Brookes, se llevaban a cabo en Shropshire, Inglaterra. Tenían como objetivo contribuir al desarrollo de las cualidades físicas, morales e intelectuales de los habitantes del lugar, mediante la práctica de ejercicios al aire libre y concursos anuales que se premiaban con medallas.

Comenzaron a partir de 1849 y, durante su celebración, el pueblo entero se vestía de gala, adornaba sus casas y las calles de la ciudad, cantaban un himno que celebraba este evento, al tiempo que se realizaban desfiles en los que se incluía a soldados de caballería uniformados.

Se jugaba al cricket, al tenis, contaban con una pista para realizar ejercicios ecuestres, una gran piscina y varias tribunas para albergar a los espectadores que acudían a ser testigos de esa belleza extraordinaria. Rápidamente se corrió la voz por toda Europa y estos juegos alcanzaron un nivel de popularidad y respeto excepcional por parte de los principales líderes políticos del continente.

Por obra del destino o mera casualidad, en 1890 un joven barón francés conocido como Pierre Fredy de Coubertin quedó gratamente sorprendido por lo que había visto. El concepto que englobaba a la competencia era todo lo que él soñaba, es decir que el deporte sea el vehículo para educar a la sociedad brindándole una alternativa saludable como medio de vida de sus habitantes. La impresión que se

llevó fue tal que a partir de ese instante su vida -y la de toda la humanidad también-, cambiaría por completo. Enamorado del “espíritu olímpico” y lo que ello significaba, el Barón dedicó los siguientes años a trabajar en lo que se había convertido en su principal objetivo: res-taurar los Juegos Olímpicos.

## **Mirando el pasado para construir el futuro**

Pierre Fredy de Coubertin nació en París el 1º de enero de 1863 y para la historia será considerado por siempre como el padre de los Juegos Olímpicos de la modernidad.

A pesar de lo que su progenitor, el barón Carlos Luis de Couber-tin, quería para su futuro el joven Pierre no estaba de acuerdo con llevar una vida como militar, algo habitual para todos aquellos miem-bros de la aristocracia europea de aquellos años. Su personalidad sen-sible chocaba con la dura disciplina que había en la Escuela Especial Militar de Saint-Cyr y sentía que dedicar sus años a ser subordinado y prepararse para defender a su nación en guerras alrededor del mun-do, era algo de lo que no deseaba ser parte.

Muy por el contrario. Su vida la brindó a la pedagogía y enseñanza, elementos que posteriormente utilizaría como justificativos perfectos para dedicarse a esparcir su idea de revivir este tipo de competencia y consigo el “espíritu olímpico” que uniría a las naciones del mundo bajo un emblema de paz y fraternidad entre los diferentes países. En ese sentido basaba su visión humanista del progreso, convencido en la necesidad de fomentar el entendimiento entre las naciones, po-niendo fin a las guerras y respetando los intereses de cada una. El deporte sería la herramienta que utilizaría para lograrlo.

Durante su juventud viajó a Inglaterra para formarse, optimizar sus estudios y desarrollar nuevos conocimientos que lo llevarían por el camino de la búsqueda de la perfección espiritual por medio del deporte. Para él, la educación y enseñanza eran los motores para cambiar el mundo, mientras que el deporte representaba el canal más ágil, cómodo y eficaz para la formación de los individuos, así como

un medio directo de comunicación, comprensión y pacificación entre los pueblos.

A su regreso a Francia, el Barón de Coubertin comenzó a divulgar sus métodos y a crear sociedades atléticas en los institutos asociados a la “Union des Sociétés Françaises de Sports Athlétiques”. El noble francés también estaba convencido que la derrota de su nación en la Guerra Franco-Prusiana había tenido que ver con la mala preparación física de sus soldados por lo que, basándose en el modelo británico, consideraba que el deporte también sería una herramienta fundamental para acrecentar el poderío del ejército galo.

Su compromiso llegó hasta tal punto que al mismo tiempo fundaría una revista dedicada al deporte, conocida como la “Revue Athlétique”. Y su pasión lo ayudó a que sus ideas comenzaran a ser divulgadas cada vez más en territorio francés, alcanzando el respeto de sus pares e incluso por parte del gobierno de su país. Un ejemplo de la estima que los jefes de Estado le tenían fue el viaje a los Estados Unidos para el que fue designado, donde continuaría investigando y descubriendo nuevos métodos de enseñanza. Eso podía significar una sola cosa: el deporte comenzaba a adquirir un nuevo reconocimiento social, dejando de ser practicado exclusivamente por las minorías de la nación o estrictamente en los colegios, a despertar el entusiasmo de la población en general hasta el punto tal de volverse una moda extendida en varios países de Europa.

Si recordamos que había quedado gratamente impresionado durante su asistencia a los Juegos de Much Wenlock, podemos entonces comenzar a imaginarnos al joven Barón en el preciso momento en el que su cabeza empezó a gestar la idea de realizar una extraordinaria competición a nivel mundial, con deportistas destacados de cada país, bajo el signo de la unión y hermandad, sin ánimo de lucro y con un objetivo final: la gloria.

Pero, a pesar de la popularidad que el deporte ya tenía por aquél entonces, los primeros intentos que tuvo por convencer a las autori-

dades de implementar un evento de semejantes características fueron en vano. Aunque no por eso pensó en rendirse.

El 25 de noviembre de 1892, durante una conferencia que dio en la Universidad de La Sorbona, en el corazón de París, acerca de los ejercicios físicos en el mundo moderno, anunció su proyecto de revivir los Juegos Olímpicos. En ese instante dijo “hay gente a la que ustedes llaman utópicos cuando hablan, hay otros que creen en la reducción progresiva de las posibilidades de la guerra, y no veo la utopía en esto. Está claro que el telégrafo, el ferrocarril, el teléfono, la apasionada investigación científica, congresos y exposiciones; han hecho más por la paz en el mundo que cualquier tratado o convención diplomática. Bueno, espero que el atletismo hará aún más. Los que han visto a 30.000 personas corriendo bajo la lluvia para asistir a un partido de fútbol sabrán que no estoy exagerando. Exportemos remeros, corredores y tiradores; es el libre comercio del futuro, y el día en que este se introduzca dentro de las murallas de la vieja Europa, la causa de la paz habrá recibido un nuevo y poderoso impulso”<sup>3</sup>.

A pesar de tratarse de acertadas y visionarias palabras, lamentablemente no fueron tomadas en cuenta en ese momento. Más allá del malestar, al mismo tiempo esto significó que su idea final estaba cada vez más cerca de concretarse. Durante los siguientes años viajó por el mundo llevando su mensaje de paz ligado al deporte, como representación de la unión y comprensión entre los hombres. La posibilidad de concretarse cada vez tomaba más fuerza, gracias al convencimiento de los principales mandatarios de los países del mundo, que empezaban a pensar que el deporte era el camino correcto para encauzar los esfuerzos de cada una de sus tierras.

Finalmente, durante la última sesión del Congreso Internacional de Educación Física celebrado el 23 de junio de 1894 en La Sorbona –casualmente en el mismo sitio donde dos años antes había sido des-

---

3 Mestre, Alexandre (18 de Julio de 2015). “Pierre de Coubertin y la paz: Un proyecto de paz mundial a través del Olimpismo y los Juegos Olímpicos”. Centro de Estudios Olímpicos.

estimada su propuesta-, se decidió la creación del Comité Olímpico Internacional con la finalidad de instituir los Juegos Olímpicos.

Allí estuvieron presentes representantes de movimientos deportivos de doce naciones: Argentina –con un miembro del que más adelante haremos mención-, Bélgica, Austria-Bohemia, Estados Unidos, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Nueva Zelanda, Rusia y Suecia. Entre todos los países presentes se decretó lo que sería la primera edición de la historia moderna de la máxima cita deportiva del mundo.

Su restablecimiento fue decidido por unanimidad. Originalmente el COI había pensado en que fueran inaugurados en 1900, aunque por una propuesta del griego Dimitrios Vikelas se adelantó cuatro años la fecha y se designó a Atenas como sede para celebrar por primera vez en la historia de la modernidad los Juegos Olímpicos.

### **Atenas 1896: la materialización del sueño**

Finalmente se había hecho realidad. La cuna de la civilización occidental albergaba por fin los primeros Juegos Olímpicos de la historia moderna, quince siglos después de haber sido prohibidos por el emperador romano Teodosio. Después de años de trabajo Pierre de Coubertain le daba vida nuevamente a esta mitológica competencia.

Pero antes de mencionar cómo se conformó esta primera edición de los juegos, es necesario comprender que, a pesar de contar con una institución como el COI que respaldaba su idea, no fue nada fácil para el Barón lograr que Grecia tenga todo lo necesario y se prepare para la organización que demandaba un evento de estas características. Principalmente por un “pequeño” detalle que no se había tenido en cuenta al momento de designar Atenas como sede, que era la aguda crisis económica griega.

Desde comienzos del siglo XIX el país había atravesado varios problemas económicos de diferente gravedad. Estos comenzaron tras recibir un préstamo de la Asociación de Banqueros Británicos por 800 mil libras, en 1823, cuando todavía no estaban constituidos como

Estado. Ese dinero fue utilizado por los griegos para comprar municiones y cubrir las necesidades básicas durante la revolución contra el imperio otomano. Cuatro años después el país, ya reconocido como república, presentó su primera bancarrota al no ser capaz de pagar los intereses de su deuda. Esto se repetiría en 1893 cuando el primer ministro de ese entonces, Charilaos Trikoupis, le dijo al parlamento helénico una frase que quedó para la historia: “desgraciadamente estamos en quiebra”.

En esta oportunidad el anuncio se dio en un contexto completamente diferente a la primera vez, ya que por entonces el financiamiento de Grecia para su plan de modernización y desarrollo de infraestructura urbana dependía casi en un 40 por ciento de préstamos. Además de evidenciar las falencias de una economía endeble, que necesitaba de capitales extranjeros para poder construir por ejemplo su sistema ferroviario, hay quienes también culpan a Trikoupis de subestimar la capacidad del país considerando que había sido Primer Ministro en siete ocasiones, durante los años 1875 y 1895.

Pensar que en este contexto Grecia debía preparar la ciudad para albergar a los deportistas del mundo que llegarían a competir en los juegos, resultaba una misión bastante compleja. De hecho, en más de una ocasión se llegó a considerar la idea de desestimar a Atenas como sede y llevarlos otro lado.

Fue gracias al aporte millonario de Georgios Averoff, un emigrante griego que vivía en Alejandría, que se logró construir el bellissimo estadio Panathinaiko, erigido todavía en el presente a metros de las ruinas del descomunal Templo de Zeus. En su entrada se levantó un monumento en reconocimiento al esfuerzo económico que hizo para contribuir con la devolución de la milenaria competencia.

Tal como reza una de las históricas frases de Napoleón Bonaparte, “para ganar la guerra se necesitan tres cosas: dinero, dinero y dinero”. Lo mismo se necesitaba para que los Juegos Olímpicos tengan su primera edición. Por eso es que Averoff es considerado el primer héroe

del olimpismo, ya que, de no haber sido por su aporte, la iniciativa quizás hubiera tenido que esperar vaya uno a saber cuánto.

Averoff que por entonces tenía unos 80 años, residía en Alejandría donde se desempeñaba como banquero y empresario agrario. También se lo destaca por haber sido el responsable de promover la construcción de escuelas en Egipto y Grecia. Cuando su país llegó al límite del colapso financiero, fue la única persona a quien Pierre de Coubertin y el Primer Ministro heleno pudieron recurrir a pedir ayuda. Gracias a su dinero Atenas todavía cuenta con el primer estadio olímpico de la modernidad, construido con madera y mármol.

Claro que después de semejante desembolso, el Gobierno no quiso quedarse atrás y colaboró con la emisión de doce sellos postales especiales, los primeros de la historia dedicados exclusivamente al deporte, que hoy tienen un valor considerablemente alto para los coleccionistas, ya que tan solo se imprimieron 16 mil series.

Yendo a lo estrictamente deportivo, podemos mencionar que fue en estos primeros juegos que se comenzó a divulgar un término muy familiar: el amateurismo. Esta palabra súper conocida para cualquiera que se haya cruzado alguna vez con el deporte que sea, forma parte del concepto *amateur* hoy relacionado a los deportistas no profesionales, que se origina justamente en estos años y marcaba una clara diferenciación de clases sociales ¿Por qué? Su respuesta es sencilla, todos tenían las mismas posibilidades de participar siempre y cuando hayan logrado clasificarse, aunque para prepararse físicamente era necesario disponer de tiempo libre, algo que a los miembros de las clases bajas no les sobraba dado que las jornadas laborales por ese entonces eran realmente largas. En cambio, los aristócratas lejos de tener inconvenientes como estos y con tiempo de sobra para dedicarle al ocio, llegaban mucho mejor preparados que los competidores de menos recursos económicos.

El 6 de abril de 1896, ante un estadio colmado por 50 mil personas que aguardaban emocionadas el momento en el que la tradición griega volvería a la vida, el rey Jorge I de Grecia inauguró formalmente

los primeros Juegos Olímpicos de la modernidad y minutos más tarde comenzarían a disputarse oficialmente los primeros certámenes.

Apenas participaron 241 atletas de 14 naciones: Alemania, Australia, Austria, Bulgaria, Chile, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Grecia - incluyendo a representantes de Chipre y Esmirna-, Hungría -representado también por atletas provenientes de Croacia, Eslovaquia, Transilvania y Voivodina-, Italia, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Desde su concepción fueron varios los deportes que se pensaron incluir dentro del calendario olímpico, aunque solamente nueve terminaron siendo los elegidos para participar. Hubo algunas particularidades como el caso del fútbol o el críquet, que gozaban de gran popularidad en ese entonces por lo que fueron propuestos desde el inicio, pero finalmente no lograron llegar a la nómina final. Mientras que, para el caso del remo o la vela, la situación fue distinta ya que, si bien habían sido incluidos, debieron ser cancelados por los fuertes vientos que hubo el día previsto para competir. Como resultante las 43 pruebas se dividieron entre el atletismo, ciclismo, esgrima, gimnasia, halterofilia, lucha, natación, tenis y tiro.

Los ganadores fueron premiados con una rama de olivo y una medalla de plata -con lo que había costado organizarlos, pensar en regalar oro era una locura-, una de bronce para el segundo puesto y un diploma para el tercero. Vale aclarar que como era en la antigüedad solo participaron hombres, porque si algo caracterizaba al Barón, era que por más adelantado a su tiempo que fuera tenía un costado misógino que es un tema aparte.

El primer medallero de la historia estuvo encabezado por los Estados Unidos, que gracias a sus 20 medallas (11 de “oro”) quedó por encima de los locales que obtuvieron 46 pero solamente 10 primeros puestos. Alemania quedó tercera con sus 13 preseas, de las cuales 6 se consideran “doradas” en la actualidad.

El atleta estadounidense y escritor, James Connolly, fue el primer campeón olímpico en más de 1500 años cuando el 6 de abril de 1896 ganó la prueba del triple salto. Esto no le sirvió para conformarse,

ya que además obtuvo el segundo lugar en el salto de altura y acabó tercero en el salto de longitud.

Según los registros de la época, la jornada inaugural tuvo a más de 20 mil espectadores agolpados en la orilla de la Bahía de Zea, en la zona del Pireo (puerto de Atenas), donde se realizó la competencia de natación. Al igual que lo es en el presente, la prueba fue de los certámenes más populares dentro de la grilla de deportes. Lo curioso es que este certamen se realizó en aguas que estaban a una temperatura de 13 grados - casi la mitad de los grados que actualmente debe tener una pileta de competición-, por lo que su ganador, el húngaro Alfréd Hajós, confesó al culminar la prueba de los 1.500 metros que sus ansias de sobrevivir y no congelarse lo impulsaron a la meta, en lugar de sus ganas de hacerse con el triunfo.

Párrafo aparte para la hazaña lograda por el alemán Carl Schuhmann, que ganó cuatro medallas “doradas” en gimnasia y lucha grecorromana, y se animó a competir en halterofilia, aunque sin obtener triunfos. Esta bestia del deporte obtuvo el primer lugar en las pruebas de barra fija y paralelas de forma colectiva, e individualmente conquistó el salto de potro y la lucha, en este último caso a pesar de ser más delgado y pequeño que la mayoría de sus contrincantes. Sin todo el marketing que tienen los deportistas consagrados de cada edición en el presente, su nombre tal vez pasa desapercibido para muchos de los que están ajenos al olimpismo. No obstante, dejó su huella imborrable en la historia por ser el más destacado de los juegos atenienses.

La carrera más popular de todas es la Maratón, cuyo origen se remonta a la Grecia antigua, rememorando la travesía hecha por el soldado Filípides, quien falleció en el año 490 a.C. tras haber corrido los 40 kilómetros de distancia que había desde la ciudad que da nombre al evento hasta Atenas, para anunciar la victoria sobre el ejército persa -su principal enemigo en ese tiempo, contra quienes protagonizaron las guerras Médicas-. Otro mito dice que, en realidad, lo que este soldado hoplita hizo fue correr desde Atenas hasta Esparta para

pedir refuerzos, lo cual cambiaría un poco la historia ya que la distancia entre estas ciudades-Estado era superior a los 200 kilómetros.

Fue Michel Breal, amigo de Pierre de Coubertin quien propuso revivir la carrera que en el pasado había sido el evento culminante de cada juego. Con una distancia de 42 km –luego se agregarían los 195 metros extra que actualmente permanecen-, los organizadores de los juegos dudaban de implementarla, pues no se sabía qué consecuencias podría tener en los deportistas. Para ello se citaron a dos voluntarios, el primero de los cuales acabaría abandonando a mitad de trayecto. El segundo, en cambio, logró llegar sano y salvo lo que ayudó a tomar la decisión final e incluirla en el calendario deportivo. Su ganador, como no podía ser de otra manera para la historia helena, fue el griego Spiridon Louis, un vendedor de agua – hasta ese momento no contaban con un sistema de agua potable en Grecia- que a diario recorría las calles de Atenas vendiendo este elemento. Fue seleccionado para participar por quien fuera su superior en el servicio militar, y el 10 de abril se convirtió en un héroe nacional, logrando la única victoria griega en atletismo e inmortalizando su nombre para el resto de la eternidad. La gloria había sido devuelta al pueblo heleno que tendría su campeón en la carrera más prestigiosa de todas, por primera y única vez en toda la historia de la modernidad, hasta el momento en el que se realizó esta producción.

Los juegos acabarían el 15 de abril de 1896, tras dos semanas de competiciones. Todo el esfuerzo de Pierre de Coubertin había dado sus frutos y la sociedad se preparaba para un nuevo siglo que prometía ser todavía más revolucionario para la humanidad, utilizando al deporte como una de las herramientas principales para la construcción de los ciudadanos del futuro. Si a pesar de todos los problemas y obstáculos que Atenas presentaba en la previa de los juegos se habían podido superar, nada podía hacer imaginar al Barón que el “espíritu olímpico” podía sufrir algún tipo de revés. Sin embargo, se equivocaba.

## **Cuando la esencia del olimpismo fue masacrada**

Resulta complejo poder referirse a lo que aconteció en París 1900 y St. Louis 1904 como Juegos Olímpicos, porque realmente estuvieron muy lejos de serlo. El Barón de Coubertin no quería que Atenas se transformase en la única sede de este evento y sumado a la presión que ejercía el gobierno francés, además de cierto resquemor que había por la decisión del COI de no haber elegido tierras galas como sede para la primera edición, París fue seleccionada como la ciudad que albergaría una nueva edición de los juegos.

Pero los griegos se tomaron esto como una verdadera traición, una ofensa a su historia, que lo reflejaron de hecho a través de su prensa. Un periódico ateniense se referiría a Pierre Fredy como el responsable de todo: “Así nos roba una de nuestras más preciadas joyas: las Olimpiadas”<sup>4</sup>, publicarían.

El precio que debió pagar el ideólogo de los juegos de la modernidad fue demasiado alto para que estos continúen vigentes. Como primera medida debió aceptar que la fecha del evento se adapte a la Exposición Universal con el objetivo de atraer un número mayor de visitantes y al mismo tiempo promover los diferentes deportes que formaban parte del calendario. Sin ceremonias de apertura o clausura, las pruebas se disputaron entre el 14 de mayo y el 28 de octubre de 1900 – siendo la edición más extensa de la historia-, mientras que la Exposición se realizó entre abril y noviembre de ese año y fue visitada –según los registros de la época- por una cifra estimada en 80 millones de personas.

El deporte, aunque tuvo protagonismo, lejos estuvo de ser lo principal. De hecho, en los registros de las actividades deportivas de la exposición no se mencionan como Juegos Olímpicos sino como “Ejercicios Físicos y Deportes” e incluso muchos de los atletas que participaron ni siquiera sabían que estaban haciéndolo, sino que sim-

---

4 Comité Olímpico Argentino. “Historia de los Juegos Olímpicos: Atenas 1896 - Londres 2012”.

plemente pensaban que estaban disputando algunas pruebas deportivas más. En los registros del COI de hecho figura la frase “muchos atletas murieron sin saber que habían participado en las Olimpiadas”<sup>5</sup>.

No hubo medallas ni nada que se le parezca, quienes ganaban las competencias eran premiados con pipas, billeteras, bastones o boquillas. Algo tan ridículo que incluso los propios vencedores se negaron a aceptar en más de una oportunidad. Recién años más tarde algunos de los ganadores recibieron su merecida medalla, aunque vale aclarar que esto no se realizó para todas las pruebas por igual.

Las competencias deportivas incluyeron atletismo, ciclismo, críquet, croquet, esgrima, fútbol, golf, gimnasia, hípica, natación, pelota vasca, polo, remo, rugby, tenis, tiro, tiro con arco, vela y waterpolo. Pero, también se incluyeron competencias entre bomberos y guardavidas que consistieron en cuerda por equipos –el popularmente conocido como “tira y afloja”–, una carrera de 60 metros bajo el agua, la curiosa natación de 200 metros con obstáculos en la que debieron sortear entre otras cosas objetos como barriles, o tiro al pichón con la que se habrían sacrificado varios centenares de palomas.

Entre tantos puntos negativos hubo un hecho positivo para destacar: la participación femenina. 22 mujeres hicieron su debut en tenis, golf y croquet. La tenista británica Charlotte Cooper, multicampeona de Wimbledon, fue la primera deportista femenina en obtener un título olímpico tras vencer a la francesa Hélène Prévost por 6-1 y 7-5.

Otros datos para rescatar de esta edición fueron diferentes posturas y movimientos en el atletismo que revolucionaron al deporte. Como primera medida en las pruebas de velocidad los corredores comenzaron a posicionarse agachados en la línea de largada en lugar de hacerlo parados. Por su parte el estadounidense Alvin Kraenztein, sorprendió a todos en la carrera con vallas al saltar con una pierna extendida por delante de la otra, como actualmente conocemos. Finalmente, en el salto en alto otro norteamericano llamado Irving

---

5 Alperín, Eduardo (27 de febrero de 2004). “Historia de los Juegos - París 1900”. ESPN.com/ Consultado en septiembre de 2020.

Baxter dejó de lado el estilo tijera para saltar la varilla cruzando primero la cabeza y los brazos, en lugar de hacerlo con las piernas. Su novedoso método causó la misma impresión que años más tarde lograría Richard Fosbury al saltar de espaldas en los juegos de México 1968.

De hecho, el propio Kraenzlein sería el ganador más importante de la II edición gracias a los cuatro primeros puestos que logró en tan solo tres días. En total dominó la carrera de los 110 metros con vallas, 200 metros con vallas, 60 metros y en salto en largo. Su hazaña se compara con lo igualado por otros dos estadounidenses como Jesse Owens en Berlín 1936 y Carl Lewis en Los Ángeles 1984, aunque estos lograrían una de sus medallas en la prueba colectiva de posta 4x100 metros.

En el caso del maratón la carrera debió correrse bajo el abrazo del calor del verano parisino que les “regaló” a los participantes una temperatura de 39 grados. Para colmo los trece competidores anotados – cinco de los cuales eran franceses- debieron sortear numerosos obstáculos hasta llegar a la meta, logro que solamente siete de ellos alcanzarían. El camino no estaba bien señalizado y los atletas debieron correr entre ciclistas, carros, transeúntes y hasta animales. El sueco Ernst Fast, uno de los favoritos, fue desorientado por un policía que lo desvió del camino cuando estaba a la cabeza y lo hizo perder el puesto; otro de los que tenía más chances de vencer era el francés Georges Touquet-Daunis, pero unos kilómetros después de haber comenzado y a causa del calor sofocante que hacía, decidió parar para beberse algunas cervezas rehusándose a retomar la competencia. Michel Théato sería el ganador de la prueba, a pesar que sería acusado por el resto de los corredores ya que sospechosamente el nacido en Luxemburgo – que participó representando a Francia- arribó a la meta completamente pulcro en contraste con el barrial que tenía su compatriota Émile Champion y el propio Fast. Al parecer Théato habría tomado atajos que solo él conocía, no obstante, esto jamás pudo ser comprobado.

En total participaron 28 naciones, aunque como mencionamos anteriormente pocos sabían realmente de lo que estaban siendo protagonistas. El medallero estuvo liderado por Francia, con 101 “medallas” (26 oros), seguido por Estados Unidos con 47 (19 doradas) y Gran Bretaña con 30 (15 de oro).

Algo similar ocurriría cuatro años después, en San Luis 1904, considerados a la actualidad como una de las ediciones más vergonzosas de todos los tiempos. Cuando pensamos en las ciudades que albergaron a los Juegos Olímpicos resulta evidente que casi siempre se eligió como sedes a las capitales o grandes metrópolis, aunque esta fue la excepción a la regla. No conformes con el bochorno acontecido en París, el COI llevó el evento deportivo hacia el otro lado del atlántico, que una vez más pondría los juegos dentro de un contexto diferente como lo fue la Feria Mundial.

Para entender cómo es que terminó por designarse a esta ciudad emplazada en el estado de Missouri vale aclarar que originalmente había sido Chicago la elegida para ser la sede oficial del evento, aunque luego terminaría abandonando su designación. ¿Qué fue lo que pasó? Al enterarse que San Luis llevaría a cabo la Feria Mundial prevista para 1903 un año más tarde, en la que incluirían su propio festival deportivo, Chicago decidió dar un paso al costado ante el miedo que significaba la posibilidad de perder dinero y quedar en ridículo. Esto no pasó inadvertido para el Barón de Coubertin que, si bien se había mostrado muy feliz cuando los Estados Unidos fueron designados por el COI para continuar con la tradición, se negó a viajar hasta la nueva sede por considerar una falta de respeto lo que había sucedido entre ambas ciudades.

Todo lo que involucró a esta III edición fue un problema. Además de contar con la desaprobación de quien fuera el ideólogo de todo esto, de arranque significó un gran inconveniente para varios de los deportistas. Cruzar el océano Atlántico no era una tarea sencilla, sobre todo si se piensa que el único medio de transporte para hacerlo era el barco a vapor cuyo valor no era para nada accesible. Por este

motivo es que de los 28 países que habían estado presentes en París, se bajó a un total de 12 naciones. De los 651 atletas que pudieron participar de las 91 pruebas en los 16 deportes, la gran mayoría de ellos (un número cercano a los 580 en total) eran ciudadanos estadounidenses y nativos aborígenes.

Esto estaría reflejado inevitablemente en el medallero, que acabaría con una abismal diferencia a favor de los locales que se quedaron con 242 preseas (79 de oro). El segundo lugar lo ocupó Alemania con 13 (4 doradas) y el tercero fue para Cuba que llegó a la misma cantidad de oros, aunque totalizó con 9 preseas en general. Como positivo podemos decir que al menos en esta oportunidad los organizadores pueden jactarse de haber hecho ceremonias de apertura y clausura, diferenciándose así de los franceses. En este caso los juegos se inauguraron el 1º de julio y concluyeron el 23 de noviembre.

Antes de mencionar lo más destacado que ocurrió en los diferentes terrenos de competencias, merece la pena referirse al por qué es que se considera a San Luis como una mancha en la célebre historia olímpica. Es que los estadounidenses tuvieron la “brillante idea” de rodear el evento con divertidos espectáculos para toda la familia como las carreras de saco, las de nado en medio de un pantano o sus tan destacadas ceremonias militaristas. Hasta ahí no sería un verdadero problema considerando que en París sucedió algo similar en varios aspectos. Pero lo peor de todo fue la implementación de lo que se conoció como el “día antropológico”, una serie de eventos en los que los aristócratas y miembros de las clases más altas del país disfrutaron de burlarse de afroamericanos, aborígenes, chinos, moros y sirios, durante el desfile inaugural o pruebas sin registro alguno que solo tenían el objetivo de ridiculizarlos ante la multitud. Al enterarse, Pierre Fredy lo definió como un auténtico bochorno.

Por contrapartida merece destacarse un gran aporte que los estadounidenses le hicieron al espectáculo, algo que como sabemos manejan muy bien. Estos juegos fueron los primeros en otorgar medallas de oro, plata y bronce, un dato no menor del cual pueden en-

orgullecerse, aunque claro está, eso no va a tapar jamás la aberración racial que habían llevado adelante.

Del aspecto deportivo podemos destacar lo que sucedió durante la Maratón, que al igual que la edición anterior se realizó por caminos irregulares, en este caso de tierra, y bajo un sol que no hacía más que complicar la salud de los participantes. El estadounidense Fred Lorz que llegó primero fue despojado de su medalla al conocerse que había sido asistido por un coche Ford que lo llevó desde el kilómetro 17 hasta las cercanías del estadio olímpico. El título quedó en manos de Thomas Hicks que acabó desmayándose apenas cruzó la meta. Más tarde se supo que para combatir el cansancio y la deshidratación el entrenador de Hicks le había dado una dosis de coñac y 1 miligramo de estircina, una sustancia que se utiliza para la elaboración de medicamentos estimulantes del sistema nervioso, además de beber agua del radiador del vehículo que lo acompañaba. Su tiempo final fue de 03:28:53 horas, la peor marca de la historia para un campeón olímpico que, al mismo tiempo, se volvió el primer caso de doping positivo de todos los tiempos.

Más que meritorio fue lo que protagonizó el gimnasta alemán posteriormente radicado en los Estados Unidos llamado George Eyser, que fue el primer deportista discapacitado en formar parte del mundo olímpico y ganar medallas. Un accidente con un tren obligó a que le amputaran la pierna, por lo que al momento de participar en los juegos lo haría con una prótesis de madera. Acabó ganando el oro en las pruebas de barras paralelas, salto de potro y subir la cuerda, además de dos medallas de plata en arcos y gimnasia combinada, y una de bronce en barra horizontal.

Por primera vez las pruebas de natación no se disputaron en aguas abiertas de un río o mar, sino que se preparó un recinto artificial para cada uno de los nadadores. Si bien esto fue un avance, lejos estuvo de alcanzar las exigencias mínimas, sobre todo cuando tiempo después se conocería que contenía aguas residuales. Casualmente esto se sabría un año más tarde cuando cuatro de los miembros del equipo

estadounidense de waterpolo, denominado entonces como “softball en agua”, según los alemanes que se negaron a participar por considerar ridículas las reglas que los norteamericanos le habían impuesto al deporte, fallecieron de tifus por haber estado expuestos durante mucho tiempo en las sucias aguas de la pileta.

## **Los “Juegos Intercalados”**

El éxito de los juegos de Grecia no alcanzó para que sus ediciones posteriores se realizaran con la misma dedicación. Como hemos visto las experiencias de París y San Luis fueron realmente devastadoras para el olimpismo y la idea que tenía Pierre de Coubertin. Mientras que en el pasado Atenas había solicitado ser sede única de este evento, a pesar de la negativa de su ideólogo, el COI comenzaba a ver con buenos ojos la posibilidad de realizar nuevamente las competencias en territorio heleno.

De este modo surgió lo que se conoció como los “Juegos Intercalados”, denominados así luego que el Comité Olímpico aceptara que dos años después de cada edición se lleve a cabo una en suelo griego. Es decir que Atenas tendría su chance cada cuatro años, de manera interpuesta entre el resto de las ciudades que a futuro lo serían.

El 22 de abril de 1906 el Rey Jorge I de Grecia inauguraba una vez más la competencia olímpica que se extendería hasta el 2 de mayo de ese mismo año. Durante la ceremonia de apertura se realizó por primera vez el desfile de las delegaciones, donde hombres y mujeres –a diferencia de 1896 cuando estaba prohibida la participación femenina– caminaron por la pista de atletismo del estadio Panathinaiko con sus mejores vestimentas representando a cada una de sus naciones. Para aquellas personas que quieran conocer más de ese momento, el registro filmográfico de aquel instante se puede encontrar en YouTube.

Lamentablemente para el pueblo griego su idea de albergar los juegos cada dos años quedó trunca a causa de los problemas económicos del país. Si para la edición de 1896 habían necesitado del

financiamiento privado, el hecho de realizar un gran desembolso de dinero para organizar un espectáculo de semejantes características con tan poco tiempo de diferencia fue un obstáculo imposible de superar. La falta de recursos económicos les impidió ser sede en 1910 y para 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, con lo cual solamente se realizó una edición de los Juegos Intercalados que actualmente no cuenta como una oficial dentro de la historia de los Juegos Olímpicos de verano.

Sin embargo, los amantes del deporte debemos agradecer eternamente la voluntad de los griegos para impulsar esta edición, porque de no haber sido por ellos y con el antecedente de las dos anteriores quizás la tradición olímpica no hubiese continuado. Gracias a la decisión de Atenas es que la idea del Barón de Coubertin retomó fuerzas para continuar en los años posteriores.

Más de 900 atletas de 20 países distintos se disputaron las 78 pruebas divididas en los 13 deportes disponibles. El calendario deportivo incluyó al atletismo, ciclismo, esgrima, gimnasia, lucha, natación, canotaje, vela, halterofilia, tenis, fútbol y tiro. El más destacado fue el atleta sueco Hjalmar Mellander, ganador de la prueba del antiguo pentatlón que honraba el pasado poniendo a prueba la capacidad física de los hombres en una carrera de 180 metros, lucha, salto en largo, lanzamiento de jabalina y de disco.

La historia dice que Francia venció en el medallero con sus 40 preseas (15 oros), seguido por los Estados Unidos con 23 (12) y Grecia con 34 (12), sin embargo –como ya dijimos- estos juegos no forman parte del registro oficial por lo que no se consideran verdaderos triunfos olímpicos.

## **La consolidación**

Con las energías renovadas y el “espíritu olímpico” más fuerte que nunca Londres se preparó como debía para albergar la IV edición de los juegos, con el objetivo de crear una competencia a la altura de la historia que le devolvería el respeto que le habían robado al evento.

Originalmente había sido Roma la designada, aunque la “ciudad eterna” se vio forzada a declinar su protagonismo cuando dos años antes, en 1906, la erupción del volcán Vesubio arrasó Nápoles obligando al gobierno italiano a reasignar el presupuesto previsto para la competencia deportiva a la reconstrucción de dicha ciudad.

Para la ocasión el gobierno británico construyó el estadio White City con capacidad para más de 80 mil espectadores, que sería inaugurado en 1908 previo a los juegos. Esta gigantesca mole también serviría como sede durante el mundial de fútbol de 1966.

Asistieron más de 2 mil atletas de 22 países, para disputarse en las 110 pruebas que los 22 deportes disponibles ofrecieron. Hasta ese momento fue la edición que mayor número de participantes y disciplinas dispuso. La ceremonia de apertura se realizó el 27 de abril y contó con el desfile de las delegaciones que, al no contar oficialmente los “Juegos Intercalados”, es considerado como el primero de la historia. La clausura tuvo lugar el 31 de octubre de ese mismo año.

Durante estos juegos se estableció la distancia de la maratón que actualmente permanece vigente, es decir los 42,195 kilómetros. La decisión de agregarle un par de kilómetros más a la carrera que hasta entonces era de 40 kilómetros se dio por un capricho de la realeza: la largada estaba prevista para realizarse desde el Palacio de Windsor -según se dice- porque la reina Alexandra quería verla desde el ventanal de su dormitorio, aunque otras teorías aseguran que la distancia que se añadió se debió a que el día de la carrera había una fuerte lluvia que obligó a que los reyes esperaran en los portales del palacio de Buckingham, donde estaba la meta, lo que le agregaba al recorrido final unos 2,195 kilómetros más. Sea como fuere, desde entonces todas las maratones posteriores que se han disputado tienen esta distancia como reglamentación oficial.

Justamente en esta prueba fue que aconteció uno de los sucesos más increíbles y curiosos de toda la historia olímpica, que al día de hoy divide aguas al ser recordado por algunos como un acto de injusticia y por otros como un descuido por parte de los organizadores. El

italiano Dorando Pietri, un pastelero italiano y uno de los nombres más famosos del olimpismo, finalizó primero en esta dura competencia, aunque eventualmente sería despojado de su medalla de oro a pesar de ser uno de los atletas favoritos de los espectadores. ¿Qué fue lo que le sucedió? Eso lo veremos en el capítulo siguiente.

El atleta estadounidense Raymond Ewry se convirtió en el primer deportista en ganar ocho medallas de oro en competencias individuales. El norteamericano que había sido imbatible en París, San Luis e incluso en la edición intercalada de Atenas, ganó el salto de altura sin impulso, una prueba que debutó en 1900 y estuvo vigente hasta los juegos de Estocolmo 1912, además del salto de longitud. Su récord sería igualado décadas más tarde por el finés Paavo Nurmi y el estadounidense Carl Lewis.

Charlotte “Lottie” y William Dod fueron los primeros hermanos en conquistar una medalla, ganándolas ambos el mismo día en la disciplina de tiro con arco. Él logró el oro en la Ronda York masculino, mientras que ella obtuvo la plata en la Ronda Nacional femenino. Cabe señalar que “Lottie” fue una de las deportistas más versátiles de toda la historia, siendo multicampeona de Wimbledon en tenis, además de destacarse en el campo de la arquería, el golf, el hockey sobre césped y el montañismo. Su historia realmente es digna de admiración por parte de cualquier persona que ame el deporte.

Por su parte el tirador sueco Oscar Swahn, de por entonces 60 años, se transformaría en el deportista más longevo en participar y ganar una medalla de oro. En Londres se quedó con las pruebas en la categoría Ciervo móvil - Disparo simple, tanto individual como por equipos. Su logro en realidad se extiende mucho más allá de esta edición dado que en Estocolmo 1912 ganaría nuevamente la presea dorada, a los 64 años, y en Amberes 1920, a los 72 años, obtendría la de plata.

A pesar que los ingleses realizaron un gran evento una polémica “manchó” la prolijidad de la organización. Los árbitros y jueces a cargo de dictaminar los fallos que podían hacer ganar o perder a los

atletas eran de nacionalidad británica en su totalidad, lo que en más de una ocasión provocó dudas entre el resto de las delegaciones por considerar que beneficiaron a sus compatriotas en detrimento del resto. El COI tomó nota de esto y a partir de la próxima edición modificaría el reglamento para evitar que vuelva a suceder algo similar.

Esto no habría sucedido, tal vez, si el medallero no hubiera tenido a los británicos en lo más alto del podio. En total los locales ganaron 146 medallas (56 de oro) y fueron secundados por los Estados Unidos con 47 (23). En tercer lugar quedó Suecia con 25 (8).

Sin ánimo de volver a repetir lo ocurrido con Italia que derivó en el cambio de sede para que finalmente fuera Londres, el Barón de Coubertin se aseguró que Estocolmo contase con el respaldo de dinero suficiente para que los Juegos Olímpicos se desarrollasen sin inconvenientes. El COI tenía en sus filas a dos miembros del país nórdico que hicieron todo lo posible para llevar la competencia a su tierra natal, de hecho, Viktor Balck y Clarence Von Rosen fueron los encargados de hacer llegar su propuesta a las autoridades suecas. El rey Gustavo V fue el que aseguró que su país tuviera todo lo requerido para poder hacer frente a semejante evento.

De este modo los juegos de 1912 fueron los últimos en realizarse previo a la Primera Guerra Mundial. Si bien Berlín había sido elegida para albergar la competencia en 1916, el conflicto bélico iniciado dos años antes lo impidió. Según el calendario deportivo la V edición se extendió desde el 5 de mayo al 27 de julio, aunque en realidad el tenis fue el primer deporte en realizarse, seguido por el fútbol y tiro –que comenzaron el 29 de junio-. El resto de las once disciplinas restantes iniciarían recién el 6 de julio, después de la inauguración oficial.

Fue la primera vez que hubo representación de los cinco continentes a través de los más de 2400 atletas oriundos de 28 países diferentes que llegaron a tierra sueca para disputarse las 102 pruebas divididas en 14 deportes. El boxeo quedó afuera ya que estaba prohibida su práctica dentro del territorio sueco. Japón fue el primer país asiático en presentarse, mientras que Egipto, Islandia, Portugal, Serbia y Chile

se sumaron a las competencias. En el último caso vale aclarar que fue la primera vez que el país se presentó como delegación nacional, ya que, si bien en 1896 el atleta Luis Subercaseaux había estado presente, lo hizo de forma individual. También fue el debut del salto y la natación femenina, así como del pentatlón moderno y el decatión.

Las crónicas de la época la definen como una edición cercana a la perfección y su éxito se debió, entre otras cosas, a una prolija organización además de la inclusión de avances tecnológicos realmente positivos para aquellos años como fue el debut del cronómetro eléctrico el foto-finish, entre otras. Además, se llegó a un acuerdo entre las autoridades del COI y el gobierno sueco para que los participantes pudieran utilizar los trenes con un descuento en el precio de sus billetes, y se publicó un periódico en idioma sueco tanto como en inglés dedicado exclusivamente a divulgar todos lo que sucedía día a día en cada uno de los recintos deportivos. Como adicional se organizaron eventos culturales y se abrieron restaurantes pensados para entretener a los espectadores. El éxito fue tal que Estocolmo obtuvo importantes réditos económicos.

Jim Thorpe fue el deportista emblemático de estos juegos, el gran nombre detrás de las conquistas del pentatlón y decatión, que al mismo tiempo se convirtió en el primer deportista descalificado por ser “profesional”. En el próximo capítulo conoceremos qué fue lo que realmente sucedió y por qué su sangre aborigen en realidad terminó por jugarle una mala pasada.

El corredor finés Hannes Kolehmainen ganó tres medallas de oro en las pruebas de los 5 mil, 10 mil y campo a través individual, además de la plata en campo a través por equipos. Estos logros fueron el puntapié inicial del dominio de Finlandia en estas categorías por los siguientes 30 años.

Otro corredor cuyo nombre se destacó durante esta edición, que en este caso no tuvo suerte, fue el portugués Francisco Lázaro. Era un deportista aficionado que se desempeñaba como carpintero en una fábrica de autos en Lisboa, que ganó en tres oportunidades el cam-

peonato nacional de maratón de su país, representando al equipo de Sport Lisboa y Benfica. Con apenas 21 años se había transformado en el primer abanderado de la historia de Portugal que, como vimos, hacía su primera aparición en los juegos.

Lamentablemente este atleta no es recordado por sus hazañas deportivas, sino por haber sido el primer participante en la historia de los Juegos Olímpicos de verano en morir durante un evento, tras colapsar alrededor del kilómetro 30 en la maratón. En un principio se pensó que la causa de su deceso había sido producto de una deshidratación severa por las altas temperaturas que se registraron durante toda la carrera, las cuales llegaron a alcanzar hasta los 40°. Más tarde se descubrió que lo que había sucedido en realidad era que el corredor tenía partes de su cuerpo cubiertas de una espesa y grasienta crema con el objetivo de prevenirse de quemaduras solares y, a su propio criterio, mejorar su velocidad. Precisamente eso fue lo que obstruyó sus poros impidiendo la sudoración natural y provocándole un desequilibrio de los fluidos de su cuerpo. Según el mito que gira en torno a su muerte, el deportista habría dejado bien en claro que su objetivo era “ganar o morir”.

Al finalizar las competencias el medallero arrojó como resultado que Estados Unidos fue el país que más preseas ganó, con un total de 63 (25oros). No obstante, sería Suecia el país que puede considerarse como el más exitoso, alcanzando por primera vez en su historia el segundo puesto con sus 65 medallas (24 doradas). El tercer lugar quedó para Gran Bretaña que totalizó con 41 (10 de oro).

## El nacimiento del logo

“El emblema elegido para ilustrar y representar el Congreso Mundial de 1914, que pondrá el sello definitivo a la renovación olímpica, ha comenzado a aparecer en varios documentos preliminares: cinco anillos entrelazados regularmente cuyos diferentes colores -azul, amarillo, negro, verde, rojo- destacan sobre el fondo blanco del papel. Estos cinco anillos representan las cinco partes del mundo que se han convertido en parte del Olimpismo y están listos para aceptar sus fértiles rivalidades. Además, los seis colores así combinados reproducen los de todas las naciones sin excepción. El azul y el amarillo de Suecia, el azul y el blanco de Grecia, los tricolores franceses, ingleses, americanos, alemanes, belgas, italianos y húngaros, el amarillo y el rojo de España, las innovaciones de Brasil y Australia, el viejo Japón y la joven China. Este es realmente un emblema internacional. Fue lo correcto hacer una bandera, y la estética será perfecta. Una bandera así es ligera, brillante, espiritual para ver volar; tiene un significado mayormente simbólico. Su éxito está asegurado: tan seguro que, incluso después del Congreso, bien podría mantenerse en uso y volarse en la solemnidad olímpica. En cualquier caso, las celebraciones de 1914 ya tienen los mensajeros eurítmicos adecuados para anunciarlas”<sup>6</sup>.

Este texto firmado por Pierre de Coubertin apareció en la publicación de la *Revue Olympique*, la revista oficial del movimiento olímpico, en agosto de 1913. Fue la primera vez que se hizo mención acerca del logo olímpico ideado, dibujado y coloreado por el propio presidente del COI e impulsor del regreso de los juegos.

Se presentó oficialmente un año después, durante el Congreso Olímpico celebrado en París en 1914, y expresa al Movimiento Olímpico y su unión a través de los cinco continentes. El azul para Oceanía, el amarillo para Asia, el verde para Europa, el negro para

---

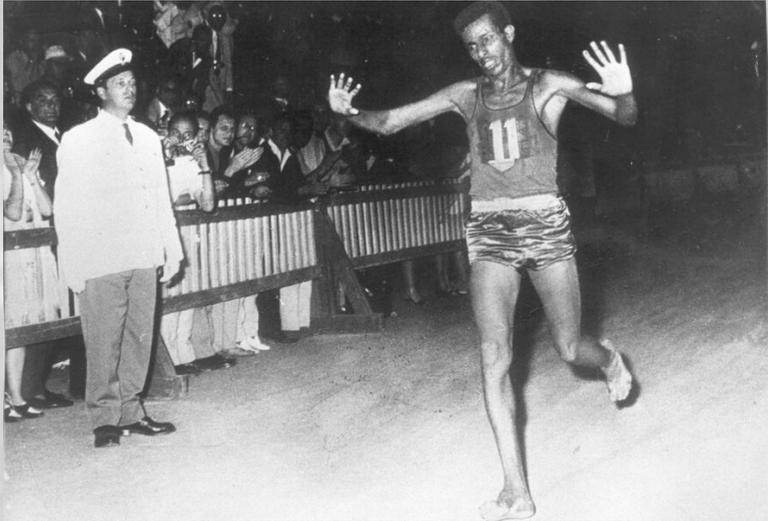
6 Fredy, Pierre (1913). “Bulletin Trimestriel du Comité International Olympique”. *Revue Olympique*, N°8 Agosto 1913.

África y el rojo para América, mientras que el color blanco de fondo representa la paz mundial.

Existe una historia curiosa detrás de la creación de los anillos y es que, de acuerdo con el historiador Karl Lennantz la inspiración de Pierre Fredy para crearlo llegó luego de leer una revista en la que aparecía un aviso ilustrado de la marca Dunlop que mostraba la imagen de cinco neumáticos de bicicletas entrelazados. Si bien esta historia puede dar pie a diferentes tipos de teorías y acusaciones, lo cierto es que nadie pudo confirmarla jamás.

Importante aclarar que al tratarse de una marca registrada lleva consigo algunas reglas y restricciones relacionadas a su reproducción. Como tal no se lo puede modificar, rotar el orden de sus anillos, estirarlos ni agregarle ningún tipo de efecto o imagen extra que cambie su apariencia.

A pesar que había sido pensada para hacer su debut en los juegos de Berlín 1916, a causa de la Primera Guerra Mundial la insignia tuvo que esperar hasta Amberes 1920 para ser izada por primera vez. Desde el instante en el que llegó a lo más alto del mástil, pasó a ser para siempre el ícono indisoluble de los Juegos Olímpicos.



## CAPÍTULO 2

---

### Momentos inolvidables (y bizarros) de la historia

*“No puedes ponerte límites a nada. Más sueñas, más lejos llegarás”*

Michael Phelps

Los Juegos Olímpicos están plagados de historias memorables. Algunas de ellas alcanzan este rótulo por tratarse de instantes gloriosos del deporte mundial y otras, en cambio, por ser sucesos en donde la tragedia o lo absurdo prima por sobre cualquier otro tipo de característica. A lo largo de este capítulo desarrollaremos algunos de los acontecimientos más increíbles que sucedieron, aunque no todos –claro está-, ya que de ser así no alcanzarían la para poder ahondar en profundidad como cada caso merece.

Partiendo de la base que existen grandes nombres que se han transformado en leyendas, y que el repaso se hará desde 1896 al presente, es lógico que muchas historias deban quedar relegadas por no haber tenido la misma trascendencia a lo largo de los años que sí tuvieron las que mencionaremos. Pero si sos fan de los deportes en general, te recomiendo que busques entre la extensa bibliografía disponible que puede ayudarte a sumergirte de lleno en las profundidades de la historia del olimpismo. Te aseguro que esta gran caja de sor-

presas, llena de situaciones verdaderamente irrisorias y momentos de película, va a hacer que no puedas despegarte.

Dividiremos este capítulo en tres partes: en la primera repasaremos algunas anécdotas increíbles de los deportistas que participaron. En la segunda, en cambio, nos meteremos de lleno en esos nombres que se han vuelto referencia absoluta del olimpismo por ser los que más triunfos han logrado. Finalmente, la última etapa será reservada exclusivamente para uno de los escándalos deportivos más grandes que tuvo este tipo de competencia, que aún al día de hoy se mantiene vigente y sin solución aparente.

### **Llegó primero, pero no ganó**

Dorando Pietri no es un nombre al azar para ninguno que se haya interesado alguna vez por la historia de los Juegos Olímpicos. Pero, en caso que estés leyendo este libro sin saber quién fue realmente, es necesario que comprendas que su caso fue realmente único. ¿Cómo se puede explicar que habiendo llegado primero en la maratón que se disputó en los juegos de Londres 1908, no haya tenido la medalla de oro que con tanto esfuerzo se había ganado? Aunque este interrogante pueda resultar increíble, la respuesta se esconde en los buenos modales y cortesía de los caballeros ingleses.

Pietri había demostrado dos años antes, durante los Juegos Intercalados de Atenas, su capacidad como corredor a pesar de su pequeña contextura física. En aquella oportunidad había tenido que abandonar a causa de un problema físico. Por este motivo cuando arribó a la capital británica lo hizo con cierto reconocimiento y, por qué no también, favoritismo por sobre el resto de los participantes.

El 24 de julio de 1908, desde el castillo de Windsor, 56 atletas largaron dando inicio así a la prueba más importante de los juegos. Pietri, de casi un metro sesenta de altura y unos 60 kilos aproximadamente, inició regulando su potencia para no cansarse de entrada. Mientras el equipo británico había encabezado la salida gracias a una

técnica especial al momento de partir, el italiano poco a poco comenzó a sobrepasar rivales.

El sudafricano Charles Hefferon, representante de Gran Bretaña en esos tiempos, comenzó a ceder de a poco hasta perder la punta en manos de este joven corredor nacido en Villa Mandrion di Correggio. “Cuando estamos a cuatro kilómetros y medio del estadio, Hefferon no está a más de 200 metros. La multitud me anima. Puedo decirlo por el sonido de las voces, los aplausos; pero no lo veo. Cuando paso por Hefferon me mira durante mucho tiempo con una mirada tan triste y luego se acuesta en el suelo”, escribiría Pietri días después en un artículo publicado en el periódico *Corriere della Sera*.<sup>7</sup> Allí también explicaría los minutos previos a su llegada al estadio White City: “Ve una masa gris en la parte de atrás, que parecía un bastión con un puente envuelto en una bandera. Ese es el estadio. Y luego no recuerdo nada más”.

Cuando entró por la puerta del White City lo hizo al límite de su capacidad física, sin energías, notablemente maltrecho producto de la deshidratación y la exigencia de las altas temperaturas. Su confusión era tal que al ingresar encaró para el otro lado en lugar de ir hacia la meta.

Los espectadores, conmovidos por el espectáculo del que eran testigos, comenzaron a gritar en señal de apoyo al pobre Dorando, aunque necesitaba de un milagro para no desplomarse sobre la pista. Los jueces, conquistados por semejante muestra de valor, decidieron tratar de reanimar sin éxito al italiano, al tiempo que por la puerta del estadio ingresaba el estadounidense John Hayes. Decididos a colaborar con la causa del europeo y sin ganas de ver ondear la bandera norteamericana sobre el mástil del podio –se dice que durante el desfile inaugural los miembros de la delegación de los Estados Unidos habrían dicho que su bandera no se rendiría ante ninguna monarquía, lo que despertó cierto rechazo entre los locales-, los presentes

---

7 *The Post* (24 de julio de 2019). “Dorando Pietri, che arrivò primo ma non vinse”. Consultado en octubre de 2020.

decidieron tomar de los brazos al pobre Pietri y arrastrarlo hasta la meta. Había tardado 10 minutos en hacer los últimos 500 metros de la carrera. Trastabillando y asistido, cortó la cinta de llegada y se desplomó.

Culminó con un tiempo de 02:54 horas, seguido por Hayes que arribaría un minuto después. Del total que habían largado, 27 tuvieron que abandonar. La ceremonia de premiación tuvo a la bandera verde, blanca y roja en el primer puesto, aunque la celebración duraría poco tiempo. Las quejas por parte de la delegación estadounidense, producto de la ayuda que había recibido el italiano, forzarían a los árbitros a tomar una medida impopular y despojar del título a Pietri.

Curiosamente uno de los presentes que había asistido a Pietri había sido Arthur Conan Doyle, el mismísimo creador de Sherlock Holmes, que se encontraba allí como corresponsal del periódico Daily Mail. Tras ser testigo de semejante muestra de carácter, el escritor le regaló una cigarrera de oro como símbolo de respeto por su determinación y escribiría “ningún romano antiguo era más capaz de sostener el laurel de la victoria en su frente que Dorando en las Olimpiadas de 1908”.

## **¿Para qué te traje?**

Jean Bouin fue un francés nacido en Marsella en la navidad de 1888. Desde muy pequeño demostró mucho entusiasmo por el mundo del atletismo, algo que terminaría definiendo su vida cuando apenas era un joven adolescente. Poco a poco comenzó a disputar pruebas de medio fondo, aunque su físico no era el más apropiado para este tipo de exigencias. Pero su fuerza de voluntad y orgullo lo ayudaron a convertirse rápidamente en uno de los atletas más prometedores de su país.

Su historia también ocurrió durante Londres 1908. Bouin se había clasificado para la final de los 1.500 metros y pensó que la mejor forma de festejarlo era bebiendo alguna que otra cerveza en un bar típico de la capital inglesa. Caía la tarde del 13 de julio cuando el de-

portista abandonó el estadio White City y se dirigió hacia un pub en el barrio del Soho, en pleno centro de la ciudad.

Copa va copa viene, de repente el marsellés se vio envuelto en una riña con algunos hombres locales, hay quienes afirman que habría comenzado por una cuestión deportiva y rápidamente fue subiendo el tono hasta terminar a las trompadas. La revuelta llamó la atención de dos policías que se llevaron al atleta detenido a la comisaría. De poco sirvieron las disculpas que Bouin expresó, ni siquiera importaba que asegurara una y otra vez que no había tenido nada que ver en la riña. Incluso llegó a utilizar la carta de ser un deportista olímpico que debía ser liberado para correr el día después.

La jornada siguiente los directivos de la delegación francesa notaron su ausencia cuando el atleta no llegaba a la pista de carrera, por lo que ordenaron una inmediata búsqueda que culminó con el descubrimiento del “luchador” encerrado tras las rejas. Si bien lograron liberarlo del destacamento policial, ya era demasiado tarde para que Bouin pudiese correr. La prueba acabó siendo ganada por un estadounidense llamado Mel Sheppard.

Reprimenda de por medio, a Bouin se le permitió seguir corriendo para su equipo y Francia logró ganar la medalla de bronce en la prueba de tres millas por equipos. De hecho, el atleta obtendría sus mayores éxitos un año después, coronándose campeón nacional y batiendo varios récords. Aunque, probablemente, jamás se pudo olvidar de la noche que pasó preso que le costó su chance de estar en una final olímpica.

## **Un escándalo profesional**

Jim Thorpe tal vez sea uno de los deportistas más completos que tuvo el mundo del olimpismo, aunque su historia está cubierta de cierto dramatismo producto de las mentes cerradas de aquellos años que utilizaron un recurso legal para enmascarar el verdadero origen del odio hacia su persona. Puede resultar extraño, pero a comienzos del siglo XX poco importaba la capacidad atlética de un participante,

comparado a los conflictos raciales y prejuicios contra cualquier raza que no sea la del nefasto término conocido como “hombre blanco”.

Thorpe era hijo de un irlandés y una aborígen pottawatomie, con un poderío físico realmente increíble y muy pocas veces visto en una era previa a los suplementos vitamínicos y cuánto complemento pueda imaginarse para mejorar el rendimiento de un deportista. Su capacidad atlética lo hacían perfecto para cualquier tipo de prueba y su facilidad para moverse dentro de cualquier campo de juego lo convertían en una auténtica joya de 1.85 metros y 92 kilogramos.

Tenía 23 años cuando participó en Estocolmo 1912 y se quedó con el oro en las pruebas de pentatlón moderno y decatlón. Completó sin inconvenientes las pruebas de salto en largo, lanzamiento de disco, jabalina, 200 y 1.500 metros, una proeza que nadie pudo igualar. Durante el 13 y el 15 de julio, Thorpe obtendría números descolantes en las pruebas de 100, 400 y 1.500 metros, así como en lanzamiento de bala, disco y jabalina, salto en largo y alto, salto con garrocha y los 110 metros con vallas. Resulta inimaginable pensar en un deportista que en la actualidad se anime a hacerle frente a todo ello. Al finalizar los juegos se dice que el rey Gustavo V de Suecia le habría dicho “señor, es el mejor atleta del mundo”<sup>8</sup>.

Pero un año después, en 1913, una denuncia que llegó al COI a instancias del periódico de Massachusetts llamado Worcester Telegram & Gazette, acusaba a Thorpe de haber cobrado unos 25 dólares por partido para jugar al béisbol en la Liga de Carolina del Este, durante un verano en 1910. Thorpe no negó las acusaciones y terminó siendo suspendido por la Unión Atlética Amateur, que a su vez le requirió al COI hacer lo mismo con él. Como consecuencia de esto se le retiraron las medallas y los respectivos récords.

Más allá del “profesionalismo” de Thorpe, la decisión de haberle quitado todos sus logros siempre estuvo bajo la lupa, ya que todo lo que el atleta había ganado no era bien visto por la sociedad nortea-

---

8 Lujambio, Javier y Pardo, Clara (2016). “Jim Thorpe: El deportista polivalente”. Diario AS. Consultado en septiembre de 2020.

mericana de aquél entonces dominada por el racismo y las revueltas sociales. Al ser descendiente de indígenas, muchos lo consideraban un problema. Por este motivo es que durante años se consideró que la decisión no tuvo nada que ver con el cumplimiento del estricto reglamento olímpico, sino con una cuestión racial.

La angustia por quedarse sin medallas rápidamente fue suplantada por la alegría que tuvo al ser contratado por los Yankees de Nueva York, con quienes jugó en las Ligas Mayores de Béisbol. También llegó a la Liga Nacional de Football, representando a equipos como los Gigantes de Nueva York o los Indios de Cleveland. Es considerado, incluso en el presente, como una de las leyendas del deporte estadounidense más grandes de la historia.

El COI lo reivindicó recién para 1983, es decir 30 años después de su muerte, cuando le fueron restituidas todas sus medallas que fueron recibidas por sus hijos y nietos.

## **La maratón de los 54 años**

Es conocido –por momentos- el excesivo patriotismo que tienen los japoneses. En muchas oportunidades hemos conocido historias asombrosas en donde las personas de dicho país ponen a su nación muy por encima de sí mismas. Aunque, en general, estas anécdotas están asociadas a historias de guerra, es cierto que los japoneses también llevan su orgullo hacia cualquier lugar en el que haya una competencia contra otras naciones.

Shisō Kanaguri –o Shizo Kanakuri, según la traducción- fue uno de los dos atletas que conformaron la delegación de Japón que haría su debut olímpico en Estocolmo 1912. Llegó para participar de la carrera más importante, la maratón, con una preparación basada en la creencia que el sudor provocaba mayor cansancio en los corredores por lo que consideraba que era mejor no hidratarse durante la exigente competencia.

Podemos imaginar que los viajes largos en aquellos tiempos no debían ser para nada sencillo, de hecho, para trasladarse desde Japón

a Suecia fue verdaderamente una locura que duró unos 18 días e incluyó moverse en barco y tren. Al pisar tierra sueca, el japonés necesitó cinco días para recuperarse de la travesía. Esto, sumado a la necesidad de habituarse a la comida del país, las temperaturas veraniegas y una preparación que incluía no beber demasiada agua, conspiraron en contra del físico de este joven que por entonces tenía 21 años. Para peor el 14 de julio de 1912, día en que se disputó la maratón, la temperatura llegó hasta los 32°.

A pesar de todos los factores negativos a los que debía hacerle frente el oriental, comenzó la carrera empujado por su determinación. Era la primera vez que Japón llegaba a los juegos y no iba a perderse la oportunidad de representar como debía a su nación. Pero la presión era mucha y su cuerpo demasiado frágil para soportar las condiciones ya mencionadas. En medio de la competencia el japonés se desmayó y fue encontrado por una familia local que lo ayudó a recuperarse. Sin embargo, tenía una difícil decisión por delante, podría ir y reconocerles a los oficiales de la carrera que había fracasado –aunque no sabía que casi la mitad de los participantes tampoco pudieron terminarla-, o volverse de incógnito a su país para que el escándalo no sea aún más grande. Eligió la segunda opción.

Ninguno de los jueces, organizadores o incluso atletas supo más nada de él. Kanaguri se esfumó sin dejar rastro y fue declarado desaparecido en Suecia, definición con la que permaneció por más de medio siglo. ¿Qué fue lo que sucedió? Resulta que el atleta había regresado a su tierra y, conociendo de primera mano lo duro que era estar en los juegos, se encargó de informar acerca de su trabajo y la necesidad que tenía Japón de preparar mejor a sus deportistas de cara a la próxima competencia global.

Su paradero fue un misterio que pudo resolverse recién en 1967, cuando un canal de tv sueco lo encontró e invitó a finalizar de manera oficial la maratón que había comenzado en 1912. Kanaguri, que por entonces estaba transitando la tercera edad, aceptó gustoso. Su

tiempo final forma parte de los World Record Guinness: 54 años, 246 días, 5 horas, 32 minutos y 20,3 segundos<sup>9</sup>.

### **Cuando no es tu hora...**

Un caso de película realmente es lo que le sucedió a la joven Elizabeth “Betty” Robinson, de quien podemos decir que literalmente volvió de la muerte para poder seguir compitiendo.

Todo se remonta a Ámsterdam 1928, la edición en la que debutó el atletismo femenino y que tuvo una actuación destacada por parte de la joven adolescente que por aquél entonces tenía apenas 16 años de edad. Su llegada al olimpismo se dio luego que uno de los profesores de su escuela en Riverdale, Illinois, la viera correr un día para alcanzar el tren que se le escapaba. El docente, sorprendido por la gran velocidad de la joven, decidió acercarla a la práctica del atletismo.

Minutos antes de disputarse la final de Ámsterdam 1928, realizada la calurosa mañana del 31 de julio, Robinson se percató que tenía puestas dos zapatillas del pie izquierdo, el nerviosismo previo le había jugado una mala pasada que la obligó a tener que volver de forma veloz hacia el vestuario. Betty estuvo a pocos minutos de quedar descalificada por ausencia, aunque para su suerte logró llegar a tiempo. Finalmente, la joven ganó la carrera y se alzó la medalla de oro con un tiempo de 12.2 segundos, igualando el récord mundial de la categoría que había impuesto Kinue Hitomi algún tiempo atrás.

Tres años después, mientras volaba en una avioneta con su prima sobre el territorio de Harvey (Illinois), el motor comenzó a fallar y la nave se precipitó hacia estrellarse en tierra. Por obra de las casualidades pasaba por allí un camionero que atendió la zona del desastre que, al ver a las jóvenes entre los hierros retorcidos, automáticamente las dio por muertas. Quizás por este motivo fue que el hombre deci-

---

9 Greaves, Rachael (7 de agosto de 2019). “Longest marathon in history: the athlete that took more than half a century to cross the finish line”. Guinness World Records.

dió llevar los cuerpos directamente hacia una casa fúnebre en lugar de trasladarlas hacia el hospital.

Pero al llegar a la funeraria descubrieron que Betty seguía con vida, solo que en estado de coma. Respiraba con dificultad y había sufrido múltiples fracturas en todo el cuerpo, siendo la de la cadera y sus piernas las peores. Tras el hallazgo fue trasladada de urgencia al hospital donde permaneció siete semanas en coma, luchando por su vida.

Al tiempo fue dada de alta y debió atravesar un largo proceso de recuperación para poder volver a caminar sin muletas. Su futuro deportivo era mucho más que una incógnita.

Paulatinamente volvió a las pistas y su gran regreso triunfal tuvo lugar durante los juegos de Berlín 1936. Con 24 años de edad Betty ya no podía participar en la prueba de los 100 metros, debido al accidente, una de sus rodillas tenía una flexión limitada lo que le impedía poder adoptar la posición de largada. Pero sí formó parte de la prueba de relevos 4x100 metros donde fue elegida para correr como segundo relevo y en línea recta. Su aporte sirvió para que los Estados Unidos obtuviesen la medalla de oro. Su historia será recordada por siempre como el triunfo de la voluntad y la perseverancia.

## **La campeona olímpica con genes masculinos**

Nació en Polonia como Stanisława Walasiewicz y en 1911 emigró con su familia hacia los Estados Unidos donde se radicó como Stella Walsh. Su leyenda es quizás una de las más particulares dentro de la historia del olimpismo.

Se instalaron en Cleveland y desde muy joven comenzó a practicar atletismo en su escuela. Su talento y poderío físico la hicieron sobresalir rápidamente del resto de sus compañeras de gimnasia y para su adolescencia era una de las estrellas más importantes del Estado de Ohio.

Comenzó a soñar con la posibilidad de participar en los juegos de Los Ángeles 1932, aunque jamás tendría la chance de hacerlo bajo

los colores de su nación adoptiva, sino que lo haría representando a su patria natal. Debido a la gran depresión que azotó al país durante la crisis de 1929 Walsh perdió su empleo en el ferrocarril de Nueva York, y como en aquellos años cada atleta debía pagar su propio boleto para poder participar en la competencia, las opciones de la corredora se habían limitado. Tras aceptar un trabajo en el consulado de Polonia, ubicado en la “Gran Manzana”, terminó representando a su país de origen. Mientras hubo quienes consideraron esto como una traición por su parte, otros lo tomaron como un fracaso del Comité Olímpico de los Estados Unidos por no brindarles el apoyo necesario a las mujeres.

Walsh ganó la medalla de oro en la prueba de los 100 metros en Los Ángeles 1932 y la de plata en Berlín 1936, con récords sorprendentes para una mujer. Su punto más fuerte eran sus zancadas que marcaban una clara diferencia con respecto a sus contrincantes. Pero dentro del mundo del deporte siempre existió una duda con respecto a su figura y capacidad física. Es que su cara y musculatura eran similares a las de un hombre, no obstante, durante muchos años no se pudo probar nada que certificase que en realidad no se trataba de una mujer.

Las sospechas finalmente se ratificaron en diciembre de 1980 cuando, a los 69 años, la ex atleta fue asesinada durante un asalto mientras se encontraba de compras en un supermercado de Cleveland. Para sorpresa de los médicos forenses, la autopsia determinó que no tenía útero ni ovarios sino un pene diminuto y atrofiado, donde se advertían masas que podían tener características tumorales. Algunos años después, mediante otra investigación, se supo que tenía lo que se conoce como “mosaico genético”, es decir que tenía cromosomas 45XO y 46XY, lo que biológicamente no la hacía completamente una mujer ni tampoco un hombre.

## A mano cambiada

Károly Takács tenía apenas 26 años cuando su nombre sonó como parte de los miembros postulados del ejército húngaro para participar en los juegos de Berlín 1936 para la prueba de tiro deportivo. Pero su candidatura fue vetada por los dirigentes de su país dado que apenas alcanzaba el cargo de sargento y, según lo estipulaba el reglamento, la chance de participar estaba reservada únicamente para oficiales.

Lejos de deprimirse por este impedimento Takács siguió entrenándose con el objetivo de poder estar en Tokio 1940 y demostrar su puntería con el arma. No pasó mucho tiempo hasta que el tirador se convirtiera en la estrella del equipo húngaro, ganando algunos campeonatos nacionales y posicionando su nombre como una fija para asistir a los próximos juegos.

Pero su objetivo se vio obstaculizado cuando en 1938, mientras se encontraba en su entrenamiento militar, una granada fallada estalló en su mano derecha -la hábil-, destrozándose por completo al igual que sus sueños olímpicos. La extremidad debió ser amputada, mientras que al mismo tiempo los juegos de Tokio se cancelaban por el inicio de la Segunda Guerra Sino- Japonesa.

Claro que si algo debemos destacar del húngaro es el amor propio, la voluntad y tenacidad que tuvo, ya que a pesar de todo esto no bajó los brazos. Es probable que cualquier otra persona se desplome sobre sus lágrimas al tener que vivir algo semejante, pero él tenía un objetivo claro y nada lo haría abandonar sus sueños. Por eso tomó la decisión de comenzar a entrenar con su mano izquierda para poder volver a competir.

Finalizada la guerra y con vistas en reestablecer el curso de los Juegos Olímpicos, Londres 1948 albergaba un lugar para que las esperanzas de los atletas del mundo pudieran reencontrarse una vez más. Para ese momento Takács había sido ascendido a sargento y cumplía con todos los requisitos para representar a su país en las competencias de tiro. Como detalle extra podemos mencionar que

el tirador había participado del campeonato preolímpico unos meses antes, sorprendiendo a todos los presentes por su habilidad en la categoría “Pistola Rápida”.

Según cuentan las lenguas de aquellos años, durante los juegos de Londres, el húngaro se habría cruzado con el argentino Carlos Díaz Sáenz Valiente, entonces vigente campeón del mundo, que le habría preguntado con una sonrisa irónica para qué se había hecho presente, a lo que el europeo le respondería “vine para aprender”<sup>10</sup>.

Vaya si lo logró: el resultado fue la medalla de oro, logro que repetiría también durante Helsinki 1952, transformándose en el primer tirador de la historia en ganar la prueba en juegos consecutivos. Se dice que Valiente, al subir al podio de Londres 1948 en segundo lugar, le habría dicho “usted ha aprendido lo suficiente”.

## En “patas”

En Roma 1960 la marca Adidas había firmado un contrato para ser la firma de calzado oficial de todos los deportistas participantes en esta edición. Este acuerdo resultó de gran provecho para la mayoría, sobre todo si se tiene en cuenta que se cerró en una era donde todavía el acuerdo entre las empresas y los atletas no era moneda habitual.

Para el corredor etíope Abebe Bikila, tal vez, esto no fue tan beneficioso. Al instante de ir a buscar su correspondiente par de zapatillas el deportista no encontró uno que se ajustaran a sus largos pies, por lo que, ante la imposibilidad de hallar un calzado adecuado, no tardó en tomar una drástica decisión: correr la maratón descalzo.

Imaginemos por un momento el sufrimiento para nuestros pies –y por qué no agregar también las articulaciones en general de nuestras piernas- que puede significar el correr un kilómetro entero sin ningún tipo de calzado. Sería realmente una locura que muy pocas personas estarían dispuestas a realizar. Ahora pensemos lo que debe

---

<sup>10</sup> Wernicke, Luciano (2016). “Historias insólitas de los Juegos Olímpicos”. Editorial Planeta. Pág.156-157.

ser disputar una maratón, es decir 42,195 kilómetros. Literalmente una hazaña. Lo que para los demás pudo haber sido un impedimento, para Bikila no. Sus pies estaban acostumbrados a caminar por los ásperos senderos de la sabana africana, por eso no le resultó demasiado trágico pensar en hacer todo el recorrido sin zapatillas.

Con una majestuosidad impresionante y sin mostrar señales de dolor, el corredor recorrió las calles de Roma sin ningún problema, llegando primero y ¡con récord mundial incluido! El etíope cruzó la meta en 2h15'16", 25 segundos antes que el marroquí Rhadi Ben Abdesselam.

Lo más llamativo de todo es que Bikila volvió a presentarse cuatro años después, en los juegos de Tokio 1964, solo que esta vez lo haría asegurándose de tener un calzado adecuado. Allí también conquistó la prueba y ganó la medalla de oro, también con récord mundial incluido. Pero lo curioso fue que "solamente" pudo llegar tres minutos antes de lo que lo había hecho corriendo descalzo. Su tiempo en tierras niponas fue de 2h12'12".

## **Un lugar en el salón de la fama... de los tramposos**

Así como existen algunas historias de superación y gloria, otras de absurdos o momentos bizarros, también están aquellos nombres que jamás serán olvidados, aunque no por sus logros justamente.

El ruso Boris Onischenko, que participó en esgrima durante Montreal 1976, fue denunciado por los esgrimistas británicos ya que al parecer sus puntos se anotaban con una asombrosa facilidad, incluso cuando no había contacto alguno.

En la esgrima la punta de la espada debe ejercer una fuerza de 750 gramos para completar el toque, aunque para Boris no era necesario ya que la suya había sido modificada para hacer sonar el marcador como si hubiera sido un toque legal. Fue descalificado por tramposo, despojado de todas las medallas que había ganado anteriormente y se le prohibió competir en el futuro. Ah, una cosa más, al conocerse

la noticia de su trampa, sus compatriotas le dieron su merecido en la Villa Olímpica.

Madeline de Jesus participó en las pruebas de Atletismo en Los Ángeles 1984. La deportista puertorriqueña padeció una fuerte lesión en su tendón de Aquiles durante un intento de salto en largo, por lo que no podría competir en la posta de relevo de 4x400 metros que se correría en la ronda siguiente. De repente tuvo un plan que creyó muy ingenioso: resulta que ella tenía una hermana gemela llamada Margaret, también atleta, que había visto lo que le había sucedido. Entonces no tuvieron mejor idea que cambiar lugares para la siguiente ronda y que fuera Margaret la que compitiera en la prueba de relevos. Cuando el entrenador puertorriqueño descubrió la trampa, decidió retirar al equipo completo de la carrera.

Otro tramposo mundialmente conocido fue el canadiense Ben Johnson, cuyo escándalo todavía resuena en el presente. El moreno logró vencer en la prueba de los 100 metros llanos de Seúl 1988, rompiendo el récord mundial y siendo aclamado por todos los presentes. Sin embargo, en el test anti-doping realizado después de la carrera, dio positivo para esteroides, lo que provocó su descalificación inmediata, retiro de la medalla dorada y una suspensión de dos años. Se ve que esto no le alcanzaría para aprender la lección porque en 1993 volvió a caer por lo mismo y terminó siendo suspendido de por vida por la Federación Internacional de Atletas Amateurs (IAAF por sus siglas en inglés).

Otro escándalo por un control anti-doping fue lo que provocó la irlandesa Michelle Smith en Atlanta 1996. Durante la competencia la nadadora había conquistado al público al transformarse en la primera deportista de su país en obtener una medalla dorada. Incluso durante esos juegos consiguió en total tres preseas de oro y una de bronce. Pero lo que parecía un cuento de hadas terminó convirtiéndose en una pesadilla para ella, cuando se descubrió que había utilizado alcohol para manipular su muestra de orina y así evitar que el

test le diera positivo por drogas. A pesar de este escándalo, el COI le permitió conservar sus medallas.

Durante los juegos de Sídney 2000 la atleta Marion Jones, de nacionalidad estadounidense, se había convertido en la primera mujer en ganar dos medallas de bronce y tres de oro. Aunque su desempeño provocó sospechas entre el resto de las participantes, Jones negó haber consumido esteroides y hasta logró pasar todas las pruebas de dopaje correspondientes. En 2007 tiró por la borda todos sus juramentos al admitir haber utilizado esteroides antes de dichos juegos. Como resultado fue despojada de sus preseas y suspendida por dos años de las competencias. También obtuvo una sentencia de seis meses en prisión por mentir a las autoridades que investigaban el uso de sustancias para mejorar el rendimiento.

Por último, traeremos el caso de Cameron Van Der Burgh, el nadador que ganó el oro y rompió el récord mundial en Londres 2012 en la categoría 100 metros estilo pecho. Tiempo después admitiría haber dado más “patadas de delfín” que el resto de los participantes, lo que lo había ayudado a impulsarse. Vale la pena aclarar que en esta categoría los nadadores solo pueden realizar una patada por golpe, aunque Van Der Burgh usó tres por cada vez. Si bien se le permitió conservar la medalla, desde entonces los competidores son filmados bajo el agua para que los jueces puedan asegurarse que nadie haga trampa.

## **Nadando en lo absurdo**

Lo que ocurrió el 19 de septiembre de 2000, en Sídney, realmente no puede explicarse de otra forma que no sea entendiendo que se trata de algo realmente ridículo -y por qué no también, propio de lo que aquellos fanáticos del dibujo animado de la familia de Springfield conocen como los segmentos “Los Simpson predijeron”-, que puede ser tomado como un episodio humorístico o nefasto para el deporte global. Según desde la perspectiva que se prefiera ver.

En la natación el sistema clasificatorio pone a los nadadores con mejores antecedentes repartidos entre las series finales, por lo que generalmente en las primeras pruebas es habitual que no haya grandes atletas consagrados de esos que todos esperamos ver. Lo más trascendental suele ocurrir en las instancias concluyentes. Pero la ciudad australiana sería la excepción más increíble de todas.

El COI buscaba promover la natación en los países emergentes y para ello tuvieron la “espectacular” idea de invitar a dos jóvenes de Guinea Ecuatorial, un país sin experiencia alguna en deportes acuáticos, a fin de poder mostrar la pluralidad de naciones en dicha competencia. Eric Moussambani, de 22 años, era justamente uno de esos invitados.

En la primera serie de los 100 metros estilo libre aparecían en el trampolín de largada Karim Bare, de Níger, Farkhod Oripov, de Tayikistán y el propio Moussambani. El público quedó sorprendido al ver que los dos primeros fueron descalificados por una tontería tal como arrojar al agua antes de tiempo. Que suceda eso en una competencia olímpica es realmente un absurdo, pero eso no fue lo más extraño.

Sin contrincantes y con toda la piscina a su disposición para nadar con tranquilidad e intentar establecer un tiempo que le permita avanzar de ronda, el oriundo de Guinea Ecuatorial se arrojó a la pileta y nadó al mejor estilo “perrito” de una punta a la otra. Sí, al igual que en nuestra infancia nos hemos divertido queriendo emular a nuestras mascotas, en esta oportunidad un nadador de un evento deportivo global de semejante envergadura hacía exactamente lo mismo. Al comienzo su forma de nadar despertó la carcajada generalizada de los espectadores presentes, aunque luego de un instante las risas incómodas fueron reemplazadas por gritos de aliento para ayudarlo a cubrir la distancia sin perecer en el intento. Finalizó en un tiempo de 1'52”, más del doble del que habían hecho los nadadores más rápidos de la prueba, e incluso aun superior a los que habían participado en las pruebas de los 200 metros libres.

En los días posteriores Eric se volvió la estrella mediática. Dio entrevistas de todo tipo y su figura fue el foco de atención de la prensa durante un tiempo. Justamente en una de esas tantas charlas que otorgó fue que confesó el motivo de su forma de nadar: en su país no existía una pileta de dimensiones olímpicas, es decir con 50 metros de largo, por lo que había practicado en el natatorio del único hotel cinco estrellas de su país que lejos estaba de poder ayudarlo a su preparación.

## **Algunas leyendas**

Entre los grandes nombres que formaron parte de los Juegos Olímpicos hay ciertos deportistas que no pueden ser pasados por alto. Por sus historias, hartamente populares, sería una falta de respeto no dedicarles siquiera algunas líneas para honrar sus participaciones. Si bien está claro que esas personalidades a las que hacemos referencia son conocidas por cualquier amante del deporte en general y que han tenido sus homenajes a través de publicaciones gráficas, producciones audiovisuales o de forma digital, considero necesario dedicar un pasaje de este libro para también expresar algo.

A estas alturas seguramente te estés preguntando si mencionaremos a los atletas argentinos que han puesto la bandera en lo más alto del podio olímpico. Por este motivo aclaro que sobre los logros de nuestros compatriotas nos enfocaremos más adelante, en el capítulo reservado exclusivamente para ellos.

Entre los infaltables se encuentra el nadador Johann Weissmüller, ganador de tres medallas de oro en París 1924 en las pruebas de 100 y 400 metros libres y la posta de 4x200, además de una de bronce en el Waterpolo. Su éxito deportivo lo llevó a captar la atención del mundo Hollywood, que rápidamente lo adoptó para personificar nada más ni nada menos que a Tarzán. Muchos lo recuerdan incluso más por sus doce películas que por los triunfos en la capital francesa.

Otro caso memorable ocurrió durante Berlín 1936, recordados como los juegos que Adolf Hitler utilizaría como plataforma de di-

vulgación de su propaganda política, con el único fin de transmitirle al mundo el poderío de esa Alemania que buscaba dominar el mundo bajo la idea de la raza “superior”. Paradójicamente, tal vez porque así lo quiso el destino, en algunos casos los resultados fueron diametralmente opuestos a los intereses del dictador. Como recuerda la historia, justamente en esta oportunidad se dio la irrupción del gran atleta estadounidense Jesse Owens. El moreno se transformó en una de las tantas referencias del mundo olímpico luego de ganar las medallas de oro en las pruebas de los 100 y 200 metros, salto en longitud y la carrera de relevos 4×100.

Existen dos teorías sobre lo que generaron estas victorias del norteamericano para el líder alemán. Una de ellas asegura que se negó a darle la mano cuando el estadounidense estaba en el podio recibiendo su presea, luego de ganar la prueba de salto en largo. Aunque, otros aseguran que en realidad Hitler no se negó a felicitarlo, sino que, amargado por los triunfos previos del atleta, había abandonado el estadio mucho antes siquiera de poder verlo consagrarse con un nuevo triunfo en tierra germana. Al no existir realmente alguien que pueda certificar fehacientemente el porqué de la ausencia del líder nazi, cada cual puede sacar sus propias conclusiones.

Cuando el boxeador estadounidense por entonces conocido como Cassius Clay llegó a Roma, en 1960, venía de arrasar en las rondas clasificatorias demostrando una calidad excepcional para pelear. Velocidad, fuerza y arrogancia eran parte de un cóctel ideal para asomar como uno de los favoritos a quedarse con la medalla de oro en el boxeo. Como era de esperarse durante la competencia, no encontró rival que estuviera a la altura de sus puños por lo que no tuvo dificultades para obtener el primer lugar.

Feliz por el logro conseguido, regresó a su país orgulloso de haber llevado la insignia estadounidense a lo más alto de su deporte. En tiempos de segregación racial y gran opresión para el pueblo afroamericano, Clay creía que la medalla de oro le daría el respeto que siempre había merecido por parte de los habitantes de su país.

Al regresar decidió ir a celebrar su victoria junto a uno de sus amigos, en un restaurante reservado exclusivamente para la población blanca de Missouri. Si bien era una época donde el racismo hacia la comunidad afroamericana brotaba por doquier, Clay estaba confiado que con su condición de campeón olímpico no existía una puerta que se le cerrase. Pero se equivocaba. Fueron rechazados automáticamente y no tuvieron más remedio que regresar a su casa. En el camino de vuelta el boxeador y su amigo debían pasar por el puente que cruzaba el río Mississippi para poder llegar a sus casas. Al hacerlo, e indignado por lo sucedido, el atleta tomó la decisión de arrojar su medalla dorada hacia el fondo del agua pensando que “si no me sirve para ser considerado ciudadano en mi propio país, entonces no me servía para nada”<sup>11</sup>.

A pesar de las intensas búsquedas que realizaron los lugareños durante años, la medalla jamás pudo ser encontrada. Por eso es que en Atlanta 1996 –y ya conocido como Muhammad Ali-, el COI le devolvió su presea. Para ese entonces el atleta tenía la salud demasiado deteriorada como para poder celebrar el reconocimiento que le habían hecho.

Los juegos de México 1968 quedarán marcados para siempre como la gran exposición del “Black Power”, aquel movimiento sociopolítico encabezado por la agrupación “Panteras Negras” que reclamaba por los derechos y garantías de los afroamericanos en los Estados Unidos. En ese sentido las figuras de Tommie Smith y John Carlos fueron fundamentales para visibilizar ante los ojos del mundo un reclamo que llevaba años cuando, al subir al podio tras ganar la medalla de oro y bronce respectivamente en la prueba de los 200 metros, ambos dedicaron sus triunfos descalzos y con uno de sus puños en alto. Curiosamente la imagen que quedó grabada para la historia los muestra a Smith alzando el brazo derecho y a Carlos hacer lo propio con el izquierdo. Si bien la señal del movimiento se hacía con la

---

11 Bonadeo, Gonzalo (2016) “Pasión Olímpica: las historias más sorprendentes y los secretos mejor guardados de los Juegos Olímpicos”. Editorial Sudamericana. Pág. 45.

mano derecha, esto terminó siendo de esta manera por el hecho que solamente tenían un par de guantes negros, que formaban parte del atuendo de las panteras, para utilizar entre los dos.

Smith y Carlos fueron castigados inmediatamente por el COI que, en un gesto muy “tolerante”, despojó de preseas a los atletas y esa misma noche los expulsó de la Villa Olímpica con la excusa de haber infringido la regla que establece que el olimpismo prohíbe cualquier tipo de expresión política.

Vale aclarar también que cuando estos regresaron a los Estados Unidos su vida fue una verdadera pesadilla producto de las persecuciones que sufrieron por el USOC (Comité Olímpico de los Estados Unidos), sus respectivas universidades, los medios y la sociedad en general. La esposa de Carlos no soportó los constantes ataques por parte de la clase dirigente y sociedad norteamericana, y terminó suicidándose. Smith acabó finalmente por divorciarse.

Pero hubo un tercer integrante que fue clave en ese momento, aunque por mucho tiempo la historia se haya encargado de dejarlo de lado: Peter Norman. Nació cuando todavía estaba vigente la política oficial de la “Australia Blanca”, una legislación de 1901 que prohibía la llegada al país de todos aquellos inmigrantes “no blancos”. Si bien en 1958 fue abolida, lo cierto es que el desprecio de la sociedad, sobre todo la oligarquía, hacia el resto de las razas se mantuvo vigente durante mucho tiempo más.

Norman fue el primer australiano en correr la final de los 200 metros, desde París 1900. Terminó segundo con un tiempo de 20.06”, todo un récord para su nación que todavía se mantiene, y quedó en el medio de lo que luego sería el podio más polémico de todos.

Previo a la ceremonia de premiación, Smith le consultó si sabía de la lucha por los derechos humanos, a lo que Norman respondió: “todos nacemos iguales, con los mismos derechos”<sup>12</sup>. Tras esto le solicitó uno de los prendedores que los estadounidenses tenían, donde podía

---

12 DeporTV (2020). “Sombras en los Juegos”, serie documental. Capítulo 2: “La otra pantera: Peter Norman”.

leerse la frase “Proyecto Olímpico para los Derechos Humanos”. De camino al podio Smith se calzó los guantes y Carlos se dio cuenta que no traía los suyos, por lo que fue el mismo australiano el que les sugirió que utilizaran uno cada uno.

Esta muestra de respeto hacia sus contrincantes básicamente le costó la carrera a Norman. Los dirigentes australianos se ensañaron con él, dejándolo afuera de los juegos de Múnich 1972 a pesar que poseía los mejores registros de su país. Tuvo que retirarse muy joven de la competencia y su vida pasó rápidamente al olvido por parte de sus compatriotas. Varios años después, cuando se realizaron los juegos de Sídney 2000, nadie se encargó de recordarlo ni darle la oportunidad de asistir a la ceremonia de apertura. La política de desprecio racial australiana todavía permanecía viva en varios de sus habitantes.

El australiano falleció en 2006. Smith y Carlos estuvieron presentes en la ceremonia de entierro y hasta se encargaron de llevar el féretro en hombros. Recién en 2012 el parlamento australiano pidió disculpas públicas por el castigo que le habían dado a uno de sus atletas más importantes.

Cuando se piensa en los más grandes atletas que haya tenido el olimpismo muchas veces surge el mismo nombre: Mark Spitz. Este nadador estadounidense fue catalogado en septiembre de 1972 por la revista Time como una “ola de récords olímpicos”, y es que motivos sobran para destacar lo que hizo durante los juegos de Múnich de aquel año. Lo que alcanzó en aquella oportunidad solo pudo ser superado por otro nadador y compatriota suyo, un tal Michael Phelps.

Para quienes no estén familiarizados con la historia de los Juegos Olímpicos vale aclarar que lo hecho por Spitz fue impresionante, ya que ganó siete medallas de oro y todas con récord mundial incluido. Su desempeño, si bien resultó apabullante, no fue una sorpresa para todos los especialistas en la materia ya que esta bestia del deporte había dado una muestra de su capacidad atlética en México 1968, cuando se quedó con el oro en los relevos de 4x100 y 4x200 metros,

además de la plata en los 100 metros mariposa y el bronce en los 100 metros estilo libre. Pero así y todo nadie podía imaginarse con certeza que en la ciudad alemana conquistaría siete preseas de oro. Spitz se impuso en los 100 y 200 metros libres, las postas de 4x100 y 4x200 libres, los 100 y 200 metros estilo mariposa, y la posta de estilos de 4x100. Sencillamente monumental. Por supuesto que la prensa mundial se encargó de retratarlo con sus siete premios, al tiempo que se enfocó en la vida privada de este descomunal atleta, aunque eso se lo dejamos para los medios de chimentos.

Una curiosidad de la que sí haremos mención aquí fue que estuvo a punto de perder todas sus medallas debido a una denuncia realizada por el comité de la Unión Soviética. El problema surgió durante una de las premiaciones, momento en el que se pudo ver como Spitz se quitó sus zapatillas marca Adidas luego de recibir la medalla de oro, y con su par en mano recorrió el lugar para saludar a los espectadores de forma muy cordial, sin descuidar que las cámaras fotográficas y de tv vieran de qué modelo de calzado se trataba. A pesar de esta clara maniobra de publicidad, el COI no le impuso castigo alguno.

Pero hay otro nombre dentro de este breve listado que sobresale por su brillo propio y la belleza de sus movimientos. Una gimnasta que por entonces tenía solamente 14 años de edad cuando conquistó el corazón de todo el mundo con la delicadeza y precisión de una rutina ejecutada a la perfección, que la transformó en la primera atleta de la historia en recibir un 10 en la prueba de barras paralelas.

Nadia Comaneci enamoró a todos los presentes aquél 18 de julio de 1976 en Montreal. La magia de sus movimientos quedó registrada por las cámaras del mundo que reflejaron la perfección hecha rutina. La sorpresa fue tal que cuando los jueces pulsaron sus botones para puntuarla, la pequeña Nadia se sintió realmente triste al ver que el tablero electrónico marcaba un “1.00”, aunque rápidamente supo que se trataba de un rotundo y maravilloso 10.

Todo lo que pueda escribirse acerca de ese extraordinario momento resulta casi hasta de sobra. Solo me limitaré a destacar sus

medallas de oro en las pruebas de concurso general, barra de equilibrio y barras asimétricas, además de la preseña plateada en el concurso general por equipos y el bronce en suelo. Algo inimaginable de lograr siquiera para cualquier mortal, mucho menos a la edad que esta chica lo alcanzó.

Otra maravilla, en este caso mucho más cerca en el tiempo, fue la posibilidad de ver a la saltadora rusa Yelena Isinbáyeva, especialista en el salto con pértiga (garrocha), que fue la dueña indiscutida de varios récords mundiales durante el período 2003-2012. Verla realizar cada uno de sus saltos era algo hipnótico, una combinación de belleza, elegancia y calidad, muy por encima de cualquiera de sus competidoras. Por más esfuerzo que estas hicieran, ella siempre tenía un plus extra para dar y llegar al podio.

Isinbáyeva ganó su primer oro en Atenas 2004 al lograr saltar 4,91 metros, el segundo llegó en Beijing 2008, saltando 5,05 metros. Finalmente, su última participación en un juego fue en Londres 2012, cuando se quedó con la medalla de Bronce al saltar 4,70 metros. De más está decir que además de todo tiene múltiples títulos mundiales. A mi juicio –y reconozco la debilidad que tenía por verla realizar cada uno de sus saltos con una majestuosidad única-, fue una de las atletas más carismáticas que tuvo el atletismo en los últimos 20 años, con un magnetismo capaz de atraer la atención de la gran mayoría de los espectadores.

Aunque si buscamos un sinónimo de la palabra carisma dentro del mundo olímpico, sobresale la figura de un corredor jamaicano: Usain “Lighting” Bolt. Fue el velocista más importante en el comienzo de este siglo XXI, ganador de ocho medallas de oro y dueño de récords de todo tipo. Al tiempo de producción de este libro su cantidad de títulos olímpicos todavía no fue superada por ningún otro corredor.

Su debut en los juegos fue Atenas 2004, donde asistió con muchas posibilidades de alcanzar el podio, aunque una lesión le impediría correr en la plenitud de su capacidad. Fue eliminado en la primera

ronda de los 200 metros, aunque de a poco comenzaba a captar la atención de los especialistas en el rubro que veían en el jamaquino el explosivo potencial que tenía. Probablemente no hayan imaginado jamás que se transformaría en la imbatible máquina que sería tiempo después, e incluso había bastantes dudas en torno al exigente método de entrenamiento al que era sometido y las secuelas físicas que este le generaba.

Cuando llegó a Beijing en 2008 directamente dejó con la boca abierta a los millones de espectadores que aguardábamos para ver la final de los 100 metros llanos. Cruzó la meta en 9,69 segundos estableciendo lo que para ese entonces era un nuevo récord mundial. Días después ganaría también el oro en la carrera de los 200 metros y en la prueba de relevos de 4x100, aunque en este último caso el equipo de Jamaica fue descalificado por el doping positivo de uno de sus compañeros.

La edición de Londres 2012 fue quizás su mejor momento ya que arribaba en plenitud física, con un gran saco de títulos en su haber y la confianza inquebrantable. Por eso no sufrió mucho para quedarse con el oro en las mismas tres pruebas que en la capital griega, esta vez sin nadie que le arrebatara uno de sus títulos. En Río 2016 se despediría a lo grande, quedándose por tercera vez consecutiva con el oro en los 100 y 200 metros, y por segunda vez con la posta de 4x100.

## **El Podio**

Hay tres nombres que no pueden separarse jamás de los Juegos Olímpicos, al menos hasta que algún otro deportista supere sus logros: Michael Phelps, Larisa Latýnina y Paavo Nurmi. Fueron hasta Río 2016 inclusive, los más ganadores de todos los tiempos.

Michael Phelps ocupará seguramente por muchos años más el número uno de manera indiscutida. Aquellos que tuvimos el privilegio de verlo nadar fuimos testigos de la superioridad extrema de un atleta olímpico. Si los juegos fueron creados para rendirles homenaje

a los dioses de la Antigua Grecia, seguramente el día de mañana alguien nadará para honrar a este coloso del deporte mundial.

El nadador estadounidense participó de cuatro juegos olímpicos y ganó un total de 28 medallas, de las cuales 23 son de oro. En Atenas 2004, se quedó apenas a una medalla de igualar el récord de su compatriota Mark Spitz. En total ganó seis oros entre los 100 y 200 metros mariposa, 200 y 400 metros medley, la posta de 4x200 libres y 4x100 medley. Además, sumó dos bronce en los 4x100 libres y 200 metros libres.

En Beijing 2008 directamente sumó ocho medallas de oro en los 200 metros libres, 100 y 200 mariposa, 200 y 400 medley, 4x100 y 4x200 libres y los 4x100 medley. En Londres 2012 obtuvo el oro en los 100 metros mariposa, 200 metros medley, 4x200 libres, y 4x100 medley, a los que sumó dos medallas de plata en los 200 metros mariposa y la posta de 4x100. Por último, en Río 2016 se quedó con el oro en los 200 metros mariposa y medley, así como en 4x100 y 4x200 libres y 4x100 medley, añadiéndole una plateada en los 100 metros mariposa.

El segundo lugar entre todos los atletas que más títulos lograron en la historia de los juegos es para la gimnasta ucraniana Larisa Latýnina, que representando a la Unión Soviética obtuvo un total de 18 medallas, divididas entre 9 doradas, 5 plateadas y 4 de bronce, ganadas a lo largo de tres ediciones, Melbourne 1956, Roma 1960 y Tokio 1964.

De niña le tocó vivir en carne propia las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, escapó de bombardeos y sufrió de hambruna, entre otras tantas penurias. Por este motivo es que se refugió en el baile, tal como confesaría años más tarde: “cuando practicaba ballet y gimnasia las imágenes de la guerra desaparecían”<sup>13</sup>.

A sus 12 años comenzó a practicar la gimnasia de forma constante y pronto descubrió que tenía capacidades superiores al resto de sus compañeras. Forjada en tiempos de crisis, sus traumáticas viven-

---

13 Giovio, Eleonora (10 de diciembre de 2018). “Larisa Latynina: “Con el ballet y la gimnasia la guerra desaparecía”. Diario El País. Consultado en septiembre de 2020.

cias sirvieron para moldear su personalidad competitiva y buscar ser siempre la mejor en todo, algo que demostraría en Melbourne 1956 cuando con 21 años ganó cuatro medallas de oro en modalidades de equipo, individual, suelo y caballo. Además de una de plata en barras asimétricas y otra de bronce en aparatos por equipos.

Cuatro años más tarde, en Roma, pocos esperaban que la gimnasta tuviera el desempeño que finalmente alcanzó, ya que pocos meses antes había dado a luz a su segundo hijo por lo que arribaba a la capital italiana sin la preparación adecuada. Incluso así consiguió el oro en la prueba general individual, además de por equipos y en suelo. También se quedó con la plata barras asimétricas y equilibrio, y el bronce en la prueba de salto de potro.

Su grandiosa colección terminó de completarse durante Tokio 1964, cuando una vez más volvió a ganar seis medallas, aunque en este caso fueron dos de oro por el concurso general por equipos y suelo, dos de plata por la prueba general individual y salto de potro, y dos de bronce en barra de equilibrio y asimétricas.

“Nunca me he sentido una heroína. Para empezar, me enteré de que tenía el récord de medallas olímpicas en 1978. Hasta entonces yo no sabía nada de heroísmo y leyenda”, diría muchos años más tarde durante una entrevista. Además de haber sido una de las gimnastas más grandiosas del olimpismo, se destacó por su enorme humildad.

El tercer deportista en el podio de los más ganadores de la historia le pertenece al corredor Paavo Nurmi, apodado como “el finés volador”, que dominó las competencias de fondo durante los juegos de Amberes 1920, París 1924 y Ámsterdam 1928, ganando un total de nueve medallas de oro y tres de plata. Sus ansias de estar en Los Ángeles 1932 quedaron trucas luego de ser acusado de haberse vuelto profesional, un requisito que estaba prohibido por aquellos años.

Su espíritu competitivo y garra, determinantes para volverse imbatible dentro de la pista de carrera, se forjó durante su dura infancia. Quedó huérfano a los 12 años y durante mucho tiempo su dieta se

basó en pescado seco y pan negro, mientras el terrible frío nórdico de los inviernos finlandeses aportaba lo suyo.

Descubrió su potencial durante su paso por el servicio militar y aprovechó las victorias de Hannes Kolehmainen en Estocolmo 1912 como motivación para forjar su propio destino. Maravillado por el hecho de ver a Finlandia en lo más alto del mundo, a sus 15 años decidió que él también intentaría realizar aquella proeza. Sus 1,75 metros y un peso que oscilaba en los 65 kilos eran la combinación ideal para hacer frente a la exigencia de las competencias.

Debutó en Amberes 1920, donde igualó el récord de su ídolo al ganar el oro en las pruebas de los 10 mil metros, 8 mil campo travesía y los 10 mil campo travesía por equipos. Además, le sumó una medalla de plata en los 5 mil metros. Durante los siguientes años se dedicó a participar en distintas competencias mundiales rompiendo varios récords entre los que se destacaron las disciplinas de fondo de milla, 5 mil y 10 mil metros.

Pero su desempeño más sorprendente tuvo lugar cuatro años después, en París, cuando ganó cinco medallas de oro, es decir que triunfó en cada una de las pruebas que disputó: 1.500, 5 mil, 5 mil campo travesía individual y por equipos, además de los 3 mil por equipos. Como detalle vale agregar que las victorias en los 1.500 y 5 mil las logró en un lapso de dos horas entre las carreras ¡ambas con récords olímpicos! No llegó a revalidar su título en los 10 mil metros porque el comité de Finlandia no lo dejó participar para cuidar su cuerpo. La revista francesa *Le Miroir des Sports* escribiría en ese momento que lo suyo iba “más allá de los límites de lo humano”<sup>14</sup>.

En Ámsterdam, a sus 31 años, sumó otras tres medallas más. En este caso volvió a ganar la prueba de los 10 mil metros y se quedó con la plata en los 5 mil y 3 mil con obstáculo, una prueba que jamás había disputado. Transformado en una celebridad recibió invitaciones para correr en los Estados Unidos, donde disputó 52 carreras en un

---

14 <https://paavonurmi.fi/es/biografia/> Consultado en octubre de 2020.

año y perdió solamente una. Fue acusado de cobrar por hacerlo, algo prohibido para un atleta amateur, aunque jamás pudo comprobarse realmente si había sido así.

Se enteró de la suspensión cuando se encontraba en la Villa Olímpica preparándose para correr la maratón y, por última vez, los 10 mil metros en Los Ángeles 1932. El anuncio lo devastó y tuvo que conformarse con presenciar los juegos desde las gradas. Al terminar la maratón habría dicho con un tono de decepción: “hubiera ganado con cinco minutos de ventaja”.

## **La final más escandalosa de la historia**

Desde que el básquetbol se integró como disciplina olímpica en Berlín 1936, Estados Unidos se quedó prácticamente con la mayoría de los oros disponibles, perdiendo solamente tres de los torneos que disputó en su historia. Aunque el 9 de septiembre de 1972, en Múnich, se daría uno de los sucesos olímpicos más memorables, por lo que fue el juego en sí mismo y por lo que este conflicto sin resolver significa todavía en el presente.

Estados Unidos y la Unión de la Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) se encontraron en la final del torneo. Los norteamericanos, con su equipo de estrellas universitarias, venían de ganar todas las ediciones previas de los juegos y, en esta oportunidad, debían enfrentarse contra un grupo de jugadores soviéticos entrenados como si fueran militares preparándose para la guerra. Teniendo en cuenta el contexto político y lo que significó el enfrentamiento entre estas dos potencias llevado al plano deportivo, este partido representaba mucho más que una final de básquet.

Desde Helsinki 1952 hasta Tokio 1964 ambas naciones se habían disputado de manera consecutiva la medalla de oro, siendo Estados Unidos el país ganador en las cuatro oportunidades. Tras no verse las caras en México 1968, ya que Yugoslavia había eliminado a la URSS en semifinales, estos dos equipos volvían a verse las caras.

El desarrollo del partido tuvo a la Unión Soviética siempre al frente, incluso al descanso del medio tiempo el marcador tenía cinco puntos de ventaja a su favor, 26-21. Pero durante el segundo tiempo el combinado de los Estados Unidos logró remontar la desventaja que había llegado a ser de hasta diez puntos de diferencia, cuando el marcador mostró el resultado parcial que indicaba un triunfo por 38-28.

Gracias a la garra y el talento de los norteamericanos, al entrar en el último minuto de juego el tanteador estaba 49-48 a favor de la URSS. Con todo el peso de la historia en juego, ninguno de los espectadores podía dudar que los segundos finales serían de película. Aunque “con el diario del lunes”, está claro que ni el mejor guionista de cine podría haberse imaginado lo que estaba por suceder.

Faltando diez segundos los soviéticos tenían la pelota en su poder, pero un mal pase interceptado por Doug Collins acabó en un contraataque estadounidense. Cuando este se dirigía hacia el aro, una fuerte falta por parte de un jugador de la URSS terminó por lanzarlo contra la base del armazón que sostiene la canasta. Los presentes miraban asombrados, creyendo que el norteamericano no podría volver a levantarse para seguir jugando. Pero la templanza de Collins fue mucho más fuerte y, como pudo, se dirigió hasta la línea de tiros libres para encestar ambos. Estados Unidos se puso al frente por un punto: 50-49 a falta de tan solo tres segundos. Al anotar el segundo tiro, los soviéticos se apuraron a sacar de fondo e intentar un ataque rápido en búsqueda del triunfo, pero al cruzar la mitad de cancha los árbitros frenaron el juego de repente ante las quejas del técnico, Vladimir Kondrashin, que había solicitado un tiempo muerto en el instante que la pelota había cruzado la red por segunda vez y momentos antes que se pusiera en juego.

Al salir del minuto, los soviéticos sacaron desde la línea de fondo, pero la chicharra –o bocina– sonó al segundo de haber efectuado el primer pase. Automáticamente los jugadores del equipo estadounidense comenzaron a saltar de alegría, a abrazarse fuerte y a festejar desbordados por haber logrado la tan preciada medalla de oro,

mientras el banco de suplentes de sus contrincantes protestaba airadamente contra los jueces. Pero la alegría les duró menos de lo que puede durarte el aguinaldo en temporada navideña. Es en este preciso instante cuando se escribe una de las páginas más curiosas dentro del olimpismo.

Cuando se paró el juego habían transcurrido dos de los tres segundos que quedaban en el reloj, algo que desde la mesa de control no había sido advertido. Al parecer, el hombre de 36 años y nacionalidad suiza que se encontraba colaborando con la organización de los juegos y a cargo del reloj marca Longines, no habría detenido a tiempo el cronómetro. Por cierto, su nombre era Joseph Blatter<sup>15</sup>.

Por lo tanto, al regresar del minuto y sacar nuevamente, los soviéticos tenían menos tiempo del que en realidad les quedaba, motivo por el cual los jueces anularon de forma automática la jugada y ordenaron un nuevo saque de fondo. “La tercera es la vencida”, dice el refrán y la URSS lo cumplió al pie de la letra: la jugada acabaría con un pase de lado a lado de la cancha que Aleksander Belov logró agarrar al saltar entre dos jugadores de los Estados Unidos. Aterrizó con el balón en sus manos, realizó un amague mientras veía como sus contrincantes caían al suelo, y anotó en total soledad la canasta más sencilla e importante de toda su vida. Acto seguido la bocina que indicaba el final del partido sonó dictaminando el final del encuentro.

Los soviéticos festejaron haciendo una pila humana que se mezcló con algunos de los espectadores presentes, mientras los jugadores estadounidenses protestaban abiertamente por lo que acababa de suceder. Las quejas fueron tal que llegaron a apelar la decisión y presentarla ante una comisión de cinco miembros oficiales que analizarían el caso, pero finalmente la victoria quedaría para el equipo rojo luego de obtener tres votos contra dos. Un detalle importante que vale la pena ser mencionado es que aquel comité de jueces estaba integrado

---

15 Luque, Xavier (8 de septiembre de 2019). “Un cronometrador llamado Joseph Blatter”. Diario La Vanguardia. Consultado en septiembre de 2020.

por miembros de Cuba, Polonia, Hungría, Puerto Rico e Italia. No hace falta aclarar quién votó por quién.

Luego del fallo los norteamericanos se negaron a subir al podio para recibir la medalla de plateada. Incluso al día de hoy estas doce preseas todavía se mantienen depositadas en Lausana, Suiza, donde se encuentra la sede del COI a la espera de ser reclamadas por sus dueños. El rechazo de los norteamericanos es tal que varios de los jugadores de aquel equipo dejaron plasmado en su testamento el deseo de que sus esposas, hijos o descendientes no acepten jamás dichos premios.

Varias décadas después esta historia sigue teniendo repercusiones y frases encontradas entre sus protagonistas. Cada cual, desde su perspectiva, tiene una versión diferente de lo que realmente sucedió y cómo. Para ejemplificar esto alcanza con prestar atención al libro publicado en 2012 por el periodista norteamericano Mike Brewster, titulado “Gloria robada”, mientras que los rusos estrenaron en 2017 un film traducido como “Tres segundos”, donde se rescata desde una visión de épica nacionalista aquella inolvidable victoria.



### Tiempos álgidos en el mundo

*“Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duradero que antes”*

Sigmund Freud

Si por algo se caracterizó la primera mitad del Siglo XX fue por las tensiones políticas, económicas, geográficas y sociales entre las diferentes naciones del mundo, con Europa como epicentro principal, que culminaron en dos guerras de índole mundial y otros tantos conflictos armados en todo el planeta. Por supuesto que en un contexto así la realización de los Juegos Olímpicos se vio afectada por lo que acontecía.

El período del que haremos referencia a lo largo de este capítulo está centrado entre los primeros juegos que debieron ser suspendidos y lo que podemos considerar como el regreso a la “normalidad”, aunque bien sabemos que no podemos denominarla totalmente así. Este recorte temporal se define por guerras, pobreza y revoluciones. En cada una de las ediciones olímpicas que se realizaron entre estos años hay mucho material para rescatar y contar, como por ejemplo la aparición de algunos deportistas emblemáticos, pero también aun la creación de íconos como la antorcha y la Villa Olímpica, por ejemplo. Eventos como la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra Chino-Japonesa, la Guerra Civil Española o el “crack” de la bolsa de

valores de Estados Unidos en 1929, atentaron justamente contra una posible “normalidad” a la hora de disputar los Juegos Olímpicos.

Los juegos de Berlín 1916 fueron los primeros en suspenderse a causa de un enfrentamiento armado; por su parte Amberes 1920 se realizó dentro de un contexto de post-guerra que había dejado a Europa completamente devastada y sumida en la pobreza; mientras que París 1924 sirvió como la reivindicación de la tierra natal de Pierre de Coubertin tras el bochorno que habían protagonizado 1900; El caso de Ámsterdam 1928 funcionó como una isla en el medio de un océano embravecido, casi como un paréntesis del álgido momento que atravesaba el mundo; la edición de Los Ángeles 1932 se llevó a cabo con el objetivo de limpiar la imagen que habían dejado los norteamericanos 18 años atrás en simultáneo con los intentos del país por levantarse de la peor crisis económica de su historia; los de Berlín 1936 sirvieron más como propaganda del nazismo que como una competencia olímpica con sus respectivos valores e ideales, algo completamente opuesto a la esencia de las ideas promovidas por su impulsor; en el caso de Japón 1940, posteriormente trasladados sin éxito a Helsinki, fue la segunda ocasión en la que un enfrentamiento armado acabó por obligar la suspensión del evento; Por último, Londres 1948 se encargó de levantar la imagen del olimpismo y el triste presente de las principales naciones del globo que todavía estaban recolectando los escombros que dejaron las bombas.

Como se puede apreciar no fue nada sencillo el camino que los Juegos Olímpicos atravesaron durante este período, así como tampoco debe haber sido para los habitantes de los países en guerra despertarse cada mañana sin saber si ese día la ciudad bombardeada sería o no la suya.

## **La primera gran tristeza**

En julio de 1912, durante la 14ª Sesión del COI celebrada en Estocolmo, Suecia, se decidió que Berlín fuera la sede de los Juegos Olímpicos de 1916. Sería la VI edición. Para alcanzar este galardón la ciudad alemana había enfrentado su candidatura contra otras gran-

des metrópolis como Alejandría, Ámsterdam, Bruselas, Budapest y, en menor medida, Cleveland.

Para agosto de ese mismo año se iniciaron los trabajos de construcción del *Deutsches Stadion*, que tendría una capacidad de 18 mil espectadores. La megaconstrucción fue inaugurada el 8 de junio de 1913 por el emperador Guillermo II, aunque jamás llegó a albergar ninguna competencia, por lo que 20 años más tarde fue demolido y reemplazado por el *Olympiastadion*.

Como vimos anteriormente fue durante la reunión del COI celebrada en la ciudad de París, en 1914, que se decidió la implementación de un logo distintivo que refleje la unión de los cinco continentes, en este caso representados por anillos de colores sobre un fondo blanco. Si bien Berlín había sido el lugar elegido para izar la insignia por primera vez, el comienzo de la Primera Guerra Mundial obligó la suspensión de aquella celebración. Se rumorea que durante un primer momento se barajó la posibilidad de trasladar el evento a la región de Escandinavia e incluso hacia América del Sur, aunque el Barón de Coubertin se habría opuesto a esta idea.

En este contexto se produjo la primera cancelación del evento en 20 años de historia, aunque lo peor de todo eran los nubarrones que sobrevolaban los deseos del impulsor de los juegos de la modernidad, que amenazaban con más enfrentamientos y crisis económicas en un futuro no muy lejano.

Si bien el fuego había acabado, las tensiones entre los países del mundo no cesaron, muy por el contrario. Tras la firma de los tratados de paz, comenzó a gestarse otro gran enfrentamiento armado que tendría en vilo al planeta por las próximas décadas.

## **Jugando entre los escombros**

El 20 de agosto de 1920 se iniciaron formalmente los VII Juegos Olímpicos, en este caso teniendo como sede oficial a la ciudad de Amberes, en Bélgica. La “Gran Guerra” había terminado apenas un año antes con consecuencias devastadoras, que todavía eran visible

en varios puntos del continente europeo. Por su parte la gripe española también había hecho lo propio dejando tras su paso millones de muertos, lo que transformaba el panorama previo a las competencias en algo muy poco alentador.

Originalmente Budapest había sido la ciudad elegida para albergar la competencia olímpica, pero el rol decisivo que tuvo el imperio austrohúngaro para iniciar la Primera Guerra mundial, además de haber sido uno de los principales aliados de Alemania en dicha contienda, provocó el cambio de lugar. Tampoco se dejó participar a las naciones agresoras, o sea Alemania, Austria, Hungría, Turquía, Bulgaria, Polonia y Rusia.

Si bien el espíritu olímpico se basa en el respeto y la paz, algo que heredamos del antiguo pueblo griego, sumado al hecho que en Amberes iba a estrenarse por fin la insignia de los juegos que había sido presentada al mundo más de un lustro antes, en realidad la celebración de esta edición en suelo belga terminó siendo un verdadero problema para el país.

La determinación para cambiar la sede hacia Amberes llegó al rey Alberto I de Bélgica por expreso pedido de Pierre de Coubertin, que por entonces todavía estaba como presidente del COI. Pero el impulsor de los juegos de la modernidad no había tenido en cuenta que su decisión recaía sobre una de las naciones que se había visto más afectada por la “Gran Guerra” y, por lo tanto, lejos estaba de tener las condiciones económicas necesarias para poder afrontar un evento de semejante magnitud.

Si Londres le había devuelto el respeto a los juegos y Estocolmo era, hasta ese entonces, el ejemplo a seguir en cuanto a organización y resultado final –tanto en lo deportivo como económico-, en esta edición regresaron los problemas estructurales propios de un país que hasta el año previo era utilizado como campo de batalla. Hubo falta de alojamiento, además de construirse pistas y escenarios improvisados debido al escaso tiempo y dinero que tenían los belgas para la ocasión. A esto se le suma la pequeña cantidad de espectadores

que asistieron, algo nada extraño considerando que los europeos se encontraban más concentrados en encontrar comida o reconstruir sus casas que en poder pensar siquiera en asistir a espectáculos para su entretenimiento.

Como dato positivo se destaca, además de la presentación de la bandera oficial de los juegos dentro de un estadio, la realización del primer juramento olímpico en el que los atletas prometían competir con espíritu de caballerosidad, por el honor de sus naciones y la gloria del deporte.

Del 20 de agosto al 12 de septiembre la ciudad belga recibió a más de 2600 atletas de 28 países, para competir entre las 154 pruebas disponibles en los 22 deportes, entre los que se incluyeron al hockey y patinaje sobre hielo, disciplinas que cuatro años más tarde pasarían a formar parte del calendario deportivo de los Juegos Olímpicos de Invierno.

La falta de dinero para la construcción de instalaciones adecuadas obligó, por ejemplo, a los nadadores a participar en los fosos de los antiguos castillos de la ciudad. Asimismo, ante la imposibilidad que representaba andar regalando oro, las medallas de los ganadores fueron confeccionadas de un material llamado *vermeil*, apodado comúnmente como la “plata dorada”.

El deportista más destacado fue, definitivamente, Paavo Nurmi, el único atleta capaz de hacerle frente a los Estados Unidos y llevar a su nación, Finlandia, a alcanzar la misma cantidad de medallas doradas que los americanos en el atletismo.

Existe sin embargo una anécdota increíble acerca del triunfo de Nurmi en los 10 mil metros. Todo comenzó cuando el 17 de agosto francés Joseph Guillemot, que había tenido acción en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial, logró hacerse con el triunfo en la prueba de los 5.000 metros. Si bien la carrera lo había tenido cabeza a cabeza con el finlandés, a falta de 200 metros el francés logró despegarse y hacerse con el triunfo.

Tres días después, el 20, debía disputarse la final de los 10.000 metros y quienes aparecían como favoritos eran una vez más ambos corredores. Originalmente la carrera estaba prevista para las 17.30, aunque por un capricho del rey Alberto I de Bélgica la misma se adelantó para las 14.15. Se dice que Guillemot se había dado una terrible panzada durante el almuerzo, por lo que protestó la decisión al tiempo que reclamó para que esta volviese al horario estipulado. Pero sus quejas no fueron escuchadas y debió correr con el estómago repleto de comida.

Nurmi y Guillemot encabezaron el pelotón desde el principio, aunque esta vez la conclusión de la carrera se definió por el sprint final del finés, que aventajó al galo por un segundo y medio. Al terminar, el francés se acercó a felicitar a su contrincante, pero no logró hacerlo ya que ni bien se acercó, vomitó todo su almuerzo en los pies del vencedor que al parecer no se inmutó a causa de la enorme felicidad que tenía por haber logrado la medalla de oro.

Pero no menos sorprendente fue lo que hizo el saltador estadounidense Frank Foss quien se encargó de romper el récord mundial al utilizar su garrocha confeccionada con bambú, para pasar la varilla ubicada a 4,09 metros de altura, dejando muy por atrás a sus otros competidores. Para magnificar su proeza debe tenerse en cuenta que el danés Henry Petersen, ganador de la medalla de plata saltó casi 40 centímetros menos.

“Es gordo, tiene un hombro más alto que el otro, su columna vertebral está afectada por escoliosis y su respiración nasal es deficiente. Cuando corre, parece un becerro con dos cabezas. Si yo tuviera la suerte de tener a mi lado jóvenes velocistas de talento, les diría: miren bien a Paddock... y hagan exactamente lo contrario de lo que hace él. No he visto jamás un sprinter tan poco hecho para la velocidad y sin embargo es el mejor del mundo”<sup>16</sup>. Este fue el informe de un

---

16 Vinker, Luis (2 de mayo de 2020). “A un siglo de Amberes 1920, los Juegos Olímpicos a los que ni siquiera pudo frenar una pandemia”. Diario Clarín. Consultado en septiembre de 2020.

médico de la época para referirse de manera tan particular a Charley Paddock, quien fuera el ganador de los 100 metros y la prueba de relevos de 4x100, además de la plata en los 200. Fue otra de las joyas que dejó esta edición.

Por el lado del fútbol se sucedieron dos grandes escándalos, uno que hoy es recordado con cariño sobre todo por los españoles debido a que la anécdota guarda relación con el nacimiento del apodo “la furia”. El otro, en cambio, no es más que capítulo diferente en la historia de los árbitros imparciales.

El 1º de septiembre España se enfrentó ante Suecia en un partido que, al culminar el primer tiempo, tenía un marcador de 1-0 en favor de los escandinavos. Los españoles, visiblemente molestos, comenzaron a endurecer su actitud que devino en un cruce de patadas entre los jugadores de ambos equipos. Se dice que José María Belauste habría gritado “a mí el pelotón que los arrollo”<sup>17</sup>, provocando la estam-pida española que generó el gol del empate y, posteriormente, el que los puso al frente. Con los ánimos bastante caldeados el español José Samitier tuvo la idea de felicitar a un rival por fallar un tiro penal, y como consecuencia de ello el encuentro terminó en un caos de trom-padas y patadas entre los jugadores de ambas escuadras.

Un día más tarde sucedería el mayor escándalo dentro de esta competencia, en la final que enfrentó a Checoslovaquia con Bélgica. Apenas pasaron 40 minutos del primer tiempo cuando los checos, que perdían 2-0, recibieron la expulsión de uno de sus jugadores. Automáticamente el equipo abandonó el encuentro por considerar que el árbitro era demasiado localista. Tras esto el COI le negó la medalla plateada por su abrupta decisión y determinó que Francia y Holanda, perdedores de las semifinales compitiesen por el segundo y tercer lugar. Los galos se negaron y fueron los españoles quienes ocuparon su lugar por ser los ganadores del Torneo Consuelo. En ese partido

---

17 Alperín, Eduardo (26 de marzo de 2004). “Historia de los Juegos - Amberes 1920”. ESPN.com/ Consultado en octubre de 2020.

los ibéricos vencieron 3 a 1 y se quedaron finalmente con la plata, relegando a los holandeses al bronce.

Los hermanos Nedo y Aldo Nadi dieron la nota durante los juegos de Amberes al dominar en cinco de las seis competencias de esgrima y posicionar a Italia en lo más alto del medallero dentro de esta disciplina. Nedo obtuvo cinco medallas de oro distribuidas entre florete individual y por equipos, sable individual y por equipos, además de espada por equipos. Aldo, en cambio, tendría que “conformarse” con tres doradas en florete, espada y sable por equipos, además de la plata en sable individual.

El medallero finalizó con los Estados Unidos arriba de todo, que ganaron un total de 110 (48) preseas, seguidos en segundo puesto por Suecia con 64 (19) y en tercer lugar por Reino Unido con 43 (15).

## **La revancha del Barón**

Juguemos por un instante a creer que tenemos poderes para leer la mente de las personas, incluso de las que ya no están en este mundo. Imaginemos a Pierre de Coubertin en el momento exacto en el que tomó la decisión de revivir los juegos. Probablemente desde ese primer segundo debe haber soñado con la posibilidad que Francia, su tierra natal, sea anfitriona de semejante competencia.

Cuando se realizó Atenas 1896 el Barón fue criticado por sus compatriotas, que no podían entender cómo era posible que siendo de sangre gala no haya elegido a París como sede para devolverle la vida a esta milenaria tradición de los griegos. Como ya vimos los reclamos quedarían zanjados cuatro años más tarde, cuando el propio Pierre Fredy le dio la posibilidad a la “ciudad de la luz”. Pero París 1900 lejos estuvo de ser eso con lo que había soñado. Dichos juegos no fueron más que un segmento dentro de la gran Exposición Universal, siendo dejados de lado y perdiendo, de ese modo, el sentido por el cual habían sido revividos.

Por todo eso es que podemos considerar lo ocurrido en 1924 como una revancha del entonces presidente del COI, que apenas un

año después de haber llevado por segunda vez las competencias deportivas a la capital francesa, dejaría su cargo.

La mala imagen que los Juegos de 1900 habían tenido pudo ser eliminada de una vez y para siempre. La competencia estuvo a la altura de las exigencias y significó un “renacer” para el olimpismo que comenzaba a dejar atrás las heridas de la Primera Guerra Mundial y se enfocaba en el futuro que tenía por delante.

Entre las innovaciones a las cuales hizo frente la capital francesa se contabiliza la creación del Estadio de Colombes, con una capacidad para 60 mil espectadores, así como la construcción de una piscina olímpica de 50 metros de largo por 18 de ancho, separada por carriles para cada nadador, que daría el formato con el que actualmente se compite. También es importante destacar que los organizadores utilizaron la zona de barracas, situada en los alrededores del estadio, para alojar a varios de los deportistas que asistieron. Esta fue la primera vez que se pensó en la idea de una Villa Olímpica que sirviese para acoger a los atletas participantes. La misma disponía de un servicio de correo y telégrafo incluido.

Del 4 al 27 de julio de 1924 París recibió a más de tres mil deportistas de 45 naciones para disputarse las 126 pruebas divididas entre 17 deportes. Alemania seguía excluida de la invitación a participar, más aún en suelo francés luego de años de enfrentamientos entre ambas naciones. En ese mismo año también se celebrarían por primera vez los Juegos Olímpicos de Invierno en la ciudad de Chamonix.

El finés Paavo Nurmi fue nuevamente una de las estrellas destacadas de estos juegos, ganando cinco oros en las competiciones de fondo. A este se le suma Johnny Weiismüller, el nadador que obtuvo tres medallas de oro en natación y una de bronce en waterpolo, y que luego sería tentado por Hollywood donde acabaría transformándose en el actor que encarnó a Tarzán.

En cuanto al medallero Estados Unidos lo ganó con comodidad gracias a sus 99 (45). El podio lo completó en segundo lugar Finlan-

dia con 37 medallas, (14 oros de los cuales nueve llegaron a través del atletismo) y Francia con 38 medallas (13).

Se sabe que el arte es una parte inherente de la aristocracia europea, por eso en estos juegos, y por expreso deseo de Pierre de Coubertin, se realizaron competiciones de arte divididas en cinco categorías diferentes: arquitectura, literatura, música, pintura y escultura. Poco después esta costumbre de mezclar deporte con expresiones artísticas se perdería, dando lugar exclusivamente a las pruebas atléticas.

En esta edición debutó el primer seleccionado de fútbol sudamericano, en este caso el equipo fue el mismo que un par de años más tarde se transformarían en los primeros campeones del mundo, es decir Uruguay. El torneo lo tuvo como claro dominador, cosechando sendas victorias por 7 a 0 a Yugoslavia en el debut, 3 a 0 a los Estados Unidos, 5 a 1 a Francia, 2 a 1 a Países Bajos, y 3 a 0 a Suiza en la final. Así fue que la “garra charrúa” se consagró campeón olímpico demostrando las primeras pinceladas de su talento, que marcó el inicio del dominio deportivo que ostentaron durante la primera mitad del Siglo XX.

El rugby es uno de los deportes preferidos por el pueblo francés, incluso fueron los responsables de incluirlo dentro del calendario olímpico cuando lo hicieron debutar en 1900. Presente en todas las ediciones disputadas hasta 1924 inclusive, cada uno de los partidos de esta disciplina eran de las actividades más esperadas por el público local. Pero el evento no estuvo a la altura de las expectativas porque solamente contó con tres participantes: Francia, Estados Unidos y Rumania.

Para los locales no era un problema, dado que en realidad solo tenían un objetivo en mente: vencer a los norteamericanos. ¿Por qué? A pesar que Estados Unidos no es un país precisamente con tradición en este deporte fueron los ganadores de la medalla de oro en los juegos de Amberes 1920, derrotando a los galos en el partido decisivo por un sorprendente 8-0 y ante los ojos de 20 mil espectadores.

Cuatro años después y ante un público mayoritariamente local compuesto por 50 mil personas que aguardaban expectantes en las gradas del estadio, todo estaba dado para que esta vez las cosas fueran favorables para los franceses que llegaban a este partido final luego de aplastar por 61-3 a Rumania. Si bien Estados Unidos también superaría a los rumanos sin problemas, ganándoles 37-0, es cierto que la confianza de los galos estaba por las nubes. La autoestima llegaba a tal punto que incluso en las casas de apuestas la balanza del favoritismo estaba inclinada en 20 a 1 a favor de los locales.

No obstante, por algo existe la frase “los partidos hay que jugarlos”. Estados Unidos silenció a todos los presentes en el Estadio de Colombes tras vencer a los franceses por 17-3 y quedarse, una vez más, con la medalla dorada. Esta victoria lo transformó en la única nación en repetir campeonatos consecutivos en esta disciplina.

Otro detalle para considerar es que hasta esta VIII edición jamás se había utilizado un diseño representativo como marca para promocionar a los Juegos Olímpicos. Desde 1896 a 1920 inclusive se usaron carteles o señalizaciones urbanas que funcionaban como anuncios publicitarios de la celebración del evento más importante del deporte mundial. Por eso es que París está considerada como la ciudad que dio origen al logo representativo de la edición que posteriormente se utilizaría por el resto de las sedes para identificar el evento. Su diseño fue creado a partir de la utilización de una galera (barco) con velas desplegadas, algo característico del escudo heráldico de la ciudad francesa.

## **El espíritu arde en la llama**

Lo primero que debe remarcarse de Ámsterdam 1928 es que fueron los primeros juegos de la modernidad sin Pierre de Coubertin al frente del COI, que había dejado su cargo de presidente en 1925 para ser reemplazado por el belga Henri de Baillet-Latour. Casualmente en esta IX edición de los juegos de verano se permitió por primera vez que las mujeres participen en cinco competencias de atletismo,

algo que fue objetado por el Barón y hasta el papa Pío XI. Por suerte sus quejas no tuvieron lugar y prosperó la idea de extender la participación femenina.

Esta nueva iniciativa aceptó mujeres en cinco pruebas: 100 metros llanos, salto en alto, lanzamiento de disco, posta de 4x100 y 800 metros. Esta última se realizó el 2 de agosto y fue ganada por la alemana Lina Radke-Batschauer que culminó con un tiempo de 2'16.8", seguida por la japonesa Kinue Hitomi que llegó en 2'17.6" y la sueca Inga Gentzel que lo haría en 2'17.8".

Durante la carrera los miembros del COI se sintieron verdaderamente molestos al ver que la gran mayoría de las competidoras se desplomaron en la pista, imposibilitadas de poder terminar la competencia a causa de la fatiga extrema. Basados en la creencia que el cuerpo de las mujeres no estaba preparado para afrontar un certamen tan exigente y amparados en la teoría que hacerlas correr más de 200 metros significaba exponer a las competidoras a un gran peligro para su salud, el titular del COI decidió que sea removida del calendario. Hubo que esperar recién hasta Roma 1960 para que fuera reincorporada.

Fueron notorias las ausencias del Barón francés que estuvo aquejado por una enfermedad que le impidió asistir, así como la de la reina Guillermina que se negó a concurrir al Olympisch Stadion, construido para recibir a más de 30 mil personas, justificando que se trataba de un festival pagano. Por contrapartida sobresalió la presencia de Alemania, que regresaba a las competencias tras la exclusión que había recibido como castigo por ser considerada una de las naciones responsables de los eventos que desembocaron en la Primera Guerra Mundial.

Por una cuestión estructural y del diseño urbanístico de la ciudad holandesa, no se pensó en una Villa Olímpica que sirva como albergue para los atletas, principalmente porque varios de los países que llegaron para participar lo hicieron en barcos que además funcionaban como alojamiento de sus deportistas. Entre el 17 de mayo

y el 12 de agosto de 1928 más tres mil representantes de 46 naciones diferentes se disputaron entre las 109 pruebas disponibles que hubo divididas en 19 deportes.

Entre los barcos que arribaron a suelo neerlandés estaba el de los Estados Unidos, que fue cargado de una gaseosa que se transformaría en el primer sponsor olímpico y la relación comercial más antigua entre los patrocinadores que tiene el COI en el presente. Un cargamento de mil cajas de botellas de Coca-Cola desembarcó en Ámsterdam para ser repartidas en los kioscos cercanos e internos del estadio olímpico, además de ser utilizadas por los deportistas y aparecer entre la cartelería oficial del evento.

Otra marca que se metería de lleno fue Adidas que dotó de sus productos a varios de los competidores, dando así inicio a una tradición que con el paso del tiempo se volvería parte esencial del marketing deportivo.

Entre las innovaciones aplicadas al espectáculo que se incluyeron desde esta edición se destacó la creación del pebetero olímpico, encendido por la llama sagrada que nace en la ciudad griega de Olimpia y suele viajar por el mundo hasta arribar a la sede correspondiente. El caldero se encendió por primera vez en esta oportunidad, empezando así una tradición que todavía se mantiene vigente. Asimismo, el COI decidió rendirle un homenaje permanente a Grecia al decidir que fuera la nación que encabece cada uno de los desfiles de los deportistas, mientras que el país anfitrión sería el encargado de cerrarlos.

La estadounidense Elizabeth Robinson escribiría su nombre en la historia del atletismo olímpico luego de ganar la primera medalla de oro disponible para mujeres en la carrera de los 100 metros llanos. Apenas tenía 16 años cuando lo hizo. La historia la recuerda por haber vuelto literalmente de la muerte para seguir compitiendo y ganando bastantes títulos más también a nivel mundial.

Por su parte la italiana Luigina Giavotti se transformó en la gimnasta más joven en obtener una medalla, luego de ganar la plata en

la prueba de gimnasia femenina por equipos con tan solo 11 años y 302 días de edad. Por el lado de los hombres, el suizo Georges Miez fue el más ganador de todos al hacerse con tres preseas de oro en el concurso general individual y por equipos, además de la barra fija, a las que le agregó la plata en potro con aros.

El torneo de fútbol se destacó por los abultados resultados que hubo durante toda la competencia. Egipto venció 7-1 a Turquía, pero luego perdió en semifinales por 6-0 con Argentina y en el partido por el tercer lugar caería 11 a 3 contra Italia; Argentina a su vez le había ganado en octavos 11 a 2 a los Estados Unidos y 6-3 a Bélgica en la ronda siguiente. España le ganó por 7-1 a México en octavos y empató con Italia 1-1 en cuartos, aunque perdería en el partido desempate justamente por el mismo resultado con el que había pasado de ronda.

La final encontró a los mismos dos protagonistas que tuvo el fútbol dos años más tarde durante el primer Mundial, en 1930. Argentina y Uruguay se toparon el 10 de junio y terminaron igualados en un gol por bando. El partido desempate se realizó tres días más tarde, el 13, donde la “celeste” acabó imponiéndose 2-1 para ganar la medalla de oro.

Como marca distintiva de Ámsterdam podemos señalar la diversidad de países que ganaron al menos una medalla de oro. En total fueron 28 naciones, una cantidad que no sería superada sino hasta 20 años después, en Londres 1948. Entre estas se destaca el continente asiático que tuvo sus dos primeras preseas de la mano de los japoneses Mikio Oda, vencedor en el triple salto, y Yoshiyuki Tsuruta, en los 200 metros de natación estilo pecho.

La selección de hockey sobre césped masculino de India, en ese entonces bajo el dominio de la corona británica, obtuvo la primera de sus medallas de oro en esta disciplina al vencer en la final a los locales por un claro 3-0. Lo más curioso de todo no es el triunfo en sí mismo, sino que este título marcó el comienzo de la hegemonía de los hindúes en este deporte que alcanzaron el primer lugar de forma consecutiva en todos los juegos olímpicos posteriores, incluyendo

Melbourne 1956. En Roma 1960 perdieron la final contra Pakistán, aunque se tomarían revancha en Tokio 1964. En Moscú ganaron su octava medalla dorada, totalizando al momento de esta producción con un total de ocho títulos y volviéndose por lejos los más exitosos.

El medallero culminó con Estados Unidos a la cabeza, tras ganar 56 preseas (22), seguido en segundo lugar por Alemania con 30 (10) y Suecia que llegó a las 26 (8).

## **La reivindicación estadounidense**

Así como Francia tuvo la oportunidad de redimirse dos décadas después del bochorno que había organizado para la II edición de los Juegos Olímpicos en París, Estados Unidos también hizo lo propio, aunque en esta oportunidad desde otro sitio. La edición de Saint Louis 1904 quedó sepultada en el pasado y los ojos del mundo se posaron en la glamorosa ciudad de Los Ángeles, que estaba lista para limpiar la imagen estadounidense y obtener el respeto definitivo del COI.

El país venía de una crisis económica sin precedentes como lo fue el crack del '29, la peor y más catastrófica caída del mercado de valores en toda la historia de la bolsa estadounidense, que había dejado a millones de personas sumidas en la pobreza extrema. Con este contexto y todo, los anfitriones se las ingeniaron para poder brindar un juego realmente inolvidable. Claro que no se trataba de un problema estrictamente limitado a su territorio, sino que las consecuencias habían afectado también a otras naciones provocando su empobrecimiento y, por lo tanto, su posterior renuncia. Por este motivo es que de los más de 3 mil atletas presentes en la edición anterior aquí hubo apenas poco más de mil, mientras que de las 46 naciones que estuvieron en Ámsterdam el número descendió a 37. En total se realizaron 117 pruebas divididas en 14 deportes.

Hubo mejoras sustanciales que comenzaron a implementarse desde esta edición y que revolucionaron al deporte y la celebración de sus éxitos. El caso de Los Ángeles es memorable porque tuvo la idea de crear la celebración del podio olímpico tal cual la conocemos

hoy, es decir una estructura de tres niveles sobre la cual reposan los vencedores mientras observan cómo se izan sus banderas y escuchan el himno nacional del país ganador.

La tecnología también tuvo un aporte clave a partir de la aparición de los cronómetros, capaces de medir hasta las centésimas de segundos de los corredores. Los registros visuales conocidos comúnmente como Photo Finish también debutaron en este evento, volviéndose rápidamente una herramienta fundamental para ayudar a los árbitros y jueces a tomar decisiones deportivas.

Desde el aspecto estructural se destacó la construcción de una nueva pista de atletismo, revestida de un material mucho más ligero que la hizo más rápida que las antecesoras. Gracias a esta mejora muchos de los récords existentes tanto olímpicos como mundiales establecidos hasta ese momento, fueron quebrantados.

Los angelinos fueron junto con Berlín, las ciudades que establecieron el modelo básico de la Villa Olímpica que sería reproducido en el futuro. Estructuras multifuncionales que además de acoger a los atletas, incluyeron espacios para la recuperación y tratamiento de sus cuerpos, entretenimiento y áreas de distracción. Para su construcción en 1932 se utilizó como base los modelos taylorista y fordista, es decir la producción en masa y la dependencia del automóvil. Los techos, puertas y fachadas de cada una de las casas que se fabricaron para la ocasión se crearon para ser instalados de forma sencilla y fáciles de remover una vez finalizada la competencia.

En total se montaron más de 700 casas de estilo colonial, pintadas de blanco y rosa, con una hermosa vista al mar en el barrio de Baldwin Hills, a 20 kilómetros de la ciudad. Todo un lujo si se lo compara con las barracas que se destinaron como espacio para los que participaron cuatro años antes, en París. Tenía lujos inusuales para la época, como restaurantes, un banco, biblioteca, oficina de correos y salas de esparcimiento. Eso sí, estaban reservadas únicamente para los hombres por lo que las mujeres fueron repartidas en diferentes hoteles.

De regreso en el aspecto deportivo, la X edición de los juegos tuvo lugar del 30 de julio al 14 de agosto. Como no podía ser de otro modo, Estados Unidos acabó primero en el medallero, con una gigantesca diferencia con respecto al resto de los países. En total obtuvo 103 medallas (41), secundado por Italia con 36 (12) y Francia con 19 (10).

El fútbol fue excluido del programa, a causa de la escasa popularidad que tenía dentro del país organizador y la expansión hacia el profesionalismo que estaba transitando desde la organización de la primera Copa del Mundo dos años antes.

El finlandés Paavo Nurmi llegó a estos juegos como uno de los favoritos para volver a colgarse una medalla de oro. A estas alturas ya era un héroe en su país y se había ganado el derecho propio a ser considerado como una de las personas más influyentes de su nación. Pero como toda historia de éxitos, también tiene su momento oscuro. Apenas unos meses antes de la competencia, en abril de ese mismo año, Nurmi fue suspendido por el sueco Sigfrid Edstrom, que en ese momento estaba al frente de la Federación Internacional de Atletismo Amateur (FIAA), por haber violado las normas del deporte al recibir dinero del gobierno estadounidense para participar en una gira de atletismo por ese país. Todo se agravó luego que un dirigente alemán presentase pruebas en contra del corredor que confirmaban las acusaciones contra el corredor.

La respuesta del resto de los deportistas y compañeros de pista de Nurmi no tardó en aparecer, de hecho, unos 17 atletas firmaron una petición para que se les levantara la suspensión y pudiese estar presente en la maratón. Pero la FIAA se negó y le comunicó su decisión apenas un día antes de la carrera, provocando la furia de todo el pueblo finlandés que, en señal de reproche hacia el dirigente sueco, se negó a utilizar los tranvías en diferentes ciudades de Finlandia por haber sido construidos por una de las empresas de Edstrom.

El COI desestimó la suspensión alegando que no tenía asidero alguno y exoneró a Nurmi, aunque ya era muy tarde. El “finés vola-

dor” reapareció en las pistas en 1952 cuando fue elegido para portar la llama olímpica y encender el pebetero en Helsinki.

Una curiosidad divertida relacionada con el contexto en el que se llevaron a cabo estos juegos fue que los Estados Unidos tenían prohibida la fabricación y venta de alcohol. La Ley Seca había comenzado a regir desde 1920 y tardaría todavía un año más en derogarse, es decir en 1933. Al momento en el que las delegaciones francesas e italianas llegaron a la aduana del país no sabían que bebidas como el vino o el champagne estaban vetadas.

La situación provocó un auténtico desmán en las oficinas de ingreso a suelo estadounidense, al punto tal que mientras los oficiales trataban de hacerles entender que no podían ingresar alcohol, los deportistas amenazaron con bajarse de los Juegos Olímpicos. Con lo que significan, el dinero que mueven y las consecuencias que tendría tomar una decisión así en el presente, resulta por lo menos un chiste que esto haya sucedido. Tras discutir durante un buen rato, los agentes no tuvieron más remedio que hacer una excepción y permitirles portar sus propias bebidas, aunque la decisión significase una violación de las leyes del “Tío Sam”.

No menos asombroso resulta lo que le sucedió a la delegación brasilera cuando llegó a los Estados Unidos. En aquellos tiempos lejos estaba la nación carioca de tener el nivel deportivo actual. Incluso Brasil regresaría sin medallas de su travesía por Norteamérica.

Pero lo más extraño sucedió en el plano de lo económico. La crisis financiera del '29 había afectado terriblemente Brasil y no contaba con la cantidad de dinero necesario para costear el viaje, estadía, alimento y cuidado de sus deportistas. Como solución a este problema las autoridades del país, en conjunto con los atletas, consideraron vender uno de sus productos más populares en cuanto a exportación se refiere: el café. Los 58 deportistas de la delegación, compuesta por 57 hombres y una mujer, que viajaron en el buque Itaquicé durante una compleja travesía que duró casi un mes, fueron acompañados

por más de 50 mil sacos de café, que les servirían para vender ni bien llegasen a tierras estadounidenses.

En el viaje debieron pasar por el canal de Panamá, que fue un importante obstáculo. Allí los tripulantes del barco intentaron hacerse pasar por un navío militar para no pagar los impuestos correspondientes, pero la maniobra fue detectada por las autoridades panameñas y tuvieron que desembolsar el doble de dinero a modo de castigo, lo que los hizo llegar a su destino final más empobrecidos que al inicio del viaje.

Como no tenían dinero suficiente para pagar el dólar por cabeza que costaba el derecho de desembarco, solamente pudieron descender 24 de los deportistas. Aunque lo hicieron con mucho café a cuesta para poder vender y lograr que el resto de los miembros de la delegación pudiese llegar a participar. Esta imagen sirve para tener una fotografía completa de lo que era el deporte en aquél entonces, donde estaba muy lejos de ser la gran máquina de dinero que conocemos.

Los registros de aquella época pueden resultar en ocasiones confusos porque a la hora de enumerar los logros de cada nación competidora hay detalles que no son tenidos en cuenta. Como por ejemplo Estados Unidos y la medalla de bronce que obtuvo en el hockey sobre césped sin siquiera ganar un partido, anotando tres goles y recibiendo 33 en contra.

A la pregunta de cómo es posible que haya sucedido algo así, debe tenerse en cuenta que solamente se habían inscripto tres países: Estados Unidos, por ser local, India que venía de lograr el oro en los juegos anteriores y Japón. India destrozó a los Estados Unidos por 24-1, en lo que fue la mayor derrota en la historia de los norteamericanos, y a Japón por 11-1. Como los nipones le ganaron 9-2 a los locales lograron la plata y, a falta de otros competidores, el bronce quedó para los perdedores.

Cuando se habla de la magia del deporte se hace por momentos como el que protagonizó aquél 4 de agosto de 1932 la esgrimista británica Heather Seymour “Judy” Guinness. Desde ese instante su

nombre pasó a transformarse en sinónimo ineludible del fair play por lo que sucedió durante la final de la prueba de florete individual femenino.

Los jueces la habían dado como ganadora de la partida, aunque la propia Guinness se encargó de informarles un error en su decisión al mostrarles que habían fallado en contabilizar dos toques de la austríaca Ellen Preis. Una vez que esto fue certificado, se revirtió el fallo y la británica fue premiada con la medalla de plata. Un gesto notable por parte de una deportista que entendió a la perfección de qué se trata participar en este tipo de competencias.

## **Una herramienta al servicio del horror**

Durante la 28ª Sesión del COI, celebrada del 25 al 30 de mayo de 1930 en Berlín, se dieron a conocer las ciudades candidatas para la XI edición de los Juegos Olímpicos. De las once, cuatro eran alemanas: Nüremberg, Colonia, Frankfurt y Berlín, a las que se les sumaban Alejandría, Budapest, Buenos Aires, Dublin, Helsinki, Roma y Barcelona. En el caso de esta última tenía como antecedente el haber celebrado la Exposición Universal en 1929, por lo que marchaba como favorita para ser elegida como sede olímpica. Incluso la máxima autoridad, un año más tarde, eligió dicha ciudad catalán para celebrar el 29º Congreso, del 24 al 27 de abril de 1931 y así poder estudiar el lugar con más detenimiento ante una eventual selección.

Roma y Budapest retiraron sus candidaturas, y el resto de las ciudades se encontraban en malas condiciones comparadas con los barceloneses y berlineses. Estos últimos, vale aclarar, marchaban un peldaño más abajo. El país ibérico atravesaba un delicado momento político, económico y social, por lo que en esa oportunidad solamente pudieron asistir 19 miembros del comité. Como consecuencia de ello se determinó la postergación de la votación para decidir cuál de estas dos ciudades sería la ganadora, pasándose para el 13 de mayo de ese año con la particularidad que realizaría por correspondencia.

El resultado final arrojó un 43 a 16 en favor de Berlín, con 8 abstenciones. Por lo tanto, cuando en 1931 se conoció oficialmente que la ciudad alemana sería el hogar de la undécima edición de los juegos de verano, Adolf Hitler todavía estaba lejos de presentarse como el máximo jerarca nazi al mando de la nación teutona.

Tras su ascenso al poder, en 1933, el dictador comenzó a inmiscuirse dentro del Comité Organizador y como primera medida pidió la expulsión de dos de sus miembros por ser de ascendencia judía. Entre ellos estaba Theodor Lewald, su presidente. Al enterarse de esto Baillet-Latour, al frente del COI, amenazó con cambiar de sedes en caso que se cumpliera el pedido. Además de los juegos de verano Alemania tenía a su cargo los de invierno, que se celebrarían ese mismo año en Garmisch-Partenkirchen. Ni lerdo ni perezoso y, principalmente por la preminencia que tenía este evento como herramienta propagandística, el Führer no dudó en retractarse.

Mientras las tensiones a nivel internacional en general crecían cada vez más, algunos miembros del Comité Olímpico de los Estados Unidos propusieron que se boicoteara esta celebración en repudio al régimen nazi. Aunque finalmente la intervención de Avery Brundage, a la postre presidente del COI, evitó que se llevara adelante.

Berlín 1936 fueron unos juegos marcados por la exacerbación de la propaganda nazi, cuyo objetivo fue demostrarle al mundo que la nación no solamente se había puesto de pie tras haber sido devastada y humillada en la Primera Guerra Mundial, sino que además estaban listos para volver a hacerle frente al mundo bajo un régimen totalitario que buscaba la “perfección” del ser humano como excusa para la expansión imperial.

Para entonces el partido nazi ya había implementado leyes antisemitas que impedían la participación de deportistas de origen hebreo, incluyendo a los propios alemanes que en las ediciones anteriores habían representado a su país. El evento sirvió como un gran medio de difusión dirigido por el ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, encargado de cuidar hasta el más mínimo detalle.

Durante las dos semanas que duraron los juegos fueron borradas frases como “prohibido judíos”<sup>18</sup>, que hasta los meses previos a la competencia podían leerse en las calles de la ciudad. Mientras que los monumentos y las casas se adornaron para la ocasión con banderas olímpicas y del régimen nazi con sus características cruces esvásticas. La euforia nacionalista alcanzaba el pico máximo tres años después del ascenso de Hitler al poder, y con ello, la disolución del parlamento germano.

Al mismo tiempo vale reconocer la prolijidad que tuvo la organización de la XI edición, característica más ligada a la tradición del pueblo alemán que a las ideas del genocida al frente de la nación.

Esta edición olímpica sería la primera en implementar lo que luego se transformaría en una de las infaltables prácticas en cuanto a la ceremonia se refiere: portar la antorcha olímpica con su fuego sagrado desde Olimpia hasta el pebetero del estadio. La idea surgió de Carl Diem, un alemán que ocupaba el cargo de secretario general del Comité Organizador y consideraba al Tercer Reich como la continuación del Imperio Romano, que a su vez en la línea temporal habían sido los que tomaron la posta del Imperio Griego.

De este modo lo llama que había sido encendida en la tierra sagrada pasó por más de tres mil relevistas hasta llegar a la capital alemana. A lo largo de su camino visitó ciudades como Atenas, Tesalónica, Sofía, Belgrado, Budapest, Viena, Praga y Dresde.

Para la ocasión se construyó el Olympiastadion, una arena que había sido diseñada originalmente en 1913 para los juegos de Berlín 1916 y que en un comienzo tenía capacidad para 30 mil espectadores, aunque posteriormente ese número se extendería a 60 mil. En esta oportunidad Hitler se contactó con Werner March, el arquitecto a cargo de idear el estadio más de 20 años antes, con la finalidad que elaborara nuevamente los planes y aumentara la cantidad de visitantes que podía albergar en sus gradas. Inspirado en el Coliseo romano,

---

18 Infobae (1° de agosto de 2016). “Se cumplen 80 años de los Juegos Olímpicos de la Alemania nazi”. Consultado en octubre de 2020.

se levantó un estadio con más de 100 mil lugares. Esta imponente mole de cemento se erigió para mostrarle al resto del mundo el poderío y la supremacía Nazi.

Estas características también se verían reflejadas en el film que Goebbels le encargó a Leni Riefenstahl que sería conocido como “Olympia”, la película creada para glorificar los Juegos Olímpicos en tierras alemanas. Sin saberlo, la directora de cine aprovechó al máximo las innovaciones tecnológicas de la época para captar imágenes en tiempo real y mostrarle al mundo la espectacularidad visual de los atletas. La cineasta no imaginó que su creación estaba por transformar la concepción audiovisual del deporte, inaugurando la era de las filmaciones y repeticiones.

Con todas las herramientas a su favor, Riefenstahl tuvo la visión de crear un film basado en los conceptos de competición, belleza y Olimpia<sup>19</sup>. Su planteamiento cinematográfico dio cuenta de forma clara la percepción de los movimientos de los atletas, haciendo foco en sus detalles. También incluyó estímulos visuales, la presencia del tiempo de competición, relaciones y conflictos entre los personajes, una visión lúdica del espectáculo entendiendo a este como algo creado para el entretenimiento, además del vestuario o los escenarios en general, entre otras tantas características.

La revolución creada por la cineasta alemana cambió por completo la forma de hacer registros a las diferentes disciplinas, ya que tuvo la idea de mandar a colocar ruedas bajo los soportes de la cámara y así poder seguir la marcha de los atletas. Además, gracias a su iniciativa, se cavaron fosos para tomar con la lente de la cámara perspectivas aéreas y hasta dispuso de una cámara subacuática para lograr imágenes de los saltadores de trampolín.

Inaugurados el 1º de agosto, los juegos recibieron a casi 4 mil atletas de 49 países diferentes, España debió ausentarse ante el comienzo

---

19 Camarero, Emma (2013). “De Berlín 1936 a Río 2016, Documental y Juegos Olímpicos. Ochenta años de Cine marcados por la revolución tecnológica”. Universidad Loyola Andalucía.

de la Guerra Civil, que se disputaron las 129 pruebas divididas en un total de 19 deportes.

Un dato curioso de esta edición fue lo que ocurrió con Liechtenstein y Haití que, tras casi dos décadas utilizando los mismos colores, descubrieron que ambas naciones portaban exactamente la misma bandera. Para los primeros, estos juegos marcaron su debut olímpico y si bien podemos imaginar la felicidad de los seis atletas que caminaron sobre la pista de atletismo durante la ceremonia, también podemos darnos una idea de la sorpresa que se deben haber llevado al ver en el desfile de apertura que el representante haitiano portaba una insignia idéntica a la suya. Por fortuna para los organizadores de las ceremonias de premiación, ninguno de los siete competidores llegó al podio, evitando así una confusión de colores. Para asegurarse que esto no vuelva a ocurrir, un año después, Liechtenstein agregó una corona en la esquina superior izquierda de la bandera, mientras que Haití haría lo propio algunos años más tarde, añadiendo sables y cañones en el centro de su distintivo.

Los locales acabarían siendo los ganadores del medallero por primera vez en su historia al quedarse con 89 preseas (33), dejando en segundo lugar a los Estados Unidos que lograron 56 (24), y seguidos en tercer puesto por Hungría que completó el podio gracias a sus 16 preseas (10). En estos juegos se incluyeron nuevos deportes como el básquet, hándbol y canotaje.

En el caso del “balonmano”, los encuentros se jugaban con once jugadores y en campos de fútbol, lo que para los presentes resultaba como una combinación entre fútbol, básquet y rugby, y que hoy nos suena como un verdadero disparate.

Mientras que, por el lado del básquet, lo más llamativo fueron los resultados. El deporte era reciente y se jugaba al aire libre, no había tiempo de posesión por lo que sin esa restricción los marcadores fueron realmente bajos. Estados Unidos, por ejemplo, que acabaría siendo el campeón de esta disciplina, llegó al oro luego de derrotar por

56-23 a Filipinas en cuartos de final, 25-10 a México en la siguiente ronda y 19-8 a Canadá en la final.

A pesar del intento por demostrar la superación de la raza aria, estos juegos serán recordados por siempre como la gran humillación del Führer, que terminó siendo un testigo privilegiado de la victoria en atletismo por parte del afroamericano Jesse Owens, encargado de brindarle un terrible golpe al sentimiento nacionalista nazi con las cuatro medallas de oro que ganó en las pruebas de los 100 y 200 metros, salto en largo y posta de relevos 4x100. Un dato llamativo para lo que significaron esos juegos fue que la gran mayoría de preseas que había en juego en esta disciplina fueron ganadas por deportistas negros.

Otro momento humillante para Hitler tuvo como protagonista a la velocista estadounidense Helen Stephens, aunque no precisamente por cuestiones deportivas. Todo comenzó luego que la norteamericana se quedara con el primer puesto en la carrera de los 100 metros llanos. Tras su victoria, el dictador la invitó a su despacho privado ubicado dentro del Olympiastadion para conversar amigablemente. Según contaría la propia muchacha tiempo después, había decidido asistir porque sentía curiosidad de conocer a ese hombre del que todo el mundo hablaba.

En su relato confesó que al entrar al recinto quiso darle un “apretón de manos al viejo estilo Missouri”, pero la respuesta de Hitler fue el acoso. No conforme con eso le diría que ella tenía todo lo necesario para ser parte de la raza aria. La corredora optó por salir de allí lo más rápido que pudo y posteriormente el Jefe de Estado alemán, notablemente resentido, diría que la mujer no pasaría un test de sexualidad. Días más tarde cuando Stephens ganó junto a sus compañeras la posta de relevos de 4x100, el genocida volvería a invitarla a su oficina, aunque esta vez directamente no obtuvo respuesta alguna.

El atletismo daría otros momentos sorprendentes como el triple triunfo finlandés en los 10 mil metros. Los escandinavos culminaron

con Ilmari Salminen a la cabeza, seguido por Arvo Askola y Volmari Iso-Hollo.

En la final de los 100 metros femeninos también sucedió algo increíble, aunque en esta oportunidad por lo que sucedería post carrera. La estadounidense Helen Stephens cruzó la meta en primer lugar con un tiempo de 11,5", mientras que la polaca Stanislaw Walasiewicz (Stella Walsh) lo haría en 11,7". Molesta por el resultado la europea acusó a la norteamericana de ser un hombre considerando que, como vimos en el capítulo anterior, si sobre ella misma había sospechas de masculinidad –algo que años más tarde se comprobaría-, solo una persona del sexo opuesto podría vencerla. La queja llegó ante el COI y los jueces le solicitaron a Stephens que demostrara mediante una prueba de género que su competidora estaba equivocada, pero para ello debería desnudarse. Sin ningún tipo de pudor la ganadora de la carrera reivindicó su título ante todos los presentes que vieron como ésta se despojó de todas sus vestimentas para quedar como había llegado a este mundo, mostrando sus genitales a todo aquél que dudase sobre su sexualidad y confirmando así que su victoria había sido legítima.

El fútbol estaba entre los deportes menos preferidos por Hitler. No era precisamente de su gusto, al punto tal que lo detestaba. Gracias al convencimiento de Goebbels, que le hizo entender que se trataba de un evento importante por la popularidad que para ese momento ya tenía, el líder alemán decidió presenciar un encuentro de su seleccionado que llegaba de vencer por 9-0 al combinado representativo de Luxemburgo durante un partido de preparación. Al parecer el Ministro de Propaganda le habría hecho entender que ganar un partido era más importante que capturar una ciudad.

El 7 de agosto Hitler se hizo presente, junto a otras 55 mil personas, en el partido inaugural en el que los alemanes debían disputar contra los teóricamente débiles representantes de la selección de Noruega. Como aliciente, este encuentro sería transmitido por televisión de poco alcance, para que gran parte del pueblo local se regocije

con su propia grandeza. Sin embargo, lo que debería haber sido un trámite culminó con una derrota por dos a cero, con goles a los minutos 7 y 83. Indignado, el Führer no soportó el lamentable espectáculo y decidió retirarse antes de finalizar el partido.

Una anécdota que pinta el cuadro de situación política y social que atravesaba el mundo en esos años fue lo que le ocurrió a Kitei Son y Shoryu Nan. Ambos maratonistas lograron el primer y tercer puesto respectivamente, llevando la bandera de Japón hasta lo más alto del podio. Mientras que el pueblo nipón celebraba el logro, para los corredores fue una verdadera tortura subirse al podio y escuchar el himno del país, dado que eran de origen coreano. Es que su patria estaba bajo el dominio japonés desde principios del Siglo XX y seguiría así hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, por lo que no debe haber sido nada agradable tener que festejar con los colores de tus invasores.

El ciclismo también tuvo un papel protagónico dentro de los sucesos insólitos de los Juegos Olímpicos. La carrea de los 100 kilómetros tuvo un desenlace espectacular con lo que sería la primera repetición de la historia. A falta de pocos metros para la llegada a la meta el francés Guy Lapébie encabezaba la carrera, mientras era flanqueado por su compatriota Robert Charpentier y el suizo Ernst Nievergelt. A 100 metros de la llegada, Lapébie sintió un tirón en sus vestimentas que lo hizo aminorar la marcha y perder el primer lugar a manos de su compatriota, que le arrebató la medalla dorada por apenas 2 milésimas de segundo.

Al concluir la competencia Lapébie, indignado, se bajó de su bicicleta y fue directamente a increpar a Nievergelt por su maniobra antideportiva que le había costado el triunfo. Mientras que al llegar al podio se encargó de felicitar a su compatriota por haber logrado el triunfo para poner a Francia en lo más alto de los juegos.

La final, que había sido filmada para la película "Olympia", aportaría tiempo después una nueva perspectiva de los acontecimientos. En dicho film Lapébie observó con una mezcla de incredulidad y fastidio

cómo, en realidad, había sido el propio Charpentier quien tironeó de su ropa para lograr quedarse con el primer puesto. “Desde el momento en el que vi esa película que me consideré el ganador moral de los Juegos Olímpicos”, diría el corredor tiempo después.

Aunque no todas fueron pálidas para el ciclista francés. Casualmente Lapébie ganaría dos medallas doradas durante esos juegos, en rutas y persecución por equipos, aunque lo haría justamente compartiendo la escuadra con su verdugo, Robert Charpentier.

En una competencia marcada por el odio y racismo que luego se extendería por toda Europa vehiculizado por el totalitarismo enmascarado de falso sentimiento nacionalista, Hitler encabezó la ceremonia de clausura de los XI Juegos Olímpicos con un discurso que puede ser catalogado por lo menos como cínico. Si sus palabras fueran sacadas de contexto, cualquiera podría pensar que se trata de las palabras del mismísimo Pierre de Coubertin: “Sinceras gracias a los competidores que han llegado de todas partes del mundo. Nos han llenado de admiración por sus hazañas. Sus nombres perdurarán en la historia del deporte. Expreso mis esperanzas de que los juegos de Berlín hayan contribuido a fortalecer el ideal olímpico y cooperado para estrechar los vínculos entre los pueblos”<sup>20</sup>.

## **La guerra de nuevo**

Al igual que sucedió con Berlín en 1916, los Juegos Olímpicos de 1940 tuvieron que suspenderse a causa de un enfrentamiento bélico, solo que en esta ocasión sería por partida doble.

El 31 de julio de 1936 se realizó la 35ª Sesión del COI en la ciudad de Berlín. Ese día se efectuó la votación para elegir la sede de los juegos que tendrían lugar nueve años más tarde, donde Tokio fue designada luego de ganarle la votación a Helsinki por 36 a 27 transformándose así en la primera ciudad fuera de Occidente en albergar

---

20 Wernicke, Luciano (2016). “Historias insólitas de los Juegos Olímpicos”. Editorial Planeta. Pág. 130.

este evento. El calendario deportivo estipulaba que las actividades tendrían lugar entre el 21 de septiembre y el 6 de octubre.

Desde el momento de su elección los miembros del Comité Olímpico creyeron que esta podía ser una buena oportunidad para mejorar la imagen diplomática que tenía Japón, que desde comienzos de esa década estaba en conflicto con China. Tras el incidente de Mukden, en 1931, y la posterior invasión militar sobre territorio chino ambas naciones se encontraban al límite de un conflicto bélico.

Entre los preparativos que realizaron los japoneses para esos juegos se incluyó la modernización del estadio de béisbol Meiji Jingu, construido originalmente en 1926 para ser sede de los Juegos del Lejano Oriente de 1930, que contaba con una capacidad de casi 38 mil espectadores. Allí tendrían lugar algunos de los eventos más importantes, además de las ceremonias de apertura y clausura.

Además, se planeó la creación de una Villa Olímpica situada en el parque de Kinuta, con una dimensión de 240 mil metros cuadrados que tendría asimismo accesos a las pistas de atletismo y ciclismo. Se pensó también la inclusión de nuevos deportes de exhibición como el judo y béisbol, y se confeccionaron estampillas postales, así como un diseño exclusivo para las medallas de la competencia.

El presupuesto total había sido estipulado en unos 12 millones de yenes, que tendrían su origen principalmente en los fondos públicos. Pero cuando en julio de 1937 estalló la Segunda Guerra Sino-Japonesa, las cosas comenzaron a complicarse. A pesar que el COI había decidido continuar con Tokio como ciudad anfitriona, argumentando que los Juegos Olímpicos serían una chance para alcanzar la paz entre ambas naciones, el propio gobierno nipón conjuntamente con sus líderes militares consideró que afrontar gastos semejantes y utilizar elementos como el metal para la construcción de la infraestructura necesaria, era un despropósito que los ponía en desventaja con sus adversarios.

El 16 de julio de 1938 se hizo oficial la renuncia de los japoneses. Tras conocerse la noticia, la XII edición de los juegos fue mudada a

Helsinki, segunda en la votación, gracias a la intervención de Johan Wilhelm Rangell, por entonces presidente de la Asociación Finlandesa de Gimnasia y Deportes y luego Primer Ministro entre 1941 y 1943, que además sería el encargado de encabezar el Comité Organizador.

La tarea no era nada sencilla, a menos de dos años del comienzo previsto de la competencia, el Gobierno de Finlandia debía adaptar su capital no solamente con la infraestructura deportiva sino también desde el aspecto turístico. Con un afluente de extranjeros estimado en más de 160 mil personas, Helsinki estaba obligada a ampliar la capacidad hotelera para estar en condiciones de recibirlos.

Mientras que la Villa Olímpica sería construida en las inmediaciones de la ciudad, a unos tres kilómetros del estadio y contaría de un buen sistema de comunicación con el centro de la capital. El proyecto contemplaba la construcción de 37 edificios de tres pisos, con unas 2.500 habitaciones, un restaurante y contaría también con campos destinados al entrenamiento del atletismo y fútbol.

La magnitud de la obra y el escaso tiempo disponible hizo que el Gobierno nacional de Finlandia aprobara un crédito extraordinario de 200 millones de marcos finlandeses, mientras que el Ayuntamiento de Helsinki pondría 100 millones más<sup>21</sup>.

Con un clima enrarecido y la oscura nube de la guerra sobrevolando por Europa, Finlandia envió las invitaciones y 60 países confirmaron su presencia. Gran Bretaña fue la primera en responder afirmativamente, seguida de Dinamarca, Noruega, Italia, Rumania, Bélgica y Costa Rica. Incluso España, ausente en Berlín 1936, prometía estar en la cita.

El programa deportivo había sido bosquejado y solo restaban detalles para que se confirmen de manera oficial las competencias que se desarrollarían en cada uno de los días. Y hasta se había contem-

---

21 Monroy Antón, Antonio y Sáez Rodríguez, Gema (noviembre de 2010). "Helsinki 1940, Los Juegos Olímpicos olvidados". Revista digital EFDportes, Año 15, N° 150. Consultado en septiembre de 2020.

plado la posibilidad de incluir al vuelo sin motor (planeación) como actividad de exhibición.

Pero la Segunda Guerra Mundial estalló en septiembre de 1939 y la Unión Soviética invadió Finlandia en noviembre de ese año, en lo que se conoció como la Guerra de Invierno. Así el gran esfuerzo y las expectativas del pueblo finés quedarían aplastadas por el fuego de las bombas que surcaban el cielo europeo. Los Juegos Olímpicos volvían a quedar relegados ante el salvaje derramamiento de sangre.

En la 38ª Sesión del COI que tuvo lugar en 1939 se eligió a Londres como hogar de la XIII edición que se realizaría en 1944. A diferencia de lo que le sucedió a Tokio y Helsinki, la capital británica directamente no pudo siquiera pensar en la posibilidad de organizar lo necesario para ser sede ya que estaba envuelta en plena guerra. Por este motivo los miembros de la máxima autoridad olímpica compen-sarían a la ciudad con la decisión de nombrarla sede de los juegos de 1948.

Tanto las ediciones de 1916, como la de 1940 y 1944 son contabilizadas oficialmente, aunque nunca hayan podido realizarse.

## **Los juegos de la austeridad**

Tras la finalización de la guerra en 1945, Europa comenzó a intentar recuperarse como podía de las devastadoras secuelas que había dejado el enfrentamiento armado. Entre escombros, luego de haber sido asediada, bombardeada e incinerada casi por completo, Londres debía prepararse para ser el hogar de los juegos de 1948 mientras el continente atravesaba una extrema pobreza.

A diferencia de la opulencia y magnanimidad que había mostrado Berlín en 1936, Londres no tenía dinero para realizar grandes inversiones en infraestructura deportiva o en confort para los deportistas y visitantes. Las raciones de comida todavía representaban un gran problema al momento de dividirse entre el pueblo, por lo que cada una de las delegaciones debió aportar sus propios alimentos.

Sin suficiente capital como para construir una Villa Olímpica, los deportistas foráneos que llegaban a Londres tuvieron que distribuirse entre las barracas de madera que habían servido como bases de la Royal Air Force, en el caso de los hombres, y en las aulas del Victoria College, en el de las mujeres. Los británicos que vivían en la ciudad debieron utilizar sus casas como lugar de descanso.

Tampoco hubo lugar para la fabricación de medallas de oro, plata o bronce. Sino que se hicieron de hojalata pintadas de los colores correspondientes a cada uno de los lugares del podio. El estadio de Wembley apenas fue refaccionado para ser la sede de las ceremonias de apertura y clausura, además de albergar las pruebas de atletismo.

A pesar de este sombrío panorama la voluntad y dedicación del pueblo británico transformó estos juegos en lo que muchos consideran como una “verdadera victoria en tiempos oscuros”<sup>22</sup>.

Contra todo pronóstico la innovación y el progreso fueron la insignia de esta edición que se transformaría en la primera en ser transmitida por televisión, gracias a que la BBC pagó los derechos de emisión de un total de 60 horas de pruebas deportivas que, si bien era un momento en el que no muchas personas podían arrogarse el derecho de costear este tipo de tecnología, llegaron a más de 500 mil británicos. También se implementaron los bloques de largada para los corredores de atletismo y debutó la primera pileta olímpica cubierta.

Al igual que en Alemania se mantuvo la idea de llevar la antorcha olímpica desde la ciudad griega hasta la capital británica. Su traslado se conoce como el “Relevo de la Paz” y atravesó por varios países de Europa con el objetivo de simbolizar su unión tras la Segunda Guerra Mundial. Fue transportada desde el 17 al 29 de julio de 1948 recorriendo más de 3 mil kilómetros y siendo portada por más de 1400 relevistas.

Del 29 de julio al 14 de agosto Londres recibió a más de 4 mil atletas de 59 naciones, que compitieron en las 136 pruebas divididas en

---

22 <https://www.olympic.org/london-1948> Consultado en septiembre de 2020.

17 deportes. Una vez más Alemania sería excluida, en este caso junto a Japón también, por su papel dentro de la contienda global, mientras que la Unión Soviética se negó a participar.

Muchos especialistas en la materia e historiadores consideran que en los doce años que transcurrieron entre Berlín y Londres se perdieron al menos dos generaciones de grandes deportistas. No solo por los caídos en el campo de batalla, sino por aquellos que no pudieron demostrar sus capacidades ante la falta de competencias.

Por este motivo el nivel deportivo no fue el mejor, aunque los Estados Unidos volverían a quedar al frente del medallero. Ganó 84 preseas (38), seguido por Suecia con 11 (16) y Francia con 29 (10). Sin embargo, ninguna de estas naciones logró ganar la prueba más importante y deseada por todos es decir la maratón, que quedaría en manos de un argentino del cual nos referiremos en otro capítulo.

La mañana del 5 de agosto en el Empire Pool de Wembley, la nadadora danesa de 21 años Greta Andersen, una de las favoritas que tres días antes había ganado el oro en la prueba de los 100 metros libres, fue protagonista de un hecho muy particular durante la carrera de los 400 metros libres. Cuando iba liderando la competencia se desmayó y comenzó a ahogarse. De no haber sido por la estadounidense Nancy Lees y el jugador de waterpolo húngaro Elemér Szathmáry que habían advertido lo que ocurría, Andersen podría haber perdido su vida.

Según recuerda la nadadora, el médico de su delegación le había administrado una inyección para retrasar su período ya que de lo contrario coincidiría con la final de natación. A causa del medicamento y ya dentro del agua, la nadadora comenzó a marearse y sentir las piernas paralizadas. A los pocos segundos quedó inconsciente. Luego de este episodio Andersen volvió a competir ayudando al equipo femenino de Dinamarca a quedarse con la medalla de plata en la prueba de relevos 4x100 libres.

Sin lugar a dudas la atleta más importante entre todos los participantes de estos juegos fue la neerlandesa Fanny Blankers-Koen, una

corredora que por entonces tenía 30 años y era madre de dos hijos. Conquistó a todos los presentes con su velocidad y destreza que la hicieron ganadora de la medalla de oro en las cuatro pruebas de las que participó: 100 y 200 metros, 80 con vallas y la posta de 4x100 siendo el relevo definitorio. Cabe destacar que en los tres primeros certámenes concluyó con récord olímpico.

Por falta de tiempo se vio forzada a renunciar al salto en largo, disciplina en la que poseía el récord mundial con 6,25 metros cuando estableció la marca en 1944, que por cierto mantuvo vigente hasta 1956. Tampoco pudo participar del salto en altura, donde también era dueña del récord mundial con 1,71 metros, marca que estuvo duró desde 1943 a 1951.

Su carrera deportiva estuvo plagada de muchos más éxitos, aunque ella siempre repetiría la misma frase: “La guerra me robó ocho años muy buenos de mi atletismo”<sup>23</sup>. Palabras dolorosamente reales para el mundo del deporte que dejaron un interrogante eterno: ¿Cuántas medallas hubiera conseguido si se realizaban los Juegos Olímpicos de 1940 y 1944?

---

23 Alperín, Eduardo (22 de septiembre de 2004). “Historia de J.J.OO. - Londres 1948”. ESPN.com. Consultado en septiembre de 2020.



### Política, religión y Guerra Fría

*“Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático,  
una cortina de hierro cayó a través del continente”*

Winston Churchill

La Segunda Guerra Mundial había terminado, las armas ya no se disparaban y las naciones todavía se esforzaban arduamente por intentar recuperarse de las devastadoras consecuencias de este gran conflicto bélico. La paz parecía haber retornado, o al menos eso era lo que muchas personas seguramente quisieron creer en ese momento.

Las trincheras eran cosa del pasado, aunque la tensión a nivel global no se había erradicado. Una vez que los Estados Unidos y la Unión Soviética lograron deshacerse de su enemigo en común, enfocaron toda su atención entre sí. Este conflicto político, ideológico, social y cultural jamás llegó a concretarse en un campo de batalla, cerca estuvo de hacerlo, aunque fue una era marcada por la división del mundo bajo dos estilos de gobierno contrapuestos. Si bien de manera académica muchos historiadores consideran el comienzo de la Guerra Fría en 1947, la ausencia de los soviéticos en los juegos de 1948 hizo que Helsinki 1952 sea la primera ocasión en la que se encontraron cara a cara con los estadounidenses.

Desde ese momento y hasta finales del siglo XX, comunistas y capitalistas se enfrentaron desde veredas opuestas, siendo cada una de las disciplinas olímpicas el campo de batalla simbólico en el que se disputarían el dominio del mundo. No hubo un enfrentamiento armado, aunque sin lugar a dudas esta fue una de sus tantas zonas de guerra.

Esta etapa de la historia olímpica puede ser considerada como el “final de la inocencia”, signada por los conflictos políticos y sociales como moneda corriente que en más de una ocasión opacaron el desarrollo de las competencias, al punto tal de llegar a poner en duda su continuidad.

Fue el comienzo de un “tire y afloje” entre norteamericanos y soviéticos, dividiéndose el dominio de un medallero que era utilizado como símbolo del poderío que estas ideologías políticas tenían en aquel período a nivel global. Durante esos 36 años lo que estuvo en juego iba mucho más allá de una medalla.

## **El inicio de la dualidad**

Helsinki fue elegida como sede en la 40ª Sesión del COI realizada el 21 de junio de 1947 en Estocolmo, Suecia. La votación la impuso por sobre Ámsterdam y otras cinco ciudades estadounidenses: Los Ángeles, Minneapolis, Detroit, Chicago y Filadelfia. De este modo se hacía una reparación histórica luego de lo sucedido en 1939, cuando la capital finesa tenía todo en marcha para ser sede y el estallido de la guerra obligó a suspender los juegos.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética, con Josef Stalin al frente, decidió modificar su relación con los juegos y acabar con el aislamiento atlético como herramienta para divulgar el ideal comunista. Se uniría a la competencia deportiva global y comenzaría así una etapa de dominio compartido con los Estados Unidos.

Aunque esta idea de “apertura” que Stalin tenía no se ajustaba mucho que digamos a los preceptos del olimpismo. Durante la previa el

Jefe de Estado comunista negó el paso de la antorcha por Estonia, territorio ubicado dentro de las fronteras de su nación, obligando a que los relevos que se hiciesen desde Olimpia a Helsinki tuviesen que desviarse varios cientos de kilómetros.

La ruta inició el 25 de junio desde Olimpia y atravesó Corinto, Atenas, viajó en avión hasta Escandinavia con paradas técnicas en Múnich y Dusseldorf (Alemania Occidental), Aalborg, Odense y Copenhague (Dinamarca), Malmö, Gotenburgo y Estocolmo (Suecia), Tornio, Rovaniemi, Oulu, Tampere, Hämeenlinna y Helsinki (Finlandia).

El último relevo se mantuvo como incógnito para sorpresa de todos los presentes. Cuando Paavo Nurmi ingresó al estadio enloqueció a los 70 mil espectadores que veían asombrados como corría la leyenda olímpica con la llama en alto, dos décadas más tarde de aquella prohibición que le impidió participar en Los Ángeles. “Su célebre zancada era inconfundible para los espectadores. Cuando apareció, las oleadas de gritos aumentaron de un rugido a un trueno. Cuando los equipos nacionales se congregaron en el campo y vieron la figura de Nurmi, rompieron filas como estudiantes emocionados, corriendo hacia el borde de la pista”, señaló acerca de ese instante la revista *Sports Illustrated*<sup>24</sup>. Junto a otro gran corredor como Hannes Kolehmainen fueron los encargados de encender el pebetero olímpico.

Los soviéticos tampoco tuvieron permitido alojarse en la villa olímpica, sino que lo hicieron en lugares alejados a varios kilómetros de distancia para que sus atletas no tuvieran contacto alguno con el resto de los participantes. Tenían terminantemente prohibido conversar con colegas de otros países, periodistas, jueces, espectadores o cualquier persona que se alejara del ideario comunista. Para ello fueron obligados a permanecer en un sitio que contaba con sus propias medidas de seguridad, rodeados por vallas y alambres de púas.

---

24 Johnson, William (17 de julio de 1972). “After The Golden Moment”. *Sports Illustrated*.

Del 19 de julio al 3 de agosto Helsinki recibió a más de 4.900 atletas de 69 países que se disputaron 149 pruebas divididas en 17 deportes. Alemania y Japón volvieron a participar tras 16 años y, además de la URSS, también hizo su debut Israel.

El atletismo fue la diva principal de esta edición. Claro que, si bien siempre es así, en esta oportunidad tuvieron lugar algunos de los sucesos más increíbles de todos. Se rompieron muchos récords olímpicos y mundiales establecidos hasta ese momento que, en algunos casos permanecieron vigentes hasta Beijing 2008. De las 33 competencias que hubo, divididas en 24 masculinas y nueve femeninas, solamente en seis no se rompió alguna marca. En el caso de los hombres “sobrevivieron” los 100 metros, la maratón, salto de longitud, el decatón y la posta de relevos 4x100. Mientras que en las mujeres solo permaneció el registro de los 200 metros.

“En casa de herrero cuchillo de palo”, dice el refrán que para Helsinki se aplicó de forma precisa. En la tierra de los mejores fondistas que había visto la primera mitad del Siglo XX no hubo ningún atleta finés que estuviera presente en el podio de este tipo de pruebas. Los locales fueron testigos de una de las hazañas más impresionantes, alcanzada por el corredor checo Emil Zátopek, que quedaría en la historia por ser el único en ganar el oro en los 5 mil y 10 mil metros además de la maratón, en un mismo juego. Todo eso lo logró en un lapso de tan solo una semana.

Como agregado podemos mencionar lo que ocurrió en el torneo de fútbol, que batió récord de presencia con un campeonato confeccionado sobre una plantilla de 26 equipos. Hungría se consagró campeona al vencer en la final a Yugoslavia por 2-0 y sentaría la base para la escuadra conocida como los “Magiares Poderosos” que dos años más tarde caería en la final de la Copa del Mundo Suiza 1954 ante Alemania. Tras ganar el oro Ferenc Puskás, uno de los referentes del

plantel diría “fue durante los Juegos Olímpicos que nuestro fútbol comenzó a fluir con poder real”<sup>25</sup>.

El medallero tuvo como ganador a los Estados Unidos gracias a sus 76 metales (40), seguido por la URSS con 71 (22) y Hungría que llegaría a las 42 (16).

## **Los primeros en ser boicoteados**

Nunca antes Argentina estuvo tan cerca de ser sede olímpica. La votación realizada el 28 de abril de 1949 en Roma, durante la 43° Sesión del COI, arrojó un resultado de 21 votos para Melbourne contra 20 para Argentina. Eso significaba que por primera vez los juegos iban a ser llevados hacia el hemisferio sur y en un nuevo continente. En el camino quedaron Ciudad de México y otras seis urbes estadounidenses. A partir del gran número de ofertantes norteamericanos se decidió que posteriormente solo se permitiría la candidatura de una postulante por país.

Nada fue sencillo para la celebración de los juegos de 1956, de hecho, tuvieron que realizarse en dos sedes diferentes ya que Australia contaba con una política restrictiva que exigía obligatoriamente un período de cuarentena de seis meses para los caballos que ingresaran al país. Por lo que todas las competencias ecuestres tuvieron lugar en Estocolmo, a más de 15 mil kilómetros de distancia, algunos meses antes dado que al realizarse en el hemisferio norte debía coincidir con la temporada estival. Esta decisión significó la ruptura de uno de los puntos que establece la Carta Olímpica, que dispone que todas las actividades deportivas deben realizarse en un mismo lugar.

Como si esto fuera poco la política volvía a intervenir de forma grave en la organización de la XVI edición, transformando a la ciudad australiana en la primera en ser boicoteada. Por infortunio para los oceánicos, se combinaron varios factores en simultáneo que provocaron estos problemas.

---

25 The Guardian (19 de noviembre de 2006). “Puskas on life and football”.

En octubre de 1956 la URSS invadió Hungría y ocupó su territorio para expandir las ideas del comunismo, a pesar que se realizó un pedido formal de veto en su contra, el COI se negó a darle cauce. Como consecuencia España, Holanda y Suiza se negaron a participar. En ese mismo mes Israel, Gran Bretaña y Francia se enfrentaron a Egipto en la Crisis del Canal de Suez, lo que provocó la ausencia de estos últimos por ser sede del conflicto armado además de Líbano e Irak que se negaron a participar en apoyo al país africano. Por último, China declinó su presencia luego que se reconociera a la Isla de Formosa (Taiwán) como nación participante independiente al gigante asiático.

Todavía quedaba algo más. Alemania, dividida en Occidental y Oriental, aún en ese entonces era reconocida como un solo país y sus atletas tuvieron que participar de manera unificada representados por la tradicional bandera tricolor, aunque con un escudo olímpico en el centro. Fue presentado como el Equipo Alemán Unificado y en lugar de himno nacional hicieron sonar la 9ª Sinfonía de Beethoven.

Más de 3 mil atletas de 67 países se presentaron del 22 de noviembre al 8 de diciembre en Melbourne. En total hubo 145 pruebas divididas en 17 deportes. Lo más significativo de todo fue la derrota que los Estados Unidos sufrió en el medallero, que por primera vez no fue a manos de los locales como sí había ocurrido en París 1900, Londres 1908 y Berlín 1936. En esta oportunidad la URSS le dejó en claro quién era la nación más poderosa en materia deportiva. Los soviéticos obtuvieron 98 medallas (37), mientras que los norteamericanos alcanzarían las 74 (32). El tercer lugar quedó para Australia que ganó 35 (13) en total.

Los australianos introdujeron una novedad tecnológica que revolucionaría la esgrima. A partir de la implementación del florete con un sensor electrónico se pudieron contar los toques de manera mucho más sencilla, sin tener que recurrir solamente al ojo humano. Mientras que en la natación hizo su debut el cronómetro digital semiautomático que sirvió para tomar el tiempo de los competidores de forma precisa, acabando con las especulaciones de los jueces.

Las piscinas fueron el lugar de importantes sucesos como el debut del estilo mariposa para ambos géneros, no obstante, probablemente lo más recordado sea lo que sucedió durante el cruce entre la URSS y Hungría por el torneo de Waterpolo. Con todo el público a su favor, que apoyaban a la nación invadida, los húngaros lograron imponerse por 4 a 0 ante los soviéticos en un partido marcado por las tensiones entre los jugadores que iban más allá del deporte en sí mismo. Antes de finalizar el partido el húngaro Ervin Zádor recibió un puñetazo en su cara que le provocó un profundo corte en la ceja y lo obligó a abandonar el encuentro. Tras esto la situación dentro de la pileta se desbordó, culminando en un enfrentamiento entre todos los participantes.

La mayor alegría para los australianos llegó de la mano de la corredora Betty Cuthbert que con apenas 18 años ganó tres medallas de oro en los 100 y 200 metros, además de los relevos 4x100. Por el lado de los hombres el estadounidense Bobby Morrow se destacó por ganar exactamente en las mismas tres pruebas que la australiana. La maratón fue ganada por el francés Alain Mimoun, de por entonces 35 años de edad.

Para finalizar el apartado dedicado a Australia, vale la pena dar testimonio de lo que se conoce como una de las historias de amor más curiosas de los Juegos Olímpicos. La lanzadora de disco checa, Olga Fikotova, conoció al lanzador de martillo estadounidense, Harold Connolly, durante los 10 días que pasaron entre sus primeras participaciones y la ronda final. Ambos se enamoraron inmediatamente y siguieron en contacto al finalizar la competencia.

Al tratarse de una deportista de territorio comunista y un estadounidense no resultó nada sencillo para él poder obtener la visa de ingreso a Checoslovaquia. El caso fue seguido de cerca por los medios de comunicación y llegó a transformarse en una novela. Por suerte para los tortolitos intervinieron embajadores, y hasta presidentes, de ambas naciones que les permitieron casarse por civil, así como también mediante las correspondientes ceremonias católica y

protestante. Vivieron en Boston y tuvieron cuatro hijos. Pero como muchas veces sucede, la felicidad acabó unos 17 años más tarde y la pareja se divorció.

## **“El ombligo del mundo”**

La espina que el pueblo romano tenía clavada desde comienzo de siglo por fin pudo removerse en 1960, luego de dos intentos fallidos. El primero había sido cuando en 1906 la ciudad se vio forzada a abandonar su candidatura al tener que utilizar todos los fondos disponibles para la reconstrucción de Nápoles, que había sido arrasada por la erupción del volcán Vesubio. La segunda vez fue cuando Benito Mussolini se retiró de la votación para 1940 con el objetivo de dejarle el camino liberado a Tokio, en una movida netamente política, aunque esta edición jamás llegaría a realizarse.

Por eso cuando Roma finalmente le ganó a Lausana por 35 a 24 en la votación que tuvo lugar durante la 50ª Sesión del COI en París, en junio de 1955, el pueblo italiano lo festejó como un gran triunfo. Roma tomaba la posta para la realización de los juegos y se contraponía con su propia historia antigua, si tomamos en cuenta que había sido el emperador Teodosio quien decidió su prohibición.

La riqueza cultural, monumental e histórica de Roma se conectaba a la perfección con la tradición de la Antigua Grecia. Pero los organizadores tenían por delante el desafío de lograr adaptar los juegos a la era moderna, sobre todo en una capital que todavía tenía vestigios de la pobreza que había sufrido durante los primeros años de la postguerra.

Para eso fue necesaria una inversión no menor a los 50 millones de dólares, con los que se realizó la edificación de la infraestructura deportiva y turística. Tratándose de Roma y de la gran vidriera olímpica, se tuvo en cuenta el lujo por sobre todas las cosas. Los trabajos incluyeron la modernización del Estadio Olímpico, construido en los años de Mussolini, y el Foro Itálico, que funcionaba como centro deportivo y contaba con una pileta para las competiciones.

Como novedad la Villa Olímpica se ubicó cerca de las instalaciones principales, a un par de kilómetros del centro de la ciudad, con la finalidad de permitir la integración de los deportistas con los habitantes de la capital italiana. Esta idea fue celebrada por los protagonistas y espectadores, que por primera vez se mezclaron entre sí. Durante los días libres se pudo ver a muchos atletas recorriendo las calles de la “Ciudad Eterna”, relajándose y disfrutando de la vida turística. Sin embargo, esta fue la última vez que se podría realizar algo semejante, dado que en las siguientes ediciones la palabra tranquilidad lejos estuvo de poder utilizarse en materia organizativa.

Otra cuestión que estuvo presente también fue el tema racial, sobre todo con lo relacionado a la política del apartheid, en Sudáfrica. Muchos de los países habían protestado en el pasado contra la política de este país alegando que uno de los puntos de la Carta Olímpica asegura que ningún deportista puede ser discriminado por motivos raciales, pero las quejas no fueron sido escuchadas. Mientras las autoridades del Comité Sudafricano justificaban el hecho de no tener deportistas de raza negra en sus equipos porque estos no tenían el talento suficiente para hacerlo, el resto del mundo puso el grito en el cielo. Por eso Roma 1960 fue la última vez que los sudafricanos fueron aceptados para competir, hasta el final del apartheid.

Uno de los méritos que tuvieron quienes estuvieron a cargo de la organización fue el de vender los derechos televisivos para la transmisión del evento. A diferencia de lo que sucedió cuatro años antes en Melbourne, el Comité Organizador de Roma firmó un contrato de cesión de derechos a la CBS por unos 660 mil dólares y a Eurovisión por 540 mil<sup>26</sup>. Las arcas del COI comenzaron a llenarse de dinero a partir de este acuerdo que revolucionaría el ingreso económico de la máxima autoridad olímpica.

Los juegos se desarrollaron del 25 de agosto al 11 de septiembre. Algunas semanas antes se realizó el paso de la antorcha en un reco-

---

26 Reineri, Giorgio (2004). “Olimpiadi estive: Roma 1960”. Treccani.it Consultado en septiembre de 2020.

rrido que abarcó 2750 kilómetros y que será recordado como el “relevo clásico”, ya que conectó los epicentros de dos de las civilizaciones occidentales más importantes en la historia de la humanidad. El trazado que comenzó en Olimpia incluyó Atenas y varias ciudades del sur y centro de Italia tales como Siracusa, Catania, Mesina, Reggio di Calabria y Nápoles hasta llegar a Roma.

El último relevo y encargado de encender el pebetero fue un joven atleta de 19 años, oriundo de Civitavecchia, llamado Giancarlo Peris. Había sido ganador del campeonato nacional de mil metros ese año y por este motivo se lo premió con este gran honor. El juramento a los atletas fue pronunciado por el lanzador de disco Adolfo Consolini, por entonces en sus cuarentas. La idea de la organización fue mostrar la reconstrucción de su deporte estableciendo un puente simbólico entre la historia y el futuro italiano.

Más de cinco mil atletas de 83 naciones se disputaron las 150 pruebas divididas en 17 deportes. Por primera vez las medallas fueron engarzadas con una cadena de bronce para colgarse, en lugar de ser entregadas en cajas.

Varios logros deportivos se destacaron en esta edición, como por ejemplo el danés Paul Elvstrøm, quien ganó la medalla de oro por tercera vez consecutiva en vela; el local Sante Gaiardoni se convirtió en el único en ganar la dorada en las pruebas de ciclismo de contrarreloj y velocidad sprint; Wilma Rudolph conocida como la “gacela negra”, se impuso en los 100 y 200 metros a pesar de haber sufrido de polio en su infancia; la gimnasta ucraniana Larisa Latýnina ganadora de tres medallas doradas, dos plateadas y una de Bronce; la maratón, que se corrió por primera vez de noche, fue ganada por un descalzo Abebe Bikila que le otorgó el primer triunfo al continente africano en atletismo; el apabullante dominio del joven boxeador estadounidense Cassius Clay; o el dominio del equipo de gimnasia masculina japonés que comenzaría una hegemonía que se extendió hasta Montreal 1976 inclusive.

La final de los 100 metros libres masculinos de natación también es recordada por la polémica que generó cuando el estadounidense Lace Larson peleó cabeza a cabeza con el australiano John Devvit. Ambos llegaron de forma simultánea, y ante la falta de las actuales placas con sensores que se utilizan en las piletas, lo que provocó fue un largo debate entre los jueces que se vieron forzados a deliberar acerca de quién había sido el vencedor. De nada valieron las imágenes de tv y una fotografía que aparentemente mostraba que el norteamericano había llegado primero, ya que el juez principal le dio el triunfo al nadador australiano. Por eso para la siguiente edición se tomó en cuenta este error y comenzó a utilizarse una nueva tecnología en este tipo de competición.

El atletismo fue testigo del triunfo en los 100 metros del alemán occidental Armin Hary, que estableció el récord olímpico al cruzar la meta en 10.02” y se transformó en el primer campeón de esta prueba en no ser angloparlante. Mientras que los italianos disfrutaron del triunfo en los 200 metros de su atleta Livio Berruti, el cual gracias a la potencia de sus piernas estableció el récord mundial al llegar primero en 20.5”.

Si de festejos locales y por qué no también particulares hacemos referencia, vale mencionar el logro de los hermanos Raimondo y Piero D’Inzeo, medallas de oro y plata respectivamente en la prueba hípica de salto individual. Además, de forma conjunta junto a Antonio Oppes, obtuvieron la medalla de bronce en el salto por equipos.

El momento triste de esta XVII tuvo lugar en el ciclismo, durante la carrera contrarreloj por equipos. Ese día la temperatura superó los 35 grados y se registró una alta humedad que, probablemente, provocó el colapso del danés Knud Jensen que cayó en el medio de la pista y se fracturó el cráneo. A pesar de haber sido hospitalizado de inmediato, falleció poco tiempo después. Fue el segundo atleta que murió en un juego, luego del portugués Francisco Lázaro en Estocolmo 1912. La autopsia del cuerpo determinó que previo a la competencia, los daneses habían utilizado una droga llamada Ronicol, que funcionaba como un estimulante de la circulación sanguínea.

Al finalizar el evento el medallero olímpico mostró una vez más el dominio de la URSS sobre los Estados Unidos, esta vez por un margen mucho más amplio que en los juegos anteriores. Los soviéticos acabaron primeros con 103 (43) medallas, seguidos por los norteamericanos con 71 (34) e Italia 36 (13).

## **Resurgir de las cenizas**

Del 10 al 24 de octubre de 1964 se realizaron los Juegos Olímpicos de Tokio. Apenas 19 años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial la capital de la “Nación del Sol” le exhibió al mundo su capacidad para reconstruirse y estar nuevamente de pie para hacerle frente a un evento de semejante magnitud, logrando llevar adelante lo que para muchos fueron los “Juegos Perfectos”.

Para la construcción, acondicionamiento y desarrollo de la infraestructura el gobierno japonés destinó el equivalente a unos tres mil millones de dólares<sup>27</sup> que fueron utilizados para dotar las edificaciones con tecnología de última generación, aunque si perder su estilo tradicional. Tras la revolución económica que había logrado Roma, Tokio subió la apuesta al ser los primeros juegos que se transmitieron en televisión color, en directo por vía satélite a Europa y los Estados Unidos. Esto le permitió al COI obtener una ganancia de 1,6 millones de dólares por derechos de transmisión, superando a la edición italiana que había generado 1,2 millones<sup>28</sup>.

De las innovaciones deportivas se destaca el debut de la cámara lenta, utilizada para registrar con precisión los tiempos exactos de los participantes de cada certamen, como una herramienta extra para evitar injusticias deportivas. También fue el comienzo de la utilización de las pértigas de fibra de vidrio que le permitió al estadounidense Fred Hansen establecer un nuevo récord olímpico.

---

27 Diario Olé (2012). “Juegos Olímpicos: El libro”. Arte Gráfico Editorial Argentino. Pág. 180.

28 Zimbalist, Andrew (2016) “Circus Maximus: El negocio económico detrás de la organización del os Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol”. Editorial Akal. Pág. 36.

Fue el tiempo para el debut del vóley, deporte que admitió la competición de ambos géneros transformándose en la primera disciplina grupal en la que podían participar las mujeres. También para el yudo que fue incluido en el programa deportivo de estos juegos. De más está decir que los locales dominaron ampliamente a excepción de la final de la categoría abierta, equivalente a peso pesado, donde el holandés Anton Geesink sorprendió a todos al vencer al japonés Akio Kaminaga.

Más de 5 mil atletas de 93 naciones participaron en las 163 pruebas que hubo divididas en 19 deportes. Un número récord de asistentes entre los que no figuraron Sudáfrica, por su política de apartheid, así como China y Vietnam del Norte, por la presencia de Taiwán.

Desde el plano simbólico estos juegos significaban otra cosa más allá de la capacidad organizativa que tuvo Japón para albergar la competencia. Lo más importante fue demostrarle al mundo el poder de sus habitantes, que habían logrado reponerse de la devastación absoluta sufrida por la nación en la Segunda Guerra Mundial. Por este motivo lo que aconteció durante la ceremonia de encendido del pebetero no es un dato menor, ya que el encargado de hacerlo fue el atleta Yoshinori Sakai, un joven de 19 años que –si hiciste bien la cuenta ya te imaginarás lo que estás por leer– había nacido en inmediaciones de la ciudad de Hiroshima el 6 de agosto de 1945, exactamente el mismo día que tuvo lugar el bombardeo estadounidense.

Antes de hacer foco en las anécdotas deportivas de esta XVIII edición, vale mencionar lo que sucedió con el medallero. Estados Unidos quedó primero con 90 medallas (36), mientras que la URSS acabó segundo con seis más, aunque menos de oro, es decir 96 (30). Fue la primera vez que el segundo en la tabla ganaba más metales que el primero, lo que durante mucho tiempo desató debates acerca de quién debía ser considerado como el gran ganador. Lo que sí está claro es que Japón acabó en tercer lugar con 29 (16) preseas.

Los puntos más destacados fueron Larisa Latýnina, que se adueñó de seis medallas y se transformó en la más ganadora de la historia

hasta la llegada del estadounidense Michael Phelps. Y el etíope Abebe Bikila que volvió a ganar el oro en la maratón, aunque esta vez sí encontraría -o mejor dicho una marca le encontró- el calzado adecuado para sus pies. No por eso hay que minimizar su victoria dado que logró el triunfo apenas seis semanas después de haber sido operado de apendicitis.

En la prueba de atletismo de los 100 metros el estadounidense Robert Hayes se transformó en el primero en ganar la medalla de oro en un tiempo de 10” exactos. Y su compatriota Don Schollander fue el nadador más importante al sumar cuatro oros entre los 100 y 400 metros libres, y las postas de 4x100 y 4x200 libre.

## **Un halo de oscuridad recubre el espíritu olímpico**

No sería correcto decir que hasta 1968 los Juegos Olímpicos se llevaron adelante por un camino de rosas, mucho menos cuando dos guerras mundiales y varios conflictos aparte entre las diferentes naciones dejaron marcas imborrables. Sin embargo, entre la edición de México y la de Múnich 1972 se sucedieron dos de los eventos más sangrientos dentro de la historia del olimpismo.

A comienzos de ese año, en enero, tuvo lugar lo que se conoce como la “Primavera de Praga”, un movimiento independentista checo que se manifestó en contra del Kremlin y la política económica de la Unión Soviética, buscando por fin vivir en una nación libre. Los rebeldes fueron aplacados en ese octubre mismo con la intervención de los tanques soviéticos en las calles de la capital checa.

Pero ese 1968 todavía deparaba más sorpresas: en abril Martin Luther King fue asesinado; en mayo los estudiantes de La Sorbona, en París, tomaron la universidad en reclamo contra la “sociedad de clases”; y en junio Robert “Bobby” Kennedy, el hermano menor de John Fitzgerald, fue asesinado.

Como si todo esto fuese poco el 2 de octubre, es decir apenas diez días antes del comienzo de los juegos, ocurrió lo que se conoce como la “Masacre de Tlatelolco”. El Consejo Nacional de Huelga, encabe-

zado por estudiantes y civiles locales, aprovechó la presencia de los medios de comunicación del mundo para hacer escuchar, de forma pacífica en la Plaza de las Tres Culturas, sus reclamos que apuntaban contra las políticas clasistas del su Gobierno.

Más de 50 mil ciudadanos reclamaban, entre otras cosas, por los altos costos que demandó la organización de los Juegos Olímpicos mientras el país atravesaba una grave crisis económica. Sin intenciones de negociación alguna el presidente Gustavo Díaz, en conjunto con algunos de sus funcionarios, tomó la decisión de ordenarle al ejército disparar a mansalva contra los manifestantes que no quisieran retirarse del lugar. Centenares de civiles fueron asesinados.

El espeluznante escenario que había dejado la masacre fue limpiado por el cuerpo de bomberos de la ciudad, para que apenas horas después pareciera que nada había sucedido allí. Mientras que el propio gobierno mexicano comunicaría un día después que se garantizaba la tranquilidad durante los Juegos Olímpicos y reforzaría la vigilancia.

Eran los primeros juegos que se desarrollaban en una tierra hispanoparlante -para colmo del tercer mundo- y la clase dirigente de México tenía la oportunidad de mostrarse al planeta como una nación en vías de desarrollo, capacitada para alcanzar la perfección en cuanto a organización se refiere sin importar el costo que demandase hacerlo.

“Artículos en los periódicos criticaron los esfuerzos hechos por reconvertir la Ciudad de México en otra a la moda cultural del sofisticado mundo Occidental. Concretamente, un artículo retrataba a la Ciudad de México como la inocente chica de campo que intenta imitar los gestos y posturas de la gran ciudad. Otro artículo criticaba a las autoridades locales por animar a la gente a pintar sus casas. Medio en broma, medio en serio, el autor aludía a la imagen que el extranjero tendría del desaseado mexicano al preguntar, ‘¿no tendría más sentido lavar al león antes de limpiar su jaula?’ El mismo autor continuaba el artículo meditando si la práctica continuaría después

de los juegos, o si ‘solamente era necesario lavarse la cara para el extranjero’<sup>29</sup>.

Con este trasfondo se celebró la competencia entre el 12 y el 27 de octubre. La Ciudad de México recibió por primera vez a más de un centenar de naciones, 112 en total, que aportaron más de 5.500 atletas y participaron en 172 pruebas divididas por primera vez en 20 deportes. Tras su división, y un par de presentaciones como equipo unificado, Alemania apareció por primera vez dividida en dos bandos. Atrás había quedado la bandera tricolor con el logo olímpico, ya que tanto la Occidental como Oriental tendrían su propia insignia, la cual mantuvieron hasta Seúl 1988.

Tuvieron que pasar varias décadas para que la llama olímpica fuese portada en el último relevo por una mujer. La encargada de encender el pebetero por primera vez, en lo que es momento más esperado por todos durante la ceremonia de apertura, fue una corredora llamada Enriqueta Basilio. Unos 100 mil espectadores la vieron recibir el fuego sagrado dentro del Estadio Olímpico Universitario y llevarlo hacia lo más alto de la tribuna. Basilio luego participaría sin éxito en las pruebas de relevos 4x100 y la carrera de 80 metros con obstáculos, aunque ella ya había hecho historia.

La natación tuvo una de las mejoras tecnológicas más importantes de los juegos, que por primera vez contaron con un sistema de pads electrónicos sensibles al tacto, capaces de detener el cronómetro oficial de cada nadador. Así se evitarían conflictos en caso que los competidores llegasen de forma ajustada.

Importante remarcar que fueron los primeros juegos que incorporaron la prueba de dopaje, por lo que el pentatleta sueco Hans-Gunnar Liljenwall llevará para siempre consigo el honor de haber sido el primer deportista en dar positivo por exceso de alcohol en sangre.

---

29 Brewster, Keith (2009). “Implicaciones Políticas y Culturales de las Olimpiadas de México 1968”. Universidad de los Hemisferios, Quito, Ecuador. Razón y Palabra, núm. 69.

El momento más emblemático de esta edición fue aquél podio de la final de los 200 metros masculinos donde Thomas Smith y John Carlos posaron con el puño en alto, en una inequívoca señal del movimiento Black Power. Por esta medida fueron descalificados por parte del COI.

Al parecer, los más de dos mil metros de altura de Ciudad de México y la baja densidad de su atmósfera contribuyeron a que el atletismo de un verdadero espectáculo. En total 22 marcas fueron aplastadas, pero una de ellas sería la que más trascendió con el paso del tiempo por haber durado más de dos décadas.

El saltador estadounidense Bob Beamon llegó a México sin entrenador por culpa de una sanción. Reconoció haber tenido sexo en la noche previa a la final de salto de longitud y sus tres primeros intentos fueron anulados. Así y todo, rompió el récord mundial de la categoría por una distancia de ¡55 centímetros! Este fenómeno logró saltar 8,90 metros, un logro que perduró durante casi 23 años.

Otro que también sorprendió a todos con su capacidad de salto, aunque en este caso en altura, fue otro estadounidense llamado Dick Fosbury. Él fue el responsable de implementar la técnica conocida como “flop”, que consiste en saltar de espaldas hacia la valla en lugar de hacerlo al estilo “tijera”, es decir de costado y pasando las piernas de a una.

Al verlo en su primer intento muchos de los presentes entre el público lo consideraron por lo menos raro. Pero cambiaron de opinión en el momento exacto que el norteamericano se subió al podio para recibir la medalla de oro tras haber roto el récord olímpico con sus 2,24 metros. Cuatro años después la mayoría de los saltadores copiaría su movimiento, hoy conocido como “Fosbury-Flop” en su honor.

El caso de Vera Caslavská resume bastante bien las tensiones que había en el mundo de por aquél entonces. La checa, que apoyaba a los revolucionarios que dieron lugar a la “Primavera de Praga”, fue una de las gimnastas con más medallas logradas. Solo en este juego ganó cuatro doradas en concurso general individual, suelo, salto de potro

y barras asimétricas; además de dos de plata en gimnasia por equipos y barra de equilibrio.

Antes de ir a México estuvo escondida, ocultándose de las invasiones soviéticas en Checoslovaquia, y una vez lejos de su tierra no tuvo reparos en dar a conocer lo que pensaba. Cada vez que ocupó el podio y fue entonado el himno soviético, la gimnasta daba vuelta su cara en señal de desprecio. Esto le valió ser considerada persona no grata en su propio país, que además le prohibió poder seguir compitiendo en su nombre. Ella terminó radicándose en México, donde vivió hasta la disolución de la URSS.

En cuanto al medallero, Estados Unidos pudo tomarse revancha de los dos juegos previos, al alcanzar 107 preseas (45). La URSS quedó en segundo lugar con 91 (29) y Japón fue tercero con sus 25 (11).

En 1969 el Comité Olímpico Mexicano presentó un informe en el que celebraron “la demostración ante el mundo entero de nuestra capacidad organizativa, que ha proyectado una imagen del México moderno que borrarán para siempre la visión errónea que mucha gente tenía de nuestro país como apático, indolente y rezagado”<sup>30</sup>.

No quedan dudas que Múnich 1972 será recordado eternamente como aquellos juegos en los que el deporte quedó opacado por los sucesos políticos y religiosos, que se traducen como el atentado que acabó con la vida de más de una decena de personas. Fue la primera vez, y ojalá la última, que las víctimas fueron los propios atletas.

La XX Edición se celebró del 26 de agosto al 11 de septiembre, recibió a más de 7 mil atletas -todo un récord de asistencia- oriundos de 121 países que participaron en las 195 pruebas divididas en 21 deportes. Pero, como ya sabemos, estos datos fueron algo anecdótico. Muchos recordarán que la ciudad alemana fue sede de lo que se conoce como la Masacre de Múnich, donde el comando terrorista

---

30 Brewster, Keith (2009). “Implicaciones Políticas y Culturales de las Olimpiadas de México 1968”. Universidad de los Hemisferios, Quito, Ecuador. Razón y Palabra, núm. 69.

palestino “Septiembre Negro” secuestró y asesinó a once miembros de la delegación israelí.

La ardua negociación entre los terroristas y las autoridades locales duró más de 12 horas y captó la atención de todos los medios del mundo. Durante ese día y medio no se realizó ninguna de las actividades deportivas programadas. Este episodio fue el que modificó el sistema de ingreso y egreso de la Villa Olímpica por parte de los deportistas, dado que la seguridad de los atletas pasó a ser uno de los puntos más importantes a tener en cuenta por los organizadores de los juegos posteriores.

En la madrugada del 5 de septiembre de 1972 un grupo de ocho palestinos vestidos con equipos deportivos y cargando bolsos con fusiles AK-47 y granadas en su interior, ingresó a la Villa Olímpica y se dirigió directamente hacia el sector donde se encontraba la delegación israelí. El entrenador del equipo de halterofilia, Moshe Weinberg fue el primero en verlos y dar la voz de alerta. Su acción les permitió a nueve de los deportistas que estaban en el lugar poder escapar a tiempo, los otros ocho fueron tomados por sorpresa.

Weinberger quiso atacar a uno de los terroristas con un cuchillo, al tiempo que el pesista Josef Romano logró arrebatarle el arma a uno de los atacantes. Fueron los dos primeros en ser asesinados.

Para las 6 de la mañana el grupo terrorista había dado a conocer sus demandas que incluía la liberación de 234 palestinos presos en cárceles israelíes y de dos de los líderes de la organización guerrillera “Fracción del Ejército Rojo”, que estaban apresados en Alemania. Dieron varios ultimátum que se extendieron hasta las cinco de la tarde de ese mismo día. Durante este tiempo fueron a la villa el ministro del Interior alemán Hans-Dietrich Genscher y el embajador israelí, que sería el primero en comunicar que no negociaría con los terroristas. El COI decidió suspender las actividades recién para las 15.30 de ese 5 de septiembre, es decir casi medio día después de haber comenzado los sucesos.

Solo se pudo cumplir una parte de la exigencia de los terroristas, que a su vez requirieron ser transportados en avión hacia El Cairo, en Egipto, donde decían sentirse a salvo. Para ello fueron dispuestos dos helicópteros militares que trasladaron a los hombres armados junto a los deportistas que habían sido tomados de rehén hacia Fürstenfeldbruck, una base aérea de la OTAN donde aparentemente los esperaba una emboscada policial.

La mala organización conjuntamente con una estrategia muy pobre por parte de los germanos, desembocó en un caos. Al llegar a la base aérea cuatro de los terroristas armados con metralletas comprobaron que el avión de Lufthansa que debía llevarlos hacia Egipto estaba vacío, entonces decidieron regresar a los helicópteros donde fueron tiroteados por francotiradores de la policía. Los palestinos se atrincheraron allí hasta la medianoche, momento en el que se pudo ver al grupo de atacantes entrar en pánico y abandonar las naves. Algunos atletas fueron fusilados y otros murieron a causa de la explosión de una granada. Cinco de los ocho terroristas fueron abatidos, los tres restantes detenidos. Ninguno de los rehenes sobrevivió.

Tras este episodio la delegación de Israel se retiró de los juegos de forma inmediata y la de Egipto hizo lo propio apenas dos días más tarde por temor a las represalias. A estas se les sumó el apoyo de Noruega, Holanda y Filipinas, que también abandonaron la competencia.

Avery Brundage, presidente del COI, anunció en la mañana del 6 de septiembre que los juegos debían continuar en un acto que pretendió rendir homenaje a los deportistas asesinados. Durante la ceremonia de clausura de la competencia la máxima autoridad olímpica utilizó solamente los términos “días difíciles y terribles sucesos” para describir lo que había ocurrido. El olimpismo cerró así el momento más negro de toda su historia.

Además de todo el drama que arrojó esta edición también se la recordará por Mark Spitz, el nadador estadounidense que ganó siete medallas de oro en un mismo juego, algo que recién sería superado

por Michael Phelps muchos años después. El atleta se quedó con la dorada en los 100 y 200 metros libres y mariposa, las postas de 4x100 y 4x200 libres, además del 4x100 de estilos.

Fue el final del reinado olímpico por parte del equipo masculino de básquet de los Estados Unidos, que perdió de forma increíble contra la URSS en un partido que al día de hoy genera polémica entre los protagonistas. Los soviéticos acabaron con el dominio de los atletas universitarios en esta disciplina, de los profesionales se encargaría Argentina.

Otra de las disciplinas donde los estadounidenses se quedaron sin festejar mucho que digamos fue en el atletismo. El soviético Valery Borzov ganó el oro en los 100 y 200 metros, al tiempo que el finés Lasse Virén puso su bandera en lo más alto de las pruebas de 5 mil y 10 mil metros con récords olímpico y mundial respectivamente.

Entre las mujeres las dos Alemania se repartieron 10 de los 14 certámenes, de las cuales seis ganaron las orientales y cuatro las occidentales. Renate Stecher, de Alemania Oriental, estableció récords olímpicos en los 100 y 200 metros, además de obtener la medalla de plata en la posta de 4x100.

En esta edición debutó oficialmente Waldi, la primera mascota oficial de los Juegos Olímpicos de verano, que fuera creada por el diseñador Otl Aicher. Este perro salchicha, al parecer típico de la región de Baviera, era predominantemente de color verde el anillo de Europa-, además de amarillo –Asia-, azul –Oceanía- y naranja (¿?). Visto en perspectiva el animalito genera cierta ternura, aunque en la distribución de colores hayan faltado el negro –África- y el rojo –América-.

El medallero culminó con la URSS arriba de todo de la mano de sus 99 medallas (50). En segundo lugar, Estados Unidos finalizó con 94 (33) y en tercero Alemania Oriental con 66 (20). Curiosamente en el cuarto lugar terminó Alemania Occidental, con 40 (13), lo que hace pensar que de haber participado de manera unificada hubieran finalizado detrás de los soviéticos.

## **Dominio soviético y el boicot menos pensado**

Cuatro años después del atentado de Múnich, los Juegos Olímpicos tuvieron el desafío de devolver la tranquilidad a los atletas y al público en general. De algún modo los organizadores de esta edición tuvieron que rebuscárselas para lograr que se volviese a hablar de lo que sucedía dentro de las competencias en lugar de los factores externos que afectaban el desarrollo de las mismas.

A diferencia de México o Alemania, por suerte los canadienses pueden estar orgullosos de no haber tenido víctimas fatales relacionadas al evento. Aunque, como veremos en el capítulo siguiente, estos juegos no son muy bien recordados por sus habitantes ya que a la ciudad le significó una deuda millonaria que tardó tres décadas en solventarse. Montreal acabó gastando cinco veces más de lo presupuestado y, a pesar de esto, no llegó a terminar de construir las instalaciones como sucedió por ejemplo con los podios, que por un error del carpintero que los diseñó –había tomado mal las medidas– construyó plataformas demasiado altas que complicaron la protocolar ceremonia de entregas de medallas.

Difícil de explicar lo que sucedió con el recorrido de la antorcha olímpica, cuya llama fue “transportada” por computadora desde Atenas a Canadá en lo que significó el trayecto más corto de toda la historia. En total fueron 775 kilómetros los que atravesaron cada uno de los relevos para hacerla llegar hasta Montreal. Si te estás preguntando cómo fue posible que mandaran fuego a través de señales de satélite, debo aclarar que la explicación oficial es que mediante la utilización de un sensor se logró detectar las partículas ionizadas de la llama, y estas a su vez fueron convertidas en una señal que un satélite hizo llegar hasta Ottawa. Allí se “recreó” la forma original de este elemento.

Asimismo, el fuego fue protagonista de otro episodio, dado que en estos juegos se apagó la llama del pebetero por primera vez. Fue durante los últimos días, cuando una gran tormenta extinguió el fuego. Tal vez shockeados por lo que sucedió la primera reacción que

tuvieron los organizadores fue la de encenderlo nuevamente con una antorcha, aunque esta no posea el fuego sagrado. Por lo que, al darse cuenta de lo que habían hecho, debieron volver a repetir el proceso para traer desde Grecia nuevamente aquella que correspondía.

La ceremonia de apertura se realizó el 17 de julio de 1976 en el Stade Olympique. Allí, un par de adolescentes llamados Sandra Henderson y Stéphane Préfontaine se encargaron de encender el pebetero. La decisión que estuvieran ambos jóvenes tuvo que ver con que uno era de la parte francesa y el otro de la británica, es decir que fue una medida para dejar contentos a todos los canadienses.

Lo que no dejó para nada contentos a más de una veintena de países africanos fue la decisión del COI de no haberle negado la participación al comité neozelandés. Todo comenzó cuando a principios de ese mismo año el seleccionado de rugby, los “All Blacks”, viajó hasta Sudáfrica para disputar un partido amistoso contra los “Springboks”. Cabe recordar que en ese momento todavía regían las leyes punitivas que el máximo ente olímpico había puesto sobre los sudafricanos por su política de apartheid. Sin embargo, a pesar de un pedido formal que varios países de África realizaron para que se prohibiera la participación de Nueva Zelanda en los juegos, el COI no tomó ninguna medida al respecto. La respuesta de los africanos no se hizo esperar: boicot.

Los ausentes fueron Argelia, Alto Volta (actual Burkina Faso), Camerún, Chad, Congo, Egipto, Etiopía, Gabón, Ghana, Iraq, Kenia, Lesoto, Libia, Madagascar, Malawi, Mali, Marruecos, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Suazilandia, Sudán, Tanzania, Togo, Uganda y Zambia. A los que se sumaría Guyana e Iraq, y más tarde Zaire (actualmente Congo) por motivos económicos.

Para peor China y Taiwán tampoco asistieron, ya que estaban más ocupados en resolver los conflictos entre sí que en el deporte. Los mismos estaban enfocados, entre otras cosas, por dictaminar quién debía o no ser reconocido como Estado chino.

Por este motivo Montreal 1976 recibió casi mil atletas menos que Múnich, siendo poco más de seis mil asistentes de 92 países. Hubo 198 pruebas divididas en 21 deportes entre las que se incluyó el debut de las mujeres en básquet, hándbol y remo.

Algunos de los hitos deportivos que tuvieron lugar en la XXI edición fueron la rumana Nadia Comaneci y su calificación perfecta en gimnasia, o la victoria del atleta estadounidense Bruce Jenner, hoy conocido como Caitlyn Jenner, que se coronó campeón tras ganar el decatlón con récord mundial. Los amantes del boxeo también recordarán que en estos juegos un tal Sugar Ray Leonard, posteriormente una celebridad de los '80 al ganar títulos por doquier, se quedó con el oro en la categoría 60-63.5 kg.

En estos juegos tuvo lugar una batalla épica dentro del rectángulo de juego del vóley, donde se encontraron en la final Polonia y la URSS. En ese entonces para sumar un tanto primero se debía tener el saque, lo que hizo que el mencionado partido dure más de cinco horas y media. Cuando Polonia pudo por fin festejar el oro olímpico eran las tres de la mañana.

Una de las mayores muestras de coraje, valor y amor propio fue lo que le ocurrió al gimnasta japonés Shun Fujimoto durante la final del concurso general por equipos. Cuando estaba al final de su prueba de piso, un mal cálculo lo llevó a una caída estrepitosa sobre la colchoneta del Montreal Forum. Al levantarse notó un dolor muy intenso en la rodilla derecha, al punto tal que lo hizo volver a caer. Los espectadores notaron en su cara el gesto de insoportable dolor que no podía engañar a nadie: se había fracturado la rótula de su rodilla derecha. Cuando el médico de su equipo logró constatar el grado de su lesión, le aconsejó que dejara de participar de manera inmediata. Claro que si éste lo hubiera hecho no estarías leyendo estas líneas sobre él.

Fujimoto se negó, no pensaba dejar a sus compañeros con uno menos y que se quedaran afuera del torneo de gimnasia por equipos. Seguro del riesgo que corría, participó de las pruebas de caballo y anillas, dos ejercicios que exigen caídas muy violentas para una rodi-

lla en ese estado. El gimnasta se subió al caballete y ejecutó su rutina a la perfección, solo que, al saltar y caer con los pies juntos, la lesión se le agravó aún más. Ahora tenía lesionados también los ligamentos de la articulación y, de volver a hacer lo mismo, podía correr riesgo de sufrir daño permanente. Finalmente, Fujimoto superó la prueba de anillas con un desempeño aún mejor que la prueba anterior y culminó con un salto desde más de tres metros de altura del que cayó sin mostrar ni un ápice de dolor, aunque por dentro no debía estar pasándola para nada bien. Puede decirse que su sacrificio valió la pena, ya que con él Japón se quedó con la medalla de oro.

Otros aspectos destacados del atletismo fueron las medallas de oro que Lasse Virén volvió a ganar en los 5 mil y 10 mil metros, que no le bastaron para sentirse satisfecho y corrió la maratón intentando emular lo logrado por el checo Emil Zátopek en Helsinki 1952. Pero su cuerpo sintió el cansancio de cada una de las pruebas –hay que tener en cuenta también las carreras clasificatorias –, y “solamente” pudo arribar en quinto lugar. El ganador de la carrera más popular fue Waldemar Cierpinski, de Alemania Oriental.

Estados Unidos se repartió entre sus nadadores todas las medallas de oro que había disponible en la natación. Lo más impresionante de todo ocurrió por el lado de las mujeres entre las que sobresalió Kornelia Ender, nadadora de Alemania Oriental, que ganó el oro en los 100 y 200 metros libres, 100 metros mariposa y la posta de estilos 4x100, a las que le sumó la plata en los 4x100 libres. De hecho, ese lado de Alemania acabó ganando todas las pruebas individuales a excepción de los 200 metros pecho, que fue liderada por la soviética Marina Koscheveya.

Semejante muestra de poderío puede atribuirse tal vez al exigente entrenamiento que tuvieron las atletas del equipo teutón, aunque en realidad la causa se esconde en una política sistemática de dopaje por parte de las propias autoridades alemanas. El descubrimiento se realizó más de 20 años después a partir de números estudios científicos, donde se descubrió que entre los años 1966 y 1969, entre seis

mil y ocho mil deportistas de alto rendimiento de Alemania Oriental fueron drogados.

La generación más joven de ellos, como por ejemplo los nadadores, recibieron esteroides desde los 13 años. Se utilizó una sustancia anabolizante productora de testosterona, conocida comercialmente como “Oral-Turinabol”, que reforzó el desarrollo de los músculos y la agresividad de los deportistas<sup>31</sup>.

Las drogas eran suministradas por los entrenadores, que al mismo tiempo recibían el plan de dopaje por parte del médico de cada equipo. Como los controles se limitaban solamente a las competencias los entrenamientos no eran contemplados, y fue justamente allí donde se hizo todo tipo de experimento con el atleta. Antes de cada evento internacional los protagonistas debían realizarse los controles correspondientes en el Laboratorio Antidoping de Kreischa, situado al sur de Dresden. Si llegaban a dar positivo, automáticamente eran borrados de la competencia para preservar el secreto de Estado.

Cuando llegó el 1° de agosto, día de la clausura de los juegos, el medallero mostró a la URSS en lo más alto de todo con un total de 125 medallas (49). Alemania Oriental acabó segunda con 90 (40), y Estados Unidos en tercer puesto con 94 (34). Alemania Occidental finalizó en cuarto lugar con 39 (10). A diferencia de Múnich, donde podrían haber terminado como escoltas, en esta oportunidad de haber participado de forma unificada, los germanos se habrían quedado por encima de todos.

### **“Tomala vos, dámela a mí...”**

Los Juegos Olímpicos son, desde el momento de su renacimiento en la era moderna, un espacio donde los intereses de los gobiernos de todo el mundo confluyen de forma solapada utilizando al deporte como herramienta para mostrarle al resto del mundo todo su poder.

---

31 Schmidt, Franziska (1° de octubre de 2010). “Dopaje en Alemania, antes y después de la reunificación”. Deutsche Welle. Consultado en octubre de 2020.

río. Es cierto que durante el período que enfrentó a la URSS con los Estados Unidos cada una de las ediciones de los juegos se vivió como un evento de constante disputa política, aunque nada comparado con lo que sucedió en Moscú 1980 y Los Ángeles 1984.

La ciudad soviética fue elegida como sede tras vencer a Los Ángeles en la 75ª Sesión del COI, celebrada el 23 de octubre de 1974. La votación finalizó con un 39 a 20 a su favor, un duro golpe para los norteamericanos que, por aquel tiempo, además, habían relegado parte de su poderío deportivo justamente a manos de sus principales contrincantes.

Sobra bibliografía acerca de los motivos por los cuales Estados Unidos encabezó un pedido de boicot contra Moscú 1980. Hay quienes aseguran que se trató de una artimaña para quitarle poder y credibilidad al régimen soviético, y están aquellos que afirman que gran parte de la decisión nació del hecho que los estadounidenses no querían ser nuevamente víctimas ante los ojos del mundo de una nueva humillación deportiva. Sin embargo, hay un punto en el que todos los historiadores y especialistas en el rubro coinciden: nada tuvo que ver la invasión de la URSS a Afganistán.

En 1989 Georgi Arbatov, al frente del Sub-Comité de Asuntos Políticos soviéticos, fue el encargado de preparar un informe acerca de la decisión soviética de intervenir en Afganistán. El documento es un lapidario escrito contra su nación, donde se critica la decisión que tuvo Leonid Brézhnev, secretario general del Comité Central de la Unión Soviética, de haber mandado tropas a dicho territorio. “No caben dudas acerca de la responsabilidad que tuvo Brézhnev, aunque no estoy seguro si era psicológicamente capaz de comprender con claridad la situación en Afganistán y las consecuencias de su decisión”, diría Arbatov, al tiempo que añadía “creía que se resolvería en tres o cuatro semanas”. Y allí aclara que “la preocupación acerca del

peligro que representaban quienes compartían fronteras con nosotros, era genuino”<sup>32</sup>.

La idea del boicot comenzó oficialmente cuando Radio Moscú, el medio oficial del Estado soviético, comunicó el 28 de diciembre de 1979 que la URSS había sido solicitada por el gobierno de Kabul para intervenir en Afganistán. Esta decisión fue tomada por la administración de Jimmy Carter como un peligro para el mundo que veía como el gigante asiático seguía expandiendo sus fronteras, lo que se traducía como más y más poder.

El gobierno norteamericano consideró que las protestas diplomáticas serían inútiles y las represalias económicas tendrían graves consecuencias políticas a nivel global. Por este motivo pensar en la posibilidad de un boicot olímpico, si bien *a priori* parecía un arma débil e ineficiente, estaba al alcance de la mano y no tendría graves consecuencias en términos económicos. Cuando en enero de 1980 Carter hizo pública la decisión, el mundo comenzó a sacudirse. “Si la Unión Soviética no abandona Afganistán en el próximo mes, Moscú se convertirá en un lugar inadecuado para un festival destinado a celebrar la paz y la buena voluntad”<sup>33</sup>, dijo el entonces presidente de los Estados Unidos.

Desde el COI intentaron aplacar las aguas apelando a los tradicionales argumentos acerca de la santidad del deporte y el espíritu olímpico. A lo que Carter respondió con una contrapropuesta para que el evento en cuestión fuera cambiado de sede, algo imposible dada la cercanía de la fecha inaugural y por el hecho que todos los contratos para su desarrollo habían sido ya firmados.

Mientras el Comité Olímpico de los Estados Unidos debatía con sus propias autoridades alegando que nadie podía prohibirles a sus deportistas de participar o no de un evento de estas características,

---

32 Sarantakes, Nicholas Evan (2010). “Dropping the Torch: Jimmy Carter, the Olympic Boycott, and the Cold War”. Cambridge University Press. Consultado en septiembre de 2020.

33 Guttman, Allen (1988). “The Cold War and the Olympics”. Sage Publications, Ltd.. Pág. 560.

el pedido que el gobierno norteamericano haría al resto de los países del mundo para que apoyasen su decisión desataría una ola de discusiones inéditas.

Noruega cooperó casi de forma inmediata con el pedido, mientras que en el seno interno de la Alemania Occidental los dirigentes políticos colapsaron bajo la presión de los norteamericanos. Fueron las únicas dos naciones europeas que no mandaron representantes.

China todavía en conflicto con Taiwán, se debatía si presentarse o no luego de conocer la promesa pública que habían hecho desde la URSS sobre reconocer a todos los estados del planeta. Si bien los orientales tenían pésimas relaciones con los soviéticos, venían de haber boicoteado a los canadienses cuando en 1975 habían pedido ser aceptados nuevamente como parte del movimiento olímpico. Al final de cuentas terminaron uniéndose a los norteamericanos.

Italia, España, Suiza, Bélgica, Francia, Irlanda, Gran Bretaña o Australia, entre otras, condenaron la invasión en Afganistán, pero les permitieron a sus deportistas la participación en los juegos. La condición fue no representar a la bandera de estas naciones, ni vestirse con la ropa oficial de las delegaciones o hacer sonar su himno. Es decir, nada que los identifique más allá del Equipo Olímpico.

Grecia fue un caso especial. Estaba presionada por el apoyo que había tenido la idea del boicot en gran parte de Europa, aunque al mismo tiempo sentían todo el peso que significaba traicionar su propia tradición. Los Juegos Olímpicos sin los helenos serían una humillación para la sede y el propio COI, por lo que terminaron negándose al pedido norteamericano.

Muchos de los países de América, África y Asia, considerados del tercer mundo, esperaron a ver qué rumbo tomaba todo este conflicto para poder decidir al respecto. Mientras países bajo un régimen socialista como Cuba no dudaron ni un segundo en rechazar el pedido y confirmar su presencia en Moscú, hubo quienes como Brasil, Perú, Colombia o Argentina esperaron a saber la resolución que habían adoptado los europeos para anunciar si se sumaban o no al boicot.

En total 66 naciones respaldaron el pedido estadounidense, mientras que otras 80 asistieron a los juegos. Fue la cifra más baja desde Melbourne 1956. Más de cinco mil atletas participaron de las 203 pruebas que hubo divididas en 21 deportes, durante el 19 de julio y el 3 de agosto.

A causa del boicot muchos deportes sufrieron la deserción de numerosos equipos, razón por la cual el Comité Organizador se vio forzado a enviar invitaciones de último momento, por más que fueran a equipos de menor jerarquía, con tal de lograr completar los torneos. Uno de estos casos más emblemáticos se vio en el torneo femenino de hockey sobre césped, donde 35 días antes de iniciar la competencia se invitó al equipo de Zimbabwe cuyas integrantes jamás habían salido de su país o jugado siquiera en césped sintético. Entre los hombres resalta el caso de Tanzania, otro de esos equipos de “relleno”, que tuvieron derrotas por 18-0 con India, 12-0 con España, 11-1 contra la URSS, entre otros tristes resultados.

De los logros que valen la pena destacar se impone el gimnasta local Alexander Dityatin, ganador de tres medallas de oro, cuatro de plata y una de bronce. El soviético se impuso en el concurso general individual y por equipos, además de anillas. Las plateadas llegaron por paralelas, salto de potro, barra fija y potro con aros. Mientras que su tercer puesto lo logró en la prueba de suelo. Las ocho preseas que obtuvo en total lo transforman en uno de los deportistas más ganadores en una edición olímpica.

Entre la gimnasia femenina brilló la local Yelena Davýdova, ganadora del oro en el concurso general femenino y por equipos, además de la plata en barra de equilibrio. La rumana Nadia Comaneci quedaría segunda en las pruebas generales, tanto individual como en conjunto, pero ganaría el oro en suelo y barra de equilibrio.

En general los deportes tuvieron como claros dominadores a los locales, que acabaron en lo más alto del medallero con una impresionante suma de 195 (80) medallas. Alemania Oriental quedó segunda

con 126 (47) y Bulgaria sorprendería con 41 (8). Cuba culminó cuarta, con 20 (8), en lo que sería su mejor ubicación histórica.

La conclusión que dejaron estos juegos fue que este boicot significó la utilización más explícita del deporte como herramienta diplomática. La ausencia de los Estados Unidos no impidió el desarrollo de las competencias, aunque puede decirse que privó a Moscú de aquello que representa el espíritu olímpico. Nada tuvo que ver en realidad con Afganistán –nación que, por cierto, Estados Unidos invadió en 2001 retirando sus tropas recién en 2014-, sino que fue una herramienta política para despojar de prestigio y credibilidad a un régimen totalitario que comenzaba a mostrar fracturas internas cada vez más grandes.

La ciudad de Los Ángeles presentó su candidatura para albergar las ediciones de 1976 y 1980 perdiendo en ambas oportunidades. Pero, cuando se hicieron públicas las millonarias deudas que había tenido Montreal al ser sede, algo de lo que nos ocuparemos en profundidad en el siguiente capítulo, fue la única ciudad que quiso arriesgarse a ser hogar de los juegos. Para ello habían diseñado un plan de trabajo revolucionario, diferente a todo lo que se había hecho en el pasado, financiado prácticamente en su mayoría por capitales privados. De ese modo se asegurarían de no correr el mismo destino que los canadienses.

Cuatro años después del boicot más grande que le tocó sufrir al olimpismo fue el turno de los soviéticos de hacer la devolución de gentilezas, aunque lo realizarían con menor apoyo del que habían logrado los estadounidenses. Mediante un comunicado, publicado el 8 de mayo de 1984, la URSS anunció oficialmente el abandono de la XXIII edición. La decisión fue apoyada por otras 14 naciones cercanas a la política socialista, cuya declaración decía lo siguiente:

“La histeria antisoviética está en aumento en los Estados Unidos. Las organizaciones y agrupaciones extremistas de todos los deportes, cuyo objetivo abierto es crear ‘condiciones insostenibles’ para la estancia de la delegación soviética y el rendimiento de sus atletas, han

intensificado considerablemente sus actividades con manifestaciones políticas hostiles al Comité Olímpico Nacional de la URSS, a los atletas y sus funcionarios soviéticos. Los jefes de las organizaciones antisoviéticas y antisocialistas son recibidos por funcionarios de la administración estadounidense, y su actividad es ampliamente divulgada por los medios de comunicación... Washington ha asegurado últimamente que está dispuesto a observar las reglas de la carta olímpica. Sin embargo, los hechos prácticos de la parte estadounidense demuestran que no tiene la intención de garantizar la seguridad de todos los atletas, respetar sus derechos, la dignidad humana y crear condiciones normales para la celebración de los juegos... En estas condiciones, el Comité Olímpico Nacional de la URSS se ve obligado a declarar que la participación de los deportistas soviéticos en los Juegos es imposible”<sup>34</sup>.

De la misma manera que varios europeos aliados a los Estados Unidos habían participado en 1980 a pesar del llamado a boicot, Rumania y Yugoslavia compitieron en esta edición. Fue un gran juego para ambas naciones, ya que los rumanos terminaron segundos en el medallero y los yugoslavos se destacaron por ganar en las pruebas de hándbol femenino y masculino. Además, China regresó a la competencia olímpica tras 32 años, su última participación hasta ese momento había sido en Helsinki 1952.

Por otro lado, la delegación de Libia abandonó los juegos tres días antes de comenzar la competencia a causa de la negación de la visa a tres periodistas de su país. Según las autoridades estadounidenses, ninguno de los tres hombres tenía nada que certificara su condición de trabajador de los medios, por lo que fueron sospechosos de estar ligados al terrorismo. Los libios, que en total eran seis deportistas de los cuales cinco eran miembros del equipo de equitación, decidieron retirarse.

---

34 Guttman, Allen (1988). “The Cold War and the Olympics”. Sage Publications, Ltd. Pág. 564.

Del 28 de julio al 12 de agosto de 1984 casi 7 mil atletas de 140 países diferentes se disputaron entre las 221 pruebas divididas en 23 deportes. El béisbol y el tenis sirvieron como exhibición, siendo el segundo el que cuatro años más tarde pasó a formar parte del programa oficial.

Lo que sucedió con el relevo de la antorcha sirve para dar cuenta de cómo esta edición revolucionó el marketing de los juegos y la concepción que había sobre la intervención de las marcas. El recorrido trazado a lo largo de los más de 15 mil kilómetros que la llama debió hacer entre Nueva York, Boston, Filadelfia, Washington, Detroit, Chicago, Indianápolis, Atlanta, St. Louis, Dallas, Denver, Salt Lake City, Seattle, San Francisco, San Diego y Los Ángeles entre otras, estuvo organizado por la agencia AT&T, quien por primera vez –y obviamente asegurándose buenas ganancias–, incluyó junto a los deportistas de elite que habitualmente hacían el recorrido, a todo aquél que gustase de llevarla por la módica suma de tres mil dólares por kilómetro. Sí, así es, la llama se alquiló a cuanto millonario dispuesto a pagar ese monto quisiera, rompiendo la pureza de uno de los íconos principales del olimpismo. Un detalle no menor fue que los 3.636 portadores de la antorcha fueron vestidos con uniformes de Levi Strauss y zapatillas Converse. Las marcas habían conquistado al olimpismo.

Estos juegos se los recuerdan por la inclusión de deportistas profesionales en el fútbol, aunque aún más por tratarse de la primera vez que las mujeres compitieron en una maratón. Sí, aunque resulte increíble, el cupo femenino debió esperar hasta mediados de los '80 para poder disputar la carrera más popular que tiene este evento. La ganadora de esta competencia fue la estadounidense Joan Benoit que había relegado a dos pesos pesados del atletismo: la noruega Grete Waitz, dueña de cuatro récords mundiales, y la portuguesa Rosa Mota, que sería ganadora en Seúl 88 y además de un mundial.

Algunos recuerdan todavía lo que sucedió esa calurosa tarde veraniega con 35°, cuando la corredora suiza Gabrielle Andersen-Scheiss

que por entonces tenía 39 años, estaba a 200 metros de la meta. Entró al estadio deshidratada, tambaleándose y hasta desorientada, pero sin rendirse. Los médicos la acompañaron de cerca, pero sin interrumpirla, pero vieron cómo ni bien cruzó la meta la atleta se desplomó en el suelo. Anecdótico resultó el hecho que hubiera terminado en el puesto 37° sobre 44 deportistas, lo importante fue que había vencido la maratón.

Los amantes del básquet recordarán que en Los Ángeles comenzó a gestarse parte del equipo que arrasaría ocho años más tarde en Barcelona. Un tal Michael Jordan, junto a Patrick Ewing y Chris Mullin, que por aquel tiempo todavía no habían debutado en la NBA, formaron parte del equipo que se quedó con la tan preciada medalla de oro.

Otro estadounidense que sobresalió fue el corredor Carl Lewis, encargado de igualar el récord que su compatriota Jesse Owens había impuesto en Berlín 1936, al ganar cuatro medallas de oro en los mismos eventos: 100 y 200 metros, postas de 4x100 y salto en largo.

Sin la presencia de los soviéticos o Alemania Oriental, Estados Unidos arrasó el medallero con 174 (83). La sorpresa fue Rumania que quedó en segundo lugar por primera vez en su historia con 53 (20), mientras que el tercero fue para Alemania Occidental y sus 59 (17).

La ceremonia de clausura es recordada por la aparición de un plato volador, mientras de fondo sonaba la música de “2001: Odisea del Espacio”. Más allá del imponente espectáculo de luces y sonidos, típicos de Hollywood, lo más resonante fue aquel discurso expresado por el extraterrestre de dicha nave: “Quiero advertir a los habitantes del planeta tierra que están a punto de destruirlo. Deben unirse a través de los Juegos Olímpicos para mantener la paz y así salvarlo”<sup>35</sup>.

---

35 Alperín, Eduardo (2 de julio de 2004). “Historia de JJ.OO. -Los Ángeles 84”. ESPN.com/ Consultado en septiembre de 2020.

## El final de la URSS

Los juegos en tierra coreana serán inolvidables por varios aspectos. Al margen de lo que sucedió con el deporte argentino, del cual nos ocuparemos más adelante, fueron los primeros en doce años en contar con presencia simultánea de la URSS y los Estados Unidos, además de ser los últimos en el que participaron los soviéticos, que cuatro años más tarde aparecerían en Barcelona como “Equipo Unificado”. También fue la última presencia de Alemania Oriental y Occidental, que para Barcelona ya competirían de manera unificada.

Al igual que las dos antecesoras, la edición de Seúl 1988 no estuvo exento de sufrir un boicot, aunque en esta oportunidad el volumen de las naciones involucradas fue muchísimo menor en comparación a lo que había ocurrido en Montreal, Moscú o Los Ángeles. En esta edición el país que decidió mantenerse al margen de la participación fue solamente Corea del Norte, entre otros aspectos porque Corea del Sur le prohibía participar en once deportes además de las ceremonias de apertura y clausura. Es conocido el hecho que los gobiernos de ambos estados se encontraban en conflicto permanente desde comienzos de los años ‘50, por lo que no sorprendió a nadie cuando se conoció la noticia. La medida fue apoyada por Cuba, Albania y Etiopía, aliados de los orientales. También lo hicieron Nicaragua, Madagascar y las Islas Seychelles, aunque en estos casos ninguna se pronunciaría al respecto para evitar sanciones en el futuro.

A pesar de esto el número de asistencia de delegaciones olímpicas fue récord, así como la cantidad de atletas que participaron entre el 17 de septiembre y el 2 de octubre de 1988. En total dijeron presente más de 8 mil atletas de 159 países distintos, en 237 pruebas divididas en 23 deportes. El tenis regresó a la competencia tras medio siglo, al cual se le sumó también el tenis de mesa. Entre los deportes de exhibición aparecieron cuatro que luego pasarían a formar parte del calendario oficial como el judo, taekwondo, bádminton y béisbol. Otro dato remarcable fue que esta XXIV edición fue la primera en adoptar

un lema que defina al evento, siendo “Armonía y Progreso” la frase seleccionada.

Para su realización el gobierno de Corea renovó más de trescientos kilómetros de calles, canalizó el río Han y lo transformó en uno de los más bellos del mundo luego de un plan de saneamiento integral, construyó un parque donde plantó más de 95 mil árboles y construyó instalaciones con un moderno diseño. Al mismo tiempo la sociedad fue instruida sobre lo que representaba el evento, por lo que la seguridad fue una de las cosas en las que los organizadores hicieron foco al contratar a más de 120 mil policías, 540 mil soldados surcoreanos y 40 mil estadounidenses que permanecieron en constante estado de alerta<sup>36</sup>.

Tras recorrer más de 15 mil kilómetros la antorcha ingresó al estadio en las manos del corredor Sohn Kee-Chung, ganador de la maratón en Berlín 1936. Pero algo muy particular sucedió durante el encendido de la llama olímpica, que estuvo a cargo de dos niños locales. Es que la organización tuvo la idea de liberar palomas blancas durante el inicio de la ceremonia de apertura y, casualmente muchas de estas, fueron a reposar al borde del pebetero. No hace falta aclarar cuál fue el destino de las pobres palomitas una vez que el fuego comenzó a arder.

Entre los deportes quedará para el recuerdo la pésima organización que tuvo el boxeo. Las peleas se disputaron en el gimnasio de Jamsil, donde los locales colocaron dos cuadriláteros para que haya peleas en simultáneo. Para evitar confusiones entre los boxeadores se colocaron campanas con distintos sonidos, que cada peleador debía recordar. Obviamente que nada salió bien y, de hecho, en más de una oportunidad se pudo ver a combatientes y árbitros confundidos, sin saber si la pelea debía continuar o no.

Esto no fue lo peor que le tocó vivir al boxeo, sobre todo si tenemos en cuenta que tras estos juegos fue necesario modernizar el

---

36 Duránte, Conrado (1º de julio de 2015). “Juegos de la XXIV Olimpiada, Seúl 1988”. Centro de Estudios Olímpicos.

sistema de puntuación para evitar sospechas por arreglos de tarjetas. En más de una oportunidad los peleadores locales fueron favorecidos de forma absurdamente obvia para avanzar en el torneo. El caso más recordado de esto fue el del coreano Park Si Hun y su victoria por 3-2 ante el estadounidense Roy Jones Jr. No hace falta ser un especialista en la materia para mirar la pelea y darse cuenta que el norteamericano había sido el claro ganador, incluso el propio Hun reconoció tiempo más tarde que hasta él mismo se sorprendió cuando el árbitro le dio la victoria.

El regreso del tenis se vivió con muchísima emoción, sobre todo en nuestro país. La alemana Steffi Graf, una de las mejores tenistas de la historia, se consagró campeona olímpica venciendo en la final justamente a Gabriela Sabatini. Por el lado del básquetbol, la Unión Soviética venció a Yugoslavia en la final ya que los Estados Unidos habían caído en semis contra los propios soviéticos, algo que vivieron como una terrible y humillante derrota que los llevó a tomarse venganza de todos cuatro años más tarde, en Barcelona.

Dentro del atletismo se recuerda el doping positivo del velocista nacido en Jamaica y representante de Canadá, Ben Johnson. El moreno logró imponerse en la prueba de los 100 metros con un asombroso tiempo de 9,79 segundos, lo que además de ganador del oro lo hacía poseedor del nuevo récord mundial. Pero cuando dos días más tarde se conoció que había utilizado una droga llamada estanozolol, fue despojado de todos sus logros que le fueron traspasados automáticamente al estadounidense Carl Lewis, que había llegado en 9,92.

El caso de Johnson fue el más emblemático dado que se dio en uno de los certámenes más populares de la competencia olímpica, aunque vale aclarar que otras cuatro medallas fueron retiradas durante esta edición a causa de dopaje entre deportes tales como la halterofilia, lucha y equitación.

Una atleta que despertó sospechas por dopaje luego de su prematura muerte en 1998 fue la velocista estadounidense Florence Griffith Joyner, aunque jamás se pudo comprobar realmente si utilizó o no

sustancias prohibidas para adueñarse de tres medallas de oro. La corredora se impuso en los 100 y 200 metros, esta última prueba con récord mundial incluido, y la posta de relevos 4x100. Lo llamativo de la situación fue que en los previos a estos Juegos Olímpicos había estado muy lejos de alcanzar marcas o rendimientos similares.

De uno que no quedó ningún tipo de dudas acerca de su capacidad fue del gimnasta soviético Vladimir Artemov, ganador de cuatro medallas de oro entre el concurso general individual y por equipos, barras paralelas y barra fija. A las que sumó una de plata en la prueba de suelo.

Por el lado de las mujeres, Rumania volvería a destacarse en este plano con otro nombre que se transformó en una leyenda: Daniela Silivas. La adolescente de por entonces 16 años venció en la prueba de suelo, barra de equilibrio y asimétricas. Se quedó con la plata en el concurso general individual y por equipos, y concluyó con una de bronce en el salto de potro.

Alemania Oriental dio muestras una vez más de todo su poderío en el plano de la natación, de la mano de la bestial Kristin Otto que arrasó con gran parte de las competencias femeninas. Ganó en los 50 y 100 metros libres, 100 metros espalda, 100 metros mariposa, además de las postas de 4x100 libres y medley.

Entre los hombres el que dejó su huella fue el estadounidense Matt Biondi que ganó cinco oros en las pruebas de 50 y 100 metros libres, las postas 4x100 y 4x200 libres, así como en 4x100 medley. También le agregó una medalla de plata en los 100 metros mariposa y una de bronce en los 200 metros libres.

Tanto la URSS como Alemania Oriental se despidieron formalmente de la competencia dándose un último gusto: arrojar a los Estados Unidos al tercer lugar del medallero olímpico. Al finalizar el evento los soviéticos se habían quedado con 132 medallas (55), los alemanes socialistas con 102 (37) y los norteamericanos con 94 (36).

Seúl representó el fin de una era que se extendió por más de tres décadas, marcada por la dualidad entre dos de los países más po-

derosos del mundo y dominada por los conflictos políticos que tomaron de rehén y utilizaron al deporte como herramienta para la dominación de la sociedad mundial. Al mismo tiempo fue el final para la prohibición de los atletas profesionales que de la mano del catalán Juan Antonio Samaranch, por entonces presidente del COI, tendrían la oportunidad de estar presentes cuatro años más tarde en Barcelona 1992, dando inicio así a un nuevo capítulo en la historia del olimpismo.



## CAPÍTULO 5

---

### La revolución de la economía y el marketing olímpico

*“Muchas veces la gente no sabe lo que quiere hasta que se lo enseñas”*

Steve Jobs

Matthew Mcallister dice en *The Commercialization of American Culture* que “al mismo tiempo que da lustre a una empresa, el patrocinio rebaja todo lo que toca (...) el acontecimiento deportivo, la obra de teatro, el concierto o el programa de la televisión pública quedan subordinados a la promoción, porque en la mente del patrocinador y en su propio simbolismo existen para promocionar. Ya no se trata del arte por arte, sino del arte por la publicidad. A los ojos del público, el arte queda separado de su dominio natural y teóricamente autónomo y se ubica simplemente en el ámbito comercial (...) Siempre que lo comercial invade lo cultural se debilita la integridad de la esfera pública, a causa de la evidente usurpación que ejerce la promoción corporativa”<sup>37</sup>.

El nexa entre capitales privados y sedes olímpicas es una relación que viene desde el inicio mismo de los juegos de la modernidad. Kodak, por ejemplo, colaboró con el Comité Organizador de Atenas 1896 a cambio de aparecer en el programa oficial de las pruebas.

---

37 Klein, Naomi (1999). “No Logo: El poder de las marcas”. Editorial Paidós. Pág. 68.

En Estocolmo 1912 quienes estaban al frente de idear el evento recibieron unos 3.600 dólares como apoyo por parte de la Granberg Industrial Art Company, a cambio de la exclusividad para comercializar las fotografías de las competiciones. Para Ámsterdam 1928 se contabilizaron ingresos por publicidad en los accesos a los estadios y los kioscos cercanos. Los avisos publicitarios estaban prohibidos en el interior del estadio, aunque Coca-Cola se las ingenió para estar allí conjuntamente con restaurantes locales.

Para Berlín 1936 se inauguraron las emisiones deportivas, las cuales se utilizaron como herramienta política para manipular a la nación. La retransmisión deportiva de estos juegos totalizó unas 138 horas de material disponible que alcanzaron a 162 mil espectadores. Fue justamente a partir de estos juegos que los derechos de televisión comenzaron a tener un protagonismo esencial a la hora de aportar dinero al mundo del olimpismo. Mientras la tv se fue desarrollando poco a poco, las audiencias comenzaron a aumentar de forma progresiva y con ellas nacieron nuevas formas de estimular o captar la atención de los espectadores mediante avisos publicitarios. Con la expansión de la tv los eventos deportivos tuvieron una transformación sin precedentes.

Para Londres 1948 la BBC llegó a un acuerdo con el Comité Organizador de los juegos por 3 mil dólares, para obtener los derechos de 64 horas de programación olímpica. En total unos 500 mil espectadores británicos fueron testigos de esas producciones.

En Helsinki 1952, más de 25 empresas de 11 países aportaron gratuitamente bienes para la organización. Para Melbourne 1956 la suma de compañías ascendió a 112, y en Roma 1960 las empresas comenzaron a utilizar lemas como “patrocinador oficial”, dándoles un toque distintivo en relación a las demás compañías.

El Comité Organizador de Tokio 1964 hizo acuerdos para recibir tecnología informática y un sistema de cálculo electrónico por parte de IBM. En México 1968 Adidas y Puma les pagaron a los atletas para que utilizaran su calzado deportivo. Y en Múnich 1972, los pa-

trocinadores ya se podían dividir en tres categorías distintas: los que aportaban dinero, bienes materiales o eran licenciarios.

En Montreal 1976 un total de 628 empresas fueron calificadas como patrocinadores oficiales, colaboradores, suministradores o licenciarios. En total la ciudad percibió una ganancia de siete millones de dólares por todo esto.

Para la edición de Moscú 1980 los socios comerciales superaban los 200, lo que llevó al Comité Organizador de Los Ángeles a bajar esa cifra a solamente 35. Este cambio estableció un criterio más profundo de precisión que otorgaba una característica de exclusividad traducida en mayores sumas de dinero para garantizar la promoción de las marcas ante una audiencia internacional.

Esto nos demuestra que el ideal del espíritu olímpico no fue lo único que contribuyó al crecimiento de la magnitud de este evento que hoy mueve millones y millones de dólares.

A lo largo de este capítulo nos adentraremos en los costos y beneficios que tiene ser sede olímpica, qué es lo que sucede con el escenario urbano una vez finalizadas las competencias, de qué manera las marcas utilizan a este evento como trampolín para incrementar sus ventas, repasaremos la relación de los deportistas con firmas exclusivas, ahondaremos en los escándalos políticos y su impacto social, así como en las estrategias de marketing que rodean a la organización.

## **Derechos televisivos y patrocinadores**

¿Cómo se financian los Juegos Olímpicos? Se trata de una pregunta clave para entender el desarrollo y crecimiento de cada una de las ediciones a lo largo de la historia. Desde sus comienzos donde todo era amateur, pasando por su progresiva evolución como marca hasta este presente de marketing en estado puro, este evento se ha ido transformando de forma progresiva en una gigantesca máquina de generar dinero.

Si bien es cierto que el deporte sigue siendo lo más importante de todo, el aparato político, empresarial y mediático que lo rodea han re-

volucionado por completo la forma de concebir esta competencia de trascendencia global. Claro que la relación con los capitales privados o empresarios poderosos no viene de estos últimos años, de hecho, al finalizar Amberes 1920 hubo quienes salieron beneficiados económicamente por los juegos mientras la ciudad, que todavía intentaba recuperarse de la Primera Guerra Mundial, debía hacerle frente a un déficit comercial por cientos de miles de francos.

Ocho años más tarde, en Ámsterdam, Coca-Cola se involucró de lleno en el mundo olímpico y se convertía en el primer sponsor oficial de los juegos, siendo la única firma habilitada a poner cartelera dentro del estadio y colocar puestos de bebidas en las zonas aledañas al mismo.

Esta tendencia se profundizó a partir de la primera transmisión por tv, en Berlín 1936. Vale aclarar que los juegos no fueron transmitidos en su totalidad y solo se pudo ver en Alemania las retransmisiones parciales, aunque esto alcanzó para darle una nueva dinámica a la forma de cubrir lo que sucedía en cada una de las arenas olímpicas. En el caso de Londres 1948 y Melbourne 1956 sucedió algo similar, ya que las retransmisiones que se hicieron solo estuvieron disponibles para los habitantes locales.

Los juegos de verano de Roma 1960 fueron los primeros que se transmitieron en 21 países de Europa, y Tokio 1964 los que hicieron llegar la retransmisión en color a todo el mundo vía satélite. Desde entonces los ingresos del COI por derechos de televisación fueron escalando progresivamente hasta transformarse en una de las principales fuentes de sustento, como lo es en el presente.

Entre el período 1948-1968 del total de dólares que las cadenas de televisión de todo el mundo pagaban, solo del 1 al 4% le correspondían a la máxima entidad olímpica, y de 1972 a 1980 la cifra pasó a ser del 10%. Pero desde la llegada a la presidencia del COI del catalán Juan Antonio Samaranch, el olimpismo fue protagonista de una revolución sin precedentes, aumentando sus ganancias por derechos de tv de forma exponencial. Entre 1984 y 1992 la suma creció hasta el

33%, de 1996 a 2004 pasó a ser del 40% y entre 2006 y 2010 del 51%<sup>38</sup>. Actualmente el 73% de los ingresos del Comité Olímpico Internacional pertenecen a derechos de transmisión, mientras que otro 18% provienen de derechos por programas de marketing top<sup>39</sup>.

Si se combinan los ingresos por derechos de televisión de los juegos de verano e invierno, se puede apreciar más claramente como aumentó la cantidad de dólares que ingresaron a las arcas del COI: Entre 2001 y 2004 fueron 2.232 millones, de 2005 a 2008 2.570 millones, de 2009 a 2012 3.850 millones, de 2013 a 2016 4.157 millones y para lo que será Tokio se calculan más de seis mil millones<sup>40</sup>.

El éxito que tuvo el COI para recaudar semejante cantidad de dinero está basado en la exclusividad de ventas a los operadores audiovisuales de cada país. El hecho de ser excepcional de cada emisora, obliga a que los ofertantes desembolsen cada vez más.

Como diría el belga Jacques Rogge, presidente del COI entre 2001 y 2013: “Necesitamos espectadores en los juegos, pero el Comité Olímpico Internacional no insistirá en tener estadios para 100 mil espectadores. Los Olímpicos son puestos principalmente por televisión”<sup>41</sup>.

Cuando Samaranch se puso al frente del COI, se encontró con un organismo al borde de la bancarrota, afectado por lo que había sucedido durante la década del '70 y en ese mismo 1980. Por eso enfrentó el desafío que significaba tomar el control de las finanzas del ente olímpico, con una capacidad asombrosa para hacer negocios. Con él al frente, se multiplicaron las ganancias del organismo gracias a la

---

38 Zimbalist, Andrew (2016) “Circus Maximus: El negocio económico detrás de la organización del os Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol”. Editorial Akal. Pág. 29.

39 <https://www.olympic.org/funding> Consultado en octubre de 2020.

40 Statista.com (2018). “Evolución de los ingresos del Comité Olímpico Internacional por derechos de emisión de 1993 a 2016, por olimpiada o cuatrienio”. Consultado en octubre de 2020.

41 Fernández Peña, Emilio (2009). “Juegos Olímpicos de Verano y derechos audiovisuales. Evolución y retos en el entorno New Media”. Revista Latina de Comunicación Social, Nº 64. Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social. La Laguna (Tenerife).

negociación de derechos televisivos, siendo algunos de sus contratos definidos incluso muchos años antes de conocerse el nombre de la ciudad que sería sede, y a programas de esponsorización.

Pero está claro que el boom televisivo no lo hubiese logrado si además no fuere él quien estuvo detrás de los cambios en el reglamento oficial que permitió la llegada de atletas profesionales. Desde Barcelona 1992, con el Dream Team como máximo exponente de esto, la presencia de deportistas megaconsagrados de todo el mundo cambió rotundamente la manera de vender a los Juegos Olímpicos y todo lo que lo rodea.

La única ciudad que se hizo cargo de albergar los juegos en 1984, cuando nadie quería hacerlo por temor a sufrir las mismas devastadoras consecuencias económicas que Montreal, fue Los Ángeles. La iniciativa no llegó por parte de las autoridades gubernamentales de la ciudad, sino que provino directamente de intereses privados – si de algo saben los estadounidenses es de hacer negocios, disculpen la insistencia de esta frase-, por eso viéndolo a la distancia no resulta extraño que el titular del Comité Organizador de aquella edición, Peter Ueberroth, decidiera crear la categoría de productos exclusivos dándole la posibilidad a las marcas para transformarse en los únicos de su especie en apoyar a los juegos. Esto significa que, desde aquel momento, solamente una empresa de cada rubro puede volverse “socio olímpico”.

En la actualidad Coca-Cola, Airbnb, Alibaba Group, Atos, Bridgestone, Dow, GE, Intel, Omega, Panasonic, P&G, Samsung, Toyota y Visa, son principales marcas asociadas del COI. A estas se le suma otra gran cantidad de empresas que acompañan puntualmente a Tokio 2020 +1, como el caso de Asahi, Asics, Canon, Eneos, Tokio Marine & Nichido Fire Insurance Co, Nissay, NEC, NTT, Nomura, Fujitsu, Muzuho, SMBC, Mitsui Fudosan, Meiji y Lixil, entre otros

tantos<sup>42</sup>. Como se puede apreciar los acuerdos comerciales varían de rubro y tienen una extensa cantidad de ofertas posibles.

La llegada de patrocinadores modificó la estructura comercial de la ciudad que alberga, permitiéndoles obtener gran parte del dinero necesario para la construcción de infraestructura, acondicionamiento y todo lo que demanda la organización de los Juegos Olímpicos por parte de empresas privadas. Pero la idea impulsada por los estadounidenses en 1984 surgió casi como una respuesta a lo que había sido la experiencia de Montreal 1976.

“Es tan difícil que las olimpiadas produzcan un déficit como que un hombre dé a luz a un bebé”, decía el alcalde de Montreal Jean Drapeau, luego de conocerse que la ciudad sería sede de los juegos. A pesar de lo que este político pensó, las malas gestiones de la ciudad, los conflictos laborales y una planificación improvisada, generaron atrasos en las obras y sobreprecios 9,2 veces más de lo que se había presupuestado inicialmente. Además, le dejó una deuda económica a la ciudad que tardó 30 años en poder solventar.

No se les puede echar la culpa exclusivamente a los canadienses porque estos no fueron más que el toque final en un combo explosivo que había comenzado varios años atrás, cuando en México 1968 se produjo el asesinato de decenas de civiles o el atentado que ocurrió en Múnich 1972. Para colmo cuando en 1980 la política global provocó el mayor boicot de la historia, la organización de los juegos pasó a verse con una desconfianza generalizada entre las principales ciudades del mundo, al tiempo que hacía pensar que ser el anfitrión de estas competencias significaba llevar la economía de la ciudad hacia un naufragio seguro.

Los malos cálculos a la hora de establecer un presupuesto son más comunes de lo que parece. Incluso varios años después hubo otros ejemplos semejantes como Atenas o Beijing que, si bien no terminaron como los canadienses, acabaron con un promedio de 252%

---

42 <https://tokyo2020.org/en/organising-committee/marketing/sponsors/>  
Consultado en octubre de 2020.

de sobrecostos en relación al presupuesto inicial que habían pensado destinar.

La aparición de Los Ángeles fue clave para el futuro del olimpismo. Incluso podemos llegar a pensar que, de no haber sido por la transformación que tuvo el marketing olímpico, quizás hoy los juegos serían historia. Para ser sede la ciudad se aseguró de no perder nada de dinero gracias a las inversiones privadas y la remodelación de gran parte de la infraestructura deportiva con la que ya contaban. Gracias a esta estrategia lograron finalizar con un superávit de más de 200 millones de dólares.

En la actualidad todas las ciudades que desean albergar este evento deben presentar sus candidaturas hasta once años antes, además de tener que desembolsar unos 150 mil dólares solamente para candidatearse y otros 500 mil en caso de ser elegidas entre las tres a cinco urbes que llegarán a la votación definitiva.

Aunque exitosa, Los Ángeles no es considerada como el ejemplo a seguir. El problema es que, en general, suele ocurrir que la mayoría de las ciudades organizadoras ponen a disposición todos sus recursos para albergar los juegos, adecuando la infraestructura urbana a las necesidades del evento. Pero hubo una sede que hizo lo contrario, es decir puso los juegos a su disposición y los utilizó como una excusa para culminar uno de los planes de modernización ciudadana más importantes del mundo. Por cierto, la ciudad fue Barcelona.

Está claro que la relación entre capitales privados y el olimpismo no arrancó a finales del siglo XX. Incluso Atenas 1896 no se hubiese podido llevar adelante sin la financiación del griego Georges Averoff, que ayudó a construir el Estadio Olímpico que luego sería sede y hoy es una de las principales atracciones turísticas de la capital griega.

Del mismo modo ocurre con la lucha de las marcas de calzado, que se agudizó cuando Nike y Reebok entraron a disputarle el terreno a Puma o Adidas, pero entre las compañías alemanas venían enfrentándose por la exclusividad de los atletas desde la década del '30.

Pero sí vale la pena aclarar que para la mayoría de las ciudades el olimpismo es un gran negocio que prima por sobre la esencia deportiva. Es un evento político que pone el foco de atención por parte de la prensa de todo el mundo y trae como beneficio generar el suficiente poder para quien logre realizarlo. Claro que a veces no se mide en su totalidad las potenciales consecuencias negativas en el plano económico o social.

Lógicamente se trata de un evento que todos amamos, de lo contrario no estarías leyendo nada de todo esto. Pero mientras muchas veces nos dejamos encandilar por el brillo de las estrellas del deporte, existe un lado oscuro que no puede ser ignorado y es necesario tener en cuenta para repensar la dimensión económica y el negocio que se esconde detrás.

### **Costos y beneficios de ser anfitrión**

Existen factores claves que son considerados al momento de pensar en la organización de los juegos: el presupuesto operativo, es decir personal y estrategia de trabajo; infraestructura, traducido básicamente como los estadios o arenas donde compiten los deportistas; y la capacidad de cada ciudad para albergar tanto a participantes como al afluente turístico que el evento demanda.

En general cada uno de los organizadores tienden a conformarse con la gran vidriera que significa ser sede, dado que cuanto más sorprendente sean los juegos mejor será para la óptica del público en general y aquellas personas que vayan de visita ya que eso mismo quedará en el imaginario colectivo como una demostración del poder político de quien esté al frente de la ciudad. Pero mientras quienes dirigen los comités organizadores se dejan llevar por importantes acuerdos con patrocinadores, el dinero que llega por derechos televisivos o la cantidad de visitantes que arriban, en muchas ocasiones se pierden de vista las consecuencias reales que puede generar un mal plan estratégico.

Estos modelos de expansión urbana a costa de endeudamientos feroces con tal de llegar a tiempo para las competencias traen aparejado varios problemas para las ciudades. Mientras hay políticos que solo se imaginan en el durante, pocos son los que reparar realmente en lo que provoca una demanda de corto plazo asociada exclusivamente con el flujo turístico. En general suelen sufrir depresiones en sus economías locales producto del marcado contraste que hay entre los años previos, donde sobra el empleo, y el parate que provoca la finalización de las competencias deportivas.

El caso de México 1968 fue, desde el punto de vista económico, una edición positiva en cuanto a organización se refiere. Logró que del total de dinero necesario el 93,9% sea gastado dentro del propio país<sup>43</sup>. Pero la mayor parte del personal afectado a trabajar específicamente para este espectáculo perdió su empleo al finalizar los juegos. En octubre de 1966, cuando comenzaron los trabajos, el Comité Organizador contaba con 92 personas empleadas; para abril de 1967 eran 541; en octubre de 1967 el total había aumentado a 1.694; en abril de 1968 era de 1.987; en agosto de ese mismo año ascendían a 4.258; y a finales de septiembre a 7.322. Para octubre de 1968 alcanzaron las 14.005, sin contar a los grupos suplementarios como el personal militar, por ejemplo. Pero una vez concluidos, en noviembre de 1968, quedaban solamente 1.655 y en diciembre de ese mismo año, 867. Para marzo de 1969, había todavía 440 empleados en la nómina, en junio este total había disminuido a 81 y al final de agosto eran solamente 31<sup>44</sup>.

Los malos cálculos y la falta de previsión por parte del gobierno también afectan negativamente a las economías locales. Un caso emblemático de esto fue Montreal, sede en 1976. Al organizar los juegos Canadá no le dio a la ciudad una garantía financiera, de hecho, dejó

---

43 Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada (1969). México 1968, Tomo II. Pág. 23-26.

44 Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada (1969). México 1968, Tomo II. Pág. 23-26.

asentado de antemano que el gobierno federal no sería llamado a absorber el déficit que pueda llegar a provocar semejante movimiento de capitales. Por este motivo el 95% del financiamiento<sup>45</sup> provino del sector público, es decir del propio Municipio local, que se vio obligado a absorber una deuda por más de 2.700 millones de dólares que recién terminó de pagar en 2006.

Según un estudio elaborado por la Escuela de Negocios de la Universidad de Oxford, todas las ediciones olímpicas que se realizaron desde 1960 a la actualidad han experimentado sobreprecios. Como afirman estos, el sobrecosto en los juegos de verano desde 1976 al presente es de un 252% según el ajuste inflacionario de cada año<sup>46</sup>.

Otro de los inconvenientes a los que deben hacer frente los organizadores es el tema del turismo. Si bien *a priori* siempre se espera que la llegada masiva de los visitantes aporte una significativa suma de dinero a las arcas locales, la realidad indica que sucede todo lo contrario. Estadísticamente ha sido demostrado que los índices de turistas bajan en años de Juegos Olímpicos, y no solo eso, sino que mientras el turista tradicional gasta todo su dinero en atracciones o bienes materiales, el turista deportivo suele tener un hábito de consumo diferente, mucho más austero y específico.

Un gasto extra que muy pocas veces se tiene en cuenta es el dinero que los mandatarios y jefes comunales utilizan para “alentar” a los miembros del COI a interesarse por la ciudad, sobre todo en los meses previos a las votaciones, que es cuando las autoridades del máximo ente deportivo pasan a ser tratadas como estrellas de la elite mundial.

Por último, entre las consecuencias negativas nos encontramos con lo que se conoce como los “elefantes blancos”, es decir parte de las infraestructuras construidas específicamente para los juegos –ge-

---

45 Preuss, Holger (2002). “Economic dimension of the Olympic Games”. Universitat Autònoma de Barcelona.

46 Zimbalist, Andrew (2016) “Circus Maximus: El negocio económico detrás de la organización del os Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol”. Editorial Akal. Pág. 63.

neralmente el número de sedes deportivas rondan la treintena- y que luego no son aprovechadas en su totalidad. El caso más resonante es el estadio nacional de Pekín, conocido como “Nido de Ave” con capacidad para más de 90 mil espectadores, corazón de los juegos en 2008 y cuyo costo superó los 360 millones de dólares. Desde la finalización de la competencia olímpica solamente albergó otros cinco eventos, y en la actualidad funciona mejor como punto de visita turística que como sede deportiva.

Otro ejemplo es la Villa Olímpica de Atenas, que de los 2.300 departamentos que tuvo, la mayoría estuvieron vacíos o abandonados durante varios años, y muchos de los comercios que se habían abierto cercanos a la zona para el año 2004, un lustro después, habían cerrado. En un artículo del periódico londinense *The Telegraph*, en 2011, el parlamentario Athanasios Alevras sostenía que “el plan inicial era construir instalaciones de las que pudieran beneficiarse luego los habitantes de Atenas. La Villa Olímpica era una gran idea para regenerar la zona”, aunque reconocía “prometimos infraestructuras e instalaciones que no se construyeron. Los planes no se respetaron. En pocas palabras, fue un desastre. No es solamente que nos quedamos sin dinero, sino que el sistema administrativo no estaba preparado para hacer lo que era necesario”<sup>47</sup>.

Está claro que no todas son pálidas, de lo contrario nadie querría arriesgarse jamás a ser hogar de los juegos. Entre los beneficios podemos mencionar el dinero que ingresa por los derechos televisivos, que si bien la mayoría de esos billetes van a parar al COI algo siempre queda para los locales. Asimismo, con los acuerdos con patrocinadores internacionales, venta de entradas o licencias deportivas. Mejora la imagen política ante los ojos del mundo y contribuye a aumentar en gran medida el valor inmobiliario, así como la infraestructura estatal que crece gracias al aporte del sector privado. Lo mismo sucede con el desarrollo del transporte y las vías de comunicación, el au-

---

<sup>47</sup> Govan, Fiona (23 de junio de 2011). “Greece’s Olympic dream has turned into a nightmare for Village residents”. *The Telegraph*.

mento de comercios e inversiones con capitales extranjeros, o incluso desde el aspecto cultural y social para los lugareños. En promedio las ganancias totales a dividir entre el COI y la ciudad superan los miles de millones de dólares.

## **Hacer dinero como fuere**

Mientras la marca olímpica perdía cada vez más popularidad, la ciudad de Los Ángeles se preparó para romper los esquemas financieros que debían trazarse a fin de poder realizar unos juegos que quedarían en la historia. Como ya mencionamos, a diferencia del resto de las anfitrionas la iniciativa para ser sede no provino de la ciudad sino del sector privado, un dato no menor pensando en los resultados que tuvo.

Con el antecedente fresco de Montreal, sumado a que la ciudad tenía vigente una legislación en la que prohibía la organización de eventos de esta característica financiados con el dinero del sector público, y por si fuera poco el alcalde de aquél entonces, Thomas Bradley, no tenía interés alguno en que su ciudad sea el hogar de las competencias, se gestó la organización de la XXIII edición. Como resultado de todo esto, al finalizar el evento, Los Ángeles se transformó en la primera ciudad en lograr obtener un superávit millonario.

Una de las primeras medidas adoptadas por esta urbe con vista al Océano Pacífico cuando fueron aceptadas como sede en 1978, fue aumentar los impuestos hoteleros y establecer una tasa municipal en el precio de las entradas. Esta iniciativa les garantizó una ganancia de 19,3 millones de dólares que fueron a parar al Comité Organizador y la seguridad.

Parte de la infraestructura que se utilizó ya había sido construida para 1932 o formaba parte de las instituciones escolares locales, como la vía ferroviaria, el sistema de comunicaciones, el estadio olímpico o los dormitorios universitarios de UCLA y la CSU. Mientras que las pequeñas construcciones que se realizaron fueron financiadas por ca-

pitales privados, solventando por completo los costos sin perjudicar la economía local.

A esto le sumaron una innovadora campaña de marketing con la que lograron tener una ganancia de 130 millones de dólares, solamente por crear la categoría de “producto exclusivo” para el merchandising olímpico y los patrocinadores corporativos.

Los estadounidenses también se valieron de estos juegos para demostrarle al mundo que este tipo de eventos podían tener el glamour de las estrellas y mezclarse con el mundo de los artistas. Para ello lanzaron la banda sonora de Los Ángeles 1984 con grupos y solistas del momento como Foreigner, Toto, Loverboy, Christopher Cross, Lionel Richie, Herbie Hancock, Giorgio Moroder, Etta James, George Gershwin y Quincy Jones.

También, como si fuera poco, los derechos por retransmisiones televisivas les dejaron un beneficio de 286,9 millones de dólares, a dividir con el COI. Al finalizar el evento la ciudad se había garantizado una ganancia que superaba los 200 millones de dólares –unos 500 millones convertidos al valor actual-, siendo 130 de ellos provenientes de acuerdos con patrocinadores.

## **El modelo perfecto que nadie pudo emular**

Barcelona es una ciudad que lo tiene todo: tradición cultural, modernidad, buen clima y una posición clave dentro de Europa. Allí se mezcla lo antiguo con lo moderno con tanta naturalidad que su simbiosis crea un espectáculo visual asombroso para cualquier persona que recorra sus calles. Cuenta con un sistema de transporte eficiente, tiene salida al mar y una playa digna de una postal, además de grandes edificios y mucha historia. Por estos motivos, entre otros, es que se trata de una de las principales ciudades turísticas de todo el continente europeo, recibiendo anualmente a millones de visitantes.

Su relación con el olimpismo comenzó cuando meses después de la muerte de Francisco Franco, en 1976, la ciudad lanzó el Plan General Metropolitano. Se trató de un proyecto de remodelación es-

tructural ambicioso que cambió el rumbo Barcelona para siempre, ya que le dio un nuevo orden urbano y la abrió hacia las costas del Mar Mediterráneo.

Entre sus aspectos principales estuvo la reubicación de las vías del ferrocarril que separaban la zona de Poblenou de la playa, así como la demolición de las fábricas y almacenes abandonados en dicha zona. Esto dio paso a la construcción de modernos edificios que años más tarde serían utilizados como Villa Olímpica y posteriormente pasarían a formar parte del mercado inmobiliario local. También se construyó una calzada subterránea al final de Las Ramblas, se realizaron mejoras en las calles y carreteras, se extendió la red de metro, se modernizó el aeropuerto y el alcantarillado, además de remodelarse los espacios públicos y museos.

Al tiempo que este plan de desarrollo urbano fue ejecutándose, en junio de 1981 el ayuntamiento de Barcelona aprobó por unanimidad la presentación de la candidatura ciudadana para los juegos de 1992. Era una oportunidad que no debían dejar pasar teniendo en cuenta la transformación que tuvo el lugar y que el presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, fuese catalán.

Importante resaltar que el haber presentado la candidatura once años antes evitó que surgieran gastos inesperados como los que ya mencionamos para el caso de Montreal en 1976.

Dos años después de presentar su candidatura se realizó un estudio preliminar para determinar la capacidad que tenía la ciudad como sede olímpica, y su informe concluyó en la necesidad de modernizar el estadio de Montjuïc, que databa de 1929, así como la construcción del Palacio de los Deportes y las instalaciones para las competencias de natación. Independientemente que se realizara el evento, Barcelona se aseguró de esa forma tener nueva infraestructura para sus habitantes.

La previsión de los catalanes les permitió estar prácticamente listos cuando el 17 de octubre de 1986, en la 91ª Sesión del COI, se supo que Barcelona había doblegado la cantidad de votos de París, su

principal contendiente. Para ese momento tenían construidas 27 de las 37 sedes deportivas que necesitarían, otras cinco estaban en obra a punto de concluirse y las cinco restante ya proyectadas.

Esta es la razón por la que fundamentalmente Barcelona logró implementar un modelo inigualable. El plan fue anterior a los Juegos Olímpicos y tuvo la particularidad de enfocarse en la reestructuración urbana con vistas a beneficios futuros, esto quiere decir que al no esperar a ser elegida no tuvo que poner todo su dinero, servicios y esfuerzos en pos de los juegos, sino que fue al revés. Utilizó la designación como vidriera para mostrarle al mundo toda su belleza, y cuánto se había modernizado.

“Los juegos han sido el catalizador que ha permitido abordar la mejora de los sistemas generales que afectaban el marco metropolitano y la realización de grandes proyectos urbanísticos, los cuales, por su localización y su magnitud, podían modificar las tendencias de crecimiento de la ciudad. Era una situación que no se había producido en Barcelona desde hacía medio siglo”, puede leerse en la Memoria Oficial.<sup>48</sup>

Pero todo su éxito no puede ser ligado únicamente al Plan General Metropolitano. Barcelona tuvo otros factores que la llevaron a lograr ser un modelo de envidia para otras ciudades, que se confluieron simultáneamente aquí para lograr la perfección.

De los 11.500 millones de dólares que costó la realización de los juegos, el 60% de los mismos provino de inversión privada, mientras que de ese 40% restante que aportaron los fondos públicos, solo el 5% tenían su origen en el presupuesto de Barcelona. A su vez, de ese total, el 83% fue destinado a realizar mejoras de la infraestructura urbana o instalaciones no deportivas.

Al mismo tiempo el ingreso de España a la Comunidad Europea, posteriormente la UE, produjo un crecimiento en el PBI del país y una baja en la tasa de desempleo, que disminuyó del 18,4% al 9,6%.

---

48 COOB'92 (1992). “Memoria Oficial de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona 1992”, Volumen I. Pág. 77.

Por su parte las remodelaciones hechas en el aeropuerto ayudaron a recibir al doble de turistas que en los años previos a la realización del evento.

A esto hay que sumarle el fin del amateurismo como parte del reglamento excluyente del COI, lo que desembocó que varias leyendas del deporte mundial se citaran en la ciudad catalana, atrayendo todavía más la atención de todo el planeta.

Es cierto que tampoco fue un cuento de hadas lo que sucedió, porque está claro que todo esto trajo algunas consecuencias negativas. Principalmente a los sectores sociales más bajos, dado que la transformación urbana de la ciudad generó mayor inversión de capitales privados y aumentó el estatus que tenía. Con ello se dispararon los precios de los inmuebles cercanos a la costa, haciendo que aquellos que menos dinero tenían tuvieran que trasladarse a sitios más alejados.

Tampoco fue que los beneficios en cuanto a turismo fueron inmediatos, ya que la ciudad tuvo que esperar un par de años para transformarse en una de las más visitadas de todo el continente europeo, como lo es en la actualidad. Recién para comienzos de los 2000 pudo aprovechar mucho más las reformas urbanísticas que potenciaron todas sus cualidades.

## **Las marcas y los protagonistas**

A continuación, repasaremos algunos ejemplos que tuvieron lugar a lo largo de la historia del olimpismo para apreciar la relación entre los atletas y el mundo de los patrocinadores.

Podemos remontarnos hacia Ámsterdam 1928, cuando los hermanos Adolf y Rudolf Dassler presentaron su nuevo y revolucionario calzado deportivo fabricado exclusivamente para ser utilizado por los deportistas de la delegación alemana. En Berlín 1936 no solo vestían a todos sus compatriotas, sino que incluso lograron convencer a Jesse Owens para que disputase los 100 metros portando un par de sus zapatillas.

Algunos años más tarde los hermanos dejarían de trabajar juntos para cada uno crear su propia marca de calzado. Así surgieron Adidas y Puma, dos firmas emblemáticas del deporte que fueron las protagonistas durante muchos años de una rivalidad sin precedentes en el mundo del marketing olímpico. Los Dassler se disputaban la exclusividad de los atletas en cada una de las competencias, alcanzando en Melbourne 1956 el suceso más absurdo, cuando Adidas bloqueó el ingreso aduanero evitando que Puma llegase a sus deportistas.

Otro evento extraño con estas marcas como protagonistas ocurrió en Roma 1960. El corredor alemán Armin Hary, ganador de los 100 metros, disputó la final con zapatillas Puma, pero al subir al podio decidió cambiárselas por unas Adidas que según dijo eran más cómodas. En aquel momento el protagonista aclaró que se trató de un descuido y que no tuvo intenciones de vender nada, aunque jamás lograron desestimarse las sospechas del caso.

Durante la era del amateurismo este tipo de situaciones fueron como un secreto a voces, ya que mientras esto ocurría las marcas se encargaban de llenar los bolsillos de los atletas. Poco a poco el hecho de pagarle a las delegaciones, equipos o deportistas con el objetivo de relacionarlos a una firma exclusiva fue aceptándose y hasta institucionalizándose, al punto tal que afianzó las relaciones con cada comité olímpico del mundo o sus funcionarios.

“No hay un deportista olímpico que capitalizase como yo esa oportunidad<sup>49</sup>”, diría a modo de ejemplo Mark Spitz. El nadador, ganador de 7 medallas de oro en Múnich 1972, reconoce que en ese entonces ya había una relación cotidiana entre los capitales privados y cada deportista. Es que, como mencionamos anteriormente, uno de los hechos más polémicos de su carrera ocurrió en esos juegos tras ganar la presea dorada en la final de los 200 metros libres con récord mundial incluido. Luego de la victoria subió al podio descalzo, aun-

---

49 Arriaga, Natalia (14 de febrero de 2020). “Mark Spitz, el olímpico al que más le rentaron las medallas, cumple 70 años”. Diario La Vanguardia. Consultado en octubre de 2020.

que llamativamente con un par de zapatillas Adidas en su mano, que apoyó en el piso para entonar el himno de los Estados Unidos, pero que volvió a recoger al finalizar. Al bajarse del podio, y con zapatillas en mano, se tomó un tiempo considerable para saludar al público presente mientras un gran número de fotógrafos y cámaras de tv retrataban el momento. Ni bien Spitz abandonó suelo alemán, firmó un contrato con la marca de las tres tiras con las que llegó inclusive a sacar su propia línea de trajes de baño.

Otro episodio increíble relacionado con la guerra de las marcas tuvo lugar en Los Ángeles 1984, cuando dos atletas de la delegación yugoslava se retiraron de los juegos ante el impedimento que tuvieron para usar la vestimenta de sus patrocinadores. La delegación balcánica había firmado contrato con Adidas, mientras que Dragan Zdravkovic y Vladimir Milica tenían contrato con Puma. Ambos atletas eran serios candidatos a ganar medallas en las pruebas de mediofondo y lanzamiento de bala respectivamente, pero a causa de esta disputa con su propio Comité Olímpico consideraron una injusticia el episodio y abandonaron la competencia.

En esa misma edición algo similar le sucedió al saltador Nenad Stekic, quien se vio forzado a utilizar el calzado de Puma, pero taparía el logo con cinta adhesiva para que no se vea la marca dado que tenía contrato con otra empresa.

En Barcelona 1992 tuvo lugar uno de los episodios quizás más conocidos dentro del mundo del marketing deportivo: el podio del básquet masculino. Como es de público conocimiento el basquetbolista Michael Jordan firmó contrato con Nike a mediados de la década de los '80, antes de debutar en la NBA, pero la vestimenta oficial del USOC era de Reebok, marca que ingresó al mundo olímpico junto con la pipa en 1984 y cuyo logo estaba cosido en el pecho de la campera que utilizaba la delegación. No era el único miembro del equipo que se topó con el conflicto de verse vestido por otra firma que no era la que lo patrocinaba al momento de tener que subir a recibir la medalla de oro, pero sí fue el único que tuvo una idea perfecta para

solucionarlo. Mientras sus compañeros salieron con el cierre de la campera hasta la mitad, para que al abrirse se tapara el logo ocasionalmente, Jordan se colocó la bandeara de su país casualmente del mismo lado donde aparecía la marca. De esta manera no solamente se aseguró que las cámaras no pudieran asociar a Reebok con su cara, sino que absolutamente ningún miembro de su comité pudiera criticar una medida tan “patriota”.

## **Las mascotas**

Los personajes que se utilizan para cada edición de los juegos buscan representar parte de la cultura y los rasgos más distintivos de las ciudades elegidas como sedes. Al mismo tiempo reflejan los valores relacionados al mundo olímpico, así como ciertas características propias del plano deportivo o social. También pueden ser consideradas como una forma de hacer llegar el olimpismo a esas personas que no se ven tan atraídas por el evento desde una perspectiva divertida y original.

Aunque no hay que perder de vista el hecho que asimismo representan una fuente alternativa de ingresos o succulentos beneficios para el COI y los organizadores, que logran obtener réditos de la comercialización de sus réplicas. Si bien es cierto que la idea de un personaje que represente a los juegos nació principalmente con la intención de transmitir la filosofía olímpica traducida en la paz, amistad, amor, trabajo, tenacidad, vigor, naturaleza, deporte, unidad o salud, entre otros, no es un detalle menor que en Río 2016 hayan encabezado la lista de productos preferidos por un público dispuesto a pagar 33 dólares por cada peluche oficial de la mascota.

Esta herramienta de marketing debutó durante los juegos de invierno de 1968, y recién llegó a las ediciones de verano a partir de Múnich 1972 con la aparición de “Waldi”, un perro salchicha típico de la región de Baviera que, por elección o descuido, portaba solamente tres de los colores olímpicos.

La edición de Montreal 1976 tuvo a “Amik”, un castor que intentaba reflejar el valor de la amistad y el trabajo arduo. Su nombre

provenía de la lengua algonquina, típica de sus pueblos originarios. En Moscú 1980 se presentó a “Misha”, un oso que se volvió de las mascotas más populares de la historia dado que fue diseñada por el ilustrador de libros infantiles Viktor Chizhikov, logrando ser de los más atractivos para los más chicos.

En Los Ángeles 1984 se utilizó un águila calva, animal típico de los Estados Unidos, a la que llamaron “Sam”. Fue diseñada por Disney con la idea de llegar a los niños por su simpática y amigable apariencia. Vestía una galera con los colores de la bandera norteamericana y portaba una llama al mejor estilo Estatua de la Libertad. Todo un símbolo del patriotismo estadounidense.

En Seúl 1988 se eligió la figura del tigre para representar a Hodori y Hosuni. Este animal está muy presente en las leyendas coreanas, por eso se decidió que esta pareja de macho y hembra que vestían un sombrero tradicional de la cultura fueran el ícono de la edición asiática.

Otro animal que fue elegido como representación de los juegos fue el perro raza pastor catalán llamado “Cobi”, dibujado con un estilo cubista humanizado por Javier Mariscal. Su diseño sencillo pero amigable, con los brazos abiertos como a la espera de un abrazo, lo hace uno de los más tiernos de todos. Al principio causó rechazo en la población local, pero gracias a que patrocinadores como Coca-Cola, Brother Industries o Danone la utilizaron como logotipo corporativo, este animalito comenzó a ganar popularidad hasta volverse uno de los más rentables que tuvieron los Juegos Olímpicos, al punto tal que llegó a tener su propia serie animada.

“Izzy” o “Whatizit”, fue el logotipo que representó a los juegos de Atlanta 1996. Resulta muy difícil explicar qué es dado que no se parece a nada en particular. No es un animal, ciertamente no es un humano, ni mucho menos algo de la naturaleza. Este personaje abstracto de color azul y grandes ojos no se sabe qué representa exactamente, pero sí que en su cola portaba tres de los cinco anillos y en una de sus manos la antorcha. Fue de las menos populares.

En Sídney 2000 los oceánicos apostaron por la tradición y el reconocimiento de su fauna autóctona, y eligió a tres animales como mascotas: un ave de nombre “Olly”, por Olimpiada; un ornitorrinco de nombre “Sid”, en homenaje a la ciudad; y un animal de la familia de los erizos llamado “Millie”, por el nuevo milenio.

Como no podía ser de otra manera los griegos se basaron en su propia mitología para darle nombre a los hermanos “Athenà y Phèvos” o Atenas y Febo. Su particular diseño estuvo inspirado en las muñecas de la Antigua Grecia.

Por el lado de China, podemos considerarla una de las naciones que mejor logró articular la idea de marketing olímpico y mascotas, gracias a los cinco personajes que utilizó en Beijing 2008, cada una con el color de los anillos, creados para evocar lo más importante de la cultura, naturaleza y tradición de su país. Sus nombres entrelazados forman la frase “Pekín te da la bienvenida”. “Beibei”, es un pez koi azul; “Jingjing”, un panda; “Huanhuan”, una antorcha roja; “Yingying”, un antílope tibetano; y “Nini”, una golondrina verde. A todas estas juntas se las denominó como “Fuwa”.

La mascota “Wenlock”, elegida para representar a Londres 2012 nació del material que sobró de la remodelación del estadio olímpico. Con una última viga de acero se creó un muñeco que representa la Revolución Industrial y su nombre proviene de Much Wenlock, la ciudad ubicada en el condado de Shropshire donde se realizaron los juegos que inspiraron a Pierre Fredy.

En el caso de Brasil, la nación decidió rendirles homenaje a los cantautores Vinicius de Moraes y Tom Jobim, con los nombres de las mascotas elegidas para los Juegos Olímpicos y Paralímpicos respectivamente. “Vinicius” era un felino y “Tom” un árbol, que representaban la flora y fauna del país tropical. Como ya mencionamos, el animal fue todo un éxito de ventas dentro del merchandising oficial de los juegos.

En cambio, la ciudad japonesa de Tokio decidió mostrarse al mundo desde un perfil tecnológico, de la mano de “Miraitowa” y “Somei-

ty”, dos figuras robóticas de color azul y rosa respectivamente, que durante los primeros meses en los que la pandemia de coronavirus azotó al mundo sirvieron como excusa para que la empresa Canon los utilizara como gancho comercial. En la web oficial de los Juegos Olímpicos 2020+1 más chicos tenían la posibilidad de descargar a su pc diseños de estos personajes para imprimir, pero algunos afortunados, o dueños de esta firma de impresoras, tenían la posibilidad de acceder a otros contenidos y accesorios extra siguiendo la recomendación que rezaba “¡Asegúrate de visitar también la web de Canon!”.

## **Estrategias de venta**

Ya no es un secreto el hecho que las empresas pueden tener cierto aumento en sus ganancias durante los años en los que se realizan eventos deportivos de escala global, en comparación con los que no. Pero está claro que, para obtener jugosos beneficios, antes deben invertir enormes sumas de dinero para estar presentes y acompañar a los Juegos Olímpicos como socios. Por eso, a continuación, repasaremos algunas de las maneras que tienen las firmas privadas para poder involucrarse de lleno en la organización de este espectáculo mundial.

Antes que la antorcha olímpica cumpliera con su paso por la Ciudad de Buenos Aires, previo a Beijing 2008, Samsung invirtió 500 mil dólares, Lenovo triplicó su presupuesto destinado al marketing y Coca-Cola hizo lo propio también. De este modo lograron aparecer desde el aspecto visual con cartelería publicitaria en la zona donde estaba delimitado el recorrido –el cual fue retratado por las cámaras fotográficas y de tv-, sino también mediante la idea de hacernos sentir parte del evento.

Para hacer rendir el dinero las grandes empresas se encargan de hacernos creer que vivimos junto a ellas la exaltación del olimpismo, a partir de la implementación de ingeniosas campañas publicitarias que, en general, apuntan a la identificación que provoca el sentimiento nacionalista para emparentarlo de algún modo con sus productos.

En ese mismo 2008, la ciudad de Pinamar y el barrio de Palermo albergaron junto a diferentes empresas maratones para tres mil personas, así como en la ciudad de Buenos Aires se brindó un ciclo de charlas a cargo de la ex leona Magdalena Aicega, exhibiciones deportivas del equipo masculino de fútbol para ciegos, Los Murciélagos, y de la garrochista Alejandra García. Como resultado de esta iniciativa una importante firma de artículos para el hogar logró vender varios de sus electrodomésticos.

La feroz campaña de promoción suele comenzar unos cien días antes del comienzo de los juegos con publicidades que se repiten una y otra vez, a cada instante, que apelan a reunirnos bajo el sentimiento que te provoca la representación de la bandera de tu país ante el resto del mundo. En general estos comerciales son creados por multinacionales que replican, al mismo tiempo, esta estrategia de forma simultánea en el resto del mundo.

A su vez el canal de tv que haya comprado los derechos para la transmisión de los cientos de competencias acompaña ese furor que impulsan las marcas, con promociones constantes y anuncios en los que se detalla cómo será la cobertura. Mientras más expectativas generan en el público, más sencillo resultará para los patrocinadores trasladar su atención hacia sus productos.

No es necesario ser sede olímpica para lograr que el público consuma los productos asociados. El dinero que fluye durante los meses previos y en las dos semanas de competición, puede ir a parar a los bolsillos de todo aquél que esté capacitado para elaborar una buena campaña publicitaria. Para ello es necesario tener en cuenta los canales alternativos que ofrece el mundo olímpico, considerando que cada atleta en sí es una manera de vehicular sus productos. Marcas de ropa, accesorios o bebidas terminan siendo asociadas por los espectadores directamente con los juegos, sin necesidad de ser uno de los “socios exclusivos” del COI o los organizadores.

A todo esto, se suman los acuerdos generados por las redes sociales que modificaron la experiencia del consumo de los eventos con

transmisiones exclusivas vía internet, menciones o publicaciones de variada índole que son vistas en todo momento y desde cualquier parte del planeta.

Hasta estos últimos años no era muy común ver a las empresas denominadas como “nueva economía” como patrocinadores oficiales del olimpismo. Airbnb logró sumarse a Tokio 2020+1 como partner olímpico hasta 2028, gracias a un acuerdo que el COI celebró a viva voz y lo definió como una manera de promover el turismo sostenible. Los cálculos hechos por especialistas estiman que la empresa dedicada a brindar hospedaje tendrá que desembolsar en los próximos años unos 500 millones de dólares por servicios al Comité Olímpico. Además de millonario, este acuerdo es beneficioso porque les quitará presión a los organizadores de gastar dinero extra en infraestructura para acondicionar la ciudad sede.

En el pasado empresas como Bridgestone o Panasonic pagaron hasta 250 millones de dólares para convertirse en partners olímpicos, aunque solamente por un ciclo de cuatro años. En estos últimos años la búsqueda de socios se convirtió en uno de los puntos más importantes para el COI, que durante cada edición logra acrecentar el monto que deben pagar las marcas para ser patrocinadoras, transformando a los Juegos Olímpicos en un negocio inimaginable para la mayoría de nosotros.

En Río 2016, por ejemplo, algunas firmas multinacionales lograron obtener grandes beneficios comerciales solo por agregar la frase Juegos Olímpicos o la palabra “Río” en sus productos.

Cabe señalar que cualquier firma que desee hacer uso de las palabras claves, la imagen de los deportistas o cualquier otra cosa que haga referencia implícita o explícitamente a los Juegos Olímpicos, es presentada, en general, con meses de anticipación a las autoridades del COI a la espera de la aprobación o concesión de los derechos correspondientes para su reproducción y comercialización.

A continuación, conoceremos ejemplos de las estrategias que elaboraron algunas de las marcas más conocidas, siendo sponsors oficiales de Río 2016:

Coca-Cola ofreció en su web múltiples videos de atletas olímpicos discutiendo y recordando acerca de sus momentos “dorados”, mientras eran etiquetados con el hashtag #ThatsGold. De esta manera la empresa incentivaba la relación de los fans con sus deportistas mediante redes sociales, representada a través de sus canales oficiales donde al mismo tiempo hacían mención a la bebida. Incluso la compañía logró hacer propias las etiquetas #Rio2016 o #TeamUSA, en el caso de las publicaciones realizadas en territorio estadounidense.

El caso de McDonald's es un poco distinto, más que nada porque la comida rápida no es lo primero que se nos viene a la mente cuando pensamos en el deporte y la salud. Nadie podría pensar que estas hamburguesas hipercalóricas pueden tener relación alguna con la actividad física, aunque de alguna forma se las ingeniaron para lograrlo. A través de redes sociales, principalmente en Facebook, Instagram y Twitter, la compañía hizo referencia a los juegos mediante competencias entre sus seguidores con tópicos como “¿cuál es la mejor papa frita?”. Asimismo, la marca se asoció a una televisora australiana para permitir que los niños compitan por la oportunidad de viajar a Río a ver la ceremonia de apertura. Todo esto tuvo por añadidura la utilización de hashtags como #FriendsWin, además de #Rio2016 y #OpeningCeremony.

P&G utilizó una campaña que apuntó a lo emotivo para lograr meterse en el imaginario colectivo. Con un comercial llamado “Gracias Mamá”, varios atletas olímpicos aparecieron en videos hablándole directamente a sus madres y generando un impacto emocional en cualquier persona que lo viera. Esto fue acompañado desde redes sociales con numerosas fotografías de los olímpicos con sus madres, incluyendo hashtags como #RoadToRio, #Rio2016 y #ThankYouMom.

También tenemos algunos casos de firmas que obraron como “no sponsors” pero lograron asociarse a la marca olímpica, tal como su-

cedió con la compañía de vestimenta Under Armour. Bajo el lema “Rule Yourself” utilizó la imagen de algunos de los deportistas olímpicos de su catálogo tales como los estadounidenses Michael Phelps o la gimnasta Madison Kocian, para compartir videos en sus redes sociales y alentar a sus seguidores para publicar fotos suyas con el hashtag #RuleYourself y #IWill.

Gatorade es otro ejemplo que una marca puede hacer un gran trabajo si se logra subir a la ola a tiempo. La compañía creadora de esta famosa bebida no podía mostrar ninguna imagen de los anillos, sedes, delegaciones o nada que pueda violar los términos legales del COI. Aunque sí podía mostrar a sus atletas entrenando de cara a las competencias. En ese caso se recuerda el corto animado que esta marca ofrecía desde su web oficial llamado “El niño que aprendió a volar”, donde se contaba la historia del corredor jamaicano Usain Bolt. A su vez la iniciativa se acompañó con lanzamientos en simultáneo de videos y fotografías de los principales deportistas embajadores de esta bebida, con hashtags como #LoveofSport y #WinFromWithin.

Finalmente, la firma Autotrader, dedicada a la venta y alquiler de automóviles, realizó un trabajo increíble en cuanto a marketing olímpico se refiere. Para Río 2016 lanzó un video llamado “Driven by Sport”, en el que se podía ver a diferentes atletas desarrollando disciplinas como la gimnasia o el remo, mientras en pantalla se mostraban a modo de buscador diferentes tipos de características propias de los vehículos tal cual ofrecía la web oficial de la empresa. Así el espectador podía asociar la destreza de un gimnasta moviéndose sobre las barras con el “control de tracción” de un automóvil; frases como “velocidad crucero” y “cuatro u ocho cilindros” asociadas a un grupo de remadores; o “cierre centralizado” al mismo tiempo que podía verse una maniobra de lucha grecorromana conocida como llave.

Este anuncio no incumplió en ningún momento con los términos y condiciones que establece el COI, tampoco tuvo atletas famosos ni nada que se le parezca. Así y todo, la asociación con los Juegos Olímpicos que provocó al verla era inmediata. El éxito de esta campaña

se vio multiplicado mediante las redes sociales de la compañía, que mostraban videos e imágenes inspiradoras con hashtags como #DrivenBySport y #GoTeam.

La relación de las marcas con los JJOO, por lo tanto, es innegable. Está claro que de no haber sido por la intromisión de los capitales privados quizás hoy no tendríamos la suerte de poder presenciar este tipo de evento, ni de ser testigos de hazañas deportivas como las que cada una de las ediciones nos regala. Sin embargo, también es cierto que detrás de la gran cortina de humo generada por el deporte, se esconde un negocio multimillonario que sirve para seguir acrecentando las arcas de aquellos que ostentan el poder económico global.



### **El cenit estadounidense y el nacimiento de una nueva potencia**

*“Lo que hicimos, básicamente, fue llevar a muchos países a la escuela”*

Earving “Magic” Johnson

Este periodo se caracterizó por la continuidad de la revolución que comenzó en Los Ángeles 1984 y prosiguió en Seúl 1988, tanto desde el punto de vista del marketing y la publicidad, como así también en lo estrictamente relacionado al deporte. Barcelona 1992 fue el primer juego en el que se permitió la presencia de deportistas profesionales, Atlanta 1996 fue la edición del centenario y la primera en tener atletas de todas las delegaciones olímpicas, y Sídney 2000 fue la bienvenida al nuevo milenio.

A lo largo de este capítulo nadaremos en las profundidades del deporte profesional, analizaremos cómo evolucionó el mismo hasta alcanzar la magnitud del presente, seremos testigos de lo que sucedió una vez disuelta la Unión Soviética y descubriremos cómo fue el ascenso de otra nación que hoy ocupa un lugar de disputa a la hegemonía estadounidense en el medallero olímpico.

## El Olimpo queda en Barcelona

Por primera vez en 20 años los Juegos Olímpicos no sufrían boicot alguno. La URSS se había disuelto a finales de 1991 y naciones como Estonia, Letonia o Lituania que hasta entonces estaban anexadas al gobierno soviético participaron con una bandera propia. Lo mismo sucedió con Croacia, Eslovenia o Bosnia Herzegovina. Sudáfrica regresó de una vez por todas a este evento tras ponerle fin a la nefasta política del Apartheid con el referéndum de marzo de 1992. Cuba volvió después de más de una década y Alemania apareció reunificada. El maremoto político que sacudió al mundo desde principios del Siglo XX parecía haberse calmado. A pesar de que existían conflictos o enfrentamientos armados en el mundo, ninguno de estos logró arruinar la celebración del espíritu deportivo de la Antigua Grecia.

En junio de ese mismo año, apenas un mes antes de la ceremonia de apertura, el COI realizó un llamamiento a todos los Estados del mundo para contribuir a la restauración de la tregua olímpica, aquel concepto de la *ekkekheira* griega como un período destinado al cese del fuego y enfocado a intensificar los esfuerzos colectivos para resolver los conflictos internacionales por la vía del diálogo. Bajo el lema “Amigos para siempre”, Barcelona fue sede de la XXV edición de los Juegos Olímpicos en un evento en el que también se aprovechó para celebrar la culminación del plan integral de modernización ciudadana que ponía a la ciudad entre las más bellas de toda Europa.

Del 25 de julio al 2 de agosto más de 9.300 deportistas oriundos de los 169 comités del mundo se encontraron en 257 pruebas divididas en 25 deportes. Fueron los primeros juegos que recibieron a una gran cantidad de atletas profesionales, sepultando de una vez y para siempre los rastros del ideal de amateurismo que tanto pregonaba el Barón de Coubertin. Claro que no es que antes no hubiesen participado deportistas de estas características, de hecho, la URSS y los Estados Unidos utilizaban diferentes estrategias para solapar esta condición y así poder llevar a los mejores en cada disciplina.

Pero de la mano de Juan Antonio Samaranch, el segundo presidente que más tiempo estuvo al frente del COI después de Pierre Fredy, el deporte mundial alcanzó un nuevo status de popularidad y se expandió hacia una transformación sin precedentes.

Para poder hacer frente al impacto global, desde el aspecto mediático o cultural, que significaba la presencia de los deportistas profesionales en la ciudad catalana y el aluvión de visitantes que hubo para asistir a los juegos, se llevó a cabo un despliegue policial nunca antes visto. La seguridad pasó a ser uno de los puntos principales a los que atendieron los organizadores, que destinaron más de 25 mil efectivos divididos entre Policía Nacional, Guardia Civil, Mozos de Escuadra, Guardia Urbana, Policía Local, Fuerza Aérea, Armada y Gendarmería, a los que se les sumaron voluntarios y agencias de seguridad internacionales.

El 25 de julio se realizó la ceremonia de apertura en la que, además del tradicional desfile, se pudo ver uno de los momentos más curiosos en cuanto al encendido del pebetero se refiere. La idea del Comité Organizador había sido que tras el último relevo del basquetbolista San Epifanio, el fuego sagrado llegase hasta la flecha que Antonio Rebollo, arquero paralímpico, tenía en sus manos y que posteriormente dispararía hasta lo más alto del Estadio Olímpico de Montjuïc. El emotivo momento que deslumbró a los más de 60 mil espectadores presentes no salió del todo como se esperaba, en parte por el hecho que el flechazo pasó muy por encima de donde debía caer, aunque eso no impidió que la llama se encendiese.

Sin la URSS dentro de la competencia el medallero final concluyó con la victoria del “Equipo Unificado”, integrado por varios países que anteriormente formaban parte del bloque soviético como Rusia, Armenia, Bielorrusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán, Tayikistán y Turkmenistán. Este conjunto de países que en las ediciones posteriores competirían cada uno bajo su propia insignia, ganó en total 112 medallas (45). Estados Unidos quedó en segundo puesto con 108 (37) y Alemania, con sus

atletas bajo una misma bandera, 82 (33). Cuarta quedaría China con 54 (16) preseas, dando comienzo así a una escalada deportiva a nivel mundial que algunos años más tarde la llevaría a estar en lo más alto de la competencia.

Hubo muchos momentos destacados, aunque un solo equipo que realmente acaparó la atención de todos por el nivel de sus atletas y el significado que tenía el hecho que estuvieran todos reunidos bajo una misma camiseta. Señoras y señores, con ustedes el inigualable Dream Team.

### **El momento y lugar perfecto**

“Cuando ves el talento y los equipos a los que se supone que debamos enfrentarnos, es una masacre. Nunca podrán estar cerca. Les enseñamos el juego del básquetbol. Tenemos la gente con la habilidad y la altura. Estamos hablando de los mejores jugadores que juegan este deporte ahora y el equipo es el mejor que alguna vez se pudo conformar. ¿Quién va a vencernos? ¿Los japoneses? ¿Los chinos? Ellos no pueden emparentarnos ni el aspecto atlético que tenemos. Ni hablar de la ventaja mental que tenemos con Magic o quien quiera que esté en la base. Tienes a Stockton, Barkley, yo, Robinson, Bird... Vamos. Esta es la gente que los europeos miran desde abajo, así que ¿cómo van a vencernos? Si alguno de los partidos llegase a estar cerca, será una victoria moral para los europeos”<sup>50</sup>, dijo Michael Jordan meses antes que comenzaran los juegos.

Doce nombres que jamás serán olvidados. Un equipo que conjugaba el talento con la experiencia, que combinó lo mejor del básquetbol y aplastó a todo aquél que se le atreviera a hacerle frente. Una escuadra de hombres deseosos de tomar revancha de lo que había sucedido en Seúl cuatro años antes, y que quería dejar bien en claro que nadie, en ningún rincón del mundo, podía siquiera imaginar que

---

50 Lazenby, Roland (2014). “Michael Jordan: The Life”. Back Bay Books. Pág. 455 y 456.

estaba a la altura de su talento. El orgullo y la arrogancia estadounidense tuvieron más fundamento que nunca de la mano de este “equipo de los sueños”.

El Dream Team fue la escuadra más dominante en la historia de cualquier deporte que se pudo haber ensamblado. Los Estados Unidos lograron resumir los años dorados del básquetbol en apenas 12 hombres que sintetizaron dos décadas de historia pura. El talento de sus jugadores solo podía ser comparado con el de su propio equipo.

Para Chuck Daly, su entrenador, “fue como si Elvis y los Beatles anduvieran juntos. Viajar con el Dream Team era como viajar con doce estrellas de rock. Es con lo único que puedo compararlos”<sup>51</sup>. Una frase que resume a la perfección esa combinación entre sueño y realidad que vivían los propios miembros que acompañaban a los jugadores.

Una “tormenta perfecta” fue la que arribó a Barcelona de la mano de este equipo. Todo se conjugó de manera ideal, ya que con el final de las reglas amateurs se logró armar un grupo compuesto por veteranos de la NBA, en el punto máximo o bastante cercano al pináculo de su fama individual, con campeonatos y habiendo sido protagonistas de momentos épicos. A su vez el mundo, lejos del nivel de exposición que la liga norteamericana tiene hoy en día, estaba deseoso de poder tener una mordida de todo ese espectáculo que brindaban estos atletas en su país.

Ningún guionista pudo haberlo escrito mejor: cuando el equipo finalmente estuvo conformado y todo el poder individual se transformó en un esfuerzo colectivo, nada los pudo parar. El show que brindaron fue mucho mejor de lo que cualquiera pudo imaginar.

“De haber ocurrido hoy en día, seguramente se hubiera hecho un reality show”, diría dos décadas más tarde Larry Bird, uno de sus miembros y emblema de los Boston Celtics. Mientras que el hombre que fuera el comisionado de la NBA durante tres décadas, David

---

51 Lazenby, Roland (2014). “Michael Jordan: The Life”. Back Bay Books. Pág. 457.

Stern, diría años más tarde que “con el tiempo este equipo fue beatificado”<sup>52</sup>.

El “Equipo de los Sueños” vivió en una era en la que el desarrollo de internet lejos estaba de ser una realidad cotidiana. Justamente el hecho de haber estado en un momento en el que las redes sociales no existían, sirvió para acrecentar el mito de su grandeza. Aunque vale aclarar que más que un mito fue una realidad concreta y palpable.

Al igual que cada uno de nosotros, este grupo de personas tuvo muchos errores a lo largo de sus vidas, aunque en este equipo alcanzaron realmente la perfección como deportistas. De hecho, para uno de los miembros y emblema de Los Ángeles Lakers durante la década del '80, es decir Magic Johnson, “el Dream Team es el número uno de todo lo que hice en el básquetbol, porque nunca jamás habrá otro equipo como ese. No se puede”<sup>53</sup>.

Numerados del 4 al 15 aparecían Christian Laettner, David Robinson, Patrick Ewing, Larry Bird, Scottie Pippen, Michael Jordan, Clyde Drexler, Karl Malone, John Stockton, Chris Mullin, Charles Barkley y Earvin “Magic” Johnson. Doce piezas de ajedrez que bajo la tutela técnica de Chuck Daly no dieron posibilidad alguna a ninguno de todos los equipos que les tocó pararse en frente suyo. El margen de victorias fue realmente aplastante, venciendo por un promedio de 32 puntos a todos, incluso a la Croacia de Dražen Petrović y Toni Kukoč en la final del certamen.

Isiah Thomas, estrella de los Detroit Pistons, para entonces tenía dos campeonatos de la NBA y era considerado uno de los mejores jugadores de este deporte. Pero, lamentablemente para su fortuna, no pudo entrar en la nómina de seleccionados. Como primera medida el “macho alfa”, quien otro, sino que Michael Jordan, no lo quería tener cerca bajo ningún punto de vista ya que durante los '80 los Pistons tenía las conocidas “Jordan Rules”, que consistían en violentos métodos para neutralizar el ataque de “Su Majestad”. Aunque la decisión

---

52 McCallum, Jack (2013). “Dream Team”. Ballantine Books. Pág. XX y XXI.

53 McCallum, Jack (2013). “Dream Team”. Ballantine Books. Pág. XXII.

del jugador de los Bulls pesaba más que ninguna otra, también estaba la negativa de “Magic” Johnson, un viejo amigo de Thomas que se había alejado por completo años atrás, cuando fue diagnosticado como HIV positivo y el base de Detroit había hablado mal de él ante la prensa por contraer dicha patología. En más de una oportunidad, cuando a Thomas se le ha preguntado acerca de esto, se ha mostrado resentido por no haber podido formar parte de este equipo soñado.

Para Bird y “Magic” fue la frutilla del postre para una carrera impresionante que había tenido sus mejores momentos durante la década anterior, regalándonos historias dignas de película cada vez que los Celtics y los Lakers, la rivalidad más longeva en la historia de la NBA, se cruzaban en el rectángulo de juego.

Para Michael Jordan significó volver a jugar por el máximo honor olímpico, al tiempo que acercó a otras partes del mundo, aunque sea una pequeña muestra de su enorme talento, que para ese entonces lo había llevado a conseguir sus dos primeros anillos de NBA.

Scottie Pippen y Charles Barkley eran los eslabones que conectaban el máximo talento de los mencionados anteriormente con aquellos jugadores que estaban mucho más cercanos a lo terrenal. Si bien estas dos auténticas bestias eran sin dudas de lo mejor de la liga, en la opinión general del público estaban un escalón por debajo de los mencionados.

Para jugadores de la talla de Robinson o Drexler fue alcanzar su primer gran título, antes de lograr quedarse con un campeonato de la NBA. Para Ewing y Mullin fue la chance de volver a colgarse la medalla dorada, como lo habían hecho en 1984 junto a Jordan, mientras que para la dupla Malone-Stockton, fue la oportunidad de demostrar porqué se los considera de las mejores combinaciones que tuvo el básquet global. Para Laettner, el más joven de todo el plantel, fue un paseo de lujo junto a las glorias más destacadas del deporte mundial.

Cabe señalar que este último miembro se incorporó a la NBA ese mismo año, proveniente de la laureada universidad de Duke y con el título universitario bajo su brazo, siendo el que anotó el tiro ganador

del campeonato, en el último segundo de la final. Aunque su presencia junto a esos otros grandes nombres se dio por una reglamentación interna que tenía el Comité Olímpico Estadounidense, que exigía la presencia de algún jugador novato.

“No sé nada de Angola, pero Angola está en problemas”, fue la famosa frase que Charles Barkley dijo antes de enfrentar a la nación africana en el primer encuentro olímpico que la selección de los Estados Unidos debía disputar. Y vaya si acertó, en total la diferencia fue de 68 puntos de margen. Sencillamente apabullante.

Los resultados del Dream Team, equipo que combinó talento, explosión, velocidad, inteligencia, pasión y un espíritu inquebrantable, fueron victorias por 116-48 a Angola, 103-70 a Croacia (33 puntos de diferencia), 111-68 a Alemania (diferencia de 43 puntos), 127-83 a Brasil (44 de ventaja), y 122-81 a España (41 de margen), durante la rueda inicial. Los cuartos de final contra Puerto Rico terminaron 115-77 (38 puntos de margen), la semifinal contra Lituania fue aún más sencilla para los norteamericanos que acabaron con un 127-76 (51 de diferencia), y en la final volvieron a vencer a Croacia, esta vez por 117-85 (32 puntos de distancia).

Según sus protagonistas, la mejor experiencia que tuvieron a lo largo de este “sueño”, fue en una práctica previa a los Juegos Olímpicos de Barcelona, cuando el “equipo de Jordan” se enfrentó al “equipo de Magic” en un partido friccionado, con idas y vueltas, insultos y varias demostraciones del más puro talento basquetbolístico.

Desde entonces, todos los equipos estadounidenses de básquetbol masculino estuvieron compuestos por estrellas de la NBA y mantuvieron durante muchos años su racha invicta. Hasta que una humilde selección acabó con su reinado en el mundial de básquet de 2002 y los juegos de Atenas 2004, aunque eso es material del próximo capítulo.

A pesar que, desde 1992 se conoce a los Estados Unidos como el “Dream Team”, jamás habrá otra escuadra que logre alcanzar el impacto que tuvo aquella que se colgó la medalla de oro en la ciudad catalana.

## “Y todo lo demás también”

A pesar que todos los focos estuvieron puestos principalmente en el básquetbol, otros nombres quedaron grabados también por haber protagonizado grandes momentos de los juegos. El Equipo Unificado se dio el gusto de contar entre sus filas con el bielorruso Vitali Shcherbo, que se transformó en el primer gimnasta de la historia en ganar seis medallas de oro en el concurso general individual y por equipos, barras paralelas, salto de potro, anillas y potro con aros. Del total de sus logros, cuatro los consiguió en una misma jornada.

Por el lado de la natación la húngara Krisztina Egerszegi fue la reina de las piscinas de la ciudad catalana luego de obtener tres medallas de oro en los 100 y 200 metros espalda, así como en la prueba de los 400 metros medley. Fue la cuarta nadadora detrás Debbie Meyer, Janet Evans y Kristin Otto en ganar tres preseas doradas en un mismo juego.

Casi una veintena de naciones se repartieron los triunfos del atletismo. Por el lado de los hombres lo más destacado pasó por Carl Lewis, que repitió el oro en el salto en largo y ganó otro en la posta de relevos de 4x100. El jamaíquino nacionalizado británico Linford Christie, se quedó con los 100 metros al cruzar la meta en un tiempo de 9<sup>o</sup>96, siendo el único en lograr bajar los 10 segundos. Fermín Cacho y Daniel Plaza fueron los encargados darles alegrías a los locales con sus victorias en los 1.500 metros y marcha 20 kilómetros, respectivamente. Y la maratón quedó en manos del coreano Young-Cho Hwang, que pudo completar la prueba en 2:13':23”.

Entre las mujeres la estadounidense Gwen Torrence alcanzó el oro en la carrera de los 200 metros y la posta de relevos 4x100 y su compatriota Gail Devers ganó los 100 metros con un tiempo de 10<sup>o</sup>82. La argelina Hassiba Boulmerka venció en los 1.500 metros con un tiempo de 3':55”.30, y Alemania se quedó con las pruebas de salto gracias a Heike Henkel, que alcanzó una altura de 2.02 metros, y Heike Drechsler, que llegó a una longitud de 7.14 metros.

Más allá de los resultados deportivos, el atletismo también tuvo en esta edición algunas historias dignas de películas o, al menos, documentales, que repasaremos a continuación.

La primera es la de la corredora estadounidense Gail Devers. A los 22 años tuvo su debut olímpico en Seúl 1988, aunque no logró tener un buen desempeño por un motivo de salud que hasta entonces la atleta ignoraba. En aquella oportunidad, al finalizar la prueba de los 100 metros con vallas comenzó a quejarse por una fuerte migraña que le nublabla la visión y obligó a tener que realizarse estudios médicos para conocer qué era lo que le estaba sucediendo. El resultado arrojó que padecía la enfermedad de Greaves, una patología que hace que la glándula tiroides produzca hormonas en exceso y provoque, entre otros síntomas, la hinchazón de los ojos o como comúnmente se lo conoce: “ojos saltones”.

El tratamiento al que debió someterse demandó una terapia a base de radiación y sustitución de la hormona tiroidea, que generó lo peor que puede pasarle a un corredor: un gran número de ampollas y llagas con pus que le impedían caminar. El dolor era tal que, según se dice, los doctores llegaron a pensar en la posibilidad de la amputación de sus miembros inferiores, aunque esto jamás pudo comprobarse fehacientemente. Por suerte para ella pudo recuperarse de su enfermedad y hasta de las consecuencias del exigente procedimiento médico.

Cuatro años después se colgaría la medalla más importante de un juego y, apenas tres días más tarde, cerca estuvo de lograr igualar el récord que la holandesa Fanny Blankers-Koen había logrado en Londres 1948, cuando ganó los 100 metros llanos y los 80 con vallas.

En la prueba de los 100 metros con vallas Devers llegó al último obstáculo con una clara ventaja por sobre sus contrincantes, que ya habían aceptado que competirían por la medalla plateada. Su ventaja era tal que hasta los relatores auguraban un nuevo triunfo para ella. Pero lo que hubiese sido la coronación perfecta para una historia de película, no pudo ser. En la última valla tropezó y terminó trastabi-

llando hasta que cruzó la meta y se desplomó en el suelo. Su error la hizo terminar quinta, dándole el inesperado triunfo a la griega Paraskevi Patoulidou, que fue seguida por la estadounidense LaVonna Martin y la búlgara Yordanka Donkova.

Otra historia de superación personal fue la que protagonizó la argelina Hassiba Boulmerka, una auténtica luchadora que enfrentó la sociedad machista y los grupos religiosos extremistas de su nación para hacer valer sus derechos como mujer.

Esta corredora comenzó desde muy pequeña a practicar el deporte mostrando claras aptitudes para las pruebas de resistencia. Para sus 20 años ya se había proclamado campeona africana en los 800 y 1.500 metros, entre 1988 y 1989, y en 1991 se transformó en la primera mujer en toda la historia de África en lograr ganar el campeonato del mundo en los 1.500 metros, durante el mundial de Tokio.

Lejos de obtener respeto, recibir gratitud, despertar admiración o un ápice de reconocimiento, en su país estaba mal vista y hasta llegó a ser amenazada de muerte con la intención que abandonase el deporte. El problema era que para los grupos islamistas locales ver a una mujer corriendo en pantalón corto con el nombre de Argelia en su pecho era todo un escándalo. Más aún todavía por el hecho que Boulmerka se negaba a utilizar el velo en los actos públicos a los que acudía. Por estos motivos era considerada prácticamente como un enemigo del mundo islámico.

Para preservar su vida la atleta debió mudarse a Europa y andar para todos lados con seguridad privada. Su preparación para Barcelona fue con un escolta y bajo permanente vigilancia. Incluso en los propios juegos tuvo que estar ante la atenta mirada de un guardia que controlaba desde la puerta de su habitación que nadie quisiera asesinarla.

Sus antecedentes y presente físico la colocaban entre las favoritas para quedarse con los 1.500 metros, pero nadie podía estar seguro de cuánto había afectado el contexto previo de tensión permanente en el que la argelina estaba viviendo desde hacía varios años.

Todas las dudas las disipó metros antes de la última curva, cuando pasó Lyudmila Rogachova, corredora del Equipo Unificado, para ir en soledad hasta la meta. Ni bien la cruzó desató toda la bronca contenida gritando el nombre de su país y señalando el cartel en su pecho que decía Argelia.

Entre los hombres también ocurrió un evento bastante particular, en este caso durante la final de los 10 mil metros. Los registros dicen que el marroquí Khalid Skah se quedó con el oro gracias a sus 27':46"70, que el keniano Richard Chelimo llegó segundo con un tiempo de 27':47"72 y que el etíope Addis Abebe sería el tercero con sus 28':00"72. Pero la historia recordará por siempre a Skah como el corredor que fue abucheado por casi todos los 60 mil presentes que miraban la premiación en el estadio Olímpico de Montjuïc.

Cuando promediaban los 6.500 metros, solamente dos corredores estaban disputándose cabeza a cabeza la carrera. Skah y Chelimo eran los únicos dos que se habían podido desprender del pelotón de corredores, sin embargo, el curso de la carrera cambió rápidamente cuando estos se cruzaron con el marroquí Hammou Boutayeb, uno de los rezagados entre los últimos lugares.

En ese momento Boutayeb, de 36 años, llegaba a Barcelona tras haber conseguido el subcampeonato en el mundial de atletismo de 1991 en la prueba de los 3 mil metros. Con la experiencia necesaria, pero sin la capacidad física para destacarse en la carrera, tenía los conocimientos suficientes para saber que debía despejar la pista para que Skah y Chelimo pudieran pasarlo y continuar con su disputa palmo a palmo. Pero esto no fue lo que decidió hacer, sino que prefirió quedarse por delante de ambos, bajar el ritmo de la carrera y no prestar atención a las numerosas advertencias que los jueces le hacían.

El keniano Chelimo lo superó en dos oportunidades, aunque Boutayeb parecía esforzarse en querer recuperar "la punta". Los jueces incrédulos ante lo que estaban observando llegaron a ingresar a la pista para descalificar al marroquí, aunque el daño ya estaba hecho.

Ante el abucheo ensordecedor de los espectadores que se encontraban en el estadio, Skah aprovechó el malestar que tenía Chelimo, que momentos más tarde se reconocería estafado por la situación, para hacer un sprint final y asegurarse la victoria. El público no dejó de manifestarse en su contra, ni siquiera cuando la bandera de Marruecos flameaba en lo más alto del podio.

Con el paso del tiempo se ha dicho en numerosas ocasiones que esta estrategia de los marroquíes fue una forma de vengarse de los keniatas, ya que en competiciones anteriores habían utilizado ese mismo tipo de maniobra dudosa para ganar las carreras.

De poco sirvieron las quejas de la delegación keniana, el COI jamás revirtió el fallo final dando por ganador a Skah. Por su parte el vencedor, despegándose de todo, tildó de idiota a su compañero y lo acusó de ser un viejo que no quería aceptar que iba a perder.

## **Los dólares por sobre el peso de la historia**

Hagamos de cuenta que nos encontramos en el 18 de septiembre de 1990, en Tokio, siendo testigos de la 96ª Sesión del Comité Olímpico Internacional. Estamos pensando en la organización del centenario de los Juegos Olímpicos y debemos realizar la votación correspondiente para elegir la ciudad. Si pensamos que el origen de esta competencia tuvo lugar en la Antigua Grecia, que la I edición llevada adelante en 1896 fue en Atenas y que se acercan los cien años del evento, sería bastante ilógico pensar en cualquier otro destino que no estuviera ubicado en territorio heleno. O tal vez no, depende cuánto te importe el poder de las grandes empresas y la manera en la que puedan influirte.

La votación terminó 51 a 35 en favor de Atlanta por sobre Atenas. El COI se quedó con la ciudad que albergaba el cuartel general de Coca-Cola por sobre la tradición de los deportistas olímpicos y el significado del evento. Gracias al lobby de las multinacionales radicadas en dicho territorio se consideró que Atenas no llegaría a tiempo

para poder montar la infraestructura necesaria que demandaban los juegos.

La justificación estaba radicada en el hecho que Grecia atravesaba una vez más una grave crisis económica que podría poner en jaque a la organización del evento. Sumado a los conflictos sociales y pobreza estructural, que se agravaban todavía más con los altos niveles de contaminación que la ubicaban entre las más nocivas de todo el continente europeo.

La decisión del COI estuvo basada también en la excusa de la rotación continental, dado que en 1992 Europa sería sede y Asia lo había sido en 1988, era el turno de otro. Con el recuerdo fresco de 1984, no les costó mucho inclinar la balanza a los votantes que reconocían en Atlanta una ciudad con la infraestructura adecuada y canales de comunicación eficientes. Para ese momento esta candidata contaba con uno de los aeropuertos más grandes del mundo, un tren de alta velocidad muy moderno para la época y uno de los centros de convenciones más destacados de todo el territorio estadounidense.

Por el lado de la prensa griega calificaron la elección del COI como una forma de “pisotear todas las tradiciones olímpicas”, acusando al máximo ente de perder el espíritu de los juegos. Al tiempo que algunos votantes como el presidente del Comité Olímpico Español, Carlos Ferrer Salat se atajaban diciendo que “no se han tenido en cuenta para nada las empresas que radican en la ciudad. Lo que ha primado ha sido la confianza en un equipo que garantiza unos juegos magníficamente organizados. Atlanta ofrece mayores garantías en este aspecto, mientras que alguno ha podido pensar que en Atenas había cierta inseguridad política y económica”<sup>54</sup>.

“La celebración del centenario”, fue el lema con el que se presentó a los juegos de Atlanta 1996, que fueron todo lo contrario de lo que había sido Barcelona. Los catalanes, que ejecutaron un juego perfecto en varios sentidos, no pudieron ser igualados por los estadouniden-

---

54 Mercé Varela, Andrés (19 de septiembre de 1990). “Atlanta, elegida por sorpresa como sede de los Juegos Olímpicos de 1996”. Diario El País.

ses que, con esta edición, se convertían en el país que más veces albergó el evento hasta la producción de este libro.

Cientos de problemas aquejaron a la XXVI edición: fallaron los medios de transporte, la desorganización y el tamaño de los departamentos en la Villa Olímpica fueron una pesadilla para los atletas, el desorden del cronograma deportivo de varios eventos y, para peor, la seguridad. A pesar de los más de 4 mil millones de dólares que se invirtieron, Atlanta dejó bastante que desear en muchos aspectos.

Del 19 de julio al 4 de agosto la ciudad de la costa Este de los Estados Unidos recibió a más de 10 mil atletas –fue la primera vez que se pasó esa barrera- oriundos de 197 países. Al menos todos los comités enviaron un representante que participaron en 271 pruebas divididas en 26 deportes, entre los que debutaron el softbol, el beach vóley y el ciclismo de montaña, además del fútbol y el remo femenino.

Como era de esperarse, de local y sin rastros de soviéticos, Estados Unidos tuvo un amplio margen de victorias que lo posicionó en el primer lugar del medallero. En total el país ganó 101 preseas (44), en segundo lugar, quedó Rusia 63 (26) y en tercero Alemania con 65 (20). China volvió a posicionarse en el cuarto puesto con unas 50 preseas (16).

El momento más emotivo de todos ocurrió en durante la ceremonia de apertura con el encendido de la llama olímpica a cargo de Muhammad Ali, a quién no solo se le dio el reconocimiento a su trayectoria deportiva y a su activismo por los derechos de los afroamericanos, sino que también se le devolvió la medalla de oro que había ganado en Roma 1960 y que tras sufrir un episodio de racismo en un restaurante arrojó al fondo del río Mississippi.

Mientras que lo peor estuvo relacionado con la mala seguridad de la organización. El 19 de julio un hombre vestido como guardia se escurrió dentro del estadio olímpico y deambuló por el palco oficial armado con una pistola calibre 45. Si bien fue descubierto antes de la llegada de las autoridades locales, internacionales y del COI, fue un aviso de lo que sucedería días más tarde. El 27 de julio Eric

Robert Rudolph fue el encargado de detonar una bomba en el Parque Olímpico del Centenario, que causó la muerte de una espectadora y un camarógrafo turco que se infartó, asimismo hirió a 111 personas. Gracias a que un guardia de seguridad llamado Richard Jewell descubrió la bomba antes de su detonación, se salvó la vida de la mayoría de los que estaban en ese momento en el lugar.

Dentro de la tragedia se destaca un dato llamativo en cuanto a la seguridad respecta, y es que los oficiales responsables de controlar lo que sucedía contaban con perros adiestrados para la ocasión, encargados de rastrear explosivos. Cada uno de estos animales portaba una credencial con su nombre y la fotografía correspondiente, como cualquiera del resto de los trabajadores involucrados en los juegos.

La Villa Olímpica fue otro manifiesto de los errores que tuvo la ciudad al momento de pensar cómo encarar los juegos. Varios atletas fueron los que alzaron la voz y se quejaron por las malas condiciones de alojamiento y el pequeño tamaño de las habitaciones donde debían hospedarse. Incluso el basquetbolista estadounidense Charles Barkley despotricó sobre esto ante las cámaras de tv y cuanto micrófono de radio encontró. En cambio, otros decidieron buscarle una solución al problema: quitar parte de los muebles y ubicarlos en los balcones o los pasillos del edificio. Aunque de poco pudo servirles esto a una parte de la delegación china, ya que 13 de sus atletas fueron alojados en un mismo cuarto que solamente disponía de un baño, algo que puede ser catalogado al menos como increíblemente absurdo.

Sabemos que la comida rápida forma parte de la cultura y el quehacer cotidiano de los estadounidenses. También que la firma de los arcos dorados está en la nómina de los sponsors oficiales del olimpismo. Así y todo, resulta llamativo que los organizadores decidieran colocar un local de McDonald's en el medio de la Villa Olímpica y ofrecer sus menús de forma gratuita para todos los atletas. Este hecho le jugó una mala pasada al boxeador estadounidense Antonio Deon Tarver, quien devoró tantas hamburguesas que aumentó tres kilos y

medio en un par de días. Por suerte para él, todavía tenía tiempo antes de debutar ante el ruso Dmitry Vybornov, no obstante, para poder llegar al pesaje que necesitaba tuvo que someterse a un rígido ayuno y una dieta a base de ensaladas. Tarver pudo superar el primer obstáculo hacia el título olímpico, aunque acabó por caer en semifinales ante el boxeador kazajo Vassili Jirov. Tras quedar eliminado declaró que la culpa no había sido de él, sino de McDonlad<sup>s</sup><sup>55</sup>.

El atletismo tuvo al estadounidense Michael Johnson como corredor destacado, que se impuso en las pruebas de 200 y 400 metros, con récord mundial y olímpico respectivamente. Mientras que su compatriota Carl Lewis ganó por cuarta vez consecutiva la medalla dorada en salto en largo. El jamaiquino nacionalizado canadiense, Donovan Bailey, estableció un nuevo récord mundial en los 100 metros al cruzar la meta en 9<sup>o</sup>84, y ganó el oro en la posta de 4x100.

La norteamericana Gail Davers volvió a colgarse el oro en los 100 metros y la posta de relevo de 4x100, y una vez más quedó lejos de subirse al podio en los 100 metros con vallas, aunque por suerte para ella en esta oportunidad no salió lastimada, sino que simplemente fue mucho más lenta que la sueca Ludmila Engquist, la eslovena Brigitta Bukovec y la francesa Patricia Girard.

La francesa Marie-Jose Pécé, medalla de oro en los 400 metros de Barcelona, se quedó con la prueba en Atlanta estableciendo un récord olímpico con sus 48<sup>o</sup>25. Fue la primera atleta en la historia en repetir este logro. Además, sumó otro oro en los 200 metros.

La polémica deportiva llegó por el lado de la irlandesa Michelle Smith, de 27 años de edad en ese tiempo, que arribó a Atlanta con dos títulos europeos bajo el brazo y casada con el nadador Erik de Bruin, que entonces estaba suspendido por utilizar sustancias prohibidas para mejorar su rendimiento. Este detalle no es menor ya que cuando la nadadora se alzó con tres medallas doradas por sus victorias en los 400 metros libres, 200 y 400 metros medley, además de alcanzar el

---

55 Wernicke, Luciano (2016). "Historias insólitas de los Juegos Olímpicos". Editorial Planeta. Pág. 270.

bronce en los 200 metros mariposa, comenzaron las sospechas acerca de lo que había ido su rendimiento en la piscina.

Algún tiempo después la irlandesa fue acusada formalmente de utilizar sustancias prohibidas para mejorar sus tiempos, y dos años más tarde sería suspendida por haber alterado con alcohol una muestra de orina, dado que al parecer la nadadora habría consumido un metabólico de la testosterona unas 12 horas antes de los controles de dopaje. Al margen de toda la polémica pudo quedarse con sus medallas, pero para evitar seguir estando en el ojo de la tormenta acabó por tomar la decisión de retirarse del profesionalismo con tan solo 28 años.

La cuota heroica de esta edición se la lleva el bielorruso Vitali Shcherbo, que cuatro años antes había participado bajo la bandera de las “Naciones Unificadas” y ganando con seis medallas de oro. Llegó a Atlanta con un kilo de más y sin el entrenamiento necesario a causa de la angustia que había pasado cuando, a principios de ese mismo año, su esposa sufrió un accidente automovilístico que la dejó en coma por un mes. A pesar de no haber tenido la preparación adecuada, el gimnasta sacó a relucir todo su talento y amor propio para ganar las medallas de bronce en las pruebas de concurso general, barras paralelas, salto de potro y barra fija.

## **El inicio de una nueva era**

El 23 de septiembre de 1993, durante la 101ª Sesión del COI celebrada en Montecarlo, Sídney fue elegida por dos votos de diferencia sobre Beijing para ser sede de los juegos del nuevo milenio. Con un total de 45 votos para la ciudad australiana y 43 para la china, estaba decidido el futuro olímpico para el año 2000.

Era la tercera vez consecutiva que Australia presentaba la candidatura de una de sus ciudades. Para los juegos de 1992 la elegida había sido Brisbane, para 1996 Melbourne y en este caso sería Sídney. La compulsión para organizar la XXVII edición es conocida por haber

sido una de las más reñidas de la historia, pero también por el hecho que la política nuevamente volvió a meterse en el medio.

Si en Europa Oriental el régimen comunista colapsó, en China tuvo un resultado diametralmente opuesto. Cuando el gobierno de este país decidió acallar al movimiento estudiantil que encabezó las protestas de abril de 1989 en la Plaza de Tiananmen, China de repente pasó a ser el foco de atención de los entes dedicados a trabajar por los derechos humanos. Por este motivo es que la organización no gubernamental Human Rights Watch montó una campaña a comienzos de 1993 para desprestigiar a la capital de China de cara a la votación del COI. La candidatura para el 2000 fue definida como “la batalla más publicitada para organizar los Juegos que se haya visto en la historia del movimiento olímpico moderno”<sup>56</sup>.

Para muchos australianos el trabajo que realizó el Comité Organizador de los Juegos de Sídney (SOCOG, por sus siglas en inglés) tuvo una “visión cosmética” ya que se enfocó en maquillar todos los problemas que tenía el país en ese momento. La reconciliación de la “Australia blanca” con los pueblos originarios fue uno de los mayores desafíos que tenían los locales, así como hacerle frente a contaminación sonora, una red de transporte que no ofrecía garantías ante el aluvión turístico o algún que otro inconveniente por corrupción. Los organizadores creían firmemente en la idea que todos estos inconvenientes de índole social, ecológicos y políticos acabarían por olvidarse una vez que comiencen los Juegos Olímpicos.

Australia buscaba promover una visión plana y segura que excluía las dificultades y controversias que rodeaban a las comunidades marginales del país. El impulso de la reconciliación aborígen combinado con la necesidad de mostrar las atracciones culturales para el turismo que ofrecía Sídney, llevó a los organizadores a tener una visión super-

---

56 Keys, Barbara (2018). “Harnessing Human Rights to the Olympic Games: Human Rights Watch and the 1993 ‘Stop Beijing’ Campaign”. *Journal of Contemporary History*. Pág. 415-438.

ficial que en realidad no desafiaba el pensamiento hegemónico de la sociedad con respecto a los valores de los pueblos originarios.

Varias protestas locales se sucedieron en los meses previos al comienzo de los juegos, y para peor, el COI enfrentaba una de las etapas más críticas de su historia, que había puesto en jaque la credibilidad de la institución y sus integrantes. En 1999 había multado y expulsado a seis de sus miembros tras comprobarse que la elección de Salt Lake City como sede de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2002 estuvo manchada por casos de corrupción.

A esto se le sumó una importante “metida de pata” del SOCOG, en lo que la prensa apodó como “entradas para los ricos”. A mediados de 1999 el Comité Organizador creó la falsa impresión que la cantidad de entradas disponibles para los diferentes eventos de los juegos estaban prácticamente vendidas o “sold out”. Sospechosamente esto se aplicaba incluso para deportes como el béisbol, que ni siquiera en 1996 cuando los juegos tuvieron lugar en un país y ciudad con una larga tradición en esta disciplina, se habían logrado vender tantos tickets. Cuando el periódico Herald le realizó formalmente al SOCOG un pedido para conocer la cantidad exacta de entradas que habían sido vendidas al público, día por día, 13 de sus miembros se negaron a dar esos datos. Meses después se supo que el exclusivo club deportivo Tattersall’s, de centenaria tradición en Sídney, le garantizaba a sus miembros entre 300 y 400 entradas de los eventos más populares sin la necesidad de tener que comprarlas como el resto del público<sup>57</sup>.

Las controversias no terminaron allí, también alcanzaron a la ceremonia de encendido de la llama olímpica, evento que fue conocido como “el fiasco de la antorcha”. La elegida para ser el primer relevo de la antorcha había sido la adolescente australiana de ascendencia griega, Yianna Souleles. Sin embargo, desde el Comité Griego decidieron pasarla a segundo relevo y otorgarle el honor a la hija del oceánico Kevan Gosper, uno de los miembros del COI, dado que al ser rubia

---

57 Lenskyj, Helen (2002). “Best Olympics Ever? Social Impacts of Sydney 2000”. State University of New York Press. Pág. 28 y 29.

y de ojos claros “tenía un perfil más australiano”. Cuando Gosper fue consultado al respecto aseguró que no había tenido absolutamente nada que ver con el tema.

Con este contexto previo al comienzo de los Juegos Olímpicos del nuevo milenio resulta realmente sorprendente la capacidad que tuvo Sídney para sacar adelante lo que parecería que sería un escándalo mundial. La ciudad construyó el Stadium Australia con capacidad para más de 80 mil personas, un nuevo aeropuerto y diseñó todo el trazado olímpico junto a miembros de Greenpeace que se encargaron de supervisar que las construcciones dañaran lo menos posible al medio ambiente. Como si esto fuera poco, se utilizó por primera vez la luz solar como alimento de la electricidad en la Villa Olímpica, y las redes de transporte anduvieron a la perfección, ayudados por el hecho que durante tres semanas no hubo clases.

Del 15 de septiembre al 1° de octubre, bajo el lema “Comparte el espíritu”, 199 delegaciones y cuatro deportistas independientes –solo faltó Afganistán para hacer “cartón lleno”- se hicieron presentes en la XXVII edición. Participaron más de 10.500 atletas entre las 300 pruebas que hubo divididas en 28 deportes, donde se produjo el debut femenino en levantamiento de pesas y pentatlón moderno. La ceremonia de apertura, de la cual nos ocuparemos en otro capítulo, logró resumir la historia del país, su cultura, la flora y fauna, además del compromiso con la ecología por parte de los organizadores.

A pesar de todo lo que se había dicho en la previa respecto a las cuestiones raciales, los miembros del Comité Organizador eligieron a la corredora de sangre aborigen Cathy Freeman para encender el pebetero. Reconocida como una de las principales activistas de su comunidad, se transformó en la segunda atleta mujer de la historia en ser el último relevo de la antorcha. La anterior había sido la mexicana Enriqueta Basilio, en 1968.

Las medallas olímpicas de esta edición fueron fabricadas con el metal extraído de las monedas de 1 y 2 centavos de dólar australiano,

que habían sido sacadas de circulación en 1992 y fundidas especialmente para la ocasión.

Irónicamente el juramento olímpico incluyó por primera vez una frase contra el dopaje, aunque posteriormente una docena de deportistas serían descalificados por el uso de sustancias prohibidas. Algunos de estos fueron la gimnasta rumana Andreea Răducan, a quien se le retiró la medalla dorada de la prueba completa individual tras confirmarse que había consumido una sustancia prohibida que estaba en un remedio para la fiebre. Por suerte para ella pudo quedarse con el oro en la prueba grupal, y la plata en el salto de potro.

La corredora estadounidense Marion Jones, que había arrasado en los 100, 200 y la posta de 4x400 metros, además de lograr el bronce en salto en largo y la posta de 4x100 fue despojada de sus premios en 2007 luego de confesar haber utilizado anabólicos durante los juegos de Sidney. Un año después, en 2008, Estados Unidos sufrió otro revés cuando se sancionó al equipo masculino de 4x400 por consumo de anabólicos. Antonio Pettigrew, los gemelos Alvin y Calvin Harrison y Jerome Young fueron quienes confesaron haber utilizado sustancias prohibidas en las series preliminares. Al tratarse de cuatro sobre seis atletas, también se despojó de medallas a Angelo Taylor y a Michael Johnson que, si bien eran inocentes, debieron pagar por la irresponsabilidad de sus compañeros. Finalmente, en 2013, el que devolvería su medalla de bronce sería el ciclista Lance Armstrong al que también se le retirarían varios de sus campeonatos mundiales.

Durante la jornada de prueba completa individual de gimnasia femenina, en el salto de potro, muchas de las competidoras acabaron con estrepitosas caídas. Cuando los organizadores revisaron el origen de este inconveniente, descubrieron que la base del potro estaba colocada cinco centímetros por debajo de la altura reglamentaria, algo que en una disciplina con tanta precisión fue más que perjudicial. Posteriormente el error fue corregido, pero aquellas gimnastas que ya habían participado no pudieron volver a probar suerte.

La natación, como es habitual, fue una de las disciplinas destacadas, sobre todo para el público local, ya que la gran aparición de estos juegos fue la de Ian Thorpe, un gigante de 17 años que lograría cinco medallas: oro en los 400 metros libres, postas de 4x100 y 4x200 libre, a las que sumaría dos de plata en 200 metros libres y 4x100 medley.

Curiosamente la prueba de 50 metros libre masculina no tuvo segundo puesto. Tanto los jueces, como el panel de control digital, dictaminaron que los estadounidenses Anthony Ervin y Gary Hall Jr. llegaron exactamente al mismo tiempo: 21,98 segundos.

La nadadora holandesa Inge de Bruijn fue otra de las grandes ganadoras, alcanzando el primer lugar en los 50 y 100 metros libres, y 100 metros mariposa, además de una plateada en el relevo de 4x100 libre.

El remero estadounidense Steven Redgrave pasó a la inmortalidad deportiva al convertirse en el primero de esta disciplina en ganar su quinta medalla consecutiva, en este caso de oro en el remo por cuatro sin timonel. Por el lado de las mujeres la alemana Birgit Fischer, obtuvo dos oros en canotaje, en las categorías K2 500 metros y K4 500 metros, convirtiéndose en la primera mujer en la historia de cualquier deporte en ganar medallas con dos décadas de diferencia. En el total de su carrera esta deportista logró ganar 8 medallas de oro entre Moscú, Seúl, Barcelona, Atlanta y Sídney, a las que ocasionalmente le sumó cuatro preseas plateadas. Una auténtica fenómeno del kayak.

Cathy Freeman protagonizó el momento más emotivo de los juegos, luego de ganar la final de los 400 metros con un tiempo de 49”11 centésimos. Al cruzar la meta la corredora se colgó de su cuello una bandera de Australia y otra de la comunidad aborigen de su tierra, para alzar orgullosamente la voz de las almas oprimidas de su nación.

Al culminar las competencias el medallero tuvo como líder a los Estados Unidos con 91 preseas (36), seguido en segundo lugar por Rusia con 88 (32) y China en tercero con 59 (28). La política deportiva de este gigante asiático estaba comenzando a dar sus frutos,

aunque todavía no había llegado al pico de su rendimiento. Con el comienzo del nuevo milenio los chinos se transformaron en uno de los países más poderosos del olimpismo.

## **El deporte como forma de dominio**

Algo que no se puede negar es el amplio dominio que tiene Estados Unidos en cada una de las ediciones olímpicas. Las 2520 medallas totales que ganaron entre 1896 y 2016 avalan esto. En ocasiones debió disputarse el primer lugar con otros países, siendo la URSS su principal némesis durante medio siglo.

Pero en este apartado haremos foco en una nación que, desde 1984 al presente comenzó a trabajar fuertemente con políticas de Estado para asegurar el desarrollo de los atletas y mejorar su participación en los diferentes deportes o competiciones mundiales. Los resultados están a la vista, desde su ingreso al podio en los juegos de 2000, lugar que desde entonces no dejaron, la República Popular de China continuó escalando posiciones hasta ganar el medallero en Beijing 2008.

¿Cómo es que este gigante asiático hizo para transformarse en una potencia deportiva? Todo comenzó en Helsinki 1952, edición que se considera como el debut olímpico de China, con una delegación de solamente un atleta: el nadador Wu Chuanyu, que bastante lejos estuvo de tener un buen desempeño. En aquella oportunidad los miembros del Comité Chino quedaron maravillados por despliegue deportivo de la Unión Soviética, al punto tal que utilizaron ese modelo como punto de partida para la revolución atlética que se originaría a partir de la creación del Sistema Centralizado de Deporte, en 1955.

De la mano de Mao Zedong, líder del Partido Comunista, comenzó a pensarse en el deporte como una actividad de masas, antepuesta a la antigua idea elitista que reservaba este tipo de actividades para las clases más altas. En búsqueda de una sociedad igualitaria, el deporte se transformaría en un camino más para vehiculizar la propaganda política de su partido. De esta manera los atletas pasaron a tener un régimen de soldados, entrenándose bajo un exigente sistema militar

que moldeaba su personalidad y reforzaba el espíritu nacionalista de sus habitantes apelando al patriotismo.

Los conflictos internos mantuvieron a China alejada de los Juegos Olímpicos hasta Los Ángeles 1984, cuando finalmente volvieron a participar sorprendiendo al mundo con su cuarto puesto en el medallero, gracias a sus 15 preseas de oro. A diferencia de 1952, en esta ocasión la delegación oriental mandó 215 deportistas.

Al contrario de lo que podía esperarse de ellos para Seúl 1988, donde la delegación aportó 273 deportistas, los chinos solamente obtuvieron cinco medallas de oro que los ubicó en el 11º lugar de la tabla general. Sin embargo, tras albergar los Juegos Asiáticos en 1990, China se había preparado para iniciar su camino hacia el éxito deportivo.

El país asiático ocupó el cuarto puesto en Barcelona 1992 y Atlanta 1996, ganando 16 medallas doradas en ambas ediciones. Mientras que, como ya vimos, el nuevo milenio fue el punto definitivo de quiebre para su cultura deportiva.

Desde que China alcanzó el tercer puesto en Sídney 2000, con 28 medallas doradas, en las ediciones siguientes alternó entre todas las posiciones del podio: 2º puesto en Atenas 2004 (32 oros), 1º en Beijing 2008 (48), 2º en Londres 2012 (38) y 3º en Río 2016 (26).

Desde mediados de los años '50 al presente China utiliza al deporte como una forma de dominio, de continuidad política, para la que invierte siderales sumas de dinero con el objetivo de formar una nación de atletas. A la actualidad el sistema estatal chino cuenta con más de cinco mil academias deportivas que albergan a más de 400 mil deportistas y son reclutados a lo largo de todo el país por oficiales del gobierno. Cada uno de estos se encarga de decidir sobre el futuro de los jóvenes, destinando el deporte para el cual se considere que será más apto. El presupuesto utilizado para la formación de quienes competirán en el futuro en los juegos es diametralmente opuesto a la compensación económica que reciben los deportistas cuando ganan, por ejemplo, una medalla de oro. Esto se debe a que consideran fir-

memente que el mayor esfuerzo del Estado está pensado para la preparación de aquellas personas que los representarán ante el mundo en lugar de para las conmemoraciones y festejos.

Cabe señalar que, a pesar que los tiempos han cambiado, el método de entrenamiento chino sigue siendo muy parecido al militar. Un atleta se forma como pueden hacerlo los soldados que se preparan para ir a luchar en una guerra. De hecho, en numerosas ocasiones, las organizaciones de derechos humanos han manifestado su rechazo a la exigencia extrema a la que son sometidos los niños y niñas que forman parte del programa de reclutamiento. Vale aclarar que esto que a millones de personas de todo el mundo le puede resultar escandaloso, para el propio pueblo chino es considerado como lo necesario para demostrarle al resto del mundo la magnitud de su poder.

Tokio utilizó la edición de 1964 para demostrar toda su capacidad para recuperarse de las devastadoras consecuencias de la guerra. Seúl se encargó de venderle al mundo que en el Sur de Corea se reunía todo el poderío económico y estaba la mayor capacidad económica de la nación. China quiso hacer lo propio, aunque al perder la votación para ser sede olímpica en el 2000 tuvo que esperar hasta 2008 para lograrlo. Por eso es que podemos considerar lo ocurrido en Beijing como la frutilla del postre para un riguroso programa deportivo, iniciado 50 años antes, justamente con el objetivo de alcanzar la cima del mundo. Podemos concluir, entonces que, si en el pasado el poderío de un país se medía por su capacidad militar y armamentística, en el siglo XXI tal como lo auguró el propio Barón de Coubertin, el dominador será aquél que también pueda reinar en el deporte.



### Argentina en el podio y la gloria eterna

*“Le agradezco a la camiseta”*

Luis Scola

La historia del deporte argentino está plagada de vaivenes ligados de forma inexorable con las decisiones políticas del poder de turno. Esto queda de manifiesto al momento de analizar el desarrollo de las participaciones nacionales en los Juegos Olímpicos, marcadas por el éxito, la oscuridad y la injusticia, aunque también por la gloria o momentos de felicidad absoluta.

Tras su participación en Tokio 2020+1, Argentina se ubica en el puesto 42° del medallero histórico con un total de 77 preseas ganadas: 21 de ellas son de oro, 26 de plata y 30 de bronce. De este total 63 fueron ganadas por hombres, 13 por mujeres y la restante llegó a través de una competencia mixta. El deporte que más victorias nos ha dado es el boxeo, que aportó un total de 24 medallas; la vela le sigue en el listado con 10. El Hockey sobre césped aportó seis medallas, seguido por el atletismo y tenis con cinco cada uno. El fútbol y remo cuatro, la natación, polo, básquetbol, halterofilia, judo y vóley dos, mientras que el tiro, esgrima, equitación, ciclismo, taekwondo y rugby una cada uno.

Más allá de la frivolidad que pueden arrojar los números por sí solos, detrás de cada uno de estos triunfos –porque aquella persona que considere que llegar al podio no es algo digno de orgullo, permítame decirle que no entiende el espíritu olímpico-, están los deportistas que se han vuelto íconos de nuestra sociedad, ejemplos de la cultura que crean valores e inspiran a las generaciones posteriores a luchar en búsqueda de su sueño. A nunca bajar los brazos e intentar alcanzar eso que parece imposible hasta que se logra.

A lo largo de este capítulo repasaremos el “detrás de escena” del deporte nacional, con aquellos nombres que quedaron escritos en la historia del olimpismo ya sea por razones merecedoras de ser destacadas como así también por haber sido los responsables de acabar con las chances de lograr cosas importantes. Igualmente, nos abocaremos en los orígenes del olimpismo argentino, las virtudes de nuestros atletas, el auge del deporte nacional y su aniquilamiento, el regreso triunfal al podio y los apellidos emblemáticos que escribieron su propia historia dentro de los juegos, entre muchas otras tantas cosas.

Para aquellas personas críticas, que solo se dejan deslumbrar con el brillo del oro, tristemente resultan ser muchas en un país como el nuestro donde pareciera que lo más importante es llegar primero o de lo contrario se considera un fracaso, es necesario analizar cómo es que Argentina está lejos de ser una potencia del deporte mundial, aunque haya dado sobradas muestras que tiene capacidad y potencial humano para serlo.

Si llegaste hasta acá preguntándote por qué no se hacía referencia alguna al deporte argentino, es porque justamente quise rendirles homenaje a nuestros atletas de la manera que merecen, con un capítulo entero dedicado a ellos.

El Comité Olímpico Argentino (COA) se fundó el 31 de diciembre de 1923, y su debut oficial bajo la insignia nacional sucedió en los Juegos Olímpicos de París en 1924, es decir recién en la VIII edición. Argentina ya había tenido algunas participaciones en los años previos. Pero no muchos saben que su relación con los Juegos Olímpicos

data desde fines del siglo XIX, incluso antes de Atenas 1896. ¿Cuándo exactamente comienza este nexo? La respuesta a esta pregunta se encuentra detrás de un entrerriano llamado José Benjamín Zubiaur.

## **El primer olímpico**

Zubiaur nació en Paraná, Entre Ríos, y desde muy joven estuvo ligado a la educación. Es considerado uno de los pedagogos más importantes de la Argentina, siendo un referente absoluto de esto en su provincia. En 1877 se convirtió en el primer presidente de la Asociación Educacionista “La Fraternidad”, integrada por estudiantes de la escuela Justo José de Urquiza de Concepción del Uruguay, y dos años después tras recibirse de bachiller fundaría la Escuela Benjamín Franklin con el objetivo de promover sus renovadoras ideas educativas.

Se recibió de abogado en 1880 en la Universidad de Buenos Aires y seis años después fundó la revista pedagógica “La Educación”. A lo largo de su vida continuó ligado a las instituciones educativas con un rol fundamental dentro de estas, por sus innovadoras ideas pedagógicas orientadas a la ampliación de la enseñanza de los sectores sociales. Al igual que Pierre Fredy este apoyaba el modelo educativo inglés, que incluía educación física y la práctica de deportes como algo clave en el desarrollo biológico y cultural de los niños y jóvenes.

Para él era necesario sustituir la gimnasia tradicional por “los juegos atléticos al aire libre”<sup>58</sup>, entre los que sugería el fútbol, el críquet, la natación, el tenis o el remo e incluía tanto a hombres como mujeres en la práctica. Una muestra de la amplia y revolucionaria mentalidad que tenía comparado a la sociedad de aquél entonces.

En 1889, cuando ya era rector del colegio de Concepción del Uruguay, el gobierno argentino encabezado por Miguel Juárez Celman lo designó junto con Alejo Peyret –educador también- para representar a su país en la Exposición Universal de París, donde se celebró

---

58 Scher, Ariel; Blanco Guillermo y Búsico, Jorge (2010). “Deporte Nacional, Dos siglos de historia”. Emecé. Pág. 89 y 90.

el aniversario de la “Toma de la Bastilla” y se presentó la Torre Eiffel. Como parte del evento se realizó el Congreso Internacional para la Propagación de los Ejercicios Físicos en la Educación, del que ambos participaron, y cuyo organizador era el propio Barón de Coubertin.

Fascinados con la idea de promover el deporte y la actividad física a través de la educación escolar, tanto Pierre Fredy como Zubiaur intercambiaron ideas y proyectos. Mientras el francés comenzaba a idear el regreso de los Juegos Olímpicos, el argentino –humilde en su forma de ser- se enfocaba más y más en mejorar la enseñanza desde su tierra.

Cuando en 1894 Pierre de Coubertin fundó en París el Comité Olímpico Internacional, necesitaba apoyo y una amplia representación de miembros de diferentes lugares del mundo para darle legitimación a su trabajo e ideas. Para esto incluyó a varios nombres que no estuvieron justamente allí en ese momento, entre los que estaba el propio Zubiaur.

En sus memorias el Barón diría acerca de aquel momento que “tuve absoluta libertad para proceder a la composición del C.I.O. (Comité Olímpico Internacional). La lista propuesta eligiose íntegramente y en ella figuraban: Vikelas por Grecia; Callot y yo por Francia; el general de Butowsky por Rusia; el coronel Balk por Suecia; el profesor Sloane por Estados Unidos; Jiri Guth por Bohemia (corresponde a la región oeste de la ex Checoslovaquia, hoy República Checa); F. Kémény de Hungría; C. Herbert y Lord Ampfhill por Inglaterra; el doctor Zubiaur por Argentina, y Leonard Cuff por Nueva Zelanda; asimismo, el conde Lucchesi Palli aceptó provisionalmente por Italia y poco después el conde Max de Bousies por Bélgica...”<sup>59</sup>

El argentino ocupó su cargo hasta 1907, cuando fue expulsado por el propio Barón ya que jamás se presentó a ninguna de las sesiones del COI. Algunos creen que probablemente haya sido por los altos costos que demandaba viajar a Europa, algo que no coincidía en

---

59 Guterman, Tulio (1997). “Buenos Aires y los Juegos Olímpicos: sensatez y sentimientos”, Revista Digital EFDeportes, Año 2, N° 7.

absoluto con el humilde estilo de vida de este entrerriano que lejos estaba de la ostentación. Tras conocer la decisión, Zubiaur le escribió: “Señor Pierre de Coubertin no merezco esa decisión, desde 1889 como Miembro del Consejo Nacional de Educación al que pertenezco actualmente, he hecho lo máximo para que la educación física se difunda en todas las escuelas de mi país”<sup>60</sup>.

Para Zubiaur el deporte era una manera de formar al ciudadano, mientras que para Coubertin era el medio hacia la excelencia deportiva, la paz e internacionalización de la actividad física, algo que puede resultar similar como idea, aunque iban por caminos distintos. Por eso su relación concluyó en ese preciso instante, y ambos dedicaron su vida a continuar con sus proyectos deportivos y culturales. El francés siguió al frente del COI y el argentino continuaría construyendo una carrera ejemplar como educador.

## Los inicios

La primera vez que un deportista argentino formó parte de un Juego Olímpico fue en París 1900. Un esgrimista nacido en Mar del Plata llamado Francisco Camet participó de la segunda edición y alcanzó el quinto lugar en la tabla general de dicha disciplina. El marplatense tuvo que regresar al país con las manos vacías, porque recién en Londres 1948 comenzarían a entregarse los diplomas para los atletas que ocupasen el cuarto, quinto y sexto lugar.

Ausentes en los juegos de Saint Louis 1904, Argentina regresó en Londres 1908 la mano de Héctor Torroné, un patinador sobre hielo que residía en Inglaterra y que por este motivo tuvo facilidades para acceder a los torneos clasificatorios. Vale reconocer que tuvo la chance de representar a Gran Bretaña, aunque por expreso pedido suyo participó bajo la bandera de su país. Acabó en el séptimo lugar de la tabla general, pero se lo recuerda por su noble y patriótico gesto.

---

60 Koala Contenidos (2012). “La Argentina olímpica”, serie documental. Capítulo 1: “Aros argentinos (1829-1928)”.

Hubo que esperar otros doce años para volver a estar presentes, ya que recién en Amberes 1920 regresaría un argentino. Fue el boxeador Ángel Rodríguez, único representante nacional, aunque por poco tiempo: quedó descalificado en el tercer round de la primera ronda.

Todo cambió a partir de la inauguración del COA, desde entonces es notable la mejora que tuvo la representación nacional dentro de esta competencia. Podemos considerar que hasta 1952 Argentina tuvo un gran desempeño –para lo que es nuestra historia, claro está-, logrando llegar a ubicarse entre 1924 y 1952 entre los primeros 20 países del medallero. Es cierto que en aquellos años era mucho menor la cantidad de naciones participantes -69 como máximo contra los más de 200 de Río 2016-, sin embargo, es meritorio destacar el papel de nuestro país por esos años.

## La era dorada

La experiencia de 1924 fue completamente distinta a los anteriores. Una delegación de 93 atletas -todos hombres- realizó un viaje de cuatro semanas hasta la ciudad gala, donde además finalizaron la preparación de cara a las competencias. Allí, este grupo de atletas obtuvo un total de seis medallas: un oro, tres platas y dos bronce, que los posicionó en el 16º lugar del medallero.

La primera medalla de oro que cosechó nuestro país fue gracias al polo. Guillermo Brooke Naylor, Juan Miles, Enrique Padilla, Arturo Kenny, Jack Nelson y Alfredo Peña, conocidos como “Los grandes del Sur”, fueron los integrantes del equipo que daría cátedra a lo largo de todo el torneo que se organizó en París 1924, en el que además de Argentina participaron España, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. La modalidad de disputa fue de todos contra todos, siendo los norteamericanos los que *a priori* aparecían como favoritos para quedarse con el título olímpico.

Durante su camino hacia el campeonato los argentinos vencieron por 15 a 2 a Francia, 16 a 1 a España y 9 a 5 a Gran Bretaña. El partido contra los estadounidenses dejó un momento increíble para la

historia de este deporte, por la equidad del encuentro y la definición agónica con un tanto de Jack Nelson en los segundos finales del séptimo y último chukker.

Pedro Quartucci, luego devenido en actor, fue el primer argentino en ganar una medalla, de bronce en este caso y de forma individual. Sería para el boxeo en la categoría pluma.

El resto de los logros en esa edición correspondieron a los boxeadores Alfredo Copello y Héctor Méndez, ganadores de una medalla de plata cada uno, y Alfredo Porzio con un bronce. La restante llegó por el lado del atletismo, cortesía de Luis Brunetto, que obtuvo la presea plateada en el salto triple.

Cuatro años después, en Ámsterdam 1928, el número de participantes aumentaría a 101 atletas, que además alcanzaron la mejor marca de nuestra historia deportiva, vigente hasta el momento de esta producción. Hubo inscriptos en atletismo, boxeo, ciclismo, esgrima, fútbol, equitación, lucha, natación, deportes de invierno, pesas, remo y yachting. El COA los envió mediante el buque de vapor “Andes” un mes y medio antes del inicio de las competencias, con el objetivo de asegurarles una buena preparación final. Los resultados estuvieron a la vista. Allí se lograron siete medallas: tres de oro, tres de plata y un bronce, que posicionaron a la Argentina en el 12° puesto del medallero.

De los tres oros ganados en esta edición, dos fueron gracias al boxeo. Víctor Aveldaño en la categoría mediopesado y Arturo Rodríguez Jurado en peso pesado, fueron los que dejaron su marca en la historia más gloriosa del olimpismo argentino. Mientras que Alberto Zorrilla se volvería el primer nadador en ganar el oro en la prueba de los 400 metros estilo libre, con récord mundial incluido. Cuatro años antes, en París, se había quedado a un paso de las finales de los 100 y 400 metros. En esta oportunidad se aseguró volverse a casa con su merecido trofeo.

Otros dos púgiles aportaron medallas de plata a la conquista final de la delegación. Víctor Peralta en la categoría ligero y Raúl Landi-

ni en mediano. La restante llegó por el lado del fútbol, que en estos juegos debutó oficialmente. El equipo titularizado por Ángel Bossio, Fernando Paternoster, Juan Evaristo, Segundo Médici, Ludovico Bidoglio, Luis Monti, Roberto Cherro, Manuel Ferreira, Raimundo Orsi, Domingo Tarascone y Alfredo Carricaberry, llegó a la final del torneo tras apabullar a los Estados Unidos por 11 a 2, a Bélgica por 6 a 3 y a Egipto por 6 a 0. Mientras Argentina aparecía como sorpresa y firme candidata al título, la final –al igual que sucedería dos años después en el primer Mundial de la historia- sería contra Uruguay. Hicieron falta dos partidos para definir el título olímpico, que quedó finalmente en manos charrúas. El primer encuentro terminó igualado 1 a 1, y tres días más tarde la celeste se colgó el oro tras ganar por 2 a 1.

La medalla de bronce ganada en Ámsterdam vino por el lado de la esgrima, cuando el equipo conformado por Larraz, L. Lucchetti, H. Lucchetti, Anganuzzi y Camet se quedó con la prueba de florete por equipos.

La crisis provocada por el crack del '29 fue el justificativo perfecto para que el presidente José Pedro Justo redujera el presupuesto olímpico de forma drástica. Del más de centenar de atletas que habían viajado a Ámsterdam, se pasó a una pequeña delegación de tan solo 36. Aunque ganarían medallas, jamás sabremos realmente cómo le hubiera ido a una nación que a pesar de estar lejos de las potencias comenzaba a tener cada vez más protagonismo en este tipo de eventos.

Así y todo, Argentina culminó otra vez en el 12° lugar en Los Ángeles 1932 ganando cuatro medallas, de las cuales serían tres de oro y una de plata. El boxeo, que vivía sus mejores años, aportó dos oros gracias a Carmelo Robledo y Alberto Lovell, así como una de plata que llegó por vía de Amado Azar. El triunfo más recordado de estos juegos fue la proeza del “Ñandú Criollo”.

El rosarino Juan Carlos Zabala es un nombre conocido por todos los amantes del olimpismo ya que se trata del primer argentino que logró vencer en la prueba más famosa de los juegos: la maratón. Sin

el finlandés Paavo Nurmi, que había sido descalificado por la IAAF tras ser acusado de recibir dinero por correr en una gira el año previo, el argentino dominó los 42,195 kilómetros que se disputaron el 7 de agosto de 1932 en Los Ángeles.

Según diría Zabala tiempo después, el propio “finés volador” le dijo minutos antes de la largada que para ganar solo debía correr con la cabeza. También existe otra teoría acerca de cómo hizo para lograr su triunfo, aunque esta se apoya más en la superstición: el 12, el amuleto preferido del corredor. Al parecer Zabala ansiaba mucho tener ese número, el mismo con el que había ganado la “Maratón de la Paz”, realizada en la ciudad eslovaca de Košice, en octubre de 1931. Cuando un delegado olímpico le informó que en el sorteo le había tocado casualmente el número que quería, lo tomó como una señal. Portándolo en su espalda junto con una gran letra A en el pecho de su camiseta de algodón blanca con una franja celeste, cruzó la meta en primer lugar tras correr durante 02:31:36 horas. Ese tiempo le alcanzó para quedarse con el oro y el récord olímpico.

En los juegos del nazismo, como se conoce a Berlín 1936, Argentina igualó el récord de siete medallas que había alcanzado en 1924 y 1928 –y repetiría en 1948–, con las que finalizó 13° en el medallero. Dos fueron de oro, dos de plata y tres de bronce. Pero lo más sobresaliente de esta edición fue que en la delegación compuesta por 55 atletas hubo una mujer, la primera representante femenina de nuestra historia y de toda Sudamérica, que además se encargó de aportar una presea.

Jeanette Campbell nació en San Juan de la Cruz, Francia, en 1916 pero emigró hacia Argentina cuando era muy pequeña a causa de la Primera Guerra Mundial. Cambió su nacionalidad y cuando tenía seis años ya practicaba la natación en el Belgrano Athletic Club. En los años previos a Berlín esta atleta lograría sendos triunfos y rompería varias marcas continentales, además de ganar junto a su hermana Dorothy, nadadora y campeona argentina, en numerosas ocasiones.

Durante los 17 días de viaje que realizaron los atletas a bordo del barco, su entrenador la ayudó a prepararse con una soga que compró

en Río de Janeiro durante una de las paradas del crucero, que utilizaba para atar a la nadadora y mejorar su resistencia.

El día antes de la final de los 100 metros libres Campbell tuvo su periodo, lo que hizo que no estuviera al máximo de sus condiciones en el día de la carrera. Quizás esto la hizo tener una mala largada y posicionarse en el último lugar, aunque a los 50 metros ya se había colocado en el primer puesto. En el tramo final de la carrera la nadadora –que respiraba siempre para el mismo lado– no vio que la holandesa Hendrika Mastenbroek la seguía de cerca. La carrera se decidió en los últimos metros, culminando en victoria para la neerlandesa que llegó en 1'05"9 contra los 1'06"4 de la argentina.

En esos juegos el polo repitió el oro que había conseguido en 1924, en este caso con un equipo conformado por Manuel Andrada, Roberto Cavanagh, Luis Duggan, Andrés Gazzotti y Juan Nelson. Éste último había sido campeón en tierra francesa y para el momento de estos juegos ya tenía 45 años, motivo por el cual no disputó ningún partido a pesar de ser suplente. Pero eso no le impidió volverse el único argentino en ganar dos medallas de oro, logro que sería igualado recién en 2008 por Javier Mascherano.

Del torneo participaron Gran Bretaña, México, Hungría y Alemania. Una vez más Argentina daría cátedra en este deporte que tuvo en Berlín su última edición antes de ser removido del programa oficial de los Juegos Olímpicos. La final contra los británicos fue con un categórico triunfo por 11 a 0.

Las preseas restantes llegaron otra vez por el boxeo, que aportó una de oro por Oscar Casanovas, otra de plata con Guillermo Lovell, y dos de bronce por Raúl Villareal y Francisco Resiglione; y el remo doble par sin timonel gracias al esfuerzo de Horacio Podestá y Julio Curatella.

Para Londres 1948 la comitiva argentina logró el mayor número de representantes en su historia, récord que se mantiene vigente hasta la actualidad. El COA envió a 242 atletas que disputaron las pruebas de atletismo, lucha, basquetbol, natación, boxeo, halterofilia, ciclismo

mo, pentatlón moderno, esgrima, remo, equitación, tiro, gimnasia, waterpolo, hockey sobre césped y yachting. Aquí nuevamente el país quedaría en el 13º lugar del medallero.

Un grupo de estos deportistas fue protagonista de una hilarante historia, digna de mencionar. Leopoldo Briola, Hugo Vallarino, Alfonso Fiorentino, Salvador Lopresti, Hugo D'Atri, Juan Rosso, Julio Bonnet y Osvaldo Forte, todos con apellidos de origen italiano, tuvieron que ingeniárselas para comunicarse con los guardias de la Villa Olímpica que no los dejaban pasar aduciendo que se trataba de un engaño, pues el equipo italiano de pesas ya se había registrado. Un buen rato después y con un intérprete de por medio, los atletas pudieron hacerles entender que eran argentinos y que necesitaban ingresar al predio donde descansarían.

Las siete medallas ganadas por el país en Londres se lograron entre el atletismo, boxeo, tiro y vela. Rafael Iglesias y Pascual Pérez fueron los púgiles dorados a quienes se les sumó Mauro Cía con un bronce; Carlos Díaz Sáenz Valiente se quedó con la plata en pistola rápida; y el sexteto compuesto por Sieburger, Homps, Sieburger, Rivademar y Rodríguez de la Torre ganó la plateada en la prueba de vela clase 6 metros. El atletismo tuvo su mejor actuación con el oro de Delfo Cabrera y la plata de Noemí Simonetto.

Con apenas 22 años Simonetto se transformó en la segunda mujer de la historia argentina en ganar una medalla y la primera de toda América del Sur en hacerlo para el atletismo. Con una marca de 5,60 metros se quedó con la plata en la prueba de salto de longitud, tras ser superada por la húngara Olga Gyarmati en el último intento.

Exactamente 16 años después del triunfo de Zabala, el 7 de agosto de 1948, Delfo Cabrera, por entonces bombero de la policía federal con 29 años, obtuvo la segunda y última medalla de oro de nuestro país en la prueba maratón con un tiempo de 2:34:51 horas. Entre los diez primeros corredores que arribaron al estadio de Wembley ese día también estuvieron Eusebio Guiñez, que llegó en el quinto lugar, y Alberto Sensini que hizo lo propio en el noveno. Al tratarse de la

actuación más importante en la historia del atletismo argentino, esa fecha resultó ser la elegida para celebrar el Día Olímpico.

“Cabrera, un argentino en el primer puesto de la maratón. Momentos de emoción los que estamos viviendo los argentinos. Repito, Cabrera es el primero y está dando la última vuelta. Sus pasos acompasados, el belga ha quedado atrás se va cayendo ese hombre. Cabrera va dando la última vuelta a la maratón, nos va dando la más grande satisfacción a los argentinos aquí en el estadio de Wembley. Cabrera está dando vueltas a la última curva, va derecho hacia la raya. Cabrera, argentino, va a ganar la maratón. Emociones indescriptibles, las lágrimas acuden a los ojos. Cabrera acelera sus pasos, va a llegar a la raya. Atención, ¡Cabrera argentino ganó la maratón!”; relató exaltado ese día Washington Rivera, periodista de la emblemática radio Oral Deportiva.

En Helsinki 1952 fue la última vez que el mundo vio flamear a la bandera argentina en lo más alto del podio olímpico, durante lo que quedó del siglo XX. Si bien la cosecha de preseas no fue mala, comparado a las siete obtenidas en la edición anterior, de los cinco totales ganadas por el remo, boxeo, atletismo y la halterofilia solamente una fue dorada, por esto el país finalizó en el 19º lugar del medallero. Esa sería la última vez que nuestro país quedaría dentro de los primeros 20 lugares. Los juegos desarrollados en la ciudad finlandesa marcaron el inicio de una sequía de medallas de oro que duraría 52 años y se rompería recién en Atenas 2004.

El boxeo ganó una medalla de plata con el peso pesado Antonio Pacenza y otra de bronce con el mediano Eladio Herrera, mientras que el pesista Humberto Selvetti aportó otra de bronce. La plata lograda en atletismo llegó de la mano de la maratón, de no haber sido por la bestia checa Emil Zatopek que corrió casi dos minutos y medio más rápido que Reinaldo Giorno, quizás la historia hubiese sido distinta.

Cuando la final de remo doble par sin timonel se corrió aquél 23 de julio de 1952, Tranquilo Cappozzo tenía 34 años y Eduardo Gue-

rrero 24. Llevaban corridas solamente seis carreras conjuntamente antes de ir a participar a la máxima cita del deporte mundial. Capozzo ya había sido campeón argentino y sudamericano, se había presentado en Londres 1948 y por su edad creía que no estaba en condiciones para ir hasta tierras finesas. Fue gracias a los dirigentes del club Canottieri Italiani, de Tigre, que el remero cambiaría de idea, ya que le propusieron participar junto a un joven perteneciente al Club de Regatas de la Marina, que era diez años menor y ya contaba con un campeonato argentino ganado dos años antes. “Él va a ser la fuerza, vos el conductor”, le habrían dicho para convencerlo.

Con un pesado bote de 36 kilogramos, es decir que superaba por más de 10 kilos a los de 25 que utilizarían sus contrincantes en Helsinki, la pareja se embarcó en una auténtica aventura. Para peor, la embarcación llegó rota a Finlandia, por lo que debieron repararlas con sus propias manos. Pero como no tenían los elementos necesarios para hacerlo, lo lograron gracias a la ayuda que le brindaron los miembros del equipo de remo de la Unión Soviética, justamente a quienes le ganarían la final.

A pesar de la clara desventaja que tenía la dupla argentina, con un bote reparado a las apuradas y más pesado que el resto, lograron sobrepasar a los soviéticos que habían dominado hasta la mitad del trayecto. Ganaron la carrera con una ventaja de más de seis segundos por sobre sus contrincantes, entre los que había uruguayos y franceses también. Tras alcanzar el oro olímpico, que sería el último de la Argentina hasta 2004, la pareja jamás volvería a remar de manera conjunta.

Años más tarde, para el documental “La Argentina Olímpica”, Guerrero recordó aquél glorioso momento: “Lo conocía de vista a Capozzo, lo había visto remar en el río y nada más (...) el bote fue roto, no sé qué maniobra hicieron, si se habrá caído, no sé en dónde. La cuestión es que se le rompió el forro y los rusos, les habrá dado lástima y deben haber dicho ‘vamos a quedar bien’, mandaron al carpintero y lo arregló. Quedó liso para correr (...) Nos dimos la mano

con el tano, éramos muy ceremoniales. Y le dije ‘ya está, ganamos. A otra cosa’”.

## **Sentenciados**

El golpe de Estado que la “Revolución Libertadora” hizo en septiembre de 1955 acabó con el futuro del deporte nacional. Carreras de numerosos atletas terminaron abruptamente producto de una política enfocada en acabar con cualquier rastro de peronismo y todo aquél que se le relacione. El deporte había sido una herramienta fundamental en el desarrollo de la construcción política y el éxito del partido encabezado por Juan Domingo Perón, por lo que al confrontar con su modelo era necesario también poner del “otro lado de la vereda” a todas aquellas personas que habían estado asociadas al gobierno durante los años anteriores.

El general Fernando Huergo quedó como interventor de la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino (CADCOA), y se creó la Comisión Investigadora de Irregularidades Deportivas N° 49, dedicado a indagar en las conductas personales y deportivas de muchos de los mejores atletas del momento, quienes terminaron siendo suspendidos al ser señalados como peronistas o beneficiarios de sus programas. Como se sabe, el proceder del peronismo consistía en otorgar prebendas a los deportistas consagrados, a quienes se los premiaba o daba facilidades según el alcance de sus logros. Por esto es que este organismo –claro persecutor- suspendió por un término de 99 años a más de 500 deportistas. Esta medida sería revocada varios años más tarde, cuando ya era demasiado tarde y el daño irreversible.

No resulta extraño entonces que Melbourne 1956 haya tenido solamente la representación de 37 atletas. Por un lado, estaba el hecho del costo que representaba hacer semejante viaje, aunque por otro –y el motivo real- fue que los deportistas más importantes, los que realmente tenían chances de ganar una medalla, estaban prohibidos como si hubiesen sido delincuentes de la peor calaña.

Argentina logró en esta edición una medalla de plata gracias al pesista Humberto Selvetti y otra de bronce, que llegó a través de los puños del púgil Víctor Zalazar en la categoría 75 kilogramos. Aunque nunca sabremos realmente cuáles eran las chances reales que tenía el país, considerando los buenos desempeños que había tenido en los juegos anteriores. A partir de este momento la brecha entre las potencias internacionales y nuestra nación comenzó a ser cada vez más amplia.

El “genocidio deportivo”, como se conoció a esta medida que afectó la carrera de centenares de atletas, pulverizó las chances concretas de lograr una presea, sobre todo cuando se piensa en el nivel deportivo que tenían muchos de nuestros nombres que llegaban en un gran momento.

Todos los integrantes del equipo de básquet, que había ganado el campeonato del mundo en 1950, fueron suspendidos de por vida con la excusa de haber recibido compensaciones económicas por el título. “El petiso Pérez Varela trabajaba como corredor y le dijo que necesitaba un coche, porque en ese momento había que tener un permiso especial, entonces Perón mandó a un secretario a tomar nota. Como eso representaba un dinero, al final nos anotamos todos”<sup>61</sup>, recordaría Ricardo Primitivo González tiempo más tarde, sobre lo sucedido en una reunión con el entonces presidente argentino días después de ganar el título mundial.

Al boxeador José María Gatica se le retiró la licencia y tampoco se le permitió competir. Delfo Cabrera, campeón olímpico en 1948, fue removido de su cargo de Sargento Primero del Cuerpo de Bomberos y enviado por el presidente Pedro Aramburu a juntar la basura del Jardín Botánico de Buenos Aires; la nadadora Enriqueta Duarte y la tenista Mary Terán de Weiss, también fueron despojadas de cualquier posibilidad de participar.

---

61 Koala Contenidos (2012). “La Argentina olímpica”, serie documental. Capítulo 2: “Del apogeo al ostracismo (1928-1956)”.

Otro que sufrió las consecuencias de la política antiperonista fue el remero Eduardo Guerrero, último campeón olímpico que tenía argentina, que llegaba en óptimas condiciones físicas y con la experiencia justa para saber cómo había que disputar este tipo de eventos de manera exitosa.

El fondista Osvaldo Suárez, cuatro veces campeón panamericano, fue suspendido por 14 meses y no pudo ir a Melbourne. “El día que me lo anunciaron volví solo y llorando. No lo podía creer<sup>62</sup>. Me quitaron la posibilidad de ser campeón olímpico. Me prohibieron ir faltando cinco días. Hubiera triunfado porque estaba cerrando dos minutos menos que el que ganó. Lo sufrí y es el día de hoy que lo sigo sintiendo. Fue una herida muy profunda.”<sup>63</sup>

Pese a todo esto, como vimos, la delegación nacional logró regresar solamente con dos preseas, aunque ninguna de ellas de oro. ¿Hubo alguna chance concreta de lograr un primer lugar? Sí, pero se perdió de una forma increíble.

Humberto Selvetti llegó hasta la final de la prueba de halterofilia en la categoría +90, donde se enfrentó contra el estadounidense Paul Anderson. Ambos llegaron igualados al pesaje levantado -500 kilos en total-, no obstante, el reglamento preveía que en caso de haber un empate la definición se lograría a través de la balanza: el que pesara menos de los dos sería considerado el ganador del certamen. Lamentablemente el norteamericano registró entre tres y cinco kilos menos -los registros no terminaron nunca de concordar con exactitud- que el argentino, y terminó por quedarse con la tan preciada medalla de oro. Selvetti diría tiempo más tarde que ese día fue el más triste de toda su carrera deportiva.

Entre los juegos 1960 y 1972 Argentina ganó un total de siete medallas, ninguna dorada: una plata y un bronce en Roma 1960, una

---

62 Scher, Ariel; Blanco Guillermo y Búsico, Jorge (2010). “Deporte Nacional, Dos siglos de historia”. Emecé. Pág. 338.

63 Gurevich, Mauro (25 de noviembre de 2010). “La caída del deporte peronista”, El Gráfico. Consultado en octubre de 2020.

plateada en Tokio 1964, dos bronce en México 1968, y una plateada en Múnich 1972.

Con el desarrollo del profesionalismo en el resto del mundo, sumado a la devastadora política y la frágil economía argentina, los juegos realizados en la capital italiana dieron cuenta de la diferencia abismal entre los principales animadores del olimpismo y nuestro país. La tendencia que había comenzado a verse en suelo australiano, se afirmó aún más, transformando las chances de medallas en algo cada vez más remoto para los atletas nacionales.

El COA envió una delegación de 100 deportistas que se anotaron en atletismo, boxeo, ciclismo, equitación, esgrima, fútbol, gimnasia, lucha, natación, saltos ornamentales, waterpolo, pentatlón moderno, remo, tiro y yachting, que regresaron en total con una medalla de plata y otra de bronce. La plateada vino gracias al equipo de vela Clase Dragón, integrado por Jorge Salas Chávez, Héctor Calegaris y Jorge del Río. La otra presea fue aportada por el boxeo –cuándo no-, a través de Abel Laudonio en la categoría hasta 60 kilogramos.

Para Tokio 1964 la situación se volvió más compleja todavía, ya que si bien se había superado la cantidad de atletas que la delegación nacional tuvo en comparación a los juegos anteriores -110 en total-, solamente se logró una medalla de plata. Llegó a través del entonces capitán del Ejército, Carlos Moratorio, que se quedó con el segundo lugar en el concurso de equitación completo o prueba de los tres días.

Sumado a los problemas del pasado que todavía aquejaban al deporte nacional, en México 1968 se añadiría otro factor en contra: la altura. Para gran parte de los participantes del mundo esto los benefició para romper récords mundiales y olímpicos, pero para los 96 atletas argentinos que asistieron al evento fue un difícil obstáculo a superar. Quizás por esto solo se sumaron dos medallas de bronce, una que llegó por el remo single scull, por el enorme Alberto Demiddi, y la otra con el boxeo, en la categoría 67kg, a través de Mario Guilloti. Con esta última, el deporte argentino más exitoso de los jue-

gos, lograba su medalla número 23, de las 24 totales que tiene. Para la restante hubo que esperar hasta Atlanta 1996.

Hubo, sin embargo, un atleta que realmente tenía chances concretas de quedarse con una medalla de oro, ¿su nombre? Luis Alberto Nicolao, tal vez el nadador más importante que tuvo Argentina en toda su historia. Para el momento que llegó a México este deportista ya tenía en su haber 24 títulos sudamericanos, tres medallas de bronce en Juegos Panamericanos consecutivos y había establecido el récord mundial en el estilo mariposa en 1962, entre muchos otros tantos logros. Nicolao residía en los Estados Unidos, donde en 1965 ganó el campeonato nacional, gracias a una beca que había obtenido en la Universidad de Stanford donde apadrinó a otros nadadores, entre los que estaba un tal Mark Spitz.

Claramente todos estos motivos lo transformaban en la gran esperanza nacional, sobre todo por el hecho que Nicolao ya sabía lo que era participar en los Juegos Olímpicos. Debutó en Roma 1960 con 16 años y también pasó por Tokio 1964, aunque en ese momento el estilo mariposa todavía no estaba integrado al calendario olímpico. Además, se había estado preparando durante los cuatro años previos a México con el objetivo de disputar la carrera por una presea.

Pero a veces el destino o la suerte no quieren que las cosas salgan como uno las prevé, y así es que los sueños de este emblemático nadador quedaron truncos por un suceso increíble. El 20 de octubre de 1968 Nicolao, junto a su entrenador Juan Carlos Bird, se subió al primer ómnibus que uniría los seis kilómetros que separaban a Villa Olímpica de la Alberca Olímpica Francisco Márquez. El viaje rondaba más o menos los 20 minutos, en días normales, y una hora como máximo en casos de mucho tránsito. Para infortunio del nadador argentino ese día estaba programada también la maratón, por lo que el viaje duró unas cuatro horas producto del embotellamiento provocado por los cientos de miles de espectadores repartidos en cercanías al circuito de la carrera.

“Es que se está corriendo la maratón y está todo cortado... fijese, no puedo avanzar por ningún lado. Lo ve, hay vallas y policías por todas partes que no nos dejan pasar”<sup>64</sup>, repetía una y otra vez el chofer al mando del vehículo, sin poder hacer nada al respecto para revertir la situación.

Nicolao llegó cuando las carreras de las semifinales se estaban disputando, pero era demasiado tarde. Fue descalificado y, a pesar de sus intentos por apelar la decisión y el apoyo que le brindaron muchos de los otros participantes que pidieron para que se lo dejara participar, algo que según su marca homologada le aseguraba un pase a la final, la Federación Internacional de Natación finalmente se negó a aceptarlo.

“Esa noche, a las 2 de la madrugada, con mi entrenador me largué al agua e hice los 100 metros mariposa con mejor marca que la mayoría. Lo más triste de todo es que me encuentro con uno de los representantes olímpicos de saltos ornamentales de México y me dice ‘qué pena que no te defendieron’, y le digo ‘no sé qué querés decir con eso’, y me contó que cuando los norteamericanos pidieron para que secundaran la moción de permitirme un intento, los argentinos no dijeron nada, y ahí quedó totalmente frustrada esa posibilidad”, dijo años más tarde Nicolao en el documental “La Argentina Olímpica, con notable decepción por el momento que le había tocado vivir y el nulo apoyo de los dirigentes argentinos.

Un total de 98 atletas conformaron la delegación nacional que viajó para participar de Múnich 1972 y solo uno de ellos, Alberto Demiddi, regresó con una medalla. Tras estos juegos Argentina debió esperar 16 años para volver a subirse a un podio olímpico.

La medalla de plata ganada por el remero en la categoría single scull fue una alegría gigantesca para todos, menos para el propio Demiddi. El argentino venía de ser campeón sudamericano en cuatro

---

64 Bialo, Cherquis (29 de julio de 2017). “El increíble caso del nadador argentino que tenía todo para ser campeón olímpico y perdió su chance por culpa de un ómnibus”, Infobae. Consultado en octubre de 2020.

oportunidades, campeón mundial en 1970, dos veces campeón panamericano, dos veces campeón europeo y había ganado, incluso, la prestigiosa regata Henley el año anterior. Solo le faltaba la medalla de oro para coronar una carrera de ensueño. Su compromiso y el respeto que imponía había sido tal que hasta la empresa para la que trabajaba le otorgó un permiso especial de dos meses de licencia para que pudiera dedicarse de lleno a la preparación de cara a los juegos de 1972.

Pero en la final de la prueba Demiddi llegó 1.41 minutos después que el soviético Yuri Malishev, que había picado en punta desde la largada y jamás había podido ser alcanzado por el remero argentino. La derrota, como la vivió el oriundo de Buenos Aires, fue considerada la peor frustración de su vida. Su angustia fue tal que escribió una carta en la madrugada posterior al día de la final perdida, en la que pedía saber “dónde estaba el cementerio más cercano para poder patear lápidas y tumbas durante algunas horas, y si me caigo por ventura en alguna fosa abierta, mejor que mejor”. Jamás pudo sacarse la espina y el dolor que le provocó aquella derrota, poco le importó todo lo que había ganado con anterioridad. Al punto tal que semanas antes de morir repitió la frase “una sola me quedaba, solo una”<sup>65</sup>.

En aquella oportunidad también sucedió un episodio insólito en el comedor de la Villa Olímpica, protagonizado por dos boxeadores argentinos. Norberto Cabrera se enloqueció con una atleta alemana y le gritó un gran número de improperios que, si bien no terminaba de entender del todo, la germana captó lo suficiente como para sentirse incómoda con sus palabras. José Vicario, veinte kilos menos que su compañero, lo cruzó con la intención de hacer reflexionar a su compañero para que terminase con ese mal comportamiento que, además, dejaba mal parado al resto de sus compatriotas. La cosa pasó a mayores cuando Cabrera, que era considerado peligroso hasta por sus propios compañeros, le propinó una terrible piña en la cara a Vicario que lo desmayó por 10 minutos. El noqueador fue separado de

---

65 Bonadeo, Gonzalo (2016) “Pasión Olímpica”. Editorial Sudamericana. Pág. 65 y 66.

inmediato del equipo y enviado de regreso a Buenos Aires, mientras que Vicario aconsejado por sus médicos, no pudo participar debido a que necesitaba una larga recuperación para reponerse de la trompada recibida, antes de poder estar en condiciones de absorber más golpes sin poner en riesgo su propia vida.

Lo que sucedió en las tres ediciones siguientes puede resumirse como el peor capítulo de la historia deportiva argentina en los Juegos Olímpicos: a Montreal 1976 y Los Ángeles 1984 fuimos de paseo, y de Moscú 1980 no participamos ya que la junta militar se sumaría al pedido de boicot por parte de los Estados Unidos, destrozando de esa manera los sueños de los deportistas argentinos que veían opacadas sus chances por una decisión política.

El golpe de Estado de 1976 desvió los focos de atención de lo que podía llegar a suceder en Montreal, por eso mientras en territorio canadiense una delegación conformada por 70 atletas participaba sin éxito, nuestro país entraba en sus años más oscuros. Durante el gobierno de facto 35 atletas olímpicos desaparecieron.

Así se cortó la racha de once juegos consecutivos con al menos una medalla ganada. De poco sirvió que en suelo canadiense hubiese representantes en atletismo, boxeo, ciclismo, equitación, esgrima, hockey sobre césped, judo, lucha, natación, remo, tiro y yachting.

Ausentes en suelo soviético, Argentina volvió a participar en Los Ángeles 1984 con una delegación de 86 deportistas que se inscribieron para participar en atletismo, boxeo, canotaje, ciclismo, equitación, esgrima, judo, lucha, natación, remo, tiro, tenis, voleibol y yachting. Al igual que en Canadá, ocho años antes, no se ganó medalla alguna.

## **De regreso al podio**

Argentina rompió el maleficio de 16 años sin ganar una medalla y volvió al podio en dos ocasiones, primero con el tenis y luego por el vóley. La delegación superó una vez más el centenar de miembros -124 atletas en total- y estuvo presente en 17 deportes. Seúl 1988 fue

testigo de uno de los enfrentamientos más memorables de la raqueta y la victoria más dulce que puede haber en un Argentina-Brasil.

Gabriela Sabatini era por entonces una de las mejores deportistas del mundo y, a la actualidad, es considerada la mejor tenista argentina de la historia. Hubiese ganado mucho más de lo que disputó, no significa que no sea suficiente tener entre sus títulos un US Open, por ejemplo, pero sí cuando pensamos que la talentosísima alemana Steffi Graf fue la responsable de aguarle más de una alegría.

Desde el comienzo ambas tenistas fueron consideradas las favoritas para disputar la final olímpica y, para alegría de todos los presentes, no defraudaron. Gaby llegó hasta el partido decisivo luego de dejar atrás en primera ronda a la yugoslava Sabrina Goleš, a la alemana occidental Silvia Hanika en octavos de final, a la soviética Natasha Zvereva en cuartos, y a la búlgara Manuela Maleeva en semis. El 1º de octubre de 1988, se vio la cara finalmente con Graf, quien no le tuvo piedad. Un doble 6-3 le alcanzó para vencer a la argentina. Pero lo más importante de todo fue que Sabatini se encargó de devolverle al pueblo argentino la felicidad que da esa sensación de estar arriba de un podio con una medalla de plata brillando en el pecho.

Un día después, el 2 de octubre, el vóley masculino añadió otra preseña a la lista, en este caso de bronce. Con un equipo compuesto por algunos integrantes de la “Generación del ‘82”, es decir aquellos nombres que lograron el tercer puesto en el Mundial de Argentina de aquel año. Daniel Castellani, Daniel Colla, Hugo Conte, Juan Carlos Cuminetti, Esteban de Palma, Alejandro Diz, Waldo Kantor, Esteban Martínez, Raúl Quiroga, Jon Uriarte, Javier Weber y Claudio Zulia-nello, bajo la dirección técnica de Luis Muchaga, fueron los responsables de lograr el mejor puesto logrado por este deporte en unos juegos.

Venció a Túnez y Japón en los primeros dos encuentros, dejó escapar un triunfo en bandeja con Estados Unidos luego de estar dos sets arriba, y aseguró su clasificación contra Holanda. La derrota contra Francia en sets corridos obligó al equipo nacional a cruzarse

contra la Unión Soviética, un rival imposible de superar. Fue barrida 3-0 por parte de los soviéticos que posteriormente perderían la final contra los Estados Unidos, y el conjunto nacional debió enfrentar a Brasil en el partido por el bronce.

Luego de tres horas y diez minutos Argentina venció a la “Verdeamarela” con parciales de 15-10, 15-17, 15-8, 12-15 y 15-9. Hugo Conte, uno de los pilares de aquél triunfo, jugó este partido con una insoportable molestia intestinal que lo hizo ir en reiteradas oportunidades al baño en pleno partido. Lejos de afectarlo como podría sucedernos a cualquiera de nosotros, mantuvo su rendimiento de elite para contribuir a ganar la segunda presea de los juegos.

Gracias al esfuerzo conjunto de Javier Frana y Christian Miniussi, ganadores del bronce en dobles de tenis, la delegación de 107 atletas argentinos no se volvió de Barcelona 1992 con las manos vacías.

Los argentinos vencieron a los británicos Andrew Castle y Chris Wilkinson en primera ronda, sorprendieron con un triunfo ante la dupla francesa integrada por Guy Forget y Henri Leconte que llegó a estar 2-0 en sets, y más tarde despacharon a los suizos Jakob Hlasek y Marc Rosset. En semifinales se cruzaron con los bravos alemanes Boris Becker y Michael Stich, que a la postre serían los campeones del torneo, con quienes perdieron en cinco sets. Como en aquél momento no se disputaba un partido para dirimir el tercer lugar, los dos equipos que habían caído en semis recibieron la presea olímpica.

En estos juegos inolvidables por muchos aspectos también se recuerda el papelón protagonizado por el Comité Olímpico Argentino que, con su imperdonable error, aplastó los sueños de la pentatleta Ana María Comaschi. Lo que sucedió fue que un descuido burocrático la dejó sin chances de poder participar aun estando en suelo catalán.

Casi tres décadas después, durante una entrevista, Comaschi recordó lo sucedido: “Cuando llegué a la Villa me dijeron que no estaba habilitada para entrar, ahí empezó todo mi calvario. Tuve que esperar al otro día a que llegara toda la delegación para poder hablar

con alguien. Había llegado antes a la Villa porque estaba en España, compitiendo, así que recién un día después tomé contacto con el Secretario de Deportes de la Nación de ese momento, que era Fernando Galmarini, y con las autoridades del COA, que eran Antonio Rodríguez y Ernesto Alais. Me dijeron que el COA no envió en tiempo y forma el fax con mis datos y mi marca al Comité Olímpico Internacional (COI) para que me ingresaran en la nómina oficial de atletas olímpicos”<sup>66</sup>.

Una delegación de 79 deportistas viajó a los Estados Unidos para participar de la edición centenaria. En Atlanta 1996 Argentina ganó tres medallas, dos de plata y una de bronce. Ésta última vino a través del boxeo, ausente del podio desde México 1968, que gracias al joven Pablo Chacón de 21 años obtuvo la presea número 24 de este deporte. El mendocino alcanzó este logro tras vencer al jamaiquino Tyson Gray, al mauritano Josian Lebon, y al húngaro János Nagy. En semifinales fue derrotado por el tailandés Somluck Kamsing, que terminaría siendo el campeón olímpico. Al haber perdido en esta instancia, el argentino se aseguró quedarse con el tercer lugar en el podio.

Una de las medallas de plata la ganó Carlos Espínola en yachting, que por entonces contaba con tan solo 24 años, a través de la vela Clase Mistral. Para el correntino fue la primera de las cuatro preseas olímpicas que acabaría ganando en los juegos posteriores, que lo vuelven uno de los deportistas más laureados de nuestra historia.

La presea plateada restante fue ganada por el equipo de fútbol, que de esta manera igualó el segundo puesto de Ámsterdam 1928. El plantel estuvo armado y diagramado por Daniel Passarella, técnico que junto a varios de los integrantes de este equipo sería la base que compitió en la Copa del Mundo Francia 1998.

Carlos Bossio, Pablo Cavallero, Javier Zanetti, Roberto Ayala, Roberto Sensini, José Chamot, Mauricio Pineda, Hugo Morales, Chris-

---

66 Viera, Luana (31 de julio de 2020). “La historia de Ana María Comaschi, la atleta a la que le robaron su sueño: ‘Fui olímpica pero no existo en los libros’”, TN Toda Pasión. Consultado en octubre de 2020.

tian Bassedas, Ariel Ortega, Matías Almeyda, Marcelo Gallardo, Pablo Paz, Gustavo López, Marcelo Delgado, Claudio López y Hernán Crespo, fueron los nombres que se quedaron a minutos de la gloria eterna por un error de cálculo durante la final del torneo, en el partido decisivo contra Nigeria.

Cuando el encuentro estaba empatado en dos goles y a minutos del pitazo final, Zanetti le hizo foul a pocos metros del área al brillante Emanuel Amunike. El DT argentino dio la orden para que sus defensores se adelantaran y dejaran en posición adelantada a los nigerianos, pero una falta de coordinación entre los jugadores argentinos le dio la chance al propio Amunike de quedar completamente solo frente al arco y hacer el gol de la victoria. Incrédulos por lo sucedido, varios miembros del plantel nacional se quitaron la medalla de sus cuellos y la guardaron en el bolsillo de sus camperas en clara señal de desprecio e impotencia ante su propia equivocación.

Este apartado se completa con la inolvidable participación de los 145 argentinos que formaron parte de la delegación que viajó hasta Sídney, entre las que se destaca un grupo de leonas cuyo gigantesco corazón le dio al hockey nacional una de las alegrías más grande de su historia al obtener la medalla de plata, que al mismo tiempo significó también el comienzo de una exitosa era para este deporte. Las otras tres preseas conseguidas en esta edición se ganaron a través de la vela, con un nombre que repetía podio y otros tres compatriotas que le siguieron los pasos.

En el regreso de los juegos al suelo australiano Carlos Espínola se subió por segunda vez consecutiva al podio del yachting, al ganar la medalla plateada en Clase Mistral. Serena amato ganó el bronce en la Clase Europa, mientras que Javier Conte y Juan de la Fuente hicieron lo propio en Clase 470. Un gran logro por parte de los cuatro argentinos que se aseguraron de ocupar los primeros puestos de una competencia tan exigente como apasionante.

Pero, sin desmerecer la importancia de estos ganadores, lo más recordado de esta edición olímpica es el surgimiento de uno de los

equipos más trascendentales del deporte nacional en general. Feroz, aguerrido, orgulloso y con un temple inquebrantable, el hockey femenino escribía la primera página del maravilloso libro de éxitos que cosecharía a lo largo de la década y media posterior.

Quizás pueda resultar trillada la frase, aunque en este caso se ajusta perfectamente a lo que representa este logro. La medalla de plata tuvo un sabor mucho más especial y con un color más cercano al dorado que al plateado. Quedará para siempre el recuerdo de ese – improbable *a priori* para muchos especialistas en el rubro- segundo puesto, pero no hay nada que haya valido más que el hecho de haber sido testigos del nacimiento de Las Leonas.

Magdalena Aicega, Mariela Antoniska, Inés Arrondo, Luciana Aymar, María Paz Ferrari, Anabel Gambero, Soledad García, María de la Paz Hernández, Laura Maiztegui, Mercedes Margalot, Karina Masotta, Vanina Oneto, Jorgelina Rimoldi, Cecilia Rognoni, Ayelén Stepnik y Paola Vukojicic, bajo la tutela de Sergio “Cachito” Vigil, fueron los nombres que integraron ese emocionante equipo que ganó en Sídney la primera de sus cuatro medallas olímpicas.

Para la cita olímpica el grupo se había entrenado durante 48 semanas con una intensidad descomunal. Sabían que en la previa de la competencia lejos estaban de ser las favoritas para llegar a los primeros lugares, aunque gracias a su esfuerzo demostraron estar a la altura de las exigencias.

Argentina compartió el Grupo A con Australia, Corea del Sur, España y Gran Bretaña. Fue triunfo ante Corea en el debut por 3-2, luego le ganaron 1-0 a Gran Bretaña, pero perdieron por 3-1 contra las locales y 1-0 ante España. El sistema clasificatorio del torneo consistía en el arrastre de puntos, es decir que se llevaban a la siguiente rueda solo aquellos obtenidos ante las otras selecciones que habían clasificado. Como las argentinas solamente habían ganado a las que fueron eliminadas, pasaron de ronda sin puntos ni margen de error.

Australia y España encabezaban la tabla, seguidos por Países Bajos, China y Nueva Zelanda. Argentina estaba en el último lugar con

la necesidad de ganar sí o sí y, al mismo tiempo, esperar que ninguno de sus rivales directos ganase al menos dos partidos consecutivos.

Luego de la hazaña lograda por este equipo se hizo pública una historia que hasta ese momento había permanecido guardada en el seno interno del plantel: mucho antes de viajar hacia Australia la psicóloga Nelly Giscafre se reunió con Karina Masotta, Magdalena Aicega y Vanina Oneto, y les preguntó con qué animal se identificaban. Las tres coincidieron en una leona, por lo que secretamente pasaron a llamarse así. La decisión fue respaldada por el resto del plantel.

Sin decirles nada a sus dirigidas, el director técnico y la psicóloga mandaron a hacer un juego de 16 camisetas argentinas con una leona bordada, que fueron entregadas durante una gira previa por Nueva Zelanda. No hubo indicación de usarla ni nada que se le parezca, sino que las mismas quedarían reservadas para una ocasión especial. En otras palabras, cuando hiciera falta que la garra y potencia emocional de ese equipo tuviese que salir a la luz.

“¿Sale ahora la leona?”, puede escucharse en una filmación casera hecha por una de las integrantes del plantel donde les pregunta a sus compañeras antes del partido contra Países Bajos, si era momento de utilizar esa camiseta tan especial. Vestidas para la ocasión, el conjunto argentino salió a la cancha a rugir, literalmente, y vencer con categoría al duro equipo neerlandés por 3-1.

Luego fue el turno de China, a quienes ganaron 2-1 y por último dieron una clase magistral de juego ante Nueva Zelanda a quien aplastaron por 7-1. Habiendo cumplido su parte, necesitaban de un milagro para poder clasificarse al partido decisivo. La derrota de España contra Países Bajos, por 2-1, le dio lo que al comienzo del torneo era algo completamente inesperado para muchos: el pase a la final contra Australia.

El seleccionado local repitió el triunfo por 3-1 en un partido que jamás estuvo parejo, aunque esa derrota por el oro no dolió casi nada. El hockey había ganado la primera medalla de su historia, una plateada que valió y se festejó casi tanto como una de oro.

## **“Llegar a la cima de todo y sentirse vivo”**

Qué difícil es explicar lo que se siente ver a la bandera de tu país flameando en lo más alto de un podio olímpico. La emoción que te provoca escuchar el himno nacional y ver las lágrimas en los rostros de los deportistas, todavía incrédulos por su gesta, es algo que conforme pasan los años se vuelve cada vez más grandioso.

Para muchos de nosotros Atenas 2004 fue la primera vez en nuestras vidas que tuvimos la chance de experimentar lo que se siente ganar una medalla de oro. Tuvieron que pasar 52 años de la última vez que nuestro país había logrado algo semejante y por fin se pudo cortar esta racha negativa. Como si hubiese sido parte del mejor guión hollywoodense, no hubo mejor forma de regresar al Olimpo que de la manera en la que se logró.

Los Juegos Olímpicos regresaban a su tierra de origen y una delegación conformada por 156 esperanzas argentinas viajó hasta suelo heleno para competir en atletismo, basquetbol, boxeo, beach vóley, canotaje, ciclismo, natación, equitación, esgrima, hockey sobre césped, fútbol, judo, pesas, taekwondo, remo, tenis, tenis de mesa, tiro, triatlón, voleibol y yachting.

El fútbol pudo consagrarse por fin, luego de dos subcampeonatos olímpicos, con un equipo que resultó imbatible. El básquet, que llegaba de ser subcampeón del mundo dos años antes, alcanzó su momento más glorioso de la mano de un grupo de jóvenes que maravillaron al mundo. Tras más de cinco décadas de sequía dorada, y por primera vez en la historia de los juegos, dos deportes de equipo regresaban a casa con el premio máximo.

El 28 de agosto de 2004, por la mañana, el equipo conformado por Germán Lux, Wilfredo Caballero, Roberto Ayala, Fabricio Coloccini, Gabriel Heinze, Clemente Rodríguez, Leandro Fernández, Javier Mascherano, Cristian ‘Kily’ González, Andrés D’Alessandro, Luis Oscar González, Nicolás Medina, César Delgado, Carlos Tévez, Mauro Rosales, Javier Saviola, Mariano González y Luciano Figueroa, diri-

gidos por Marcelo Bielsa, se colgaba la presea de oro tras vencer 1-0 a Paraguay en la final, luego de haber estado invictos durante todo el torneo. Para llegar hasta allí derrotaron 6-0 a Serbia y Montenegro en el debut, 2-0 a Túnez, 1-0 contra Australia, 4-0 ante Costa Rica y 3-0 a Italia.

Tévez fue la figura goleadora de este equipo, responsable de convertir ocho goles en seis encuentros; Lux acabó con la valla invicta en todo el torneo, D'Alessandro se afianzó como el creativo; Lucho González fue el de mejor y más parejo rendimiento; y Mascherano se consagró como el volante defensivo que posteriormente se haría cargo del mediocampo argentino.

“El valor de esta medalla es inmenso. Pude tener revancha después de Atlanta 96. Ganar algo con esta camiseta era lo que más quería”, dijo Roberto Ayala, único sobreviviente del conjunto que ocho años antes había dejado escapar el oro ante Nigeria. “Es de locos, no puedo expresar lo que siento. Es pura emoción. No quiero exagerar, pero esto se puede comparar al nacimiento de mis hijos”, sentenció Cristian González, de los más experimentados del plantel. “Yo digo, la puta que lo parió, le estoy dando una alegría a cada argentino. Y esto no lo pueden hacer todos. Me siento muy orgulloso de esto”, celebrarían Gabriel Heinze<sup>67</sup>.

Hubo que esperar medio siglo para volver a ganar un oro y apenas un par de horas para repetir la hazaña. Ese mismo día por la tarde, el básquetbol le ganó la final a Italia por 84-69 y pudo desahogar el grito de campeón que había sido privado dos años antes.

Con la misma base que había perdido la final del Mundial de Indianápolis en 2002, más dos incorporaciones de lujo, el conjunto albiceleste entró en la historia del deporte con un equipo lleno de talento puesto al servicio del colectivo. Cada uno de sus 12 miembros sabía el lugar que le correspondía dentro del todo, y enfocó sus esfuerzos para acariciar la gloria.

---

67 Diario Olé (septiembre 2004). Suplemento Especial “Dioses”.

Pepe Sánchez, Emanuel Ginóbili, Alejandro Montecchia, Fabricio Oberto, Walter Herrmann, Gabriel Fernández, Hugo Sconochini, Luis Scola, Leonardo Gutiérrez, Andrés Nocioni, Carlos Delfino y Rubén Wolkowyski -por orden de camisetas-, bajo la tutela de Rubén Magnano, obtuvieron lo que habían ido a buscar.

El nivel de juego no fue el mejor de todos a lo largo del campeonato, pero demostraron tener lo necesario en los momentos adecuados. Fue triunfo por 83-82 ante Serbia en el debut, con la inolvidable “palomita” de Manu que después de miles de repeticiones todavía no podemos entender cómo hizo esa pelota para entrar. La primera rueda se completó con caída ante España por 76-87, victoria por 82-57 ante la China de Yao Ming, triunfo trabajado contra Nueva Zelanda por 98-94 y derrota ante Italia por 75-76. En cuartos de final los dirigidos por Magnano le ganaron a Grecia en un áspero encuentro por 69-64, y en semifinales volvieron a ganarle a un Dream Team mucho más completo y talentoso que aquél que habían derrotado dos años antes. Los dieciséis puntos de diferencia en el partido decisivo no dejaron dudas acerca de quién había sido el justo ganador del torneo.

“Fue algo que con palabras no se puede describir, algo muy emocionante. Estar en la tarima y ver las tres banderas ahí, pero la nuestra más arriba. La corona, la medalla, los abrazos. Fue impresionante, yo sentí que ahí se había terminado mi historia con la Selección y que era una despedida inigualable. Me pasaron por delante millones de momentos con la camiseta”, diría emocionado años más tarde Hugo Sconochini. “El podio en Atenas no tiene comparación con ninguna otra sensación. Realmente sentí que tocaba el cielo con las manos cuando estaba ahí arriba”, rememoró Alejandro Montecchia. “Toda mi vida soñé con jugar un Juego Olímpico, así que, imagínate, estar arriba de un podio, ver la bandera argentina ahí en lo alto, escuchar el Himno Nacional... se te pone la piel de gallina y realmente se te

hiela la sangre, es algo increíble”, contaría tiempo después Andrés Nocioni<sup>68</sup>.

Días después de esta enorme gesta deportiva el remero Eduardo Guerrero, ganador de la última medalla en 52 años, expresaría entre sonrisas durante una entrevista con el diario deportivo Olé: “No se ganó por revoleo de moneda; fueron los mejores equipos por su calidad excepcional. Ahora que se acuerden de ellos”.

Como si no hubiesen alcanzado las emociones en los juegos de Atenas, Argentina también ganó cuatro medallas más, todas de bronce. La nadadora cordobesa Georgina Bardach había sido la primera en ganarla en la tarde del 14 de agosto, cuando llegó en tercer lugar en los 400 metros medley, tres segundos después que la ucraniana Yana Klochkova y la estadounidense Kaitlin Sandeno.

El 21 de agosto la dupla de tenistas integrada por Paola Suárez y Patricia Tarabini, venció a las japonesas Ai Sugiyama y Shinobu Asagoe y se quedaron con el tercer lugar del podio. El 26, Las Leonas hicieron lo propio tras ganarle 1-0 a China en el partido por el tercer puesto, y el 28 la dupla de regatistas Carlos Espínola y Santiago Lange, ganaron la de bronce en la prueba de vela Clase Tornado.

Cuatro años más tarde, en Beijing 2008, Argentina volvería a cosechar la misma cantidad de preseas de exacto metal: dos de oro y cuatro de bronce, igualando de este modo una de sus mejores presentaciones en la historia de los juegos. La delegación fue compuesta por 138 deportistas, de las cuales 58 fueron mujeres, el número más alto de participantes femeninas hasta ese momento.

El fútbol revalidó su título con un equipo estelar integrado por Lautaro Acosta, Sergio Agüero, Éver Banega, Diego Buonanotte, Ángel Di María, Federico Fazio, Fernando Gago, Ezequiel Garay, Ezequiel Lavezzi, Javier Mascherano, Lionel Messi, Luciano Monzón, Nicolás Pareja, Juan Román Riquelme, Sergio Romero, José Sosa, Os-

---

68 Pokorski, Pablo y Baldo, Matías (2016). “Dorados y Eternos”, editorial Aguilar. Pág. 113 y 114.

car Ustari y Pablo Zabaleta, que bajo la tutela de Sergio Batista no dejaron dudas sobre su poderío dentro del rectángulo de juego.

Este torneo gestó las bases de los equipos que más tarde competirían a nivel continental y mundial, al tiempo que transformó a Mascherano en el segundo deportista argentino después del polista Juan Nelson en ganar dos oros olímpicos. Riquelme fue el líder creativo de un conjunto que, de la mano de Messi, Agüero Di María y compañía, no tuvo piedad con sus rivales.

Ganaron 2-1 a Costa de Marfil en el debut, 1-0 a Australia y 2-0 a Serbia para finalizar en lo más alto de su grupo. En cuartos de final la albiceleste logró un triunfo trabajando contra Países Bajos por 2-1, en un partido que por algunos minutos no tuvo que ir a definirse en los penales. En semifinal golearon a Brasil por 3-0 y en la final se tomaron revancha de Nigeria, 12 años después, al ganarle 1-0. La escuadra nacional terminó invicta otra vez y, tomando en cuenta los seis triunfos en Atenas, alcanzó el récord olímpico de 12 partidos invictos.

“Guardiola fue un fenómeno, nadie quería que vaya porque en Barcelona estábamos de pretemporada y él terminó dándome permiso. Un día se me acerca y me dice ‘Te querés ir, ¿no? Bueno, lo único que tenés que tener es a alguien del club que vaya con vos’. Estaba insoportable para ir, quería hacer saber que si me quedaba iba a estar con cara de culo”, recordó Messi sobre ese momento durante una entrevista con el canal TyC Sports, más de una década después. Y agregó: “Es una medalla muy significativa e importante, la disfruté mucho en ese momento y lo festejamos como se merecía”.

Pero hubo otro par de atletas que se colgarían la presea más buscada: los ciclistas Juan Curuchet, de 43 años, y Walter Pérez, de 33, ganadores del oro en la prueba Madison. Tras terminar las durísimas 200 vueltas que totalizan unos 50 kilómetros de recorrido, la tv oficial enfocó al equipo francés –que terminaría en el séptimo lugar– creyendo que eran los ganadores. Recién segundos más tarde corrigieron su error y viraron su atención a la dupla argentina.

Curuchet hizo su debut olímpico en Los Ángeles 1984 y solamente faltó a la cita realizada en Barcelona 1992. El marplatense llegaba a su sexto juego –cifra récord para nuestro país– con la certeza que sería la última oportunidad de colgarse una medalla, quizás por eso su determinación fue clave para quedarse con el primer lugar de la prueba.

Consciente que sería su última participación en un juego, el ciclista había publicado previo a la competencia una carta abierta donde solicitaba el apoyo de los dirigentes del COA para ser considerado como el abanderado en la ceremonia de apertura.

“¿Me ayudás a cumplir un sueño? Estoy llegando a mis sextos y últimos Juegos Olímpicos. Tengo la plena conciencia del deber cumplido. Valoro mis raíces, mi gente, mi tierra, tal cual es, pero trabajando siempre para mejorar y competir en el mundo sin prisas, pero sin pausa, pedal a pedal... Llevo la bandera en mi piel y en mi sangre, permítanme mostrarla al frente de nuestra delegación argentina, que llevará un auténtico mensaje de amor a la patria y al deporte. Las agujas del reloj están golpeando mi puerta. ¡Ayúdenme a cumplir mi sueño! Juan Esteban Curuchet, 43 años, ciclista”<sup>69</sup>, rezaba el texto.

Finalmente, el Comité Argentino se inclinó por Emanuel Ginóbili para ese puesto. Pero, tras conquistar la medalla dorada, la historia cambió y acabó siendo el encargado de portar la insignia nacional en la ceremonia de clausura. El honor le fue concedido por el remero Santiago Fernández que le cedió su lugar. “Creo que te lo merecés más que yo. Conseguiste lo máximo en estos Juegos y sería un orgullo para mí que puedas llevarla en representación de todos los deportistas amateurs. Yo había venido con una idea y no pude cumplirla. Me parece justo que seas vos el que lleve la bandera”<sup>70</sup>, le dijo entonces el “Pollo” al ganador del oro.

---

69 Diario La Nación (30 de junio de 2008). “Juegos Olímpicos / En el COA. Hoy se sabrá quién es el abanderado argentino”.

70 Diario Clarín (22 de agosto de 2008). “Juan Curuchet será el abanderado argentino en la ceremonia de cierre de los Juegos”.

La leyenda de Paula Pareto, que años más tarde se volvería una de las atletas más importantes de nuestra historia, comenzó también en la edición oriental. La judoca de 22 años debutaba en una competencia olímpica en la categoría de hasta 48 kilogramos. En su primera pelea derrotó a la australiana Tiffany Day y perdió con la japonesa Ryoko Tani, por lo que debió ir a la rueda de repesca donde venció a la china Shuwen Wu y la húngara Eva Csernoviczki. Así se ganó el pase a la pelea por el tercer puesto, donde no le tembló el pulso para ganarle a la coreana Song Pak Ok y subirse al podio a recibir la medalla de bronce.

Otra de las alegrías llegaría por el lado de la vela. Carlos Espínola, un habitué del podio a esas alturas, y Santiago Lange repitieron el mismo lugar que habían alcanzado cuatro años antes, al llegar terceros en la prueba de la Clase Tornado. Las Leonas, se colgaron el bronce tras derrotar a su par de Alemania por 3-1, logrando la tercera medalla de su historia. La última de las preseas de este color llegó con el básquetbol que, tras caer en semis con Estados Unidos, venció a Lituania por 87-75.

En Londres 2012 no pudimos igualar el récord alcanzado en los dos juegos anteriores, aunque la delegación de 137 atletas se las ingenió para ganar una medalla de oro, otra de plata y dos de bronce. Entre los deportes ausentes estuvo el fútbol, que no llegó a clasificarse para la competencia y perdió así la chance de defender los títulos logrados en Atenas y Beijing.

Cuando el 10 de agosto Sebastián Crismanich se colgó la de oro al ganar la final de taekwondo en la categoría hasta 80 kilos, muchos festejaron sorprendidos por el gran logro obtenido. Sin embargo, el atleta llegaba de ser campeón de los Juegos Panamericanos de Guadalajara 2011 y asimismo del Panamericano de Querétaro 2011 con el que se clasificó a la cita olímpica.

En su camino se enfrentó contra el neozelandés Vaughn Scott en primera rueda, a quien venció con un puntaje de 9-5. En la siguiente ronda superó ampliamente al afgano Nesar Ahmad Bahawi, con un

apabullante 9-1. Y en semifinales se cruzó con el armenio Arman Yeremyan, a quién debió trabajar a lo largo de los tres asaltos para llevarse una victoria de 2-1. La final fue todavía más complicada, ya que tanto el argentino como el español Nicolás García Hemme se cuidaron mucho hasta los instantes finales, cuando una patada precisa de Crismanich le alcanzó para marcar el 1-0 final y quedarse con el campeonato.

“No tenía miedo en hablar de medalla porque sabía que se podía. Tenía ilusión y fe. Si yo no creía en mí mismo entonces quién lo iba a hacer. No voy a poder vencer a nadie así. Uno trata de pensar que es el mejor aunque no lo sea. Eso planteamos en cada una de las peleas. La tranquilidad se mantuvo hasta el final”<sup>71</sup>, expresó el correntino minutos más tarde de haber ganado la medalla.

Un lustro más tarde, ya retirado de la competencia, el argentino rememoraba su triunfo con un perfil maduro y reflexivo: “el hecho de poder cumplir tu sueño, de acostarte y saber que te convertiste y sos lo que siempre buscaste te hace dar cuenta que podés enfrentar cualquier desafío y tener la seguridad de que lo vas a concretar porque ya pudiste hacer algo muy importante que muy poca gente puede hacer. De repente, te volvéis una persona con voz y voto, que se hace más respetado. Y trato de que eso juegue para el bien de las generaciones que vienen. Es una mochila de responsabilidades que uno lleva, pero que lo hace con mucho orgullo”<sup>72</sup>.

La medalla ganada por el taekwondista fue la primera en 66 años obtenida de manera individual. Los boxeadores Pascual Pérez y Rafael Iglesias, junto al maratonista Delfo Cabrera habían sido los últimos tres vencedores del oro participando en esa condición durante Londres 1948.

---

71 El Litoral (11 de agosto de 2012). “Sebastián Crismanich entró en la historia del deporte argentino”. Consultado en octubre de 2020.

72 Mastri, Eugenia (10 de agosto de 2017). “Sebastián Crismanich, a cinco años del oro olímpico: “A mucha gente le sirvió para soñar”, La Voz. Consultado en octubre de 2020.

Gran Bretaña fue la tierra elegida para que Las Leonas regresaran a la final después de doce años, pero al igual que en Australia, perdieron el encuentro decisivo, en este caso contra Países Bajos por 2-0.

Juan Martín del Potro aportó una medalla de bronce en tenis, que cerca estuvo de llegar a la final luego de caer en semis con Roger Federer en un durísimo partido que terminó 3-6, 7-6 y 19-17 a favor del suizo. El gran rendimiento mostrado ante uno de los mejores tenistas de todos los tiempos no le aseguraba quedarse con el tercer lugar de la competencia, ya que la “Torre de Tandil” tuvo que definir la presea con el serbio Novak Djokovic, otra bestia de este deporte. Aunque el argentino no dejó dudas y le ganó en sets corridos por 7-5 y 6-4, obteniendo el primer podio olímpico de su carrera.

Ya sin Espínola en la competencia, los regatistas Juan de la Fuente y Lucas Calabrese fueron los encargados de ganar el bronce en la Clase 470, confirmando una vez más la presencia argentina en los primeros lugares de la vela.

Argentina tuvo chances de ganar algunas medallas más, pero el destino no quiso que así fuera. Entre los “casi” de esta edición podemos ubicar a la judoca Paula Pareto, que perdió el segundo combate del repechaje que le hubiera dado el tercer lugar, la derrota del seleccionado de básquetbol ante Rusia, en un partido que se definió en los últimos segundos, y la derrota en tenis mixto que Gisela Dulko y Juan Martín Del Potro sufrieron ante los Estados Unidos.

En Río 2016 también se ganaron cuatro medallas, solo que en esta oportunidad tres fueron doradas y Argentina pudo igualar la misma producción de oros que había alcanzado en Ámsterdam 1928, Los Ángeles 1932 y Londres 1948. Por segunda vez en su historia la delegación argentina superó los 200 atletas, de las cuales 74 fueron mujeres siendo la mayor cifra de deportistas femeninas hasta el momento de la producción de este libro.

Luego de ganar el bronce en Beijing y tras haber perdido por poco el acceso al podio en Londres, la judoca Paula Pareto fue la primera en ganar una medalla dorada en el primer día de competencia. Así se

transformó en la primera mujer en la historia del deporte argentino en ganar un oro en una competencia individual.

El 6 de agosto, nuevamente en la categoría hasta 48 kilogramos, inició su camino hacia la gloria eterna luego de ganarle en el debut a la rusa Irina Dolgova, que llegaba tras ser campeona juvenil; a su par de Hungría, Eva Csernoviczki, en cuartos; y a la japonesa, campeona mundial en 2014, Ami Kondo en semifinal. La final fue contra la coreana Jeong Bo-Kyeong, en una pelea durísima que mantuvo la tensión hasta el final de las acciones.

“Es un incentivo para los chicos que creen que no se puede ganar un campeonato del mundo, pero yo estoy acá y todavía no lo puedo creer, pero si se dio es porque se puede. Estoy más que feliz, no lo puedo creer. Quiero agradecer la buena energía de toda esta gente que vino a verme”<sup>73</sup>, dijo notablemente emocionada la Peque, segundos después de quedarse con el oro.

Ocho días más tarde Juan Martín del Potro ganó la medalla de plata tras perder la final de tenis contra el británico Andy Murray por 5-7, 6-4, 2-6 y 5-7. El tandilense mostró un gran nivel en el torneo, ganándole al español Rafael Nadal en semis, aunque no le alcanzó para coronarse con el título.

El 16 de agosto la dupla conformada por Santiago Lange y Cecilia Carranza ganó el oro en vela, en la prueba Nacra 17 mixto. Esta embarcación, incluida por primera vez en estos juegos, consiste en tripular un veloz catamarán que debe tener tripulación mixta, condición que también se le permite al tenis y el bádminton. De hecho, esta medalla es la única de las 74 que tiene Argentina ganada por un equipo conformado por una mujer y un hombre.

La última de las medallas llegó el 18 de agosto, cuando el equipo masculino de hockey sobre césped le ganó la final a Bélgica por 4-2. A diferencia de las mujeres, cuya tradición deportiva las ubicó en

---

73 BBC News (6 de agosto 2016). “Río 2016: la argentina Paula Pareto gana oro en la final de judo, primera medalla dorada para América Latina”. Consultado en octubre de 2020.

numerosos podios desde comienzos del milenio, el equipo masculino jamás había tenido la chance de disputar una final olímpica. Pero eso no le pesó en absoluto al equipo nacional que se sacó las ganas de llegar a la cima del mundo.

El equipo lo integraron Manuel Brunet, Facundo Callioni, Juan Ignacio Gilardi, Pedro Ibarra, Juan Martín López, Agustín Mazzilli, Joaquín Menini, Ignacio Ortiz, Matías Paredes, Gonzalo Peillat, Lucas Rey, Matías Rey, Lucas Rossi, Juan Manuel Saladino, Lucas Vila y Juan Manuel Vivaldi, a quienes se les sumarían Luca Masso e Isidoro Ibarra para reemplazar a los lesionados Paredes y Rey. Estuvieron bajo la tutela de Carlos Retegui.

En el debut Argentina empató 3-3 con Países Bajos, le ganó 3-1 a Canadá, perdió 1-2 con India, empató con Alemania 4-4 y le ganó a Irlanda por 3-2. En cuartos de final se enfrentaron a España, serio favorito a quedarse con el cruce, a quienes vencieron sobre el final del partido por 2-1. En semifinal fue el turno de volver a encontrarse con los germanos, solo que en esta oportunidad no acabó igualado, sino que Los Leones aplastaron a los alemanes por 5-2.

Bélgica había tenido un gran desempeño en el torneo, pero al igual que Argentina, jamás había disputado una final olímpica ni del mundo. Cuando el partido llegó a su fin, el equipo masculino de hockey sobre césped no podía creer lo que estaba sucediendo: tras dos platas y dos bronces, este deporte había ganado por fin su primera medalla de oro y colaba la bandera nacional en lo más alto del podio.

Meses después del título, como parte del documental “Leones de Oro”, Juan Martín López se refirió aquel día: “el momento más lindo fue cuando subimos al podio, ya teníamos la medalla colgada y pasaron nuestro himno. Para un deportista de alto rendimiento no hay nada mejor que ganar la medalla de oro en un Juego Olímpico, y fue una mezcla de felicidad, de afloje. También creo que en el momento nos empezamos a acordar de todas las cosas malas que este equipo había pasado, pero en el momento que Agustín (Mazzilli) hizo el gol, que faltaban 16 segundos para terminar el partido y sabíamos que

éramos campeones olímpicos, fue una mezcla de emoción, orgullo y de todo un poco. Mirando para atrás, le doy más valor de lo que pasó en ese momento. Y creo que cuando sea viejo le voy a dar más aun”.

## **Una situación inédita, en una edición única**

Intentar explicar en pocas palabras lo que sucedió con la participación de nuestro país en Tokio 2020+1 sería una tarea prácticamente imposible. La multiplicidad de variantes que intervinieron desde que culminó Río 2016 hasta la realización de los XXXII Juegos Olímpicos hacen que la tarea de resumirlo en algunas líneas breves sea algo demasiado complejo. A nivel político, económico, social, deportivo y, claro está, en el campo de la salud, hubo factores que afectaron notoriamente a la delegación de atletas que participó en esta edición.

Equipos consagrados como el hockey masculino que debían defender el oro logrado en Río de Janeiro, la selección de básquet que ilusionaba con una presea tras obtener el segundo puesto en el mundial de 2019, las jóvenes promesas que se calzaron varios oros durante los Juegos Olímpicos de la Juventud en Buenos Aires 2018 con la nadadora Delfina Pignatiello a la cabeza, o aquellos que se preparaban para afrontar su despedida como la judoca Paula Pareto, eran algunas de las cartas que el COA tenía para disputar el podio olímpico en distintas disciplinas.

Entre 2016 y 2019 el gobierno nacional redujo en casi 81 millones de dólares los fondos destinados al deporte, pasando de ser una cifra superior a los 108 millones de dólares a casi 27. Paralelamente la inflación superó el 60%, depreciando el poder de la moneda nacional de forma abismal lo que llevó al entonces presidente del COA, Gerardo Werthein, a decir que los fondos eran insuficientes. Para 2020, año que deberían haberse realizado los juegos de Tokio, la cifra había disminuido todavía más, en este caso a ser de 22 millones de dólares. Pero de nuevo perdió por paliza si se considera que al convertir esa suma a la moneda nacional con una inflación superior al 50% que hubo en el año previo, el saldo fue aún menor.

A pesar de todo lo mencionado en materia económica, Argentina llegó a finales de 2019 con una proyección de lo que sería su participación en la capital nipona completamente distinta de la que terminó siendo.

Pero la estocada final llegaría a comienzos del 2020. Con el coronavirus ya considerado una pandemia mundial y con el anuncio de la postergación de Tokio 2020, a finales de marzo de ese año Argentina entraba en lo que sería una de las cuarentenas más largas del mundo, afectando directamente a nuestros representantes.

A esto se le sumó una crisis política, social y sanitaria, que llegó de la mano con el confinamiento estricto y obligatorio, haciendo que el panorama fuese por lo menos desalentador para deportistas e, incluso, cualquier amante de este tipo de competencia.

Apenas tres meses más tarde, y con la ventaja que tenía el hemisferio norte por la llegada del verano, a la gran mayoría de los representantes olímpicos y futuros rivales de nuestros competidores se les otorgó un permiso especial para iniciar la preparación con vistas a unos Juegos Olímpicos que hasta ese momento todavía no tenían una fecha exacta de realización, pero que de a poco comenzaban a vislumbrarse en el horizonte.

En nuestro país sucedió exactamente lo contrario. “Estoy hace 11 semanas sin poder entrenarme en una pileta. Es un récord mundial. No existen ejercicios que repliquen la sensibilidad que necesita un nadador para entrenar en el agua. Estoy entrenando para mantener mi estado físico, pero para un nadador perder una semana de entrenamiento equivale a dos o tres meses de recuperación”<sup>74</sup>, reveló Pignatiello a comienzos de junio de ese año en un reportaje de tv a modo de protesta por la situación que les tocaba vivir a los olímpicos argentinos.

Sus palabras fueron tomadas como bandera por parte de un gran sector de la sociedad argentina que, fogueada por los medios de co-

---

74 A24 (4 de junio de 2020). “Delfina Pignatiello y los efectos de la cuarentena: “Si esto se extiende, estoy analizando dejar de nadar”. Consultado en abril de 2022.

municación, comenzaba a manifestarse contra el confinamiento en el que la población estaba. Ese aluvión de críticas, fundamentadas en la desventaja con la que corrían nuestros atletas en comparación a sus pares de otras partes del mundo, acabaron siendo determinantes para que el gobierno nacional habilitara el regreso a los entrenamientos.

Para fines de junio, es decir algunas semanas más tarde de la airada protesta de la joven nadadora, comenzaba la preparación final con vistas a Tokio.

Un total de 178 atletas estuvieron presentes en 26 de las 33 disciplinas disponibles. Fue la tercera delegación más numerosa detrás de Londres 1948 y Río 2016, aunque con algunas bajas de último minuto como fue el caso del garrochista Germán Chiaraviglio, quien tras llegar a Japón y a días de su debut dio positivo de covid, viéndose obligado a quedarse aislado en un hospital y sin poder competir. Lamentablemente no sería el único caso, ya que a lo largo de toda la competencia fueron varios deportistas que perdieron su chance de participar.

El desfile inaugural tuvo por primera vez participación de hombres y mujeres en simultáneo para portar la bandera nacional. Nuestra delegación tuvo al frente a la dupla dorada compuesta por Cecilia Carranza y Santiago Lange. Mientras que en la ceremonia de clausura los encargados de llevarla fueron dos referentes del hockey como Noel Barrionuevo y Pedro Ibarra.

Vale la pena hacer una mención especial para la nadadora cordobesa de aguas abiertas, Cecilia Biagioli quien, con su participación en esta edición de los Juegos, alcanzó la quinta de su historia personal siendo la única atleta de nuestro país en lograr esta marca. Debutó con 15 años en Sídney 2000 y, a excepción de Río 2016 donde sufrió hipotermia en la rueda clasificatoria, estuvo presente en el resto de las competencias.

En total fueron tres medallas las conseguidas por nuestro país, aunque por primera vez en 17 años ninguna fue de oro. Una medalla de plata llegó por el lado del hockey femenino, mientras que las dos

de bronce fueron gracias a los seleccionados de rugby 7 y el vóley masculino. Además, se lograron nueve diplomas olímpicos en judo, taekwondo, básquet, vela, canotaje, hockey masculino y equitación.

La primera de las medallas llegó con el rugby que, tras dejar en el camino a potencias mundiales como Australia, Sudáfrica y Gran Bretaña en el partido por el tercer puesto, logró subirse al podio. Por el Grupo A los Pumas vencieron a los Wallabies por 29-19, cayeron contra Nueva Zelanda por 14-3, y derrotaron a Corea del Sur por 56-0. En cuartos de final superaron a los Springbooks por 19-14, cayeron en semifinal ante Fiji por 14-26 y contra los británicos fue 17-12.

El equipo estuvo conformado por Santiago Álvarez Fourcade (capitán), Lautaro Bazán Vélez, Lucio Cinti, Felipe del Mestre, Rodrigo Etchart, Luciano González Rizzoni, Rodrigo Isgró, Santiago Mare, Ignacio Mendy, Marcos Moneta, Matías Osadczuk, Gastón Revol y Germán Schulz, con la dirección técnica de Santiago Gómez Cora.

La segunda fue la plateada ganada por Las Leonas, siendo la sexta medalla consecutiva lograda por este deporte y la quinta por el equipo femenino. Desde Sídney 2000 en adelante, a excepción de Río 2016, alcanzaron a colgarse una presea.

Luego de una derrota inicial contra Nueva Zelanda por 3-0, que la prensa calificó como un cachetazo y que a muchos hizo dudar del potencial que tenía el equipo, el grupo logró recuperarse rápidamente para demostrar por qué nuestra selección está desde hace más de dos décadas en lo más alto del ranking mundial.

Tras el debut llegó un contundente triunfo por 3-0 ante España, seguido por una victoria 3-2 ante China, por 2-1 contra Japón a lo que le siguió una nueva derrota por 0-3 ante Australia. En cuartos de final fue triunfo por 3-0 ante Alemania, seguido por otra victoria por 2-1 a India en semifinal que desató la euforia del grupo y el llanto de emoción de muchas de las deportistas.

Quizás el testimonio más recordado sea el de la arquera Belén Succi, fundamental en la victoria con algunas atajadas salvadoras, quien emocionaba relató: “Ya 35 años, las cosas te cuestan un poco

más. Decís hay que dejar la vida, no hay que bajar los brazos en pandemia, la pandemia no me va a ganar. Voy a llegar al Juego Olímpico, aunque mi hijo me tenga que bancar un año más entrenando en casa. Es eso. Lo estoy llamando, está en el colegio, quiero que lo saquen para decirle que mamá va a ir a una final que es de la vida. Le dije cuando venía acá que si mamá llevaba una medalla a casa, era una medalla de la vida. De haber afrontado una pandemia juntos, de haber estudiado todo segundo grado juntos, de haber entrenado juntos en casa... Es una medalla de la vida”<sup>75</sup>.

La final fue una caída ante Países Bajos por 1-3, aunque nadie se animaría a considerar el desempeño del equipo como un fracaso.

Agustina Albertario, Agostina Alonso, Clara Barberi, Noel Barrionuevo (capitana), Valentina Costa Biondi, María Emilia Forcherio, Agustina Gorzelany, María José Granatto, Victoria Granatto, Julieta Jankunas, Delfina Merino, Valentina Raposo, Sofía Maccari, Rocío Sánchez Moccia, Micaela Retegui, Victoria Sauze, Belén Succi, Sofía Toccalino y Eugenia Trinchinetti, con Carlos Retegui en la dirección técnica.

Lo hermoso de los Juegos Olímpicos es que durante las dos semanas que se extienden a diario tenemos historias emocionantes y testimonios inolvidables, es por esto que tras disfrutar de lo que había sido el logro de las Leonas, nos dimos el lujo volver a sentir eso tan especial que nos genera cuando vemos la bandera argentina en el podio.

La medalla de bronce ganada por el vóley tuvo un tinte especial. No solo por el hecho de tratarse de la última obtenida por nuestro país hasta la edición de este libro, sino por cómo se dio todo. Hay quienes creen en el destino y la suerte, y hay quienes consideran que la preparación y el talento lo son todo. Pero, evidentemente, algo de todo esto logró conjugarse para lograr un final de película.

---

75 Infobae (4 de agosto de 2021). “La fenomenal atajada de Belén Succi a 20 segundos del final que sostuvo el triunfo de Las Leonas y la emotiva enseñanza a su hijo”. Consultado en abril de 2022.

Es que Hugo Conte, uno de los jugadores que en aquel equipo inolvidable de 1988 se colgó el bronce en Seúl, tuvo la oportunidad -ahora como comentarista- de ver como su hijo Facundo repitió la historia en tierras orientales, transformándose así en el único caso de nuestro deporte nacional en que un padre e hijo se quedan con una medalla olímpica en el mismo deporte.

Argentina no comenzó bien su participación en el Grupo B, ya que fue con derrota en el debut por 0-3 ante el Comité Olímpico Ruso (ROC, por sus siglas en inglés), seguido por otra ante Brasil por 2-3. Pero el equipo pudo recomponerse rápidamente venciendo a la poderosa Francia por 3-2, y despachando a Túnez y los Estados Unidos por 3-0 en ambas ocasiones.

En cuartos de final Argentina sufrió para vencer a Italia, otra de las potencias mundiales, por 3-2. En semi se cruzó nuevamente con Francia, aunque en esta oportunidad fue derrota 0-3, con lo cual el partido decisivo por el bronce sería nada más ni nada menos que ante Brasil. Sí, el mismo rival que en 1988.

En un partidazo que quedará para la historia por todo lo que tuvo a nivel de juego y emoción, el seleccionado albiceleste logró un sufrido triunfo por 3-2 que desató la alegría y el grito de todo el pueblo argentino. Aún hoy cuando se ve el punto final acompañado por el relato del periodista José Montesano, no hay persona amante del deporte a la que no se le erice la piel con el logro conseguido.

Al equipo lo conformaron Luciano De Cecco, Matías Sánchez, Bruno Lima, Federico Pereyra, Sebastián Solé, Martín Ramos, Agustín Loser, Facundo Conte, Ezequiel Palacios, Cristian Poglajen, Nicolás Méndez y Santiago Danani, bajo la dirección técnica de Marcelo Méndez.

“Cuando fue el último punto se me nubló la vista y se me puso piel de gallina. Nunca había sentido algo así. Es increíble y no hay forma de explicarlo. Vamos a caer dentro de un tiempo largo de lo que lo-

gramos, que es grandísimo. Fue un gran momento para ganar una medalla y que el deporte no se caiga”<sup>76</sup>, dijo Sánchez tras el triunfo.

Entre los festejos quedará por siempre la imagen de Hugo y Facundo Conte, fundidos en un abrazo que hizo lagrimear hasta al más duro. Luego del partido ambos tendrían palabras contundentes para la prensa, que reflejaron la alegría y el alivio por parte de ambos.

“Esto fue la consecuencia de tantas cosas... De tantas charlas, emociones, entrenamientos. Facundo soportó durante años que la gente le preguntara: ¿Vas a jugar como tu viejo? ¿le vas a pegar como tu viejo? Para un pibe, para su crecimiento, es lo peor que le podés hacer. Pero la gente no se da cuenta de eso”, destacó Hugo. Mientras que Facundo bromeó al respecto al asegurar que<sup>77</sup> “Superación. Es la palabra perfecta que encaja en este equipo”, decía el conductor. “Ya rompimos todos los protocolos, se pudrió todo... Ahora, oficialmente, se pueden dejar de romper las pelotas con mi viejo. Ahora, yo le voy a dar consejos a él...”.

Párrafo aparte para las despedidas de leyendas olímpicas como el caso de Paula Pareto, ganadora de un diploma tras quedar en 7° puesto. Luego de anunciar su retiro del deporte, la “Peque” fue ovacionada por sus compatriotas en la Villa Olímpica, que hicieron cola para felicitarla y agradecerle todo lo que le dio a nuestro país.

Al concluir su participación la judoca reveló: “Estoy contenta hasta dónde llegué. La verdad que no pensaba llegar a estos Juegos. Espero que lo hayan disfrutado hoy y todos estos años porque esta fui mi última competencia nacional, internacional y en la vida. A todos los que estuvieron del otro lado les súper agradezco, les pido perdón por esta vez no hacerlos tan felices como en Río, pero bueno creo que hay

---

76 TyC Sports (7 de agosto de 2021). “Argentina, bronce en el vóley de los Juegos Olímpicos de Tokio 2020: la palabra de los jugadores”. Consultado en abril de 2022.

77 La Nación (31 de diciembre de 2021). “La emoción del año. El abrazo conmovedor de los Conte y el pedido de papá Hugo: “Le dije que estaba orgulloso y que ahora me tenía que prestar su medalla”. Consultado en abril de 2022.

muchas más cosas para hacer ahora y podemos seguir compartiendo buenos momentos”<sup>78</sup>.

Caso similar fue lo que sucedió con Luis Scola, último miembro activo de la Generación Dorada de básquet, que fue ovacionado por todo el estadio al terminar el partido contra la selección de Australia por los cuartos de final del torneo. “Mucha gente puede decir cosas de mí, algunas buenas y otras malas. Pero nunca nadie va a decir que no trabajé. Yo con eso ya estoy tranquilo. Nadie nunca va a poder decir que yo no estaba preparado. Lo demás, no tengo problema y lo acepto. Pero que me digan algo de la preparación sería inaceptable. Quería llegar hasta el último momento trabajando a mi manera. Lo pude conseguir y eso me llevo. Me voy en paz”<sup>79</sup>, concluyó tras el partido.

Así Tokio 2020+1 marcó el final de la carrera deportiva de dos ejemplos del deporte argentino, de esos que no abundan en nuestra sociedad. Dos leyendas a las que le estaremos agradecidos eternamente por su compromiso y amor por los colores de nuestra bandera.

---

78 Infobae (24 de julio de 2021). “Las lágrimas de Paula Pareto tras anunciar su retiro del deporte: “Fui fiel a mis principios y dejé todo”. Consultado en abril de 2022.

79 Infobae (3 de agosto de 2021). “Emotivo momento en los Juegos Olímpicos: Luis Scola salió de la cancha y frenaron el partido para que todo el estadio lo ovacione”. Consultado en abril de 2022.



### El inicio de una nueva era

*“Celebrar los Juegos Olímpicos significa evocar la historia”*

Pierre de Fredy, Barón de Coubertin

El nuevo milenio devolvió los juegos a su lugar de origen, visitaron China y su revolucionario estadio, se hicieron presentes por tercera vez en suelo británico y hasta debutó en América de Sur. En este período, la tecnología se transformó en uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de las actividades donde nuevos deportes y leyendas entraron en la órbita del olimpismo. La presencia de las atletas femeninas continuó aumentando hasta lograr el récord de participantes en la edición llevada a cabo en Brasil. Además, las ceremonias de apertura y clausura tomaron la posta del siglo anterior y se transformaron en espectáculos aparte. En ese sentido, la sustentabilidad pasó a ser parte de la agenda olímpica y el cuidado del medio ambiente se transformó en la bandera del COI. Por último, una pandemia provocó por primera vez el aplazamiento de la competencia y su posterior desarrollo en un año impar.

Muchísimas cosas ocurrieron en las primeras dos décadas del Siglo XXI, y de eso nos encargaremos en este último capítulo. Nos enfocaremos en la revolución deportiva y las innovaciones tecnológicas

que hubo el mundo del olimpismo, los momentos deportivos más destacados y todo aquello que nos dejó Tokio 2020+1.

Este viaje está llegando a su fin, aunque todavía nos queda mucho camino por recorrer.

## **“Bienvenidos a casa”**

Más de un siglo después de aquella primera edición de los Juegos Olímpicos de la modernidad, Grecia volvía a ser por fin el hogar de la competencia. El pueblo heleno conocía la noticia un 5 de septiembre de 1997, cuando en la 106ª Sesión del COI realizada en Lausana, Suiza, se anunció que Atenas le había ganado la votación a Roma por 66 a 41.

El aspecto emotivo fue un valor fundamental para el desarrollo de estos juegos, más allá de las cuestiones deportivas que nos han dejado un hermoso recuerdo a los argentinos, está claro que la sociedad griega necesitaba volver a albergar la competencia milenaria que ellos mismos habían creado.

Esto se vio reflejado incluso en el compromiso de sus habitantes para contribuir en la organización del evento que, impulsados por un sentimiento patriótico que solo pueden entender aquellos que hayan nacido en aquel país, rompieron récords de postulantes para trabajar como voluntarios sin importarles el hecho de poder recibir alguna compensación a cambio. Cuando el Comité Organizador abrió la convocatoria para ocupar los 45 mil lugares disponibles, más de 160 mil personas se hicieron presentes, una cifra récord comparado a los antecedentes de las ediciones anteriores, por lo que terminaron ampliando la capacidad a 65 mil puestos.

Los ciudadanos griegos se sentían orgullosos de tener una nueva oportunidad de albergar el evento deportivo más importante y que, al mismo tiempo, es una permanente reivindicación de su cultura ante los ojos del mundo. El sentimiento de pertenencia fue otro de los aspectos que movilizó las voluntades, ya que entendían que esos juegos tenían mucha importancia para la nación y por eso sintieron la

obligación de contribuir para su puesta en escena. “Es una oportunidad para Grecia de ser promocionada ante todo el mundo. El evento requerirá sacrificio, pero al final, el país se verá beneficiado”<sup>80</sup>, dijeron algunos de sus voluntarios en una encuesta previa a los juegos.

Quizás haya sido por ese motivo que su Gobierno no escatimó en gastos al momento de pensar de qué manera poder hacer que la ciudad estuviera en condiciones de recibir el aluvión global de deportistas, turistas y demás visitantes.

El plan de “rejuvenecimiento” de la capital tuvo en cuenta la modernización del sistema de metro, autopistas, caminos en general e incluso del aeropuerto, tanto como la construcción de nuevos hoteles y la remodelación de muchos edificios históricos y sitios arqueológicos, además de las sedes deportivas y la mejora sustancial de las ya existentes. Grecia llevaba esperando un siglo para que los juegos les fueran devueltos y no pensaba desaprovechar la oportunidad. Pero la tensión global y ciertos enfrentamientos armados modificaron un “poquito” el plan de inversión que tenían *a priori*.

El 11 de septiembre de 2001 el mundo quedó paralizado por los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, que le sirvieron como excusa al gobierno de los Estados Unidos para invadir Afganistán en 2001 e Irak en 2003. Por este motivo la seguridad pasó a ser un tema importantísimo en la organización de Atenas 2004, sobre todo porque el USOC presionó mucho al Comité Organizador para que garantizase el bienestar de todos los asistentes en una nación ubicada en cercanías con la zona de conflicto.

Como respuesta a esto los griegos proyectaron un sistema de seguridad definido como una “tecnología superpanóptica antiterrorista”<sup>81</sup>, que funcionaría a través de un sistema de vigilancia integrado desde una central denominada como C4I, a cargo de la empresa esta-

---

80 Karkatsoulis, Panos; Michalopoulos, Nikos y Moustakatou, Vasso (2005). “The national identity as a motivational factor for better performance in the public sector”. *International Journal of Productivity and Performance Management*. Pág. 588 y 589.

81 Samatas, Minas (2007). “Security and Surveillance in the Athens 2004 Olympics”. *International Criminal Justice Review*. Pág. 220–238.

dounidense SAIC. Esta herramienta fue anunciada al mundo algunos meses antes del comienzo de los Juegos Olímpicos, pero jamás llegó a funcionar como se había prometido.

Originalmente el proyecto preveía la utilización de una central de monitoreo y operaciones que controlaría aire, tierra y agua a través de cámaras de seguridad dispuestas cada 50 metros con circuitos de televisión cerrado, sensores submarinos, reconocimiento facial, móviles de comando y más. De la misma forma este organismo prometía trabajar de manera articulada con la policía, guardia costera, bomberos y fuerzas armadas. Para el 13 de agosto las autoridades tenían instaladas miles de cámaras y habían dispuesto más de 7 mil miembros de las fuerzas de seguridad a lo largo de toda la ciudad y el resto de las sedes olímpicas. El costo de inversión superó por más del doble lo que se había gastado en Sídney en el año 2000 y Salt Lake City para los Juegos de Invierno, en 2002.

Pero el plan ideal tuvo algunas complicaciones al momento de realizarse. La primera de ellas fue generada por algunos inconvenientes burocráticos que atrasaron la elección de la empresa a cargo de construir este sistema de seguridad. SAIC fue designada en mayo de 2003, ocho meses después de lo que se suponía tendrían que haber empezado a realizarse los trabajos de preparación. Por su parte la ciudad estaba atrasada con la construcción de la infraestructura, lo que presentaba otro problema al momento de instalar los circuitos de vigilancia. “No puedes poner una cámara en una cerca, a menos que la tengas”, se quejaron en ese entonces las autoridades de la compañía.

Para cuando comenzaron los juegos el moderno sistema de vigilancia anunciado no funcionó tal cual había sido presentado, aunque la ciudad garantizó la seguridad de todos los visitantes con 15 mil efectivos y las comunicaciones acorde a las necesidades. Si bien este sistema de vigilancia fue pensado para perdurar más allá de la competencia como herramienta de control ciudadano, el gobierno ateniense tuvo una disputa legal durante años con las autoridades de la empresa estadounidense.

A diferencia de lo que había sucedido en 1896 cuando apenas se presentaron 14 naciones, esta edición tuvo presencia de 201 países. Fueron los primeros en tener de regreso a Afganistán que hasta los años previos estaba prohibida por las políticas que su régimen talibán imponía a las mujeres. Más de 10.500 atletas disputaron las 301 pruebas divididas en 28 deportes, en un evento que llevó como lema el nombre de este apartado.

Las competencias tuvieron lugar del 13 al 29 de agosto, y la capital de Grecia aprovechó su historia para demostrar que no hay mejor lugar que el suelo heleno para honrar la tradición de los Juegos Olímpicos. Durante las premiaciones los medallistas fueron distinguidos con la tradicional presea a la que se sumó una corona de olivo, recordando el significado que éstas tenían en la antigüedad. Y como no podía ser de otra manera, las ceremonias de apertura y clausura fueron un detallado repaso de la historia, cultura y tradición de la mitología griega.

Fue la primera vez que el relevo de la antorcha se realizó alrededor del mundo, pasando por todos los continentes y llegando hasta Sudamérica y África. El motivo por el que llegó a viajar de esta manera fue por el hecho que los organizadores quisieron destacar que el evento nacido en Grecia se había celebrado en todo el mundo, y en esta oportunidad volvía a su lugar de origen.

Como un guiño a la costumbre helena, los juegos se realizaron en otras sedes complementarias a la capital, siendo Olimpia una de las elegidas. Allí tuvieron lugar algunas de las pruebas de atletismo. La idea principal de esta edición establecía como condición excluyente que solamente los deportes practicados en la antigüedad tuvieran como sede este recinto, aunque por una cuestión comercial terminaría incluyéndose al lanzamiento de bala, ya que el de disco, previsto a realizarse allí, debió ser cambiado de lugar por pedido de las marcas que lo acompañaban.

A pesar de esta cuestión comercial, como positivo podemos aclarar que esta fue la primera vez en la historia que las mujeres pudieron

competir en el suelo sagrado de Olimpia, lugar que para todos los amantes del deporte remite realmente a un paraíso. Como recordaremos, en la antigüedad estaba prohibida la participación femenina, por eso aquél 18 de agosto de 2004 fue una jornada memorable en muchos sentidos.

La alegría del momento fue opacada por lo que le sucedió a la lanzadora rusa Irina Korzhanenko, que ganó su certamen con una marca de 21m06, aunque más tarde se supo que había utilizado sustancias prohibidas por lo que acabó siendo despojada de su medalla, la cual le fue transferida a la cubana Yumiledi Cumba, que “apenas” había alcanzado los 19m59.

Dentro de este juego nostálgico, la arquería también tuvo un guiño al pasado, dado que las pruebas se llevaron a cabo en el Estadio Panathinaiko, sede de los juegos en 1896 que aun hoy en día se mantiene exactamente igual que hace más de un siglo atrás. Asimismo, esta estructura erigida a metros de los restos del Templo de Zeus también sirvió como punto de llegada para la maratón.

Al margen de la gloria nacional alcanzada tras 52 años sin un oro, esta edición también es recordada como la de la aparición de dos leyendas del deporte global como lo fueron el nadador estadounidense Michael Phelps y la garrochista rusa Yelena Isinbáyeva, ambos ya retirados de la competencia.

Uno de los episodios tristemente célebre de Atenas ocurrió durante la maratón cuando el brasileño Vanderlei de Lima, que le había sacado casi un minuto de ventaja al italiano Stefano Baldini que marchaba segundo, dominaba la carrera a falta de poco menos de 10 kilómetros para la meta. Sobre el kilómetro 36 un sacerdote irlandés llamado Cornelius Horan, conocido a lo largo de Europa por dedicarse a interrumpir en espectáculos deportivos, se le abalanzó al corredor empujándolo contra la valla que contenía a los espectadores. Si bien Lima logró recuperarse rápidamente, ese lapso bastó para que fuera alcanzado y superado por Baldini y el estadounidense

Mebrahtom Keflezighi. Lima no pudo remontar a tiempo y finalizó en el tercer lugar.

Muchas fueron las quejas que hubo por parte del comité brasilero, pero a pesar de ellas y la gravedad imprevisto, el fallo no se revirtió. Más tarde el COI le otorgó al deportista el honor de tener la medalla “Pierre de Coubertin”, dedicada al espíritu deportivo, que está reservada para unos pocos -19 personas al momento de esta producción- en toda la historia.

En cuanto a lo deportivo fue sorprendente lo que sucedió en la carrera final de los 100 metros masculinos, definida con tiempo de diferencia de apenas dos milésimas entre los tres primeros lugares. Una sorprendente fotografía de aquel instante logró captar la mínima distancia que hubo entre el estadounidense Justin Gatlin que cruzó la meta con un tiempo de 9,85 segundos, el portugués Francis Obikwelu que hizo lo propio en 9,86, y el estadounidense Maurice Green que llegaría tercero en 9,87.

El corredor marroquí Hicham El Guerrouj también entró en los libros de historia al convertirse en el primer atleta que pudo igualar el récord que el “finés volador”, Paavo Nurmi, había establecido en 1924 tras ganar el oro en los 1500 y 5 mil metros.

Pero si a récords nos referimos, digna de un film fue la carrera de la palista (canotaje) alemana Birgit Fischer, que en estos juegos ganó el oro en la K4 500 metros y la plata en la K2 500 metros, convirtiéndose en la primera mujer en lograr al menos una dorada en seis Juegos Olímpicos diferentes. Su primera presea la había ganado en Moscú 1980, con apenas 18 años, y esta última en Atenas llegó a sus 42 años. Además, se volvió la primera persona de la historia en ganar dos o más medallas en cinco juegos diferentes.

Entre los momentos divertidos que dejó Atenas vale mencionar lo que le ocurrió al tenista chileno Nicolás Massú, que en ese entonces ocupaba el puesto 14º del mundo, y en esta edición hizo historia para su país al ser el primer atleta de Chile en conseguir una medalla de oro ¡y por duplicado! La primera de ellas la ganó el 21 de agosto

junto a Fernando González, cuando en la final de dobles vencieron a los alemanes Nicolas Kiefer y Rainer Schüttler. Un día más tarde, en un partidazo que alcanzó las cuatro horas de duración, Massú venció al estadounidense Mardy Fish logrando su segundo título olímpico.

Tal vez los festejos lo dejaron suficientemente cansado o las múltiples obligaciones que su agenda deportiva demandaba le provocaron la distracción, porque de lo contrario no se explica cómo fue posible que en el apuro por viajar a los Estados Unidos para disputar el US Open se olvidase ambas preseas en la habitación. De no haber sido por Rodrigo Bañado, compañero de cuarto y DT del equipo de natación, que las encontró y se las dio a González antes que este también parta para los Estados Unidos a disputar el Grand Slam de tenis, quién sabe en manos de quién estarían esos premios.

Al finalizar la competencia el medallero quedó primero con los Estados Unidos como ganadores de 101 metales (36), secundados por China con 63 (32), y Rusia en el tercer lugar 92 (28).

## **China y la cima del mundo**

El escándalo que sacudió al COI después de la selección de Salt Lake City como sede de los Juegos de Invierno de 2002, obligó a que se tomaran cartas en el asunto y se llevasen adelante modificaciones en el proceso electoral de las candidatas. Por eso para los juegos de 2008 se realizó un estudio previo entre las ciudades que se habían presentado, teniendo en cuenta factores como la capacidad de financiamiento, infraestructura, seguridad, transporte y medio ambiente. Aquella que lograra una calificación total menor a los seis puntos, automáticamente quedaría fuera de la nómina de las elegibles.

Las primeras en quedar afuera por no alcanzar las expectativas mínimas fueron Bangkok, El Cairo, La Habana, Kuala Lumpur y Sevilla. Más tarde el COI quitó de la lista a Osaka y Estambul por considerar que no tenían la capacidad económica suficiente para hacerle frente a la organización de la competencia, lo que dejaba el proceso de selección final limitado a tres ciudades: París, Toronto y Beijing.

Los franceses tenían en contra que Atenas había sido elegida para albergar los juegos de verano en 2004 y Turín haría lo propio con los de invierno en 2006, es decir que lo más probable fuera que el evento se desarrollase en otro continente que no sea el europeo. Mientras que los canadienses aspiraban a que Vancouver sea elegida para la competencia invernal de 2010, por lo que esto ponía a la capital de China en una ubicación de privilegio con respecto a sus competidoras.

Previo al proceso de votación muchos creían que de ganar el país oriental podría significar un proceso de cambio político y el consecuente paso de un régimen dictatorial a uno democrático, tal como le había ocurrido a Seúl después de albergar los juegos en 1988. También se creía que de la misma manera que Atenas había sido favorecida luego de perder los juegos del centenario, ahora la capital de China recibiría el mismo beneficio por haber quedado tan cerca en 1993.

Después de perder mano a mano con Australia la chance de ser sede olímpica para el año 2000, entre otras cosas por las iniciativas medioambientales que Sídney ofrecía, China se aseguró en no desperdiciar esta chance y mucho menos considerando que contaba con el apoyo del expresidente del COI, Juan Antonio Samaranch.

Pero los focos de todo el mundo estuvieron puestos en la candidatura de Beijing desde el momento en el comenzó a sospecharse que podría resultar ganadora, hasta incluso meses antes del inicio de las competencias. La cuestión política y las numerosas denuncias internacionales que el gobierno chino tenía en materia de derechos humanos y civiles, los altos niveles de smog asfixiante y contaminación del aire, sumado a la necesidad imperiosa de mejorar la infraestructura ciudadana, hacían que muchos dudaran acerca de la capacidad de esta candidata.

El 13 de julio de 2001 Beijing fue anunciada como ganadora en la 112ª Sesión del COI celebrada en Moscú. El belga Jacques Rogge al frente del ente olímpico aseguró en ese entonces que China había mostrado compromiso moral para resolver sus deudas en materias

humanas y sociales, además de haber trabajado fuertemente en la reducción de la contaminación.

Debido al rápido crecimiento que había tenido el país, esta nación enfrentaba –actualmente persiste– un grave problema medioambiental que lo transforma en una de las más contaminadas del mundo, al punto tal que los niveles de polución previos a los juegos de Beijing hacían de esta ciudad una de las más nocivas para vivir en todo el planeta. Los altos niveles de dióxido de sulfuro y óxido nitroso en el aire de esta metrópolis provenían principalmente de las industrias de carbón y la enorme cantidad de vehículos.

Para hacerle frente a este problema el Comité Organizador presentó un plan de desarrollo sustentable enfocado en la construcción, transporte, control de polución y manejo de desperdicios. De acuerdo con este, se trasladarían numerosas industrias hacia otros sitios, otras suspenderían su producción durante los meses previos a los juegos, se buscarían fuentes de energías renovables como la geotérmica, solar y eólica, se plantaría un cordón verde de 125 kilómetros de longitud y al tiempo que se realizaría un tratamiento integral de los desechos industriales.

El tránsito era otro de los graves inconvenientes de Beijing, que anualmente crecía su tasa de vehículos en un 10%, llegando a tener entre 3 y 4 millones de automóviles para 2008. Después del cáncer de pulmón, la principal causa de muerte en China eran los accidentes de tráfico<sup>82</sup>.

Un año antes del comienzo de la XXIX edición de los Juegos Olímpicos, el doctor Michal Krzyzanowski de la Organización Mundial de la Salud, alertaba que “a todos aquellos que están por viajar a Beijing, les diría que lo piensen dos veces. Incluso para los estándares de Asia, las ciudades chinas están altamente polutas. Las pequeñas partículas que están suspendidas en el aire penetran directamente en

---

82 Beyer, Stefanie (19 de mayo de 2006). “The Green Olympic Movement: Beijing 2008”. Oxford University Press. Consultado en octubre de 2020.

los pulmones y afectan a otros sistemas como el cardiovascular ya que viajan a través del cuerpo”<sup>83</sup>.

El gobierno chino finalmente logró reducir la cantidad de contaminación en el aire de Beijing para el momento que iniciaron los juegos, aunque durante el desarrollo de los mismos hubo días en los que la cantidad de partículas contaminantes superaron ampliamente la media saludable.

¿Cómo lo lograron? Removieron la circulación de más de un millón y medio de automóviles, se prohibieron más de 300 mil camiones, se modernizaron los ejemplares de taxis y ómnibus por otros más modernos que usaban gas natural y emitían menos contaminación, se paralizaron las construcciones cercanas a la ciudad dos semanas antes y se cerraron o redujeron las operaciones de decenas de industrias químicas, de acero, cemento y plantas de energía, entre otras medidas<sup>84</sup>.

La ciudad además realizó mejoras integrales en sus carreteras, duplicó la cantidad de líneas de metro, incluyendo la inauguración de una línea olímpica, para trasladar a casi cuatro millones de viajeros por día. También fue construido el Aeropuerto Internacional de Beijing-Capital, uno de los más grandes de todo el mundo.

Yendo a lo estrictamente deportivo los juegos de Beijing 2008 fueron muy especiales. Además de haber casi triplicado el presupuesto en comparación a su edición anterior, construido el increíble estadio conocido como el “Nido de Pájaro” o el “Cubo de Agua” –hogar de la natación- o romper el récord de países y deportistas participantes, fueron los primeros en la historia que tuvieron a la República Popular China en lo más alto del medallero.

Los locales conquistaron un total de 100 preseas, siendo 51 de ellas doradas. Estados Unidos, que fue relegado al segundo puesto,

---

83 BBC News (17 de agosto de 2008). “WHO fears over Beijing pollution”. Consultado en octubre de 2020.

84 Associated Press (Agosto de 2008). “Sensing air quality at the Olympics”. Consultado en octubre de 2020.

ganó 110 (36), y Rusia fue tercera una vez más con 73 (23). Así los orientales ratificaban los resultados de su feroz política estatal aplicada al desarrollo deportivo que habían iniciado tres décadas atrás.

Casi 11 mil atletas de 204 países se presentaron del 8 al 24 de agosto para competir en las 302 pruebas divididas en 28 deportes. Se inauguraron varias disciplinas como el BMX -conocidas popularmente como bicigrós-, así como las pruebas de 10 kilómetros de nado en aguas abiertas para ambos géneros y los 3 mil metros con obstáculos femeninos.

Entre los sucesos más importantes de esta edición se destaca el dominio de uno de los velocistas más carismáticos y que mejor entiende lo que es el show: el jamaiquino Usain Bolt. También fueron los juegos donde el nadador estadounidense Michael Phelps quebró el récord de su compatriota Mark Spitz, al ganar ocho medallas de oro.

El corredor etíope Kenenisa Bekele, que en Atenas había ganado la prueba de los 10 mil metros, estableció récords olímpicos en los 5 mil y 10 mil de Beijing. Algún tiempo después contaría a la prensa cómo es que había hecho para transformarse en uno de los fondistas más importantes de la historia, a pesar de haber nacido en la pobreza extrema.

Según reveló el propio atleta el miedo fue una herramienta importante para lograrlo. En una oportunidad, durante un entrenamiento en las montañas de Entoto junto a su hermano Tariku, se topó con un cachorro de león y su madre que llegaba corriendo a su resguardo. Ante la posibilidad de ser dañados por el animal, ambos jóvenes salieron a toda velocidad para escapar del peligro. Así se había acostumbrado a correr más velozmente que ninguno.

En la final femenina de salto con pértiga ocurrió algo bastante llamativo que tuvo a la brasilera Fabiana Murer como protagonista de lo que podemos considerar como un “piqueo olímpico”. El 18 de agosto se la escuchó decir “si yo no salto, no salta nadie”, luego que la organización extraviase su garrocha. Mientras los responsables de

llevar las pértigas la buscaron sin éxito por cada rincón del estadio, la sudamericana se paró sobre la pista impidiendo que las demás competidoras hagan lo suyo. El episodio concluyó con una amenaza de descalificación por parte de los jueces y a la brasilera saltando con una garrocha prestada. Finalizó en el décimo lugar y, luego de esta mala experiencia, dejó bien en claro que jamás volvería a pisar China.

No hubo mayor muestra de dominio local que en las pruebas de gimnasia masculina, donde el equipo chino ganó siete de las ocho pruebas. Solamente perdieron en el salto de potro, donde ni siquiera llegaron al podio. Por el lado femenino la cosa estuvo un poco más pareja, ya que de las seis pruebas dos fueron ganadas por China, otras dos por los Estados Unidos y las restantes se dividieron entre Rumania y Corea del Norte.

Además de los memorables triunfos de Bolt e Isinbáyeva en el atletismo, también podemos destacar lo que sucedió en la final de los 100 metros femeninos, cuyo podio estuvo ocupado enteramente por la bandera de Jamaica. Shelly-Ann Fraser fue la primera en cruzar la meta en un tiempo de 10,78<sup>''</sup>, seguida en simultáneo por Sherone Simpson y Kerron Stewart, que llegaron exactamente en 10,98<sup>''</sup>. Dada esta coincidencia, no se entregó la medalla de bronce, sino que en el reparto para las corredoras se les dieron una de oro y dos de plata.

Pero a pesar de dominar los 100 metros y que estas mismas tres mujeres formaron parte del equipo femenino que corrió los 4x100, Jamaica se quedó afuera del podio por un error de cálculo durante el traspaso del testigo (la barra que va de mano en mano). El oro quedó para Bélgica, la plata fue de Nigeria y el bronce en manos de Brasil.

El 19 de agosto de 2008 tuvo lugar el momento más emotivo de estos juegos, durante la final de la prueba de halterofilia en la categoría +105 kg. Un año antes de la competencia el alemán Matthias Steiner perdió a su esposa en un accidente automovilístico, pero a pesar de su trágica pérdida, sumado al hecho que su cuerpo había sufrido las consecuencias del stress que provoca una situación semejante y

que estuvo al borde de renunciar a todo, optó por seguir preparándose para su desafío olímpico.

A lo largo del torneo el pesista tuvo un gran desempeño que de hecho le permitió llegar a la última instancia habiéndose asegurado la medalla de bronce. Pero él había viajado hasta Beijing con otro objetivo, le había prometido a su mujer que conseguiría el oro.

Para aquellos que no conozcan el sistema de puntuación de la halterofilia, el total se obtiene de la suma entre arrancada y elevación en dos tiempos. En el primer intento levantó 198 kg –tres kilos por debajo de su mejor marca personal-, en su segundo fue por los 203 kg y luego decidió ir por los 207 kg para meterse dentro del cuadro de medallas. Pero su cuerpo no le respondió como esperaba y falló en este tercer intento. Para peor, tres de sus competidores directos lograron levantar hasta 210 kg, lo que ponía al alemán entre la espada y la pared.

Complicado por la situación analizó minuciosamente cuál debía ser su próximo paso durante la elevación en dos tiempos, para poder continuar en carrera. Fue su entrenador el que le dijo que fuera por los 246 kg, a lo que Steiner respondió que no tenía suficiente aire para hacerlo. Claro que si quería seguir en carrera por el título debía intentar lo que parecía imposible. Convencido de esto intentó levantar esa cantidad de peso, pero una falla en el envión para alzar la barra, algo que el propio atleta consideró que era su fuerte, lo hizo perder el equilibrio y fallar. Su cara de desconsuelo lo decía todo, ya no le quedaba prácticamente más fuerza para poder seguir adelante.

En 30 segundos el pesista debía decidir qué haría: volver a intentar ese peso o agregarle aún más. “¿Te das cuenta que si logras esto tendrás una medalla?”, le dijo su entrenador Frank Mantek. Acto seguido Steiner levantó 248 kg, asegurándose al menos la medalla de bronce. Pero detrás de él, el ruso Yevgueni Chiguishev levantó 250 kg alcanzando un total de 460 kg que superaba por un buen margen los 451 kg que tenía hasta ese momento Steiner. Si el alemán quería

lograr lo que había ido a buscar debía levantar aun 10 kilogramos extra, es decir 258 kg en total.

“Pensé en las palabras de mi entrenador. Cuando llegué por primera vez a Alemania me dijo: ‘los mejores atletas se distinguen por una cosa. Compiten muchas veces, pero solo hay unos pocos donde tienen un intento que decidirá todo y que puede cambiar su vida. En la vida solo tenés dos o tres, o tal vez solo una oportunidad, y hay que agarrarla. Esa es la diferencia entre un muy buen atleta y un campeón’,<sup>85</sup> diría Steiner años más tarde recordando el momento previo a su gesta.

Ya no le quedaba mucha más fuerza, pero su mentalidad ganadora resultó determinante para que en el último intento pudiese levantar los 258 kg y lograr así la medalla de oro que había prometido ganar. Las lágrimas brotaron instantáneamente por sus ojos, comenzó a saltar de alegría abrazándose con su entrenador, quitándose de encima toda esa presión a la que había estado sujeto en ese último año.

Inmensamente feliz, el pesista subió al podio a recibir su medalla de oro portando una fotografía de su difunta esposa. “Solo quise demostrarle al mundo que no quería estar de pie allí solo”, confesó el alemán tiempo después.

## **Una puesta en escena memorable**

Los juegos de Londres 2012 son recordados por el gran nivel que tuvieron en cuanto a organización, gestión, ejecución y seguridad. Gran parte de su infraestructura fue construida o remodelada siguiendo los protocolos medioambientales para asegurar la sustentabilidad de cada uno de los escenarios.

La ciudad resultó ganadora de la votación que el COI realizó en su 117° Sesión, el 6 de julio de 2005 en Singapur, donde se enfrentaba directamente con Madrid y París. En total 54 miembros se inclinaron

---

85 Olympic Channel (2014) “Matthias Steiner Shares his Emotional Beijing 2008 Weightlifting Gold | Olympic Rewind”. YouTube. Consultado en octubre de 2020.

por la capital británica y 50 por la francesa, que otra vez quedó al borde de ser sede.

Un día más tarde, el 7 de julio, a las 8:50 de la mañana un grupo terrorista hizo explotar tres bombas, con un intervalo de 50 segundos entre sí, en tres vagones del metro de Londres. A las 9:47 estalló una cuarta en un autobús que se ubicaba en la plaza Tavistock. Hubo 56 víctimas fatales y 700 heridos, por lo que a partir de ese mismo momento la seguridad pasó a ser un tema central en la planificación de los Juegos Olímpicos.

El miedo se extendió por todo el país y el terror hacia nuevos ataques, sobre todo durante la realización del evento, marcó la ruta a seguir por parte de los organizadores y el gobierno de Gran Bretaña, que no descartaron la posibilidad de ciberataques o la utilización de métodos no convencionales como las sustancias químicas, nucleares o hasta agentes biológicos<sup>86</sup>.

Para hacer frente a esta situación se implementó un sistema de seguridad basado en cinco puntos: la protección de las personas e instalaciones, planificación para las contingencias, trabajo de inteligencia y espionaje para la identificación de posibles amenazas, coordinación y logística, y desarrollo de las relaciones de confianza con los sectores locales e internacionales.

Además, entre las medidas adoptadas se tuvo en cuenta el acordamiento de vallas electrificadas en un perímetro de acceso restringido de 16 kilómetros a través de puesto de control, protegidos por dispositivos de mitigación de vehículos hostiles. Esta “isla de seguridad” fue presentada como una zona de “amortiguación periférica”, donde se permitía el tráfico de la “Familia Olímpica” y la actividad pública estaba limitada.<sup>87</sup>

---

86 Houlihan, Barrie y Giulianotti, Richard (2012). “Politics and the London 2012 Olympics: The (in)Security Games”, Pág. 708.

87 Marrero-Guillamón, Isaac (2011). “London 2012: Espacio de excepción”. Revista Brasileira de Gestão Urbana, v.3, n.2.

Por su parte el Comité Organizador de Londres (LOCOG) también trabajó arduamente en el aspecto urbano, tomando nota de lo que sucedió con Atenas y Beijing se aseguró de evitar los “elefantes blancos” y que las instalaciones tuvieran uso más allá de las competencias. Con ello la zona Este de Londres vivió una transformación sin precedentes.

El Parque Olímpico, por ejemplo, fue completamente readaptado para el uso cotidiano de la ciudad una vez que los juegos concluyeron, ya que la mayor parte de sus construcciones eran provisionales. El proyecto paisajístico y de diseño urbano con el que se construyó, preveía de antemano un parque determinado para el tiempo de duración del evento y otro como legado olímpico, el Queen Elizabeth Park, finalizado años después. La ciudad también construyó un pulmón verde en zonas que antes estaban dominadas por fábricas, limpió más de cinco kilómetros de ribera y plantó casi 6 mil árboles, 63 mil arbustos y 250 mil plantas para humedales.<sup>88</sup>

A pesar de la excelencia con la que se calificó a la ciudad al finalizar los juegos, la organización no estuvo exenta de críticas en la previa, sobre todo por los habitantes locales. Los altos costos y sobrepagos, algo que como vimos es moneda corriente en la preparación, fueron la principal causa de malestar entre la población. Sumado al escaso impacto económico que tuvieron muchos sectores a los que se les había prometido que tendrían enormes ganancias. La redistribución de varios comercios ubicados en “zona olímpica”, fueron otro de los motivos que llevaron a las manifestaciones públicas, sumado al hecho que la gran mayoría de los trabajadores que fueron contratados por el Comité Organizativo provenían de otras ciudades de Gran Bretaña, es decir que esos empleos temporarios no beneficiaron a los que vivían en Londres.

El reparto desigual de entradas, sobre todo para los eventos más populares, también fue otro de los temas que estuvo en el ojo de la

---

88 Fisas Fernández, Julia (2013). “Londres 2012, un proyecto para la (re)GENERACIÓN de una ciudad global. Facultat de Belles Arts, Universitat de Barcelona.

tormenta. Mientras gran parte de estas habían sido destinados a la “Familia Olímpica”, que dicho sea de paso varios de sus miembros fueron encontrados más tarde revendiéndolas, los medios británicos se encargaron de mostrar cómo en los primeros días de competencia muchos de los primeros asientos en las diferentes sedes deportivas estaban vacíos dado el “faltazo” que pegaron muchos de aquellas autoridades a las que se les habían otorgado tickets. Para evitar que esta situación quedara expuesta ante el mundo, los organizadores utilizaron voluntarios y personal de seguridad para tapar esos huecos, principalmente aquellos más visibles por las cámaras de televisión.<sup>89</sup>

Entre las manifestaciones públicas que se realizaron antes de los juegos se destaca una de mujeres que hicieron topless en repudio a las políticas de opresión femenina de los estados islámicos. También se recuerda una bicicleteada de casi 200 personas que durante la noche de ceremonia de apertura salieron a andar en cercanías del estadio y gran parte de ellos acabaron siendo encarcelados por “causar problemas en la vida de la comunidad”.

Antes del comienzo de las competencias el gobierno británico aprobó un paquete de leyes cuya finalidad apuntaba a la protección de los intereses comerciales de algunas entidades privadas y sus patrocinadores, como el caso de Coca-Cola, Dow, McDonald’s, Visa, Adidas, BP, BT o British Airways. Por eso, este accionar del Estado desató una oleada de quejas basadas en la incompatibilidad que muchas de estas marcas tenían con respecto al cuidado del medio ambiente, el trato de sus trabajadores o la salud de la población mundial. Por nombrar algunos ejemplos basta con los casos de Coca-Cola y McDonald’s, en la mira de la salud pública por motivos que no hace falta aclarar; BP Industries por haber estado involucrada en el derrame de petróleo de 2010, en el Golfo de México; y la empresa de tecnología francesa ATOS a la que se acusada de forzar a sus empleados enfermos y discapacitados a trabajar igual, a pesar de sus condiciones de salud.

---

89 Giulianotti, Richard; Armstrong, Gary; Hales, Gavin y Hobbs, Dick (2014). “Sport Mega-Events and Public Opposition. *Journal of Sport and Social Issues*”. Pág. 7.

Cuando el 27 de julio comenzaron los Juegos Olímpicos bajo el lema “Inspirar a una Generación”, Londres se convirtió en la segunda ciudad después de Atenas –si contabilizamos también los Juegos Intercalados de 1906– en ser sede del evento en tres oportunidades distintas: 1908, 1948 y 2012. Las competencias se extendieron hasta el 12 de agosto y recibieron a más de 10.500 atletas provenientes de 204 naciones. Hubo 304 pruebas divididas en 26 deportes. A diferencia de las ediciones anteriores, el béisbol y el softbol quedaron fuera del programa.

Lo más positivo de esta edición fue que por primera vez casi el 45% de las participantes fueron deportistas femeninas, récord absoluto considerando que todas las delegaciones enviaron al menos una representante mujer.

En Londres 1908 solamente el 1,8% eran atletas femeninas, el Ámsterdam 1928 ese total llegó casi al 10%. Recién en Barcelona 1992 se alcanzó el 25% de mujeres, aunque para esa edición 34 delegaciones no enviaron a ninguna<sup>90</sup>. Por eso el hecho que países como Arabia Saudita, Qatar o Brunéi incluyeran al menos una mujer, se consideró como un hito en la historia del olimpismo.

Tras ausentarse del primer lugar en Beijing, los Estados Unidos volvieron a ganar el medallero con 103 preseas y 46 oros. China quedó segunda con 91 (38), y los británicos sorprendieron a los rusos al desplazarlos del tercer lugar con sus 65 (29).

Entre los logros deportivos se destacó la participación de Michael Phelps que durante estos juegos se colgó cuatro medallas de oro y dos de plata, totalizando así 22 podios olímpicos hasta ese momento. Usain Bolt repitió la triple corona lograda en Beijing ganando los 100 y 200 metros, a los que le agregaría la posta de 4x100 que en la edición anterior se le había retirado por el doping positivo de uno de sus compañeros. Mohamed Farah, somalí nacionalizado británico, dominó las pruebas de los 5 mil y 10 mil metros.

---

90 Olivera Betrán, Javier (2012). “Juegos Olímpicos Londres 2012: la olimpiada de las mujeres”. Apuntes para el Siglo XXI, N° 109. Pág. 8.

Entre las mujeres Serena Williams fue una de las más destacadas. Ganó el oro en tenis luego de vencer en la final de singles a la rusa María Sharapova, y en dobles junto a su hermana Venus, por tercera vez en sus carreras, tras derrotar a las checas Andrea Hlaváčková y Lucie Hradecká. Eso no fue todo, ese mismo año acabaría siendo la ganadora del Golden Slam, es decir la presea olímpica y los cuatro torneos más importantes del deporte como el Abierto de Australia, Roland Garros, Wimbledon y el Abierto de Estados Unidos.

La nadadora china Ye Shiwen dominó por completo las pruebas de 200 y 400 metros medley, estableciendo récord olímpico y mundial respectivamente. Mientras que la corredora jamaicana Shelly-Ann Fraser-Pryce defendió su título en los 100 metros, transformándose en la tercera mujer de todos los tiempos en ganar esta prueba en juegos consecutivos.

Otras que lograron quebrar el récord del mundo que estuvo vigente durante más de tres décadas fueron las integrantes del equipo estadounidense de posta 4x100. Tianna Madison, Allyson Felix, Bianca Knight y Carmelita Jeter cruzaron la meta en 40"82, dejando en segundo lugar a las jamaicanas, que por suerte esta vez no dejaron caer el testigo, y en tercero al equipo de Ucrania.

Ian Millar, apodado "Capitán Canadá", llegó a las 10 presencias olímpicas y se transformó en todo un récord. Desde su debut en 1972 el saltador ecuestre dijo presente en todas las ediciones siguientes a excepción de Moscú, ya que su país se había sumado al boicot soviético.

La organización del fútbol le jugó una mala pasada al seleccionado femenino de Corea del Norte cuando en el partido inaugural, disputado el 25 de julio en Glasgow, se mostró por error la bandera de Corea del Sur. Ofendidas por semejante error, las jugadoras abandonaron automáticamente la cancha y amenazaron con no regresar a competir. Los organizadores debieron rectificarse y pedir varias disculpas antes que se reanudara el encuentro, una hora más tarde de lo previsto.

El fútbol británico tuvo algunas rispideces entre sus miembros de ambos equipos, tanto el masculino como femenino. Varios de sus integrantes se negaron a cantar el himno del Reino Unido conocido como “God Save The Queen”. A diferencia de lo que sucede en los torneos de la FIFA, cuando Inglaterra, Escocia, Gales o Irlanda del Norte compiten por separado, en los juegos deben hacerlo de forma unificada. Por eso Ryan Giggs y Craig Bellamy, capitanes del equipo, galeses ambos, y Kim Little e Ifeoma Dieke, escocesas ambas, fueron algunos de los apuntados por no manifestar el “orgullo” de ser británicos.

La cuota heroica de esta edición olímpica la puso el corredor estadounidense Manteo Mitchell, que durante la vuelta inicial de la prueba de postas 4x400 se fracturó el peroné de su pierna izquierda, pero siguió corriendo hasta completar la vuelta. “Tan pronto como di el primer paso en los 200 metros sentí que se quebró, lo escuché. Incluso lloré por dentro, quería tirarme al piso. Fue como si alguien literalmente hubiera destrozado mi pierna a la mitad. Tres tipos dependían de mí, no los podía decepcionar”<sup>91</sup>, diría después del episodio. Gracias al descomunal esfuerzo su equipo terminó ganando la medalla de plata.

## **Por fin en Sudamérica**

“Es nuestro tiempo. Entre las diez economías más grandes del mundo Brasil es el único país que no acogió a los Juegos Olímpicos y Paralímpicos. Entre los países contra los cuales compito, somos el único que no ha tenido ese honor. Para los otros será solo otro juego. Para nosotros será la oportunidad sin igual de aumentar la autoestima de los brasileros, consolidar los logros recientes e inspirar nuevos progresos. No es solo nuestra candidatura, sino también es la de América del Sur, un continente con casi 400 millones de personas y alrededor

---

91 The Guardian (9 de agosto de 2012). “London 2012: USA relay hero Manteo Mitchell breaks leg but keeps running”. Consultado en octubre de 2020.

de 180 millones de jóvenes, que nunca han sido anfitriones de los Juegos Olímpicos”, expresó el entonces presidente del país tropical Lula Da Silva, el 2 de octubre de 2009, cuando en la 121ª Sesión del COI Río ganó la votación para ser sede de los juegos de 2016. Atrás había dejado a Chicago, Madrid y Tokio.

Por primera vez en la historia del olimpismo los juegos venían a esta parte del continente, poniendo a prueba así economías menos fuertes comparadas con las principales potencias del mundo. Pero muchos factores externos a lo deportivo afectaron duramente al país durante el proceso de preparación para albergar el evento. La realidad económica que Brasil tenía en 2009 distó de ser igual siete años más tarde, al tiempo que numerosos escándalos públicos sacudieron a la sociedad carioca durante todo ese tiempo. Cuando los juegos llegaron a su fin los miembros del COI realmente pudieron respirar aliviados por el hecho que las potenciales amenazas que pusieron en jaque durante numerosas ocasiones a la XXXI edición, hayan podido ser superadas.

Brasil llegaba a la competición luego de organizar la Copa del Mundo de 2014 y en el seno interno una fuerte crisis política dominaba el escenario. El descontento social iba en crecimiento y los vaivenes económicos agudizaron aún más este contexto. Poco quedaba de ese presente ideal que Lula anunció aquel octubre ante el COI.

Escándalos por sobreprecios y la causa de corrupción de lo que se conoció como “Lava Jato”; deudas con los trabajadores del país y protestas constantes que copaban las calles de la ciudad; sedes a medio terminar semanas antes del inicio de las competencias; contaminación en las aguas donde participarían los atletas y un brote de Zika amenazando la integridad de los atletas; aumento en los índices de inseguridad así como los casos de violencia policial; y la capacidad hotelera muy por debajo de lo necesario para recibir el aluvión de turistas fueron algunos de todos los frentes que amenazaron seriamente con impedir el desarrollo de los juegos.

En los meses previos varios miembros del gobierno quedaron envueltos en una causa que ponía la lupa en los contratos de construc-

ción de varias de las sedes, muchas de las cuales fueron inauguradas sin haber sido testeadas previamente dado que por el atraso que tenían las obras llegaron con el tiempo justo para la inauguración. Varios departamentos de la Villa Olímpica presentaron fallas en el sistema de cañerías y electricidad, incluso durante el desarrollo del evento.

La Línea de Metro 4, conocida como el “subte olímpico”, fue inaugurada tan solo cuatro días antes de la ceremonia inaugural y por momentos muchos dudaron que pudiera ser terminada<sup>92</sup>.

Otro de los grandes problemas que hubo fue el reacomodamiento de las familias de la Vila Autódromo, que denunciaron presiones por parte del Estado de Río de Janeiro para abandonar sus hogares. Según revelaron los habitantes de este lugar, autoridades del Municipio los visitaban puerta a puerta para “convencerlos” de dejar sus casas e irse a vivir a otra zona elegida por el Gobierno.

La violencia policial fue otro de los focos de atención que tuvo Río, sobre todo cuando en 2015 salió a la luz un documento de Amnistía Internacional en el que revelaba el asesinato de 1.500 personas a manos de la policía militarizada en los cinco años previos a los juegos<sup>93</sup>.

En la Bahía de Guanabara, donde se ubica el Pan de Azúcar una de las principales atracciones turísticas de la ciudad, los índices de contaminación superaban lo permitido al punto tal que afectaron el normal desarrollo de la competencia y la salud de los atletas participantes.

Como si todo esto fuese poco, a semanas para el inicio del evento, policías y bomberos protestaron en el Aeropuerto Internacional de Galeão con pancartas que decía “Welcome to Hell” (Bienvenidos al Infierno), manifestando que no garantizarían la seguridad de los visitantes olímpicos a menos que el Gobierno regularizara la deuda que tenía con ellos. “Si no nos pagan, cualquiera que venga a Río de Janeiro no estará seguro”, agregaban los carteles.

---

92 Saúl, Javier (15 de agosto de 2016). “Río 2016: un viaje por el “subte olímpico”, que costó U\$S 3 mil millones y tiene cinco estaciones”. La Nación. Consultado en octubre de 2020.

93 Zimbalist, Andrew (2017) “Río 2016: Olympic myths, hard realities”. The Brookings Institution. Pág. 40.

A pesar de haber solucionado la situación, a lo largo de ese año el estado de Río de Janeiro incrementó los índices de asesinatos y robos callejeros. Ésta última modalidad fue denunciada por miembros de la delegación australiana que fueron víctimas de los delincuentes.

Por supuesto que los escándalos no fueron solo brasileros. El COI también tuvo su mancha negra, una vez más por un caso de corrupción, que acabó con el apresamiento de Pat Hickey, presidente del Comité Olímpico Irlandés, hallado culpable de revender entradas oficiales a precios desorbitantes a través de un sistema ilegal. Aunque pueda resultar llamativo, los miembros del máximo ente deportivo tienen permitida la reventa de tickets si así lo desean, aunque mediante un medio autorizado, cosa que este hombre no hizo.

Con este complejo trasfondo se llevó a cabo la XXXI edición de los Juegos Olímpicos, que llevó como lema “Un mundo nuevo”. Las competencias tuvieron lugar entre el 5 y el 21 de agosto, rompiendo varios récords de presencias: más de 11.500 atletas de 206 delegaciones se hicieron presentes para disputar las 306 pruebas divididas en 28 deportes. Kosovo y Sudán del Sur tuvieron su debut olímpico, y dos nuevos deportes formaron parte del calendario: rugby 7 y el golf. Además de ser la primera vez que se celebraban en Sudamérica, fue la tercera en el hemisferio Sur tras las dos ediciones australianas.

Algo positivo para destacar de Río dentro de tantos problemas organizativos fueron algunas de sus iniciativas sustentables, un detalle no menor en un planeta que está al borde del colapso medioambiental. Entre estas se distingue el sistema de iluminación LED que permitió ahorrar hasta un 90% de energía eléctrica, así como el hecho que las más de 5 mil medallas confeccionadas para la competencia fueron hechas con materiales reciclados.

Cada una de las preseas, con un diámetro de 8,5 centímetros y un peso aproximado de 500 gramos, se elaboró con materiales reciclados y sin mercurio. La cinta para colgarlas fue fabricada con un 50% de hilos de botellas de plástico recicladas.

El pebetero fue encendido por Vanderlei de Lima, aquél corredor que en Atenas 2004 fue despojado de la chance de ganar la maratón a causa de un nefasto pastor irlandés. Si bien aquél episodio jamás podrá ser borrado de la historia del olimpismo -mucho menos para él-, fue una adecuada manera por parte de la organización de rendirle homenaje a su destacada carrera deportiva. Vale aclarar que originalmente había sido Pelé el elegido, aunque sus problemas de salud obligaron a buscarle un reemplazante.

Fueron los últimos juegos para Michael Phelps, que con sus cinco medallas de oro en los 200 metros estilo mariposa y medley, las postas de 4x100 en los mismos estilos, y la de 4x200 libres, sumado a la plata en los 100 metros mariposa, alcanzó la friolera suma de 28 preseas en total. Fue el cierre de una descomunal carrera deportiva para el atleta más ganador de todos los tiempos.

Lo mismo ocurrió con Usain Bolt que repitió el oro en los 100 y 200 metros libres, y en los 4x100 libres, aunque lejos de romper algún récord. De esta manera el showman jamaicano también le puso fin a una espectacular carrera olímpica. Por el lado de las mujeres la jamaicana Elaine Thompson destronó a Shelly-Ann Fraser-Pryce al ganar el oro en los 100 metros, a la que sumaría otra victoria en los 200. Eso sí, juntas formaron parte del equipo que se quedó con la plata en los relevos 4x100, tras llegar detrás de las estadounidenses.

Impresionante también fue lo que logró la joven nadadora estadounidense Katie Ledecky, que había debutado en Londres pero que en Río alcanzó el estatus de leyenda del olimpismo con sus cinco medallas: ganó el oro en la prueba individual de los 200, 400 y 800 metros libres, además de la posta de relevo 4x200 libres, y la plateada en la prueba de 4x100. La húngara Katinka Hosszú también se destacaría en la natación luego de ganar la presea dorada en los 100 metros espalda, 200 y 400 medley, y la plateada en los 200 de espalda.

Por el lado de la gimnasia, la estadounidense Simone Biles –debutante- dominó la gran mayoría de las pruebas de esta disciplina ganando un total de cinco medallas, cuatro de oro y una de bronce.

La joven se quedó con el primer lugar en el concurso general individual y por equipos, suelo y salto, a la que le agregó un tercer lugar en viga de equilibrio.

Entre los hombres la cosa estuvo más pareja. El japonés Kōhei Uchimura ganó el oro en la prueba general individual y por equipos, y el británico Max Whitlock obtuvo el primer lugar en suelo y caballo con arcos, además del bronce en el concurso general individual.

En el canotaje de aguas tranquilas la húngara Danuta Kozák fue la más destacada al lograr vencer las pruebas de K1 500 metros, K2 500 y K4 500. El alemán Max Rendschmidt ganó los K2 1000 metros y K4 1000m, y su compatriota Sebastian Brendel haría lo propio en la C1 1000 metros y la C2 1000m.

Los británicos tuvieron al ciclista más rápido de la competencia. Jason Kenny ganó en velocidad individual, por equipos y en Keirin.

Por último, la mayor alegría que tuvieron los locales vino de la mano del seleccionado masculino de fútbol que alcanzó el oro por primera vez en su historia tras vencer por penales en la final a Alemania, luego de empatar 1-1 en el tiempo reglamentario. El partido se jugó en el Estadio Maracanã, misma sede donde dos años antes habían sido goleados por los mismísimos alemanes.

El medallero estuvo dominado por los Estados Unidos, que acabó la competencia con un total de 121 preseas (46). Gran Bretaña quedó segunda con 67 (27), relegando a China al tercer puesto con sus 70 (26).

## **El show más allá del deporte**

Con el paso del tiempo las ceremonias de apertura y clausura de los Juegos Olímpicos se han transformado en grandes espectáculos que nadie quiere perderse. El show que brindan es tal que muchas veces atrae la atención hasta incluso de aquellas personas que no están tan familiarizadas con el deporte o que no suelen ser espectadores de los eventos atléticos.

Durante la realización de este tipo de acontecimiento es habitual escuchar a la voz del estadio hablar en francés, es decir en el idioma oficial del olimpismo en honor a su creador Pierre Frey, Barón de Coubertin. También en inglés, por ser la lengua universal y, como no podía ser de otro modo, en la lengua del país anfitrión. Por ejemplo, en el caso de Atenas 2004 se incluyó el griego, en Beijing 2008 el chino mandarín y en Río 2016 el portugués. Las ceremonias protocolares se complementan con el himno olímpico, el juramento de los deportistas y jueces, entre otros rituales llenos de formalidad.

Cada una de estas ceremonias contempla también un momento dedicado especialmente a rendir homenaje a la cultura griega en general, sus tradiciones, mitos y reminiscencias a la ciudad de Olimpia. Una vez cumplido con esto, el país organizador se encarga de exponer los rasgos más llamativos de su historia y cultura. Para la ceremonia de clausura se suma un pequeño espectáculo con características distintivas del próximo país que será sede de los juegos.

Lo más importante en estos eventos es el desfile por el que pasan cada una de las delegaciones participantes. Grecia siempre es figura a la cabeza de este, de forma invariable, por haber sido los creadores del evento, mientras que los locales siempre quedan para el cierre de la enorme fila compuesta por centenares de naciones del mundo.

El encendido del pebetero, con el fuego sagrado que durante semanas o meses viaja desde Olimpia hasta llegar al lugar de competencia, es uno de los aspectos más emotivos de la apertura. A partir de ese instante se consideran inaugurados oficialmente los juegos y con ello, la ansiedad que sentimos durante cuatro años, puede por fin empezar a bajar.

Durante muchos años el protocolo inicial consistió básicamente en estos pasos, pero en un momento determinado de la historia los organizadores se dieron cuenta que podía hacerse mucho más de lo que acostumbraban, que una verdadera bienvenida merecía tener un espectáculo acorde a la historia e importancia de los Juegos Olímpicos.

Ninguna persona puede imaginarse en la actualidad que un evento de semejante envergadura no utilice fuegos artificiales como condimento extra para embelesar el cielo y adornar sus estrellas. No fue hasta Tokio 1964 que comenzó a utilizarse la pólvora como forma de entretenimiento. Claro que también había motivos suficientes para no hacerlo, como por ejemplo las dos guerras mundiales que sacudieron al planeta.

En su afán por mostrarle al mundo su capacidad para resurgir –literalmente- de las cenizas, los japoneses no escatimaron en gastos ni originalidad. Desde aquella oportunidad la pirotecnia no faltó.

Ciertamente fue un gran avance, aunque lejos estaban en aquella época del montaje artístico que hoy conocemos. Hubo que esperar hasta Moscú 1980 para que, además del desfile, el encendido del pebetero y el juramento olímpico, el show pasara por ver a un gran número de bailarines mostrándonos parte de la historia, y tradición deportiva soviética.

En la era de internet tenemos la suerte de poder volver a mirar muchas de las aperturas olímpicas y, como se observa en este caso, el césped del Gran Estadio Lenin se cubrió de artistas danzantes, acróbatas y carros alegóricos que además de recordar los juegos de la antigüedad ofrecieron en pocos minutos un resumen detallado de la cultura del país. Durante la clausura el espectáculo se lo robó el oso Misha, mascota oficial, que conquistó el corazón de todos los presentes con un original mosaico y un inflable gigantesco.

Como bien sabemos si por algo se distinguen los estadounidenses es por su capacidad para montar shows espectaculares, no quedan dudas ni margen de discusión posible al respecto. Si vemos en retrospectiva, realmente debemos agradecerles a ellos el hecho de tener grandes montajes durante las fiestas inaugurales o de cierre, ya que de no haber sido por la organización de Los Ángeles 1984 quién sabe qué sería de estas citas.

Hasta ese momento no era común ver a músicos de renombre cantando el himno o acaparando la atención del público presente con

algunas de las canciones que los llevaron a alcanzar la fama mundial. Pero, una vez más, los estadounidenses que entienden a la perfección como funciona este negocio, y estando en la tierra del cine, es decir Hollywood, realmente lograron hacer maravillas.

Mostraron toda su historia, desde los comienzos de la nación, pasando por los vaqueros del Lejano Oeste hasta llegar a la modernidad con Etta James cantando “When the Saints Go Marching In”. Esto marcó un antes y después en la forma de presentar cada una de las ediciones posteriores de los juegos. Con semejante precedente ninguno de los países que fue sede quiso quedarse atrás, por lo que los intentos por superar a Los Ángeles cada vez demandaron mayor esfuerzo y originalidad.

El caso de Seúl 1988, por ejemplo, será recordado por la descomunal muestra de artes marciales – el taekwondo es originario de Corea del Sur-, que admiró a todo el mundo. También hubo lugar para repasar las vestimentas típicas y parte de la cultura coreana.

Cuatro años más tarde, en 1992, ocurrió algo muy particular. Como sabrán aquellos fans de Queen, Freddie Mercury fue el encargado de componer, en 1987 la canción “Barcelona” conjuntamente con la catalana Montserrat Caballé. Pero la partida prematura de una de las voces más importantes del rock mundial apenas meses antes de la realización de los juegos, impidió que se pueda contar con el cantante en la ceremonia de apertura. Por eso fue que los organizadores decidieron rendirle homenaje exhibiendo en las pantallas del estadio un video de ambos artistas, filmado algunos años antes delante de la fuente de Montjuïc. Fue un momento realmente emotivo para los millones de espectadores que todavía no podían creer que Freddie se hubiera ido. También se destacó una bella muestra de flamenco, el baile tradicional, que se montó en el centro del Estadio Olímpico.

Para Atlanta 1996 los estadounidenses volvieron a poner a una famosa cantante para celebrar los 100 años del olimpismo moderno, aunque en este caso no sería una nacida en su propia tierra. La canadiense Celine Dion fue la encargada de poner su gran voz en

el Centennial Olympic Stadium para un evento en el que, como no podía ser de otro modo en tierras del Tío Sam, también tuvo una demostración de porristas y a la emperatriz del soul Gladys Knight. En la ceremonia de clausura la que puso la voz fue Gloria Estefan.

Para recibir al nuevo milenio Sídney 2000 tuvo una ceremonia enfocada en la ecología y la tradición de una nación acusada de no haberse despegado de las costumbres racistas. Por eso los organizadores le mostraron al mundo un show en el que los pueblos nativos, su flora y fauna fueron protagonistas de la historia. La idea del nuevo milenio también estuvo presente con un apartado dedicado a mostrar los avances del mundo de cara a la nueva era. La música quedó a cargo del trompetista James Morrison durante la apertura y de Kylie Minogue en la clausura.

No hay que imaginarse mucho que digamos cuál fue la temática principal de Atenas 2004. Como es lógico de suponer todo giró en torno a su mitología y los juegos de la antigüedad, pasando por los héroes del pasado, dioses, y atletas. La sorpresa llegó por el lado musical, ya que la islandesa Björk se encargó de interpretar la canción “Oceanía”, un alegato ecologista que invitaba a reflexionar sobre la necesidad de adoptar medidas sustentables para evitar el colapso del planeta Tierra.

En Beijing 2008, China le dedicó la ceremonia a repasar parte de sus grandes hitos: la construcción de la Gran Muralla, la invención de la pólvora, sus guerreros milenarios, y la espectacularidad de sus acróbatas y artes marciales. Un show completísimo para cualquiera que quiera mirar un resumen de lo más importante que han hecho los orientales en sus miles de años.

Ahora sí llegamos a las que para mí –y me atrevería a asegurar que más de una persona va a coincidir conmigo-, fueron las mejores y más divertidas ceremonias de apertura y clausura. Hasta el momento de esta producción no hubo nada mejor que Londres 2012. Los británicos supieron explotar toda su historia civil, política, musical, literaria y cinematográfica en un espectáculo realmente hipnótico.

Desde la Edad Media hasta la Revolución Industrial; de Shakespeare a otros grandes íconos de su literatura como Mary Poppins o Harry Potter; desde James Bond, interpretado por Daniel Craig -que además hizo un inolvidable sketch junto a la mismísima Reina Isabel-, al icónico papel de Rowan Atkinson como Mr. Bean; y si hacía falta algo más, el propio David Beckham se encargó de manejar la lancha que portó por el Támesis la llama olímpica hasta el estadio.

Las redes sociales formaron parte por primera vez de este tipo de presentación, siendo utilizadas como herramienta dentro del guion de una historia de amor entre dos jóvenes que retrataron sus emociones a través de Facebook y Twitter, las aplicaciones de moda en ese momento.

Básicamente los británicos son los ideólogos detrás de algunos de los himnos más grandes de la música mundial. Precisamente este detalle no iba a ser pasado por alto por parte de los organizadores, que contactaron a varios de las bandas y solistas más populares para cantar sus icónicas canciones. Algunos de los artistas que dijeron presente en el Estadio Olímpico de Londres fueron Brian May acompañado por una proyección gigantesca de Freddie Mercury, The Who, Mike Olfield, George Michael, Arctic Monkeys, Muse, Madness, Pet Shop Boys, Spice Girls -se reunieron para la ocasión-, One Direction, Take That, Kaiser Chiefs, Liam Gallagher junto a Beady Eye, Emeli Sandé, Dizzee Rascal, Fat Boy Slim, Ed Sheeran junto a Nick Manson y Russell Brand. Pero también hubo tiempo para hacer sonar temas de otros músicos como The Beatles, Rolling Stones, The Jam, Eric Clapton, Blur, New Order, Led Zeppelin, The Kinks, Electric Light Orchestra, The Clash, David Bowie, Sex Pistols, Happy Mondays, The Prodigy o Amy Winehouse, entre otros tantos.

En esta ocasión las estrellas de la ceremonia estuvieron a la altura de las leyendas deportivas que compitieron en esta edición.

El Comité Organizador de Río 2016 no buscó igualar la epopeya británica, pero sí les brindó un sentido homenaje a dos de sus músicos más importantes como Caetano Veloso y Gilberto Gil.

De igual modo hubo lugar para la cultura local y sus danzas tradicionales.

Pero la ceremonia lejos estuvo de pasar por este aspecto, sino que se enfocó en el estado de la naturaleza, la relación de la humanidad con el medio ambiente y la degradación de nuestro planeta que obliga a tomar medidas urgentes para evitar una catástrofe global, fueron los temas principales de este espectáculo que además de entretener buscó concientizar a la población de cada rincón del mundo. En una medida inédita, cada uno de los atletas que participaron en estos juegos plantó una semilla de árbol que luego fue trasplantado al corazón de la selva Amazonas.

A diferencia de sus antecesoras, la edición de Tokio tuvo una ceremonia de apertura mucho más breve dado que el desfile de los comités fue reducido en cantidad de atletas por la situación del covid. La temática central estuvo enfocada en el regreso a las actividades en un contexto de pandemia, con el mundo retomando su ritmo habitual, con algunos pasajes de la tradición cultural japonesa. Por su parte el cierre estuvo relacionado con la esperanza del futuro, con vistas a lo que vendrá en el regreso de la competencia a la tierra de Pierre de Coubertin.

## **Expectativas versus la cruda realidad**

La palabra atípicos no alcanza para sintetizar todo lo que sucedió con la edición de los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 +1. Se pueden escribir páginas y páginas acerca de la concatenación de sucesos que hicieron de esta edición la más extraña de todos los tiempos y, ni siquiera de ese modo podremos abarcar toda la complejidad de lo sucedido.

Una pandemia que obligó a postergarlos al año siguiente, siendo la primera vez en más de un siglo en realizarse en un año impar. Escándalos múltiples en la interna del Comité Olímpico japonés que acabaron con la salida de funcionarios de primera línea. La Llama Olímpica lejos del público y sin poder recorrer las calles como es

habitual. Un despliegue tecnológico sin precedentes para desarrollar robots pensados para asistir a un público que jamás fue. Renuncias de último minuto de naciones que temían ante la escalada del covid. Rusia castigada y obligada, como alguna vez sucedió con los alemanes, a usar las siglas de su Comité en lugar de su nombre y escudo oficial. Una Villa Olímpica “reciclable”, con material dispuesto para ser reutilizado en el futuro. Una ceremonia de apertura con hombres y mujeres portando conjuntamente la insignia de su país. Estrellas del deporte que se quebraron en público e instauraron la discusión de la presión de ser un atleta de alto rendimiento en el mundo de las redes sociales. La participación oficial de la primera deportista transgénero. Por nombrar algunos de los acontecimientos.

“Quiero agradecer a las Federaciones Internacionales por su apoyo unánime y a las Asociaciones Continentales de Comités Olímpicos Nacionales por la gran colaboración y su apoyo en el proceso de consulta de los últimos días. También quiero agradecer a la Comisión de Atletas del COI, con la que hemos estado en contacto constante. Con este anuncio, confío en que, trabajando conjuntamente con el Comité Organizador de Tokio 2020, el Gobierno Metropolitano de Tokio, el Gobierno japonés y todos nuestros interesados, podremos superar este desafío sin precedentes. La humanidad se encuentra actualmente en un túnel oscuro. Estos Juegos Olímpicos Tokio 2020 pueden ser una luz al final de este túnel”<sup>94</sup>

Con estas palabras el presidente del COI, Tomas Bach, oficializó el anuncio que las autoridades olímpicas conjuntamente con las del Estado japonés hicieron el 24 de marzo de 2020. Tokio tuvo que aplazar los juegos y trasladarlos al 2021. Fue la segunda vez en la historia que la ciudad se quedó sin poder albergar esta competencia deportiva, ya que la anterior había sido cuando la Guerra Sino-Japonesa obligó al gobierno nipón a abandonar su candidatura.

---

94 Olympic.org (30 de marzo 2020) “Ioc, Ipc, Tokyo 2020 Organising Committee And Tokyo Metropolitan Government Announce New Dates For The Olympic And Paralympic Games Tokyo 2020”. Consultado en octubre de 2020.

Producto de la pandemia y otros inconvenientes relacionados con la organización, para julio de 2020, es decir la fecha prevista en la que deberían haber comenzado, el costo de los Juegos Olímpicos ya era siete veces mayor de lo que se había presupuestado inicialmente, alcanzando un monto superior a los 8.600 millones de dólares<sup>95</sup>.

Como consecuencia de esto, el apoyo del pueblo japonés para la realización del evento pasó de ser del 75% a menos del 25%, según una encuesta publicada en ese mismo mes de julio<sup>96</sup>. Muchas de las personas que el 7 de septiembre de 2013 habían festejado fervorosamente el resultado de la votación de la 125ª Sesión del COI llevada a cabo en Buenos Aires, siete años más tarde consideraron a los juegos como un gasto extremo ante las necesidades provocadas por la pandemia.

Los habitantes de Tokio también consideraban que abrir las fronteras antes de tiempo representaba un alto riesgo para la salud, enfocándose sobre todo en la llegada de atletas de los Estados Unidos, uno de los países con más víctimas fatales por coronavirus y que al mismo tiempo, se sabe bien, es el animador principal del mundo olímpico.

De más está mencionar que a diferencia de lo que ocurrió en 1980, cuando se realizó el boicot contra la Unión Soviética, hoy sería imposible pensar en unos juegos sin la participación estadounidense. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la cadena NBC compró hace algunos años los derechos de transmisión hasta 2032 por más de 8 mil millones de dólares<sup>97</sup>, lo cual obliga a cualquier organizador a contar sí o sí con norteamericanos.

El Comité Organizador de Tokio tuvo que tomar medidas al respecto para poder hacerle frente a los gastos extras ocasionados por el aplazamiento, entre las cuales estuvo la decisión de realizar una cere-

---

95 Ryall, Julian (24 de julio 2020). "Tokyo Olympics: Japanese excitement waning one year to Games". Deutsche Welle DW. Consultado en octubre de 2020.

96 Wingfield-Hayes, Rupert (24 de julio 2020). "Tokyo Olympics: Coronavirus risk raises questions over 2021 Games". BBC News. Consultado en octubre de 2020.

97 Fernández Moores, Ezequiel (26 de julio 2020). "Los juegos de Tokio abrieron una grieta". Diario El Día.

monia de apertura con los Juegos Olímpicos, el 23 de agosto de 2021, y la de clausura al finalizar los Juegos Paralímpicos de ese mismo año.

Pero los problemas no acabaron allí para los japoneses. Las distintas federaciones deportivas del país, así como su Comité Olímpico, también estuvieron en la mira de los organismos de derechos humanos luego de que en julio de 2020 se hiciera pública una investigación de la ONG Human Right Watchs donde se reveló el sistemático abuso de los atletas infantiles y adolescentes, por parte de los entrenadores.

Según este escalofriante documento que expone testimonios de víctimas de abuso físico, mental y hasta sexual, el fundamento detrás de estas atroces prácticas radica en la búsqueda de la excelencia deportiva y la formación de la personalidad.

“Fui golpeado tantas veces que no pude ni contar. Fuimos llamados todos por el entrenador y fui golpeado en la cara en frente de todos. Estaba sangrando, pero él no paró de pegarme. Le dije que mi nariz estaba sangrando, pero él no paró”, dice uno de los testimonios que da cuenta de la larga tradición japonesa de usar la violencia física como técnica deportiva. “El entrenador nos golpeaba seguido. Era normal para él pegarnos en el estómago o patearnos... A veces revoleaba jugadores como si fuera judo. Esto pasó en muchas prácticas, pero no en todas”, afirmaba otra de las declaraciones<sup>98</sup>.

A esto se le sumaron otros problemas como la salida del presidente del Comité Organizador de Tokio, Yoshiro Mori, quien se alejó de su cargo luego de quedar envuelto en un escándalo por dichos sexistas en los que denigraba la posición de las mujeres que trabajaban a su lado. Otros que también causaron controversias fueron Keigo Oyamada, por admitir que en el pasado había participado de actos de acoso y abuso contra niños con discapacidades, y Kentaro Kobayashi, tras el hallazgo de un video de la década del '90 en el que bromeaba acerca del Holocausto. Ambos estaban a cargo de las ceremonias de apertura de esta edición.

---

98 Human Rights Watch (julio 2020). “I Was Hit So Many Times I Can’t Count: Abuse of Child Athletes in Japan”. Pág. 1 y 18.

A mediados del 2020 un gran número de atletas se reunió bajo la Athletics Association para solicitarle al COI de manera formal el permiso para realizar protestas públicas contra las injusticias sociales del mundo, sin verse sujetos a castigos ni sanciones (tal como pasó en México 1968). Si bien desde la máxima autoridad olímpica anunciaron su apoyo al movimiento Black Lives Matter, no abundaron las imágenes de protesta. De hecho, la única atleta que logró hacer visible su reclamo en ese sentido fue la gimnasta costarricense Luciana Alvarado que al finalizar su rutina apoyó una de sus rodillas y culminó con el puño en alto.

Uno que ya había protestado por anticipado fue el mandatario ruso Vladimir Putin, en diciembre de 2019, tras haberse comprobado una falsificación de la base de datos del laboratorio de Moscú que impidió comprobar si 145 de 298 deportistas sospechosos de dopaje habían roto esta regla entre 2012 y 2015<sup>99</sup>. Por este motivo la Agencia Mundial Antidopaje (AMA) consideró que Rusia había intentado encubrir posibles positivos, y los suspendió de todas las competencias deportivas mundiales por dos años. De este modo la tradicional Rusia participó como ROC (Comité Olímpico Ruso, en inglés).

Para esta XXXII edición se sumaron a la grilla de disciplinas oficiales el béisbol en modalidad masculina y softbol en la femenina, karate, surf, skateboard y escalada deportiva. También se agregaron 15 nuevas pruebas entre las que se destacan los certámenes de 1.500 metros femeninos y los 4x100 metros medley mixto de natación, tiro al arco mixto por equipos, relevo 4x400 mixto en atletismo y básquet 3x3 tanto para hombres como mujeres.

Desde el punto de vista de la ecología y el medio ambiente, tema que se ha convertido crucial para el COI en los últimos años, podemos destacar la fabricación de las medallas que se entregaron, hechas a partir de materiales reciclados provenientes de aparatos electrónicos usados, principalmente teléfonos celulares y notebooks. Para esto

---

99 La Vanguardia (09 de diciembre de 2019). “La AMA expulsa a Rusia de los Juegos Olímpicos y del Mundial por dopaje”. Consultado en octubre de 2020.

el Gobierno nipón incluso llevó a cabo una campaña de donación de dispositivos en desuso, para contribuir con el proceso de fabricación sustentable de preseas. Los podios fueron confeccionados de plástico donado por los ciudadanos y recuperados del mar, al igual que una parte de los uniformes de los portadores de la llama olímpica. Mientras que la antorcha fue creada a partir del aluminio de las viviendas temporales que se utilizaron luego del gran terremoto de 2011. Mientras que las camas de la Villa Olímpica que recibieron a los más de once mil atletas se construyeron con cartón reciclado y aguantaban hasta 200 kilos cada una, dato que provocó que durante las dos semanas de competencias pudimos ver decenas de videos en redes sociales de los deportistas saltando y jugando sobre estas, para demostrar su resistencia.

Una característica que sobresale de los japoneses es su capacidad para el desarrollo tecnológico. Como aspecto positivo se destacó el hecho de ser los juegos con las primeras transmisiones televisivas en calidad 8k gracias a la compañía televisiva NHK, así como la posibilidad de facilitarles a los medios del mundo el acceso inmediato de sus contenidos mediante el sistema de almacenamiento de datos en la nube con capacidad para millones de usuarios al mismo tiempo. Sin embargo, uno de los proyectos iniciales que tenían los japoneses era la inclusión de robots asistentes para espectadores y miembros de la competencia, que estaban previstos fueran fabricados por la empresa automotriz Toyota, para hacer las veces de anfitriones y acomodadores del público en los estados. Lamentablemente la pandemia nos impidió verlos en acción.

“Unidos por la emoción” fue el slogan que utilizó la organización para esta edición que se extendió del 23 de julio al 8 de agosto. Un total de 11417 atletas de 206 países se repartieron las medallas que otorgaron las 33 disciplinas disponibles.

Entre los atletas más destacados se distinguieron los nadadores Caeleb Dressel de los Estados Unidos, y Emma McKeon, de Australia. El primero ganó cinco oros, quedando cerca del récord de Phelps,

tras imponerse en los 50 y 100 metros libres, 100 metros mariposa, y los relevos de 4x100 medley y libres. Por su parte la nadadora se quedó con cuatro oros y tres bronce producto de triunfos en los 50 y 100 metros libres, además de las postas de 4x100 medley y libres, a los que le sumó terceros puestos en 100 metros mariposa, 4x100 medley mixto y 4x200 libres.

En el atletismo se destacó la jamaíquina Elaine Thompson-Herah que brilló con la obtención de tres medallas de oro tras ganar los 100 y 200 metros, así como la posta de 4x100. La arquera coreana An San también logró la misma cantidad de preseas por sus victorias en la prueba individual y las competencias por equipos femenino y mixto, mientras que otra de las destacadas fue Lisa Carrington que se coronó campeona olímpica en las pruebas de canotaje K1 200 metros, K1 500 metros y K2 500 metros.

La edición de Tokio será recordada también por ser la primera con una atleta transgénero. Se trata de la neozelandesa Laurel Hubbard, integrante del equipo femenino de halterofilia en la categoría de los 87 kilos, que tras cumplir con los criterios de elegibilidad que establece el COI desde 2015 para atletas en transición de género, pudo participar de la competencia. Si bien desató polémica entre alguna de sus competidoras, Hubbard se mostró alegre por la oportunidad. Lamentablemente para ella, su desempeño no fue el deseado y acabó fuera de las finales. Antes de despedirse de la ciudad japonesa destacó que “sé algo acerca de la controversia que rodea mi participación en estos juegos. Y, por ello, me gustaría agradecer especialmente al COI, porque creo que realmente afirma su compromiso con los principios del Olimpismo y establece que el deporte es algo para todas las personas, que es inclusivo y accesible”<sup>100</sup>.

Si a polémicas nos referimos lo que sucedió con Simone Biles, una de las máximas figuras del deporte estadounidense, puso el foco en algo que hasta esta edición no se había tratado: la salud mental de los

---

100 BBC (2 de agosto de 2021). “Laurel Hubbard: la pesista transgénero queda eliminada de la final de Tokyo 2020”. Consultado en mayo de 2022.

deportistas. Podemos imaginarnos el esfuerzo que significa ser un atleta de elite, tanto a nivel físico como mental, ya que la constancia y actitud son fundamentales para no ceder ante las obligaciones que exige semejante profesión. Pero lejos estamos de realmente experimentar la presión que sienten las figuras mundiales, en la gran mayoría de los casos desde muy jóvenes.

Esto quedó a la vista luego que la joven gimnasta tuviera un flojo desempeño en la primera prueba por equipos y decidiera abandonar la competencia. En un primer momento el Comité Olímpico de los Estados Unidos (USOC) quiso ocultar el verdadero motivo detrás de esto, al señalar a un problema físico como la causa detrás de su abandono. Pero horas más tarde conocería el porqué de lo sucedido. La joven reconocería haberse rendido ante la presión de ser la mejor, luego de haber tenido una “floja” rutina. En sus propias palabras reconocería que no confiaba en ella misma y, a fin de no perjudicar al equipo, decidió dejarle el lugar a una de sus compañeras.

Durante días se habló de lo acontecido y, tanto en medios como redes sociales, pudimos a ver a muchos especialistas haciéndose eco de la situación. Mientras que dentro del mundo del olimpismo esta situación hizo público un problema con el que desde hace mucho tiempo deben lidiar los profesionales del mundo del deporte. Ojalá que este precedente sirva para que los especialistas en la materia tomen nota y acompañen a los principales animadores de los Juegos Olímpicos, recordando que además de ser íconos mundiales y la cara de muchas de las marcas más famosas del mundo, también son personas con sentimientos como cualquiera otra.

El medallero acabó con Estados Unidos en el primer puesto con 39 oros, 41 plateadas y 33 bronces, totalizando 113 medallas. Lo siguió China con 38, 32 y 18 para un total de 88 preseas, mientras que en el tercer puesto los locales dijeron presentes gracias a sus 27 oros, 14 platas y 17 bronces, alcanzando un total de 58.

El momento más triste de los Juegos Olímpicos, tanto para sus protagonistas como para quienes amamos disfrutar de ellos, es el mo-

mento en el que culminan. Ver la llama apagarse genera una sensación de vacío que solo vuelve a llenarse cuatro años más tarde. Los Juegos Olímpicos de Tokio nos dejaron un montón de sensaciones contrapuestas, principalmente por haber sido testigos de momentos increíbles del deporte que podrían haber sido mucho más bellos con el público presente en los estadios. Pero haber podido disfrutar de esta edición quizás nos ayude a valorar mucho más aquello que damos por seguro y no sabemos lo que realmente vale hasta no tenerlo.

Lo que sucederá es, al presente, una gigantesca incógnita. Pero no quedan dudas que el mundo del deporte espera optimistamente con ansias el regreso a la normalidad de esta maravillosa tradición que heredamos de los griegos. Lo que pasó ya es parte de la historia, una historia que nadie podrá borrar jamás. Y lo que vendrá, todavía no puede escribirse. Nos vemos en París 2024.

# LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN LA PANTALLA

---

## Guía con 50 películas y documentales

- **Olympia (1938)**

Documental dirigido por Leni Riefenstahl que retrata con exacerbado nacionalismo la grandeza de los Juegos Olímpicos de Berlín 1936. Se trata del primer film del olimpismo, el cual a su vez cambió muchas de las maneras que había de capturar eventos deportivos.

- **Jim Thorpe All American (1951)**

Película dirigida por Michael Curtiz y protagonizada por Burt Lancaster.

Honra la carrera deportiva de Jim Thorpe, al tiempo que cuenta sus problemas con el mundo olímpico luego de verse obligado a tener que devolver todas las medallas ganadas por su condición de atleta profesional.

- **Tokyo Olympiad (1965)**

Memoria de los Juegos Olímpicos de Tokio 1964, bajo la dirección de Kon Ichikawa y Eikoh Hosoe.

- **Olimpiada en México (1968)**

Registro audiovisual de todo lo que aconteció en los Juegos Olímpicos de México bajo la dirección de Alberto Isaac.

- **Visions of Eight (1973)**

Una recopilación de documentales dirigidos por Miloš Forman, Claude Lelouch, Yuri Ozerov, Mai Zetterling, Kon Ichikawa, John Schlesinger, Arthur Penn y Michael Pfleghar, que aportan miradas diferentes acerca del atentado ocurrido en Múnich.

- **Carrozas de Fuego (1981)**

Clásico dirigido por Hugh Hudson y protagonizado por Ben Cross, Ian Charleson y Nicholas Farrell.

Basada en hechos reales, cuenta la vida de Harold Abrahams y Eric Lidell, dos jóvenes británicos que participaron en los Juegos Olímpicos de París 1924.

- **Salve deporte, eres la paz (1981)**

Documental soviético dirigido por Yuri Ozerov que hace foco en las ceremonias de apertura y clausura de Moscú 1980.

- **Personal Best (1982)**

Dirigida por Robert Towne y protagonizada por Mariel Hemingway, Scott Glenn y Patrice Donnelly.

Chris y Tory son dos jóvenes atletas que se conocen en un entrenamiento en 1976 y rápidamente comienzan a hacer amistad, pero, mientras se preparan para Moscú 1980, Chris comienza a sentir atracción hacia su compañera de equipo. Pero termina debatiéndose entre sus sentimientos y su homofóbico entrenador Terry Tingloff.

- **Running Brave (1983)**

Film dirigido por Donald Shebib y protagonizado por Robby Benson y Pat Hingle.

La película está basada en la historia de Billy Mills, miembro de la tribu Oglala Sioux situada en Dakota del Sur, único ganador estadounidense en la prueba de los 10 mil metros. Alcanzó este logro en Tokio 1964.

- **16 Days of Glory (1985)**

Documental estadounidense a cargo de Bud Greenspan, con la narración de David Perry, que retrata los acontecimientos de Los Ángeles 1984.

- **100 Years of Olympic Glory (1996)**

Bud Greenspan dirige este film especial que repasa un siglo de historia olímpica: los orígenes, las sedes, aquellos deportistas más importantes y los logros inolvidables.

- **Without Limits (1998)**

Robert Towne dirigió esta película protagonizada por Billy Crudup, Donald Sutherland y Monica Potter.

En el film se cuenta la vida del velocista olímpico Steve Prefontaine.

- **Un día de Septiembre (1999)**

Documental dirigido por Kevin Macdonald y con la narración de Michael Douglas. El film pone la lupa en los sucesos del 5 de septiembre 1972, cuando fueron asesinados 11 atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de 1972 en Múnich.

- **Múnich (2005)**

Dirigida por Steven Spielberg y protagonizada por Eric Bana y Daniel Craig.

Cuenta la historia de un agente del Mossad y su equipo que persiguen a los terroristas responsables de los asesinatos de varios atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de 1972.

- **Freedom's Fury (2006)**

Documental dirigido por Megan Raney y Colin Keith Gray, con la narración de Mark Spitz. Se centra en los eventos ocurridos durante la semifinal de waterpolo en Melbourne 1956, entre Hungría y la URSS.

- **Salute (2008)**

Documental dirigido por Matt Norman, sobrino del corredor australiano Peter Norman. Cuenta la historia del inolvidable podio de la polémica en México 1968.

- **Forever the Moment (2008)**

Yim Soon-rye dirige esta ficción que recorre la participación del equipo de hándbol femenino de Corea del Sur durante los juegos de Atenas 2004. El título original se traduce como “El mejor momento de nuestras vidas”, y se cree que es la primera película que se desarrolla alrededor de este deporte.

- **Berlín 36 (2009)**

Dirigida por Kaspar Heidelberg y protagonizada por Karoline Herfurth y Sebastian Urzendowsky.

Basada en una historia real, esta película alemana retrata la historia de la saltadora judía Gretel Bergmann durante los juegos de 1936, y todos los obstáculos que tuvo que superar para poder competir.

- **Marion Jones: Press Pause (2010)**

Documental que forma parte de la serie ESPN 30 For 30. Fue dirigido por John Singleton, y se enfoca en la vida de la velocista estadounidense Marion Jones, sus triunfos en Sídney 2000, y la polémica que desató a partir del uso de sustancias para mejorar su rendimiento.

- **Bcn '92 + 20: Amigos para siempre (2012)**

Documental realizado por la Televisión Española (TVE) para conmemorar los 20 años de Barcelona 1992. Cuenta con testimonios de atletas ibéricos, además de repasar los momentos más destacados de aquella edición olímpica.

- **9.79\* (2012)**

Documental que forma parte de la serie ESPN 30 For 30. Fue dirigido por Daniel Gordon y se enfoca en la carrera final de los 100 metros masculinos de Seúl 1988, ganada por Ben Johnson. Seis de los ocho finalistas estuvieron implicados en el uso de drogas, por eso este film se mete de lleno en las polémicas que este evento generó.

- **Rising from Ashes (2012)**

T.C. Johnstone se encarga de dirigir este documental acerca del primer equipo de ciclismo de Ruanda, que hizo historia al representar a su nación por primera vez en Londres 2012.

- **The Other Dream Team (2012)**

Marius Markevicius retrata la historia del equipo lituano de básquetbol y sus miembros, que participaron por primera vez de forma independiente a la URSS en Barcelona 1992.

- **Town of Runners (2012)**

Con la dirección de Jerry Rothwell, este film se centra en la ciudad etíope de Bekoj y su capacidad para crear campeones olímpicos. Esta pequeña comunidad rural aportó ocho medallas doradas, diez récords mundiales y 32 títulos del mundo. Conoce cómo es el método de preparación para alcanzar la perfección en el atletismo.

- **Argentina Olímpica (2012)**

Serie documental a cargo de la productora Koala Contenidos que repasa la historia de la Argentina y su relación con los Juegos Olímpicos.

- **Il sogno del maratoneta (2012)**

Dirigida por Leone Pompucci y protagonizada por Luigi Lo Cascio y Laura Chiatti. Es una adaptación del libro homónimo de Giuseppe Pederiali que retrata la vida y carrera más famosa de Dorando Pietri en los juegos de Londres 1908.

- **Bhaag Milkha Bhaag (2013)**

Dirigida por Rakeysh Omprakash Mehra y protagonizada por Farhan Akhtar y Sonam Kapoor.

Es la historia del corredor indio Milkha Singh y su derrota en la final de los 400 metros en los juegos de Roma 1960. A pesar de haber llegado como uno de los favoritos quedó en cuarto lugar con un tiempo récord para su nación.

- **Jappeloup (2013)**

Dirigido por Christian Duguay y Guillaume Canet y Marina Hands.

La vida de Jappeloup de Luze, el caballo de salto francés que ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos 1988 en Corea del Sur.

- **Foxcatcher (2014)**

Dirigida por Bennett Miller y protagonizada por Steve Carell, Channing Tatum y Mark Ruffalo.

Basada en la vida del excampeón olímpico de lucha, Mark Schultz, quien recibe una invitación del millonario John du Pont para viajar a su lujosa finca y organizar juntos un equipo para los Juegos de Seúl 1988. Aunque una tragedia se cruza en su destino cambiando rotundamente todo.

- **Touch the Wall (2014)**

Bajo la dirección de Grant Barbeito y Christo Brock, este documental ofrece una visión acerca del proceso de preparación de las nadadoras estadounidenses Missy Franklin y Kara Lynn, de cara a los juegos de Londres 2012.

- **Las Leonas (2014)**

Documental hecho por alumnos de ETER Escuela de Comunicación que pone la lupa en la medalla de plata conseguida por la selección argentina femenina de hockey, en los Juegos Olímpicos de Sídney 2000.

- **Eternal Princess (2015)**

Bajo la dirección de Katie Holmes, este documental revive el perfecto 10 de Nadia Comaneci en Montreal 1976. Además, se mete de lleno en la vida personal de la gimnasta rumana, así como los obstáculos que debió superar y su dedicación personal para transformarse en una de las mejores de la historia.

- **Official Films (2016-2018)**

Serie documental producida por el Comité Olímpico Internacional, encargada de mostrar más de cuarenta films oficiales acerca de los juegos de verano e invierno.

- **Lucha, jugando con lo imposible (2016)**

Ana Quiroga dirige un film acerca de la jugadora de hockey más importante en la historia de nuestro país: Luciana Aymar. Fue producido por Zoek y UNTREF Media, y contó con el apoyo de la Confederación Argentina de Hockey.

- **Unbelievable: The Chad le Clos Story (2016)**

Sir Matthew Pinsent dirige este documental enfocado en la victoria que Chad le Clos logró ante Michael Phelps en la final de los 200 metros mariposa, durante los juegos de Londres 2012.

- **VIVA - The Opening Ceremony (2016)**

Una producción del COI que nos muestra el detrás de escena y todo el proceso de producción de la ceremonia de apertura de Río 2016.

- **I'Am Bolt (2016)**

Bajo la dirección de Benjamin Turner y Gabe Turner, este documental ahonda en la vida de uno de los mejores velocistas de todos los tiempos: el jamaiquino Usain Bolt y su gran legado en la historia del olimpismo.

- **Olympic Pride American Prejudice (2016)**

Deborah Riley Draper es la directora de este documental enfocado en la historia de la gesta de los dieciocho atletas afroamericanos incluidos en la delegación estadounidense que participó en la Olimpiada de Berlín de 1936.

- **El héroe de Berlín (2016)**

Dirigida por Stephen Hopkins y protagonizada por Stephan James, Jason Sudeikis y Jeremy Irons.

Es la historia de Jesse Owens y su enorme gesta lograda en los Juegos Olímpicos de Berlín 1936.

- **Tres Segundos (2017)**

Dirigida por Anton Megerdichev y protagonizada por Vladimir Mas-hkov, John Savage y Marat Basharov.

Desde la visión rusa, esta película está basada en el partido final de básquetbol de los Juegos Olímpicos de Múnich 1972, entre la URSS y los Estados Unidos.

- **Over The Limit (2017)**

Marta Prus dirige este documental acerca de la gimnasta rusa Margarita Mamun y su preparación para los últimos juegos de su carrera, en Río 2016. El film da cuenta acerca del feroz proceso de entrenamiento físico y mental al que la rusa debe someterse para alcanzar el oro.

- **Leones de Oro Documental (2017)**

Realizado para el Taller de Documental por alumnas de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, ahonda en la medalla de oro conseguida por el equipo masculino de hockey sobre césped en los Juegos Olímpicos de Río 2016.

- **The Golden Generation (2018)**

Una producción original de Five Rings Film, el canal oficial de los Juegos. Se trata de un documental sobre la Generación Dorada de básquetbol, campeona en Atenas 2004.

- **Jugando con el Alma (2018)**

Otro documental acerca de la génesis de la Generación Dorada, bajo la dirección de Christian Révoli, y producido por Koala Contenidos.

- **The People's Fighters (2018)**

Peter Berg está al frente de este film que analiza la historia de un revolucionario experimento de boxeo produjo a Teófilo Stevenson transformó a Cuba en uno de los principales animadores del boxeo en los Juegos Olímpicos.

- **1968 – A Mexico City Documentary (2018)**

Documental realizado por NBC Sports, con la narración de Serena Williams. Trata acerca de la colisión del deporte y la política durante los juegos de México, además de todo lo que acontecía en el mundo por aquél entonces: los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, así como las protestas masivas en América y Europa.

- **En el corazón del oro (2019)**

Erin Lee Carr pone la lupa en el escándalo que estalló en los Estados Unidos en 2016 tras descubrirse que Larry Nassar, médico del equipo de gimnasia estadounidense, había abusado de varias atletas durante años.

- **Richard Jewell (2019)**

Dirigida por Clint Eastwood y protagonizada por Paul Walter Hauser y Sam Rockwell.

Durante los Juegos Olímpicos de 1996, el vigilante de seguridad Richard Jewell encuentra una mochila con explosivos. A pesar de haber salvado a muchas posibles víctimas, el FBI lo designa el sospechoso principal de una serie de atentados terroristas que está sacudiendo Atlanta en pleno evento deportivo.

- **Sombras en los Juegos (2020)**

Serie documental a cargo de la productora Ideas por Rosca, con la dirección de Mauro Beccaria. Muestra alguno de los momentos más espectaculares de la historia olímpica, haciendo hincapié en los sucesos políticos y sociales que revisten a la competencia.

- **Abanderados del esfuerzo (2020)**

Documental español que cuenta la historia de varios deportistas que vieron imposibilitados sus sueños de participar en Tokio 2020 a causa de la pandemia de coronavirus. Fue realizado con el aporte de la Fundación Trinidad Alfonso.

Los atletas que participan son Raúl Martínez (taekwondo), Jorge Ureña (atletismo), Lidón Muñoz (natación), Héctor Catalá (paratriatlón), Ana Pérez Box (judo), Liliana Fernández (vóley playa) y Néstor Abad (gimnasia artística).

¿Cómo se creó el logo? ¿Un argentino ayudó a traer de vuelta los Juegos? ¿Cuál fue la mejor edición? ¿Argentina estuvo cerca de ser potencia olímpica? ¿Cuáles fueron los momentos inolvidables y aquellos escándalos que mancharon (marcaron) al olimpismo? ¿Cuánto influye la política en la selección de las sedes? ¿Cuáles son las consecuencias de ser sede olímpica? La respuesta a estas y más (otras) preguntas, las encontrarás a lo largo de estas páginas.

Instantes de gloria, finales escandalosas, los vaivenes políticos que afectaron en cada edición, el crecimiento deportivo y monetario de los últimos 30 años, y la explosión mediática de un evento que paraliza al mundo, son parte de los temas que hacen a la historia de los Juegos Olímpicos.

Se trata de la máxima competencia deportiva del mundo moderno, donde los atletas de todo el planeta disputan durante dos semanas un gran número de pruebas que ponen en juego las tan ansiadas medallas de oro, plata y bronce. A través de una profunda investigación por más de 150 fuentes diversas, *El juego de los Dioses: Un viaje a través del olimpismo* traza un recorrido imperdible por sus orígenes, historia y curiosidades, desde el comienzo en la antigua Grecia hasta la actualidad.

**Gonzalo Vecchi.** Nació en La Plata (1989), es Licenciado en Comunicación Social de la UNLP y un apasionado por la lectura y escritura. Con más de 15 años de trayectoria como profesional, trabajó en relación al deporte, cultura, política y entretenimiento en radio, tv y medios digitales, además de haber sido prensa institucional.

Su pasión por los Juegos Olímpicos comenzó a desarrollarse desde muy pequeño, cuando los anillos de colores entrelazados captaron su atención y lo hicieron meterse en profundidad sobre el tema. Combinando dos de sus pasiones, el deporte y la historia, esta competencia pasó a ser fundamental en su vida al punto tal de animarlo a escribir su primer libro.

